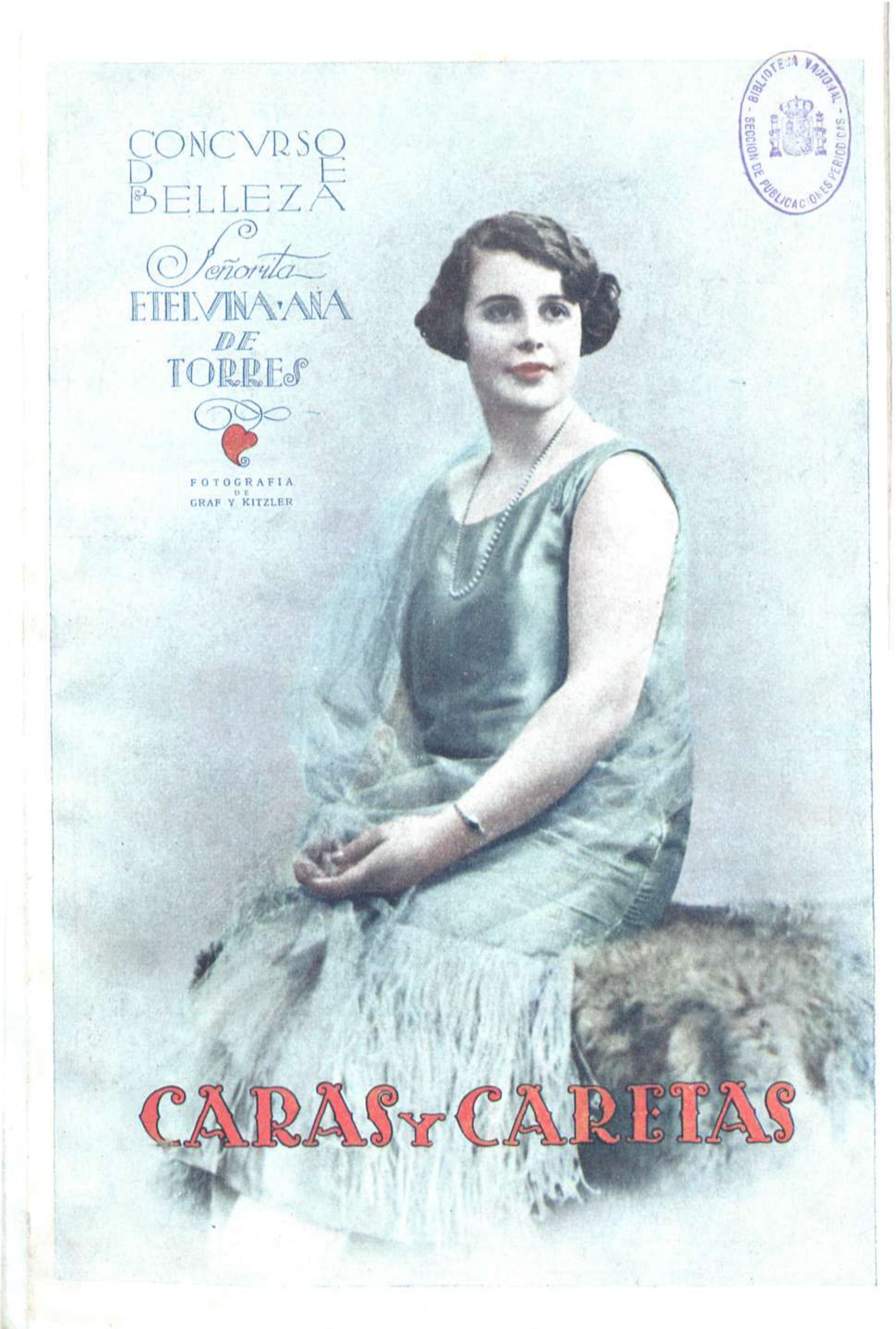

CONCURSO
DE
BELLEZA
Señorita
ETELVINA ANA
DE
TORRES
FOTOGRAFIA
DE
GRAF Y KITZLER
CARAS Y CARETAS


un brazo..
El ancla es un brazo potente que sujeta al barco. Es firmeza y seguridad. Es lo opuesto a la inquietud y a la incertidumbre de las olas. Cuando ella está clavada, todo azar cesa.
La **CRUZ BAYER** es como un ancla. Es certeza y protección. Es lo contrario al peligroso vaivén de las novedades sin mérito y las imitaciones sospechosas. Donde ella está estampada no hay azar ni aventura.
Por eso los productos que ampara merecen, en el mundo entero, la más absoluta confianza. Los que mayor beneficio han prestado a la humanidad son:
BAYASPIRINA
(Tabletas "Bayer" de Aspirina)
Prescrita por los médicos desde hace largos años para dolores en general.
CAFIASPIRINA
(Tabletas "Bayer" de Aspirina y Cafeína)
El analgésico por excelencia para los dolores con depresión nerviosa. No afecta el corazón.
FENASPIRINA
(Tabletas "Bayer" de Aspirina y Fenacetina)
El remedio moderno para los resfriados, la grippe, la influenza, etc., cuya característica es la de ser perfectamente bien tolerada por el estómago.
BAYER

CUENTOS DE LA ALHAMBRA

LEYENDA DEL ASTRÓLOGO ÁRABE



N los tiempos antiguos, hace ya muchos siglos, había un rey moro llamado Aben-Habuz, que gobernaba el reino de Granada. Era un guerrero ya retirado, es decir, que, habiendo llevado en sus días juveniles una vida continuamente entregada al pillaje y a la pelea, por haberse hecho débil y achacoso, anhelaba ya tan sólo la quietud y deseaba a toda costa vivir en paz con sus enemigos, durmiendo sobre los laureles y gozando la posesión de los estados que había usurpado a sus vecinos.

Sucedió, sin embargo, que este razonable, pacífico y viejo monarca tuvo, a pesar suyo, que luchar con algunos jóvenes príncipes,

ansiosos de pelear y alcanzar renombre, y enteramente dispuestos a pedirle estrecha cuenta de sus usurpaciones. Ciertos territorios lejanos de su reino, a los cuales trató cruelmente en los días de su mayor pujanza, se sintieron fuertes y con ánimos para sublevarse cuando le vieron achacoso, amenazando atacarle dentro de su misma capital. Viéndose, pues, rodeado de descontentos, y con el grave inconveniente de la posición topográfica de Granada, circundada de agrestes y escabrosas montañas que ocultan la aproximación de los enemigos, el infortunado Aben-Habuz vivió constantemente alarmado y vigilante, sin saber por qué lado se romperían las hostilidades.

De nada sirvió el que levantase atalayas en las montañas, y acantonara guardias en todos los pasos, con órdenes terminantes de encender hogueras de noche y levantar humaredas de día si veían aproximarse algún enemigo; pues sus astutos contrarios, burlando todas estas precauciones, solían asomarse por algún oculto desfiladero, y asolaban el país en las mismas barbas del monarca, retirándose después cargados de prisioneros y de botín a las montañas. ¿Hubo nunca conquistador ya retirado y pacífico que se viese, como él, reducido a tan dura condición?

Cuando Aben-Habuz se hallaba más contristado por estos tormentos y molestias, llegó a su corte un antiguo médico árabe, cuya nevada barba le llegaba a la cintura; pero el cual, a pesar de sus señales evidentes de larga longevidad, había ido peregrinando a pie desde Egipto hasta Granada, sin otra ayuda que su báculo cubierto de jeroglíficos. Venía precedido de la aureola de la fama; se llamaba Ibrahim Eben Abu Ajib, y se le creía contemporáneo de Mahoma, pues era hijo de Abu Ajib, el último conquistador de Egipto, Amrou, y en aquel país habitó durante muchos años, estudiando las ciencias ocultas, y en particular la magia, con los sacerdotes egipcios. Se decía también que había encontrado el secreto de prolongar la vida, y que por este medio había llegado a la larga edad de más de dos siglos; pero como no descubrió este secreto hasta muy entrado en años, sólo consiguió perpetuar sus canas y sus arrugas.

Este extraordinario anciano fué muy bien recibido del monarca, el cual, como la mayor parte de los reyes octogenarios, comenzó a hacer a los médicos sus favoritos. Quiso instalarlo en su palacio, pero el astrólogo prefirió una cueva que había en la falda de la colina que dominaba a Granada, y que es la misma sobre la cual se halla la Alhambra. Hizo ensanchar la caverna de tal modo que formaba un espacioso y vasto salón, con un agujero circular en el techo, que parecía un pozo, por el cual miraba el firmamento y observaba las estrellas, aun en medio del día. También cubrió las paredes del salón con jeroglíficos egipcios, símbolos cabalísticos y figuras de estrellas con sus constelaciones, y proveyó su vivienda de instrumentos fabricados bajo su dirección por los más hábiles artistas de Granada, pero cuyas ocultas propiedades eran de él solamente conocidas.

En muy poco tiempo llegó a ser el sabio Ibrahim el consejero favorito del rey, el cual le consultaba cuando se veía en alguna tribulación. Estando una vez Aben-Habuz lamentando la injusticia de sus convecinos y quejándose de la perpetua vigilancia que se veía obligado a observar para guardarse de las invasiones, el astrólogo, luego que aquél concluyó de hablar, permaneció un rato en silencio, y le dijo después:

—Sabe, ¡oh, rey! que cuando yo estaba en Egipto vi una gran maravilla inventada por una sacerdotisa pagana de la antigüedad. En una montaña que domina la ciudad de Borsa, y mirando al gran valle del Nilo, había una figura que representaba un carnero y encima de él un gallo, ambos fundidos en bronce y dispuestos de manera que giraban sobre un eje. Cuando el país estaba amenazado por alguna invasión, el carnero señalaba en dirección al enemigo y el gallo cantaba, y de este modo presentían el peligro los habitantes de la ciudad y conocían la dirección de donde venía, pudiendo prepararse con tiempo para defenderse.

— ¡Gran Dios! — exclamó el atribulado Aben-Habuz. — ¡Qué tesoro sería para mí un carnero semejante, que me hiciese la misma señal en medio de estas montañas que me rodean, y un gallo como aquél que cantase cuando se acercara el peligro. . ¡Allah Akbar! ¡Y qué tranquilo dormiría en mi palacio con tales centinelas en lo alto de mi torre!

El astrólogo esperó por un momento a que concluyese sus exclamaciones el rey, y continuó:

— Después que el victorioso Amrou (¡cuyos restos descansen en paz!) concluyó la conquista del Egipto, permanecí algún tiempo entre los ancianos sacerdotes de aquel país, estudiando los ritos y ceremonias de aquellos idólatras, procurando instruirme en las ciencias ocultas, por cuyo conocimiento alcanzaron aquéllos tanto renombre. Estando sentado cierto día a orillas del Nilo conversando con un venerable sacerdote, me señaló las enormes pirámides que se levantan como montañas en medio del desierto. «Todo lo que te podemos enseñar — me dijo — no es nada comparado con la ciencia que se encierra en esas portentosas edificaciones. En el centro de la pirámide que está en medio, hay una cámara mortuoria en la que se conserva la momia del Gran Sacerdote que contribuyó a levantar esta estupenda construcción, y con él está enterrado el maravilloso libro de la Sabiduría que contiene todos los secretos del arte mágico. Este libro le fué dado a Adán, después de su caída, y se ha ido heredando de generación en generación hasta el sabio rey Salomón, quien, con su ayuda, construyó el templo de Jerusalén. Cómo vino a poder del que construyó las pirámides lo sabe solamente Aquél para quien no existen secretos». Cuando oí estas palabras de labios del sacerdote egipcio, mi corazón ardió en deseos de poseer el tal libro. Como disponía de un gran número de soldados de nuestro ejército conquistador y de bastantes egipcios, comencé a agujerear la sólida masa de la pirámide, hasta que, después de mucho trabajar, encontré uno de sus pasadizos interiores, siguiendo el cual e internándome en un confuso laberinto, llegué al corazón de la pirámide, a la misma cámara sepulcral donde yacía desde muchos siglos la momia del Gran Sacerdote. Rompí la caja exterior que lo guardaba, deslié sus muchas fajas y vendajes y por fin encontré en su seno el precioso libro. Lo cogí con mano trémula, y salí presuroso de la pirámide, dejando a la momia en su obscuro y tenebroso sepulcro, aguardando allí el día de la resurrección y juicio final.

— ¡Hijo de Abu Ajib — exclamó Aben-Habuz, — tú eres un gran viajero y has visto cosas maravillosas! Pero ¿de qué me sirve, ¡triste de mí! el libro de la sabiduría del sabio Salomón?

— Vas a saberlo, ¡oh, rey! Con el estudio que hice de este libro, me instruí en todas las artes mágicas, y cuento con la ayuda de un genio para llevar a cabo mis planes. El misterio del talismán de Borsa me es tan

conocido, que puedo hacer uno como aquél, y aun con más grandes virtudes.

— ¡Oh, sabio hijo de Abu Ajib! — prorrumpió Aben-Habuz. — Más falta me hace ese talismán que todas las atalayas de las montañas y los centinelas de las fronteras. Dame tal salvaguardia y dispón de las riquezas de mi tesorería.

El astrólogo se puso inmediatamente a trabajar para satisfacer cumplidamente los deseos del monarca. Levantó una gran torre en lo más alto del palacio real (que estaba entonces situado en la colina Albaicín), construída con piedras traídas de Egipto y extraídas, según se cuenta, de una de las pirámides. En lo alto de la torre había una sala circular con ventanas que miraban a todos los puntos del cuadrante, y delante de cada una de éstas colocó unas mesas sobre las cuales se hallaban formados, lo mismo que en un tablero de ajedrez, pequeños ejércitos de caballería e infantería, tallados en madera, con la figura del soberano que gobernaba en aquella dirección. En cada una de las mesas había una pequeña lanza del tamaño de un punzón, y en ellas, grabados, ciertos caracteres caldeos. Este salón estaba siempre cerrado con una puerta de bronce cuya cerradura era de acero, y la llave la guardaba constantemente el rey.

En la parte más alta de la torre colocó una figura de bronce representando un moro a caballo que giraba sobre un eje, con su escudo en el brazo y su lanza elevada perpendicularmente. La cara de este jinete miraba hacia la ciudad, como si la estuviese custodiando; pero si se aproximaba algún enemigo, la figura señalaba en aquella dirección y blandía la lanza en ademán de acometer.

Cuando el talismán estuvo concluído del todo, Aben-Habuz se impacientaba por experimentar sus virtudes, y deseaba tanto una invasión como antes suspiraba por la tranquilidad. Sus deseos se vieron satisfechos bien pronto, pues cierta mañana temprano el centinela que guardaba la torre trajo la noticia de que el jinete de bronce señalaba hacia la Sierra de Elvira y que su lanza apuntaba directamente hacia el Paso de Lope.

— ¡Que las trompas y tambores toquen a las armas, y que toda Granada se ponga a la defensiva! — dijo Aben-Habuz.

— ¡Oh, rey! — le contestó el astrólogo. — No alarmes a tu ciudad ni pongas a tus guerreros sobre las armas, pues no necesito de ninguna fuerza para librarte de tus enemigos. Manda que se retiren tus servidores y subamos solos al salón secreto de la torre.

El anciano Aben-Habuz subió la escalera apoyándose en el brazo del centenario Ibrahim Eben Abu Ajib, y abriendo la puerta de bronce penetraron dentro. La ventana que miraba hacia el Paso de Lope estaba abierta.

— Hacia aquella dirección — dijo el astrólogo — está el peligro; acércate ¡oh, rey! y observa el misterio de la mesa.

El rey Aben-Abuz se acercó a lo que parecía un tablero de ajedrez con figuras de madera, y con gran sorpresa vió que todas estaban en movimiento: los caballos se espantaban y encabritaban, los guerreros blandían sus armas y se oía el débil sonido de tambores y trompetas, el choque de armas y el relincho de corceles, pero todo tan apenas perceptible como el zumbido de las abejas, o el ruido de los mosquitos al oído del que duerme en el verano tendido a la sombra de un árbol en las horas de calor.

— He aquí, ¡oh, rey! — dijo el astrólogo — la prueba de que tus enemigos están todavía en el campo. Deben estar atravesando aquellas montañas por el Paso de Lope. Si quieres llevar el pánico y la confusión entre ellos y obligarles a que se retiren sin efusión de sangre, golpea estas figuras con el asta de esta lanza mágica; pero si quieres que haya sangre y carnicería, hiéreles con la punta.

El rostro del pacífico Aben-Habuz se cubrió con un tinte lívido, y tomando la pequeña lanza con la mano temblorosa, se acercó vacilando a la mesa, mostrando con su barba trémula su estado de exaltación.

— ¡Hijo de Abu Ajib! — exclamó. — ¡Creo que va a haber alguna sangre!

Así diciendo, hirió con la lanza mágica alguna de las diminutas figuras, y tocó a otras con el asta, con lo cual unas cayeron como muertas sobre la mesa, y las demás, volviéndose las unas contra las otras, trabaron una confusa pelea, cuyo resultado fué igual para ambas partes.

Costó no poco trabajo al astrólogo el contener la mano de aquel monarca pacífico, y oponerse a que exterminase completamente a sus enemigos; por último, pudo conseguir el que se retirase de la torre y que enviase avanzadas por el Paso de Lope.

Volvieron aquellas con la noticia de que un ejército cristiano se había internado por el corazón de la sierra casi hasta Granada, y que había habido entre ellos una desavenencia, haciendo repentinamente armas unos contra los otros, hasta que, después de una gran carnicería, se retiraron a sus fronteras.

Aben-Habuz enloqueció de alegría al ver la eficacia de su talismán.

— Al fin — dijo — podré gozar de una vida tranquila y tendré a todos mis enemigos bajo mi poder. ¡Oh, sabio hijo de Abu Ajib! ¿Qué podré otorgarte en premio de una cosa tan maravillosa?

— Las necesidades de un anciano y un filósofo, ¡oh, rey! son escasas y bien sencillas; solamente deseo que me proporciones los medios, y con esto solo me contento, para que pueda poner habitable mi cueva.

— ¡Cuán noble es la templanza del verdadero sabio! — exclamó Aben-Habuz regocijándose interiormente por tan exigua recompensa.

Llamó, pues, a su tesorero, y le dió orden de entregar a Ibrahim las cantidades necesarias para arreglar y amueblar la cueva.

El astrólogo dispuso que abriesen otras varias habitaciones en la roca viva, de modo que formasen piezas contiguas con el salón astrológico, y las decoró y amuebló después con lujosas otomanas y divanes, haciendo cubrir las paredes con ricos tapices de seda de Damasco.

— Ya soy viejo — decía — y no puedo por más tiempo descansar en un lecho de piedra, y estas húmedas paredes necesitan que se tapicen.

También se hizo construír baños con toda clase de perfumes y aceites aromáticos.

— El baño — añadía — es necesario para contrarrestar la rigidez de la edad y devolver al organismo la frescura y flexibilidad que perdió con el estudio.

Mandó colgar por todas las habitaciones infinidad de lámparas de plata y cristal, en las que ardía cierto odorífero preparado con una receta que también encontró en los sepulcros de Egipto. Este aceite era perpetuo y esparcía un resplandor tan dulce como la templada luz del día.

— Los rayos del sol — pensaba el astrólogo — son demasiado abrasadores y fuertes para los ojos de un anciano, y la luz de una lámpara es más apropiada para los



estudios de un filósofo. El tesorero del rey Aben-Habuz se lamentaba de las grandes cantidades que se le pedían diariamente para amueblar aquella vivienda, y, por último, elevó al rey sus quejas; pero como la palabra real estaba empeñada, se encogió el monarca de hombros y dijo:

— No hay más que tener paciencia; este viejo tiene el capricho de habitar en un retiro filosófico como el interior de las pirámides y las vastas ruinas de Egipto, pero todo tiene fin en el mundo, y también lo tendrá la decoración de su vivienda.

El rey tenía razón: la vivienda quedó por fin concluída, formando un suntuoso palacio subterráneo.

— Ya estoy contento — dijo Ibrahim Eben Abu Ajib al tesorero; — ahora voy a encerrarme en mi celda para consagrar todo el tiempo al estudio. No deseo ya nada más que una pequeña bagatela para distraerme en los intermedios del trabajo mental.

— ¡Oh, sabio Ibrahim! Pide lo que quieras, pues tengo orden de proveerte de todo lo que necesites en tu soledad.

— Me agradaría tener — dijo el filósofo — algunas bailarinas.

—¡Bailarinas!...—exclamó sorprendido el tesorero.

— Sí, bailarinas — replicó gravemente el sabio;— con unas pocas hay bastante, porque soy viejo, filósofo de costumbres sencillas y hombre contentadizo; pero que sean jóvenes y hermosas, para que pueda recrearme en ellas, pues mirando la juventud y la hermosura se reanima la vejez.

Mientras el filósofo Ibrahim Eben Abu Ajib pasaba la vida hecho un sabio en su vivienda, el pacífico Aben-Habuz libraba prodigiosas campañas simuladas desde su torre. Era muy cómodo para el pacífico anciano el guerrear sin salir de su palacio, entreteniéndose en destruír ejércitos como si fuesen de mosquitos.

Durante mucho tiempo dió rienda suelta a su placer y aun escarneció e insultó con mucha frecuencia a sus enemigos para obligarles a que le atacasen; pero aquellos se hicieron poco a poco prudentes por los continuos descalabros que sufrían, hasta que al fin ninguno se aventuraba a invadir sus territorios. Por espacio de muchos meses permaneció la

figura ecuestre de bronce indicando paz y con su lanza elevada a los aires, tanto que el buen anciano monarca comenzó a echar de menos su favorita distracción, agriándose su carácter con la monótona tranquilidad.

Al fin, cierto día el guerrero mágico giró de repente, y bajando su lanza, señaló hacia las montañas de Guádix. Aben-Habuz subió precipitadamente a su torre, pero la mesa mágica, que estaba en aquella dirección, permanecía quieta y no se movía ni un solo guerrero. Sorprendido por este detalle, envió un destacamento de caballería a recorrer las montañas y registrarlas minuciosamente, de cuya comisión volvieron los exploradores a los tres días.

— Hemos registrado todos los pasos de las montañas — le dijeron — pero no hemos encontrado ni lanzas ni corazas. Todo lo que hemos encontrado durante nuestra exploración ha sido una joven cristiana de singular hermosura, que dormía a la caída de la tarde junto a una fuente, y a la que hemos traído cautiva.

— ¡Una joven de singular hermosura! — exclamó Aben-Habuz con los ojos chispeantes de júbilo. — ¡Que la conduzcan a mi presencia!

La hermosa joven le fué presentada; iba vestida con el lujo y adorno que se usaba entre los hispanogóticos en el tiempo de las conquistas de los árabes; las negras trenzas de sus cabellos estaban entretejidas con sartas de riquísimas perlas, luciendo en su frente joyas que rivalizaban con la hermosura de sus ojos, pendiendo de su cuello una cadena de oro que terminaba en una lira de plata. El brillo de sus negros y refulgentes ojos fueron chispas de fuego para el viejo Aben-Habuz, cuyo corazón era aún susceptible de enardecerse. La gentileza de aquel talle le hizo perder el seso, y, frenético y fuera de sí, le preguntó:

— ¡Oh, hermosísima mujer! ¿Quién eres? ¿Cómo te llamas?

— Soy hija de un príncipe cristiano, dueño y señor ayer de su reino y hoy reducido al cautiverio después de haber sido sus ejércitos aniquilados como por arte mágica.

— ¡Cuidado, oh rey! — dijo, interrumpiéndola, Ibrahim Eben Abu Ajib, — que esta joven parece ser una de esas hechiceras del Norte, de que todos tenemos noticias, que suelen tomar formas seductoras para engañar a los incautos. Me parece que adivino sus maleficios en sus ojos y en sus ademanes; éste es, sin duda, el enemigo que indicaba el talismán.

— ¡Hijo de Abu Ajib — replicó el rey, — tú serás muy sabio y muy previsor en todo lo que me ocurra, no lo niego, pero no eres muy experto en asuntos de mujeres! En esa ciencia me las apuesto con todo el mundo; aun con el sapientísimo rey Salomón con todas sus mujeres y concubinas. Respecto a esta joven, no veo en ella nada maléfico: es hermosa en verdad y mis ojos encuentran suma complacencia recreándose en sus encantos.

— Escucha, ¡oh, rey! — le dijo el astrólogo: — te he proporcionado muchas victorias por medio de mi mágico talismán, pero nunca he participado del botín; dame, pues, en buena hora esa cautiva para que me distraiga en mi soledad pulsando la lira de plata. Si es — como sospecho — una hechicera, yo le propinaré un antídoto contra sus maleficios.

— ¡Cómo!... ¿Más mujeres? — le contestó Aben-Habuz. — ¿No tienes ya bastantes bailarinas para que te diviertan?

— Sí, tengo bastantes bailarinas, es cierto; pero no tengo ninguna cantora. Me agradaría tener mis ratos de música que me solazasen e hiciesen descansar mi imaginación cuando está fatigada por el estudio.

— ¡Vete al diablo con tus peticiones! — exclamó el rey, agotada ya la paciencia — Esta joven la tengo destinada para mí. Siento tanto deleite con ella como David, padre del sabio Salomón, con la compañía de Abisag la Sulamita.

Los reiterados ruegos e insistencias del astrólogo agriaron más la terminante negativa del monarca, separándose ambos muy despechados. El sabio se retiró a su cueva para devorar el desaire, no sin que antes de irse le aconsejara repetidas veces al rey que no se fiase de su peligrosa cautiva; pero ¿dónde se ha visto viejo enamorado que oiga consejos?

Aben-Habuz dió rienda suelta a su pasión, y todos sus cuidados consistían en hacerse amable a los ojos de la gótica beldad. Y aunque no tenía juventud que le hiciese simpático, era poderoso, y los amantes viejos son generalmente generosos.

Revolvió el Zacatín de Granada, comprando los más preciosos productos orientales: sedas, alhajas, piedras preciosas, exquisitos perfumes, cuanto el Asia y el Africa producen de espléndido y rico, otro tanto, le regaló a la hermosa cautiva. También inventó mil clases de espectáculos y festines para divertirla: conciertos, bailes, torneos, corridas de toros; Granada en aquella época ofrecía una perpetua diversión.

La princesa cristiana miraba todo este esplendor sin asombrarse, como si estuviese acostumbrada a la pompa y magnificencia, y recibía todos los obsequios como un homenaje debido a su rango, o más bien a su hermosura, pues estaba más pagada de su belleza que de su elevada posición. Había más: parecía complacerse secretamente en incitar a que hiciese dispendios que mermasen su tesoro, estimando su extravagante generosidad como la cosa más baladí del mundo. A pesar de la constancia y esplendidez del viejo amante, nunca pudo éste vanagloriarse de haber interesado su corazón; y si bien ella jamás le puso mal semblante, tampoco le sonreía, y cuando él le declaraba su amorosa pasión, ella le correspondía tocando su lira de plata.

Había, sin duda alguna, cierta magia en los acordes de aquella lira, pues instantáneamente producían un efecto letal en el anciano; un sopor irresistible se empezaba a apoderar de él, y concluía por quedar sumido en él profundamente; mas cuando despertaba, se encontraba extraordinariamente ágil y curado para tiempo de sus amores. Esto le contrariaba sobremanera, aunque sus letargos iban acompañados de plácidos ensueños: pues sus sentidos se iban embotando; y por otro lado, mientras el regio amante pasaba los días en este estado de estupor e imbecilidad, en Granada se censuraban sus chocheces, creciendo cada día más las quejas y rumores del pueblo por las prodigalidades y despilfarros que le costaban las fatales canciones de aquella favorita.

Entretanto, los peligros arreciaban, y contra ellos el famoso talismán llegó a ser ineficaz. Estalló una insurrección en la misma capital; el palacio de Aben-Habuz fué asediado por la muchedumbre armada, resuelta a atentar contra su vida y contra la de la funesta cristiana favorecida. El apagado espíritu guerrero renació súbitamente en el pecho del monarca, y poniéndose a la cabeza de sus guardias hizo una salida y dispersó briosamente a los insurrectos, con lo que ahogó la sublevación en su origen.

Cuando se restableció la calma buscó al astrólogo, que aun continuaba retraído en su cueva, devorando el amargo recuerdo de su negativa.

Aben-Habuz se le acercó conciliador y le dijo:

— ¡Oh, sabio hijo de Abu Ajib! Bien me anunciaste los peligros de la bella cautiva; dime, tú que evitas el peligro con tanta facilidad, qué debo hacer para librarme de él en adelante.

— Abandona inmediatamente a la joven infiel, que es la causa de todo.

— ¡Antes dejaría mi reino! — dijo con firmeza Aben-Habuz.

—Estás en peligro de perder lo uno y lo otro — le respondió el astrólogo.

— No seas duro y desconfiado, ¡oh profundísimo filósofo! Considera la doble aflicción de un monarca y un amante y escogita algún medio para librarme de los desastres que me amenazan. Nada me importa ya la grandeza de mi poder; solamente anhelo el descanso, y quisiera encontrar algún tranquilo retiro donde huyera del mundo, de los cuidados, de las pompas, de los desengaños, y donde dedicara mis últimos días a la tranquilidad y al amor.

El astrólogo lo miró por unos momentos frunciendo sus pobladas cejas.

— ¿Y qué me darías si te proporcionara el retiro que deseas?

— Tú mismo elegirías la recompensa, y, si está en mi mano, la tienes concedida por quien soy.

— ¿Has oído ¡oh, rey! hablar alguna vez del jardín del Irán, admiración de la Arabia feliz?

— He oído hablar de ese jardín, que se cita en el Corán, en el capítulo titulado «La aurora del día». He oído también contar cosas maravillosas de ese jardín a los peregrinos que vienen de la Meca; pero las creo fábulas como muchas de las que cuentan los viajeros que han visitado remotos países.

— No desacredites ¡oh, rey! las narraciones de los viajeros — dijo gravemente el astrólogo,— porque encierran preciosos conocimientos traídos desde los confines de la tierra. Todo cuanto se dice del palacio y del jardín del Irán es cierto; yo mismo lo he visto con mis propios ojos. Escucha lo que a mí me sucedió, que en ello encontrarás cosa parecida a la que tú deseas.

«En mi juventud, cuando yo no era más que un pobre árabe errante del desierto, cuidaba de los camellos de mi padre. Atravesando cierto día el desierto de Aden, uno de ellos se me separó de la caravana y se perdió. Yo lo busqué durante algunos días, pero todo fué inútil, hasta que, ya rendido, me tendí una tarde bajo una palmera, junto a un pozo ya casi del todo seco. Cuando desperté, me encontré a las puertas de una ciudad; entré en ella y vi que había suntuosas calles, plazas, mercados; pero todo en silencio y sin habitantes. Anduve errante hasta que descubrí un hermoso palacio, y en él un jardín adornado de fuentes y estanques, alamedas y flores, árboles cargados de delicadas frutas; pero no se veía allí alma viviente. Sobrecogido por tanta soledad, me apresuré a salir, y, cuando iba por la puerta de la ciudad, volví la vista hacia el mismo sitio, pero ya no vi nada más que el silencioso desierto que se extendía ante mí.

«Por aquellos alrededores me encontré con un anciano derviche, muy versado en las tradiciones y secretos de aquel país, y le conté extensamente cuanto me había sucedido. «Este es — me dijo — el famoso jardín del Irán, una de las portentosas maravillas del desierto. Sólo aparece raras veces a alguno que otro viajero como tú, fascinándole con el panorama de sus torres, palacios y cercas de jardines poblados de árboles cargados de exquisitas frutas que se desvanecen después, no quedando otra cosa que el solitario desierto. El origen de este jardín fué que en tiempos pasados, cuando este país estuvo habitado por los Additas, el rey Sheddad, hijo de Od y biznieto de Noé, fundó aquí una rica ciudad. Cuando estuvo concluída vió la magnificencia, se enorgulleció su corazón, y determinó edificar un palacio con jardines que rivalizasen con los del Paraíso celestial que describe el Corán; pero la maldición de Alá cayó sobre él por su presunción. El y sus vasallos fueron aniquilados, y su espléndida ciudad con el palacio y los jardines quedaban encantados para siempre y ocultso a la vista de los humanos, excepción hecha de alguna que otra vez en que suelen verse, para que quede perpetuo el recuerdo a los hombres de sus pecados.»

«Esta historia ¡oh rey! y las maravillas que vi, quedaron tan impresas en mi imaginación, que cuando estuve en Egipto, algunos años después, y poseía el libro del sabio Salomón, determiné volver a visitar el jardín del Irán. Lo hallé, en efecto, con ayuda de mi conciencia, y tomé posesión del palacio de Sheddad, permaneciendo algunos días en aquella especie de paraíso. El genio que guardaba aquellos sitios, obediente a mi mágico poder, me reveló el encantamiento con cuya ayuda se construyó aquel jardín, qué poder se había conjurado contra su existencia, y por qué había quedado invisible. Un palacio y un jardín como éste, ¡oh, rey! puedo construirte aquí mismo, en la montaña que domina la ciudad. ¿No conozco todos los secretos de la magia? ¿No poseo el Libro de la Sabiduría del sabio Salomón?»

— ¡Oh, sabio hijo de Abu Ajib! — exclamó Aben-Habuz, frenético de ansiedad. — ¡Tú eres un gran viajero que has visto y estudiado cosas maravillosas! Hazme un palacio como ése y pídeme lo que quieras, aunque sea la mitad de mi reino.

— ¡Bah!... — replicó el astrólogo — ya sabes que soy un viejo filósofo que me contento con poca cosa. La única recompensa que te pido es que me regales la primera bestia con su correspondiente carga que entre por el mágico pórtico del palacio.

El monarca aceptó con júbilo tan modesta condición, y el astrólogo comenzó su obra. En la cumbre de la colina, y por encima precisamente de su cueva subterránea, hizo construír un gran atrio o barbacana, en el centro de una inexpugnable torre.

Había primero un vestíbulo o porche exterior, y dentro el atrio guardado con macizas puertas. Sobre la clave del portal esculpió el astrólogo con su propia mano una gran llave; y en la otra clave del arco exterior del vestíbulo, que es más alto que el del portal, grabó una gigantesca mano. Estos signos eran poderosos talismanes, ante los cuales pronunció ciertas palabras en una lengua desconocida.

Cuando esta obra estuvo concluída del todo, se encerró por dos días en su salón astrológico, ocupándose en secretos encantamientos, y al tercero subió a la colina, pasando el día en ella. A horas bastante avanzadas de la noche, se retiró de allí y se presentó a Aben-Habuz, diciéndole:

— Al fin ¡oh, rey! he llevado a cabo mi obra. En lo alto de la colina hay el palacio más delicioso que jamás pueda concebir la mente humana ni desear el corazón del hombre. Está formado de suntuosos salones y galerías, de deliciosos jardines, frescas fuentes y perfumados baños; en una palabra, toda la montaña se ha convertido en un paraíso. Está protegido, como el jardín del Irán, por poderosos encantamientos que lo ocultan a la vista y pesquisas de los mortales, excepto a la de aquellos que poseen el secreto de su talismán.

—¡Basta!—exclamó Aben-Habuz, alborozado. — Mañana al amanecer subiremos a tomar posesión.

El dichoso monarca durmió muy poco aquella noche. Apenas los primeros rayos del sol empezaron a iluminar los nevados picos de Sierra Nevada, cuando montó a caballo, acompañado de algunos fieles servidores, y subió al estrecho y pendiente camino que conducía a lo alto de la colina. A su lado, y en un blanco palafrén, cabalgaba la princesa hispanogoda, resplandeciendo su vestido de pedrería y pendiente de su cuello la lira de plata. El astrólogo caminaba a pie al otro lado del rey, apoyándose en su báculo sembrado de jeroglíficos, pues nunca montaba ninguna cabalgadura. Aben-Habuz quiso contemplar las torres del palacio mirando por encima del mismo, y los abovedados terrados de los jardines extendiéndose por las alturas, pero no veía nada.

— Este es el misterio y la salvaguardia del palacio — dijo el astrólogo — nada se divisa hasta que se pasa el dintel del vestíbulo encantado y se entra en él.

Cuando llegaron a la barbacana, se detuvo el astrólogo y señaló al rey la mágica mano y la llave grabada sobre el portal y sobre el arco.

— Estos son — le dijo — los amuletos que guardan la entrada de este paraíso. Hasta que aquella mano baje y coja la llave, no habrá poder mortal ni mágico artificio que pueda causar daño al señor de estas montañas.

Aben-Habuz hallábase embobado y absorto de admiración ante aquellos mágicos talismanes, cuando el palafrén de la princesa avanzó algunos pasos y penetró en el vestíbulo hasta el mismo centro de la barbacana.

— He aquí — gritó el astrólogo — la recompensa que me prometiste: la primera bestia con su carga que entrase por la puerta mágica.

Aben-Habuz se sonrió, creyendo que hablaba en broma el viejo astrólogo; pero cuando comprendió que lo decía formalmente, tembló de indignación su blanca barba:

— ¡Hijo de Abu Ajib! — replicó airado — ¿qué engaño es éste? Bien sabes el significado de mi promesa: *la primera bestia con su carga que entre en este portal*. Toma la mula más resistente de mis caballerizas, cárgala con los objetos preciosos de mi tesoro, y es tuya; pero no intentes llevarte a esta cautiva, delicia de mi corazón.

— ¿Para qué quiero las riquezas? — le contestó el astrólogo con menosprecio — ¿no tengo el Libro de la Sabiduría del sabio Salomón, y por medio de él puedo disponer de los secretos tesoros de la tierra? La princesa me pertenece por derecho; la palabra real está empeñada, y yo reclamo la joven como cosa mía.

La princesa observaba desdeñosamente desde el palafrén, sonriéndose al ver la disputa de aquellos dos vejetes sobre la posesión de su juventud y hermosura. La cólera del monarca pudo más que su discreción, y le dijo:

— ¡Miserable hijo del desierto! Tú serás sabio en todas las artes, pero es menester que me reconozcas por tu señor, y no pretendas jugar con tu rey.

— ¡Mi señor! ¡Mi rey!... — añadió sarcásticamente el astrólogo. — ¡El monarca de un montecillo de tierra pretende dictar leyes al que posee los secretos de Salomón! Pásalo bien, Aben-Habuz; gobierna tus estadillos y disfruta en ese paraíso de locos, que yo entretanto me retiraré a costa tuya en mi filosófico retiro. — Aben-Habuz quedó mudo de asombro durante un gran rato, pero, desaturdiéndose después, ordenó que cavasen mil trabajadores, con picos y azadas, en el sitio por donde había desaparecido el astrólogo; pero por más que pretendían cavar, todo era inútil; el seno de la montaña se resistía a sus esfuerzos, y cuando profundizaban un poco, la tierra se cerraba de nuevo. En vano también buscó la entrada de la cueva que conducía al palacio subterráneo del astrólogo, al pie de la colina, pues nada encontró. Donde antes había una caverna, no se veía ya sino la sólida superficie de una dura roca. Al desaparecer Ibrahim Eben Abu Ajib, concluyó la virtud de su talismán: el jinete de bronce quedó fijo con la cara vuelta a la colina y señalando con su lanza el sitio por donde el astrólogo desapareció, como si se ocultase allí algún mortal enemigo de Aben-Habuz.

De vez en cuando se oía débilmente el sonido de un instrumento y los acentos de una voz femenina en el interior de la montaña. Cierto día trajo noticias al rey un campesino de que en la noche anterior había encontrado un agujero en la roca, por el cual se metió hasta llegar a un salón subterráneo donde vió al astrólogo recostado en un espléndido diván dormitando a los acordes de la lira argentina de la princesa, que parecía ejercer mágico influjo sobre sus sentidos.

Aben-Habuz buscó el agujero de la roca, pero ya se había cerrado. Intentó por segunda vez desenterrar a su rival, pero todo fué inútil, pues el encantamiento de la mano y la llave era poderosísimo para que los hombres pudiesen contrarrestarlo. En cuanto a la cumbre de la montaña, permaneció en adelante yermo, y escabroso el sitio que debió ocupar el palacio y el jardín, y el prometido paraíso quedó oculto a la mirada de los mortales por arte mágica, o fué una fábula del astrólogo. La gente opta crédulamente por esto último, y unos lo llamaron *La Locura del Rey*, y otros *El Paraíso de los Locos*.

Para colmo de las desdichas de Aben-Habuz, los enemigos circunvecinos a quienes había provocado y escarnecido a su gusto mientras poseyó el secreto del mágico talismán, al saber que ya no estaba protegido por ninguna influencia mágica, invadieron su territorio por todas partes, y el resto de su vida lo pasó el malaventurado monarca atormentado por alborotos y disturbios.

En fin; Aben-Habuz murió, y lo enterraron ha ya luengos siglos. La Alhambra se construyó después sobre esta célebre colina, realizándose en gran parte los portentos fabulosos del jardín del Irán. La encantada barbacana existe todavía protegida sin sin duda por la mágica mano y por la llave, formando actualmente la Puerta de la Justicia, que constituye la entrada principal de la fortaleza. Bajo esta puerta — según dicen — permanece todavía el astrólogo, en su salón subterráneo, dormitando en su diván, arrullado por los acordes de la lira de plata de la encantadora princesa.

Los centinelas inválidos que hacen la guardia en la puerta suelen oír en las noches de verano el eco de una música, e influídos por su soporífero poder, se quedan dormidos tranquilamente en sus puestos; y es más: se hace en aquel sitio tan fuertemente irresistible el sueño, que aun aquellos que vigilan de día, se quedan dulcemente dormidos en los bancos de piedra de la barbacana o bajo las alamedas contiguas, siendo, en suma, aquel sitio la fortaleza militar de toda la cristiandad en que más se duerme. Todo lo cual, según cuentan las antiguas leyendas, seguirá ocurriendo de siglo en siglo, y la princesa continuará cautiva en poder del astrólogo, y éste permanecerá en su sueño mágico hasta el día del juicio final, a menos que la histórica mano empuñe la llave fatal y deshaga el encantamiento de esta colina.

WASHINGTON IRVING

DIBUJOS DE MACAYA

Historia de un buen bramín

Por VOLTAIRE



Encontré en uno de mis viajes a un viejo bramín, hombre muy juicioso, lleno de talento y muy sabio; cuanto más rico era, más juicioso, porque, no careciendo de nada, no tenia necesidad de engañar a nadie. Su familia estaba muy bien dirigida por tres hermosas mujeres que se complacían en agradarle, y cuando no se divertía con sus mujeres, se ocupaba en filosofar.

Cerca de su casa, que era hermosa, cómoda y rodeada de jardines encantadores, vivía una india vieja, santurrona, imbécil y muy pobre.

El bramín me dijo un día:

—Quisiera no haber nacido.

Le pregunté por qué, y me respondió:

—Estudio desde hace cuarenta años, que son cuarenta años perdidos; enseño a los demás y lo ignoro todo. Este estado produce en mi alma tanta humillación y tal disgusto, que la vida me es insoportable; he nacido y vivo en el tiempo, y no sé lo que es el tiempo; me encuentro en un punto entre dos eternidades, como dicen nuestros sabios, y no sé lo que es la eternidad; estoy compuesto de materia; pienso y nunca he podido instruírme de lo que produce el pensamiento; ignoro si mi entendimiento es en mí una simple facultad como la de andar o digerir, y si pienso con mi cabeza como cojo los objetos con mis manos. No solamente el principio de mi pensamiento me es desconocido, sino que el principio de mis movimientos está igualmente oculto para mí; no sé por qué existo; no obstante, cada día me hacen mil preguntas sobre todos estos puntos; es preciso responder y no tengo nada bueno que decir; hablo mucho y me quedo confuso y avergonzado después de haber hablado. Lo peor es cuando me preguntan si Brama ha sido producido por Vitsnú o si ambos son eternos; Dios es testigo de que no sé una palabra y bien lo dan a entender mis respuestas. "¡Ah! Reverendo padre, me dicen, explicadnos cómo es que el mal inunda toda la tierra." Me encuentro tan apurado como los que me hacen la pregunta: algunas veces les digo que todo va lo mejor posible, pero los que han quedado arruinados o mutilados en la guerra no lo creen ni yo tampoco; me retiro a mi casa agobiado por mi curiosidad y mi ignorancia. Leo nuestros antiguos libros y aumentan mis tinieblas. Hablo a mis compañeros; los unos me dicen que es preciso gozar de la vida y burlarse de los hombres; los otros creen saber algo y se pierden en ideas extravagantes; todo aumenta el sentimiento doloroso que experimento. A punto estoy algunas veces de caer en la desesperación, cuando pienso que después de mis investigaciones no sé ni de dónde vengo, ni lo que soy, ni dónde iré, ni lo que será de mí.

El estado de aquel hombre me inspiró verdadera lástima; no había nadie más razonable ni de mejor fe que él. Concebí que cuantas más luces había en su entendimiento y más sensibilidad en su corazón más desgraciado era.

Aquel mismo día vi a la vieja que vivía en la vecindad; la pregunté si no la había afligido nunca no saber cómo estaba hecha su alma. Ni siquiera comprendió mi pregunta; no había reflexionado ni un solo momento durante su vida sobre ninguno de los puntos que atormentaban al bramín; creía en las metamorfosis de Vitsnú de todo corazón, y con tal de tener algunas veces agua del Ganges para lavarse, se creía la más dichosa de las mujeres.

Admirado de la felicidad de aquella criatura, volví a mi filósofo y le dije:

—¿No os avergüenza ser desgraciado al mismo tiempo que a vuestra puerta hay una vieja autómata que no piensa en nada y vive contenta?

—Tenéis razón—me respondió;—cien veces me he dicho que sería dichoso si fuese tan necio como mi vecina, y, sin embargo, no quisiera semejante felicidad.

Esta respuesta de mi bramín me hizo más impresión que todo lo demás; me examiné a mí mismo y vi en efecto que no hubiera querido ser dichoso a condición de ser imbécil.

Propuse la cosa a varios filósofos, y fueron de mi opinión.

—Hay, sin embargo — decía yo, — una espantosa contradicción en esta manera de pensar, porque, al fin, ¿de qué se trata? De ser dichoso. ¿Qué importa tener talento o ser necio? Hay más; los que están contentos de su ser, están seguros de estar contentos, y los que razonan no están tan seguros de razonar. Es claro, pues, decía yo, que se debería optar por no tener sentido común, por poco que este sentido común contribuya a nuestro malestar.

Todo el mundo fué de mi opinión, y, sin embargo, no encontré a nadie que quisiera aceptar el trato de quedarse imbécil para ser dichoso. Deduje de aquí que si hacemos mucho aprecio de la felicidad, hacemos aún más caso de la razón.

Pero, después de haber reflexionado, parece que preferir la razón a la felicidad es ser insensato. ¿Cómo, pues, puede explicarse esta contradicción? Como todas las demás; habría mucho que hablar sobre esto.

PLUMA ALTA

(INCIDENCIAS DE LA CLASIFICACION)



A clasificación de animales y plantas es una tarea difícil y perturbadora aun para los mismos hombres de ciencia. Qué diremos para los profanos. Algunas especies de víboras, por ejemplo, se diferencian entre sí, entre otros caracteres fundamentales, por el número de vértebras. Los individuos de esta especie poseen 230 vértebras; los de esta otra, 245. Ello estaría perfectamente bien, si dicho número de vértebras fuera constante para cada especie; pero no lo es. De aquí las inquietudes del aficionado ante estos anchos márgenes en los caracteres específicos, que van de uno a quince...

La víbora llamada yararacusú se distingue de un modo pasmoso de las demás yararás, al punto de que hasta un turista podría diferenciarla de una ojeada de sus primas hermanas, sólo con haberla visto una vez. Aspecto, tamaño, forma de la cabeza, líneas constantes de ésta, particularísima coloración de la piel: todo tiende a apartar a las yararacusú de las especies afines.

Esta hermosa bestia, sin embargo, inconfundible como ninguna otra, no ha merecido — o no merecía — de los especialistas del Museo Británico de Londres, el honor de formar una especie aparte, y sí apenas una variedad. El por qué, lo ignoramos. Pero con toda certeza puede presumirse que no hallaron en el Museo caracteres diferenciales constantes en una bestiezuela que ha sido siempre — Dios nos perdone—, la más típica, la más grande, la más venenosa, la más bella y firme de color y dibujo de todas las yararás.

El aficionado, naturalmente, se confunde y desorienta ante estas particularidades de la clasificación, dudando para el resto de sus días de la necesidad de tales determinaciones.

Yo recibí al respecto, no obstante, una lección dura, pues fuí cogido infraganti, allí donde yo me había encogido de hombros ante la sistemática en botánica.

Hacia 1911, cuando Misiones sufría el delirio de la plantación de yerba mate, y de diez personas llegadas a la región de su cultivo, nueve y media, por lo menos, iban a visitar los yerbales, tuve la visita de un turista, futuro plantador de yerba, a ojos vista, que por un error del destino se había dirigido a mí para que lo informara al respecto.

Yo no he sido poseedor ni poseo planta alguna de yerba, a no ser un arbolito que por varios años sirvió de ornamento frente a nuestro bungalow, y al que yo podaba y repodaba cada tres meses del modo más peregrino. Yo era, pues, en toda la zona, el hombre menos indicado para llenar con mano sudorosa un papel de cálculos, ante la gula de un turista.

El visitante, en efecto, me habló de plantas. Pero como me apresurase a responderle que en el vecino pueblo lo informarían a satisfacción de todo lo que quisiera saber sobre yerbales, el turista sonrió.

— Yo no deseo ver yerbales — me dijo —, sino simplemente árboles.

Yo lo miré entonces por primera vez, puede decirse, y cogiendo el machete nos encaminamos ambos al monte. Yo entendía bastante de árboles improductivos, y muy poco de arbustos profícuos. El, por su parte, no venía a relamerse con tantos por ciento, sino a ver plantas, pues era naturalista.

Durante los tres días que Lucien Hauman permaneció allá, hicimos cuanto monte él quiso, charlamos de cosas que no había oído hasta entonces la tierra roja, se rió él de los cuadros de mis colmenas, y yo me reí de su manía de creer en la necesidad de la clasificación.

Antes de partir me advirtió que yo podría aligerar un poco mi precaria situación, vendiendo colecciones de plantas a los museos, para lo cual él me daría algunas instrucciones. Yo aplaudí su idea, y en diez minutos estuve al corriente de todo, menos de la necesidad de determinar las especies de mis plantas.

— No hace falta — me dijo el botánico. — Esa tarea es incumbencia de los pobres diablos de clasificadores, como nosotros... Usted, trate de no repetir las muestras, y nada más.

Se fué. Yo correteé muchas madrugadas por los bañados distantes de casa, empapado de fango y de rocío hasta el pelo, tras de las tiernas flores de agua, a las que ya el sol de las seis marchitaba.

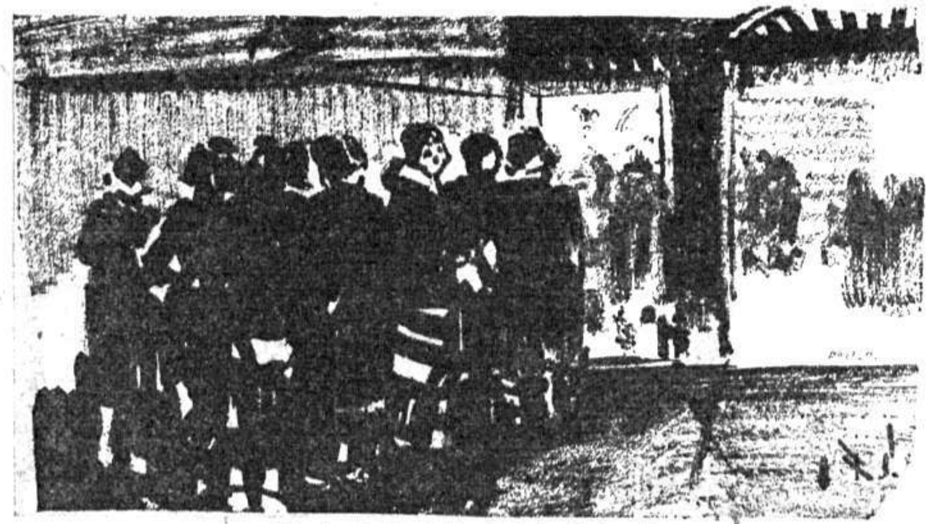
Día tras día, llegué a coleccionar seiscientas y tantas especies — o que me parecían tales —, cuyo habitat yo detallaba en un cuaderno. Pero cuando pasé de aquella cantidad, comprendí que a pesar de mi viva memoria, yo debía poner un poco de orden en mi herbario testigo, so pena de perderme entre los ejemplares. De este modo, distribuí las gramíneas — tenía más de ochenta especies — en tribus con una leyenda diferencial, una de las cuales decía: *Pluma alta*. Ello quería decir que todas las gramíneas de esa tribu, florecían en alto penacho.

Un año más tarde Hauman alcanzaba otra vez hasta Misiones, y al ver las anotaciones de mi herbario, sonrió de nuevo.

— Muy bien — me dijo. — Veo que usted comienza ya a comprender la necesidad de la clasificación. A lo que usted llama pluma alta, para no perderse y metodizar su investigación, nosotros llamamos cualquier otra cosa, en latín. La necesidad y el resultado son los mismos. Vamos ahora a ver un poco de árboles, sin papel de astraza ni leyendas literarias...

H. Q.

DIBUJO DE MACAYA



Absorben todo el aburrimiento de la calle.

CINES PORTEÑOS

Los cines del centro

LAS puertas de los cines se asemejan a las bocas niqueladas de los aparatos de limpiar alfombras absorben todo el aburrimiento de la calle, limpian el tedio de la ciudad... Al pasar por sus puertas, sentimos una violenta ráfaga de "oeste", salpicada de *cowboy*... Los boleteros parecen seres mitológicos, encerrados tras rejas de níquel, que se alimentan con la sangre de nuestros bolsillos. Algunos de ellos — tratándose de boleteros pequeñitos, — recuerdan a los caburés de tierra adentro, pájaros siniestros que se alimentan con sesos de chingolos previamente hipnotizados. Cada espectador deja el tribunto de un chingolito de optimismo.

Al pasar bajo los cartelones pintados, le guiñamos el ojo a una estrella que clava los suyos en nuestras bocas. A veces es necesario sacudirse la ropa, para quitarse el polvo que levantan unos salteadores galopando hacia el "desierto"...

Si hace mucho rato que ha comenzado la sección, el portero nos engaña diciéndonos, en tono confidencial, que *"recién ha empezado"*... Y esto lo dice para evitar que nosotros le pidamos una ligera reseña de lo que ha pasado ya... Tienen vergüenza de no conocer el argumento de la película...

El director de la orquesta hace, muy a menudo, pequeños intervalos, para que se pueda oír el pregón de los "canillitas" en la calle. Suele convenir tal medida, cuando pasan películas policiales, pues robustecen lo trágico de sus pasajes las noticias del último crimen porteño...

Cuando el argumento es inverosímil, el grito de los "canillitas" hace volver a la fantasía la mente de los espectadores escépticos...

La campanilla de los cines del centro es cristalina, seductora, femenina... Al oírla, pensamos en un hombre muy feo, monstruoso, disfrazado de mascarita simpática.

Son los cines más serios, los del centro. Si alguien habla en alta voz, comunicándose con una persona que está un par de filas más adelante — como en los cines aristocráticos y los del arrabal— delata a gritos su condición de novicio o iniciado... Los cines del centro son de propiedad de un par de centenares de aburridos. Los boleteros conocen las manos de sus clientes; y, dícense mentalmente, mientras venden las entradas: *¡Tercera y cuarta, para el del camafeo!... ¡Completa, para la del rubí! Una sola sección, para el de las uñas sucias! ¡Una butaca en la cómica, para el de los dedos chatos y mochos!...*

¡Una salida de cine ensucia las aceras, hace que los automóviles vociferen y los tranvías se pongan furiosos, bronceando la hora a campanazos!...

Los cines de la calle de la Santa Fe...

Las chicas comienzan a hablar al retirar las entradas y sólo se callan al final de la conmovedora película... En los cines de la calle de la Santa Fe se darán, próximamente, todos los finales de las cintas pasadas en los últimos tiempos... Hay siempre un joven en el hall, que aconseja a sus amiguitas: "No miren los carteles, pues si se enteran, no les hará gracia el final"... Y el portero recoge la migaja de una sonrisita que pertenecía por entero al precavido galán. Por eso se agacha un poquito, para abarajar la migaja de la sonrisa.

Estos cines se debían llamar *"Cines parlantes"*, *"Cines charlantes"*, *"Conversation-Cine"*, etcétera. Junto a la dama que entra al palco, pasa el alma curiosa de los corredores. El acomodador daña, con el privilegio de su luz, la sensible penumbra de los pasillos.

Vista desde los palcos altos,



El portero nos engaña, diciéndonos en tono confidencial que "recién ha empezado".

la platea es un campo escabroso, abrupto, donde invisibles peatones en "autos" encienden las luces de sus foquitos para no llevarse las montañas por delante. La obscuridad peina las melenas de las chicas con unos blandos peines negros. Si entramos en el salón en el momento que pasan una película de montañas, la suave pendiente de los pasillos se hace más pronunciada... Y parecen desfiladeros los balcones de los palcos altos.

Los días domingo, en los cines de la calle de la Santa Fe hay una alegría de chocolatines, y la fantasía no pasa más allá del brillo de los papelitos de plomo...

Las chicas que se retiran antes de terminar la función, tienen cara de desertoras. Si se ve a una niñera que se ausenta con un chiquillo de la mano,



Vale más la muda lección...

Una estrella que clava los ojos en nuestra boca.

pensamos en seguida en una indigestión de caramelos con sorpresa... No es extraño, en los cines de la calle de la Santa Fe, observar que las chicas entran con un peinado y salen con otro... Vale más la muda lección de belleza que dan las "estrellas" que todos los consejos de las amigas sinceras y más que la determinación de los modistos...

La simpatía por los atorrantes de las películas sube unos treinta grados más en los cines de la calle de la Santa Fe, que en los otros locales. Ayer eran los príncipes azules, hoy son los atorrantes los predilectos.

Estos sufren, actualmente, menos que aquéllos...

Los cines de barrio

Si no se encuentra a la entrada un cartel de anuncio escrito en esta forma, no se trata de un cine de barrio:

GRANDIOSO ESPETACULO

El almacenero de la esquina puede dar referencias sobre cada uno de los espectadores. Aunque sólo hay entre ellos dos pares de desconocidos, nadie se saluda, para dar en esa forma más importancia al espectáculo.

Los cines de barrio son como encrucijadas, en donde se han colocado un piano y un violín. Al entrar, los puñales pintados en las telas dejan caer un poco de sangre policial, espesa, impresionante, fuera de lo común.

Un modesto e inocente olor a polvos baratos, contrasta con la fragancia hipócrita de los vestidos de una bailarina "pintada al tamaño natural".

Siempre se oye al empresario prometer que, para la próxima temporada, pondrá más espejos en el hall. Como los espectadores siguen con la cabeza los movimientos de los actores, parece la platea una cubierta de barco, balanceándose de babor a estribor... El ruido de la máquina hace creer que está lloviendo, y así se goza mejor del argumento de la cinta. Siempre hay un buen esposo que lee las palabras de la cinta en voz alta, y explica los gestos de la "estrella". Que lo sepa el señor don Tom Mix: Son los únicos cines del mundo en donde se aplauden, desinteresadamente, sus proezas. Si en ese momento se acerca el chocolatinero a ofrecer sus provisiones, "ese" no vuelve a vender en el cine.

Después de las escenas tiernas, los amantes se miran fijamente en la obscuridad y los suspiros alivianan tanto el peso de los cuerpos, que los asientos también suspiran... En los pasillos de los cines de barrio aprendieron a jugar al "foot-ball" los mejores jugadores que tiene la ciudad.

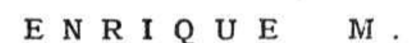
Es más difícil ser buen empresario de un cine de barrio, que contratista en el Colón.

Hay que acertar en los títulos, cosa más difícil que apreciar la danza de una bailarina.

Son tan pudorosas las chicas de los cines de barrio, que nadie puede ver las huellas que dejan las cintas en sus rostros.

En estos cines siempre llora un niño. Es un pequeño Carriego, poeta de mañana, que cantará el dolor de estos cines, con su piano lamentable y su desafinado violín doloroso...

Y al volver a sus casas, las pobres gentes de los cines de barrio dejan en la vereda, abandonado, el pequeño mundo de ensueño que habían comprado por veinte centavos.




Los boleteros conocen las manos de sus clientes.

ENRIQUE M. AMORIM

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

ESPLENDORES Y MISERIAS DE LA VIDA DE CHATEAUBRIAND

El secretario Le Moine, un hombre bueno de corazón y seguro de carácter, fué el salvador del escritor en muchos trances y el consuelo de la abandonada esposa.





Muy pagado de sí mismo, Chateaubriand, íntimamente, vivió en un eterno suplicio, sobre todo provocado por su carencia de dinero. Malgrado su altivez y petulancia, en varias oportunidades dejó traslucir estas necesidades. Hasta hace unos dos años, aunque sospechada, esta estrechez nunca fué plenamente puesta en claro. Tuvo que aparecer el libro de Mauricio Levaillant ("Esplendores y miserias de M. de Chateaubriand", París 1922), para que el público se interiorizara de estas desdichas, por cuyo silencio el gran escritor hubiera entregado lo mejor de su obra.

En vida del autor de *Los mártires,* sólo Le Moine, su secretario privado y "ministro de finanzas", conoció tales dificultades. ¿Quién era, pues, este Le Moine, oculto por modestia y quizá, también, porque tenía noción de la importancia de los secretos que atesoraba? En la época en que Chateaubriand le conoció, era ya un viejecito prudente, discreto, culto y dulce. En su mocedad había sido secretario de Montmorín, ministro de Luis XVI, y, posteriormente, hombre de confianza de la hija de este político. Su función, en este mundo, no fué otra que la de hombre de confianza. Velaba fervoroso sobre los intereses que no eran suyos. Escuchaba las quejas de sus amos y calmaba sus pesares. Retiraba, en cambio, mínimos beneficios por tan delicadas funciones; vivía humildemente y su tranquilidad sólo era interrumpida por el anhelo de exhibir algún día la escarapela de la Legión de Honor. Esta ambición suya — la única — jamás fué satisfecha.

Cuando Paulina de Beaumont, la hija de Montmorín, falleció en Roma. Le Moine, que poseía sus papeles, el testamento y las cartas tiernas que en vida recibiera de Chateaubriand, solicitó al escritor sus instrucciones. Esto fué en 1814; diez años más tarde, los dos hombres volvieron a verse y fué entonces cuando Chateaubriand resolvió concederle toda su confianza.

Desde 1815, le utilizó durante el desempeño de la misión que le confiara la segunda restauración y que consistía en estimular el celo realista de los colegios electorales de Loiret. Pronto el secretario evidenciaría sus altas dotes de administrador. En septiembre de 1816, en efecto, Chateaubriand publicó su *Monarquía, según la Carta,* que, haciéndolo sospechoso al rey, motivó el retiro de su pensión de ministro de Estado. Quedó Chateaubriand bruscamente sin más recursos que los 12.000 francos que le correspondían como par de Francia. Debió vender todos sus bienes, incluso la biblioteca. Había contraído deudas cuyos vencimientos llovían uno tras otro. Para pagarlos, imaginó rifar, a 1.000 francos cada billete, su propiedad del Valle de los Lobos, ya hipotecada. Por otra parte, en el dominio de la literatura, intentó lograr algunos ingresos que le pusieran a cubierto de la miseria.

Mas presto se percató de que no experimentaba deseos de ponerse a escribir. El descorazonamiento se apoderó de Chateaubriand cuando se enteró de que sólo se habían vendido tres billetes de su rifa. Sin saber cómo ni con qué, encarecióle a Le Moine que arreglara todos sus asuntos. Y, se-



Vizconde de Chateaubriand (1768-1848). Cuadro de Girodet.

guido por su esposa, enferma y quejosa, se refugió cerca de Chateaudún, en el castillo de Montboisier. Una turbación de orden bien distinto complicaba su situación moral: llevaba el recuerdo de una madame Recamier deslubrante de belleza y que, en el curso de una cena en casa de la Stael, habíale envuelto en una mirada, en la que la admiración mezclábase a la ternura.

¡Terribles evocaciones! Desde su llegada a Montboisier, el gran escritor repartió su existencia entre las angustias monetarias, las intrigas políticas, los sueños amorosos y la redacción de sus *Memorias.* La señora de Chateaubriand, siempre quejosa, enamorada de un esposo harto alejado de ella, agregó a sus inquietudes la de su pésimo estado de salud. Chateaubriand por un instante, desesperó de poder poner algún día fin a su funesto destino. Sus cartas a Le Moine reflejan su terrible temor de no poder pagar las deudas. ¿Le sería evitada tamaña vergüenza? Le Moine realizó mil gestiones, dió esperanzas pronto disipadas, anunció y luego desmintió la venta de la famosa finca, cuya rifa fracasara. Su actividad no le sirvió, desgraciadamente, para nada en aquellas semanas en que Chateaubriand sufrió un atroz martirio. Luego, repentinamente, la situación se aclaró, los temores se disiparon: Cristián de Chateaubriand, sobrino del escritor, ofreció a Le Moine sus bienes como fianza para los acreedores. Desde entonces, el inquieto administrador consiguió dinero prestado y salvó a su patrón.

Chateaubriand se tranquiliza. Anhela volver a París, malgrado la repugnancia de su esposa que le quisiera tener recluído en provincias. Todos los pretextos le son buenos para salir y hacer visitas a la capital, aunque, en el fondo, sólo le guía el anhelo de ver a la Recamier.

En octubre de 1817, se instala nuevamente en París. Se entrega de lleno a la lucha política. No hay existencia más complicada que la del escritor. Le Moine, sin cesar, ve dificultadas sus funciones de "ministro de finanzas", embarazado por las generosidades, inexplicables en un hombre reducido, casi siempre, a la carestía de recursos.

Por Le Moine se sabe que las mensualidades entregadas por la Academia a Chateaubriand iban a manos de su sobrino Federico; por él sabemos, también, que el escritor mantenía en Amiéns a un misterioso jovencito, hijo de una inglesa, la que recibía igualmente recursos.

Finalmente, por Le Moine conocemos la existencia de una extraña señora de Bail, esposa de un oficial que sirviera al emperador, a la que Chateaubriand, por razones imprecisas pero fácilmente explicables, remitía algunas mensualidades.



Madama Celeste de Chateaubriand.

Esta señora de Bail se mostraba harto familiarizada con el escritor, penetraba en su despacho en horas en que él no recibía a nadie. ¿Cómo toleraba a esta intrusa la señora de Chateaubriand? La esposa del gran escritor llevaba, en verdad, una existencia harto dolorosa y atormentada. Su correspondencia, conservada por Le Moine, no deja ningún género de dudas a este respecto. Pronto, el viejo y servicial Le Moine fué su compañero de mesa y el único en su salón, siempre vácio; por más que, de vez en cuando, algún resentimiento surgió entre ellos. El "ministro de finanzas" consolaba tanto como podía a la reclusa desilusionada; pero, devoto de Chateaubriand, se guardaba de confiarle las intrigas de este último. En aquel hogar desequilibrado, se desarrollaron escenas de tragedia, en las que Chateaubriand se reveló cual un perfecto histrión.

En 1821, persuadiéndola de que el clima de Berlín le sentaría mal, la abandonó en Francia y partió con la embajada que iba a Prusia. De Berlín pasa a Londres. El secretario sirve siempre de representante ante la esposa y de... intermediario para hacer llegar sus cartas apasionadas a la Recamier que se había convertido en la amada predilecta.

En Londres, como en París, preocupado por las necesidades monetarias, realizaba verdaderos juegos malabares para enviar a la esposa la mensualidad de 1.000 francos que, en no pocas oportunidades, se retrasó. Las cartas que Chateaubriand cambió con su esposa fueron todas a parar a las manos piadosas del secretario. Epistolario más amargo es probable que no se encuentre con facilidad.

Al cabo, tras la lucha política y un nuevo fracaso financiero, radicóse con su esposa, reconciliados, en Suiza. En París, meticuloso y fiel como siempre, Le Moine vigilaba la impresión de las obras completas del gran escritor, las que debían aparecer por entregas.

En 1828, Chateaubriand, esta vez en compañía de su esposa, partió para la embajada de Roma. Allí, al año siguiente, favoreció la elección del papa simpático a Francia y allí conoció a Hortensia Allart de Meritiéns. La gloria y el amor acompañaban su caducidad activa. Su renuncia, después de la revolución de 1830, le sumió en el más absoluto desquicio. Desdichadamente, Le Moine había fallecido. Chateaubriand, con frecuencia, desde entonces, acudió al cementerio de Montparnasse, donde reposaba el buen secretario..

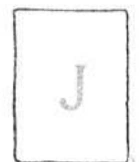
De regreso de una de estas visitas, en sus *Memorias,* escribió este homenaje:

"Le Moine era bueno de corazón y seguro de carácter."

Emilio Magne



UN CASO



Julio Saralegui tomó sus pantalones y ya iba a ponérselos, cuando una arruga se ahondó en su frente. No se los puso. Había visto una larga desgarradura en ellos. Y se abstrajo a contemplarla detenidamente. Luego, tomando una aguja, enhebróla y dió la primera puntada, la segunda, la tercera... Siguió cosiendo cachazuda, parsimoniosa, concienzudamente.

Ya era la quinta vez que Julio, en aquel mismo sitio, cosía sus pantalones.

¡Sus pantalones! Una vez que los hubo cosido, púsose a examinarlos; y no quedó conforme con el examen. ¡Sus pantalones! Los vió remendados, sucios, con flecos y medallones pringosos que no los adornaban.

—¡A fe que no los adornan! — musitó el infeliz. Y la faz de Julio, contraída por el disgusto, dejaba de ser lo que era: una faz plácida de hombre que, frisando en la treintena, no ha tenido un dolor hondo, porque no fué capaz de tenerlo: en la roca no arraigan raíces.

Julio Saralegui se puso los pantalones y el chaleco. Tomó el saco, y entonces su faz plácida de hombre poco inteligente y egoísta, se hizo verdaderamente interesante. A la arruga de su frente la cortaron, con una perpendicularidad perfecta, dos arrugas que le subían del entrecejo. ¡El saco! ¡Oh!... Julio tomó un cepillo y se obstinó en quitarle la mancha número cuarenta y ocho de la espalda. Restregó, restregó y, casi con regocijo, pudo comprobar que, al cabo de cinco minutos de esfuerzos heroicos, la mancha había desaparecido. ¡Ah! — respiró fatigosamente, y sus dos arrugas perpendiculares se borraron; mas volvieron a mostrarse pronto otra vez; dijérase que la nube de regocijo que la borrara había pasado. ¡Y había pasado, sí! Julio comprobó que, si la mancha número cuarenta y ocho había desaparecido de la espalda de su saco, esa espalda había cobrado más brillo aún, como si todo el brillo que faltaba en sus botines se hubiese concentrado en aquella espalda. ¡Si parecía barnizada!

— Sí, parece barnizada — exclamó con voz patética.

Y al sol aquella espalda, ¿qué sería? Julio no la había visto; ¡ah!, pero se la imaginaba al sol, llena de reflejos omnicromos. Por eso huía del sol, el infeliz.

—Estoy hecho un atorrante — murmuró.

Verdaderamente, no era su ropa la ropa de un empleado que se estimara. Bien lo sabía él. Sí, pero ciento veinte pesos mensuales, teniendo que pagar alquiler y comidas, no eran un fortunón.

—¡Ah, miserias, miserias y miserias! — exclamó en un perfecto endecasílabo; y a modo de epifonema que cerraba su monólogo interior, Julio se acabó de vestir, se colocó un maltrecho canotier, y echóse a la calle.

Echóse, es la expresión acabada, porque el desventurado salió a la calle como si largase una cosa y él se quedara. El sol, un cabrillante sol de primavera, le dió de lleno en el rostro. Era un sol que alegraba. Julio iba a seguir por la soleada acera, recibiendo aquel solcito confortador, dulce, y dió algunos pasos.

—¡Ay! — gimió, y de un salto precipitóse a la acera de enfrente. Julio se había acordado que el sol daba en la brillante y omnicolor espalda de su viejo y raído saco.

¡Ah, su traje! Era toda su preocupación. Julio Saralegui, vestido y en la calle, no era el que en la casa, paseando en mangas de camisa, charlaba y discutía con sus vecinos. En la calle y en el empleo, bajo la costra de aquel traje, Julio era un joven tímido y callado. Era como una sombra de sí, una trashumante sombra.

Julio Saralegui era un hombre de ideas mezquinas. No perdía el tiempo en soñar; pero a veces, a veces soñaba, soñaba con que alguno le regalaría un traje. Y se veía vestido con ese nuevo traje...

Tuvo que arrimarse a la pared; había sufrido como un desvanecimiento.

Balbuceó:

—¿Podré creer, ay, Dios mío? — Y timidísimamente, como atisbando, con el rabillo del

ojo, volvió a mirar a la vidriera, y volvió a ver en letras y números gruesos y colorados que el cartelón decía:

CON LA GRANDE
2728
SE VENDIÓ AQUI

—2728, 2728, 2728...— Julio Saralegui se repetía el número como si quisiese recordarlo: Veintisiete, veintiocho; veintisiete, veintiocho...

Su memoria nemotécnica no fallaba: ¡Era su número!

—¡Es mi número, es mi número! — se dijo.

Al doblar la esquina detúvose y, furtivamente, palpitándole el corazón, temblándole las manos, sacó el billete de la cartera; lo sacó con miedo de que no fuese el 2728. Le echó una ojeada ansiosa.

—¡Sí es, sí es! — suspiró.

Era, en efecto. Julio Saralegui se quedó contemplándole largamente, admirándolo y admirándose. ¿Cómo se le había ocurrido reunir con tan grandes sacrificios el dinero suficiente para comprar aquel bienaventurado billete? ¡2728!...

Sonrió; estaba satisfecho de sí mismo.

—¡Ya me puedo comprar un traje! — Suspiró de nuevo y, a buen paso, levantada la cabeza, seguro de sí, prosiguió su marcha; y ahora por la acera del sol, precisamente. Reparó en ello y siguió andando. Al pasar ante una vidriera, se midió de arriba a abajo, y no quedó descontento de sí, ni de sí ni de su traje.

—No está tan malo como me parecía — balbuceó, según su costumbre de ilustrar con palabras sus pensamientos.

Y pensó que, en el bolsillo, dentro de la cartera, en un papelucho, llevaba una fortuna.

II

Hace ya un mes que Julio Saralegui cobró su billete, el 2728. Lo cobró y depositó su dinero en el banco. Hace un mes, y aun no se ha comprado traje. Más aún: ya no limpia como antes limpiaba su viejo traje; ya al sacárselo de noche, no lo coloca escrupulosamente doblado sobre una silla. «Ahora, piensa él, no importa que se aje y se ensucie; ahora puedo comprarme otro, cuando se me antoje...» Y no lo compra. Julio goza lo indecible no comprándolo. El va al empleo como siempre; él, a fin de mes, cobró su menguado sueldo; él, que le hubiese podido gritar a su amo, un comerciante al por menor que andaba al tira y afloja con los centavos:

—¡Eh, pobrete, guarde esos ciento veinte miserables pesos; está usted tratando con un hombre que lo puede hacer rico, si se le antoja!

«Si se me antoja» era la frase predilecta de Julio Saralegui. «¡Si se me antoja!»

A veces, al pasar, alguno miraba compasivamente su viejo, deshilachado y desteñido traje, y él, feliz, enormemente feliz, tan feliz ahora como desdichado antes, cuando alguno, compasivamente, lo miraba, decíase:

—Mira, mira no más, imbécil; no sabes que puedo comprarte cien trajes a ti, si se me antoja.

Y, parándose y mirando las espaldas al desconocido, casi gritaba:

—¡Pero no se me antoja, no se me antoja ni comprarme yo mismo un traje! ¡No se me antoja!

Y Julio se sentía verdaderamente feliz; le producía un verdadero deleite aquello de poder hacer una cosa y no antojársele hacerla. ¡El, que tanto había anhelado un mal trajecillo! Y ahora podía comprarlo; pero no se le antojaba, ¡y no lo compraba!

III

Aun le esperaba una satisfacción más grande: una mañana, casi tímidamente, su amo se le acercó:

—Buenos días, Saralegui. Usted va a disculparme, ¿eh? Discúlpeme, pero he reparado en su traje...

—¿En mi traje? — lo interrumpió Julio. Y se ruborizó..., se ruborizó de gozo.

—Sí, en su traje, mi amigo. No se ofenda usted; pero..., pero está bastante, bastante...

—Sucio, ¿verdad?

—Sí, es la palabra, sucio; sucio y roto. Está viejo ya, muy viejo.

Julio iba a protestar algo:

—¡Pero!...

El otro lo interrumpió:

—No, si no le digo nada, nada absolutamente; sé que su sueldo es poco, sé... No, si no le digo nada; pero no se ofenda usted, mi amigo. He reparado que usted tiene mi mismo cuerpo, y si usted aceptara, ¿eh?...

—¿Qué? — preguntó Julio, aunque ya había comprendido.

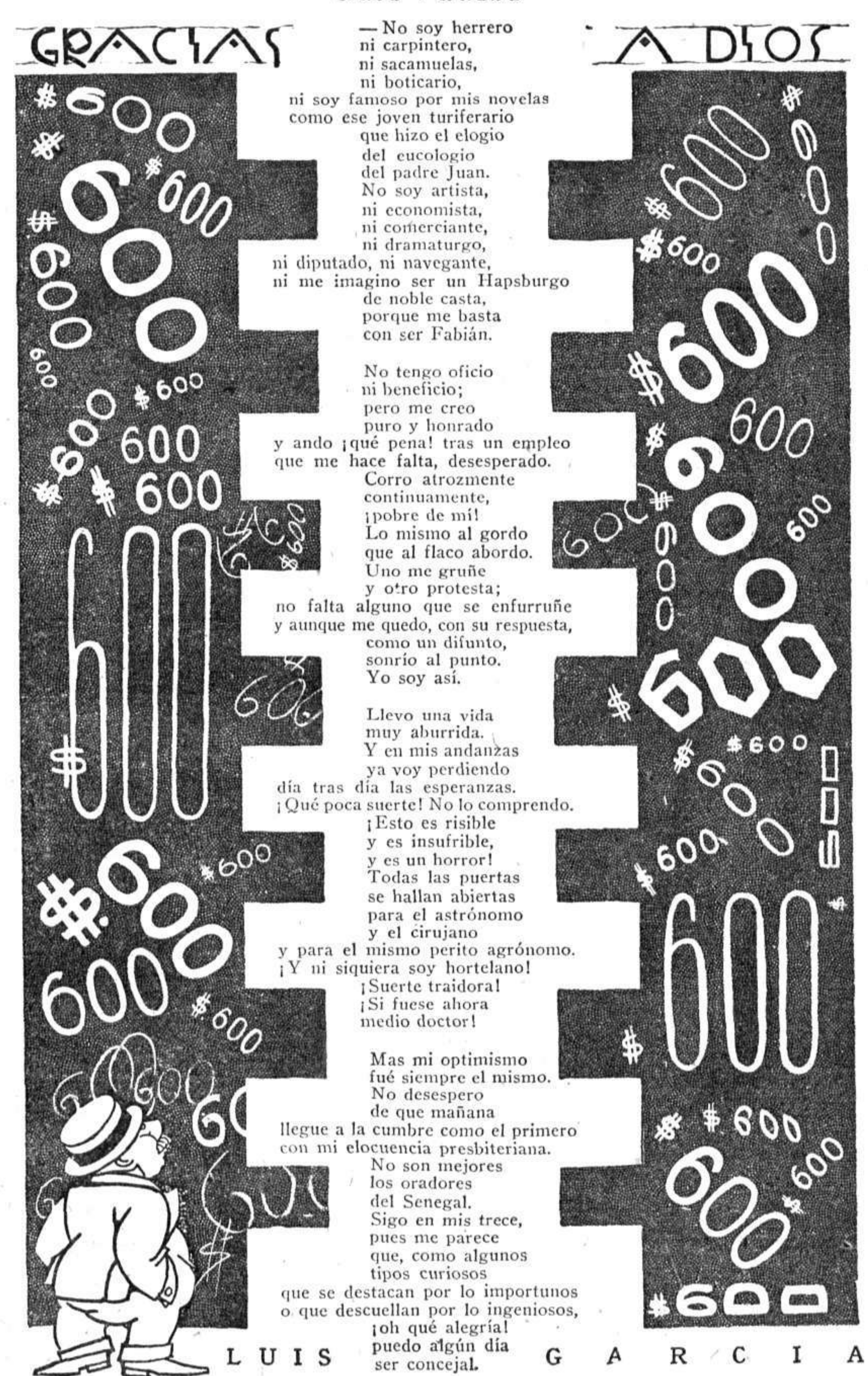
—Si usted aceptara, yo le ofrecería uno que tengo. No está flamante, no; pero siempre mejor que el suyo. No vaya usted a ofenderse, mi amigo.

Julio Saralegui estaba rojo de satisfacción; una alegría desbordante le subía desde lo más íntimo de su ser. Sentía como un cosquilleo en el vientre y le temblaban las manos como poseído de una emoción intensa. Y se las alargó a su amo, en tanto, con voz temblorosa, henchido de felicidad, balbuceábale:

—Gracias, muchas gracias; acepto. ¡Ya lo creo que acepto! ¡Muchas gracias!



Ernesto Morales



GRACIAS A DIOS

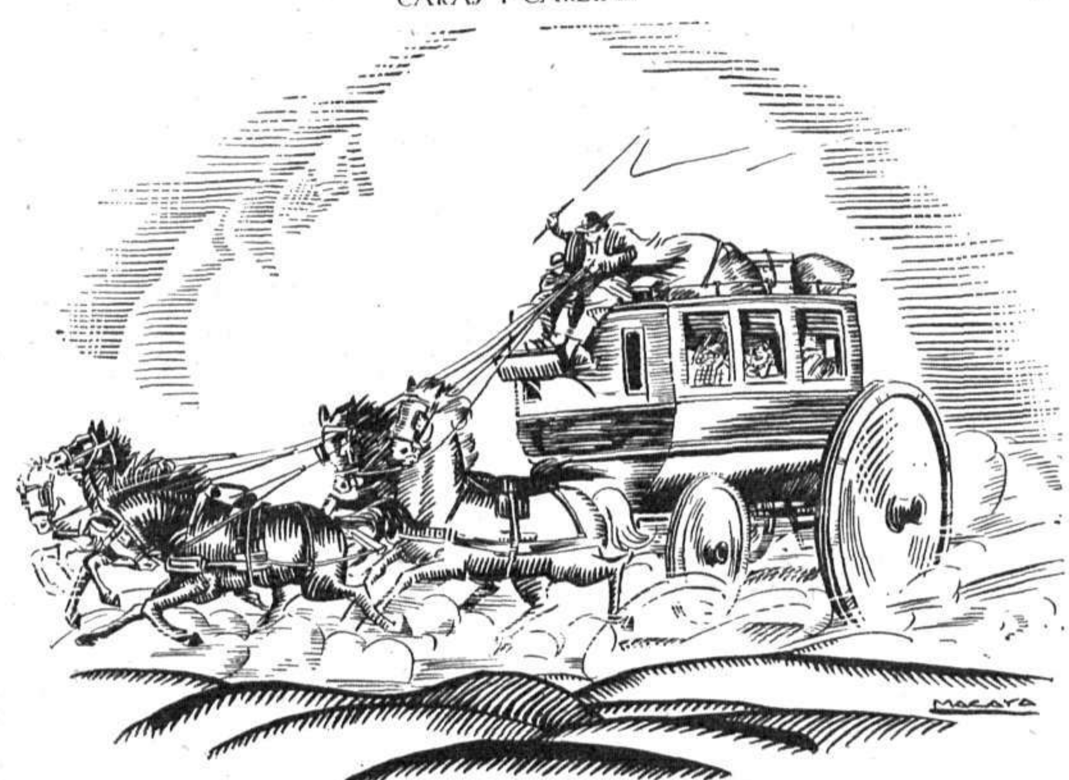
—No soy herrero
ni carpintero,
ni sacamuelas,
ni boticario,
ni soy famoso por mis novelas
como ese joven turiferario
que hizo el elogio
del eucologio
del padre Juan.
No soy artista,
ni economista,
ni comerciante,
ni dramaturgo,
ni diputado, ni navegante,
ni me imagino ser un Hapsburgo
de noble casta,
porque me basta
con ser Fabián.

No tengo oficio
ni beneficio;
pero me creo
puro y honrado
y ando ¡qué pena! tras un empleo
que me hace falta, desesperado.
Corro atrozmente
continuamente,
¡pobre de mí!
Lo mismo al gordo
que al flaco abordo.
Uno me gruñe
y otro protesta;
no falta alguno que se enfurruñe
y aunque me quedo, con su respuesta,
como un difunto,
sonrío al punto.
Yo soy así.

Llevo una vida
muy aburrida.
Y en mis andanzas
ya voy perdiendo
día tras día las esperanzas.
¡Qué poca suerte! No lo comprendo.
¡Esto es risible
y es insufrible,
y es un horror!
Todas las puertas
se hallan abiertas
para el astrónomo
y el cirujano
y para el mismo perito agrónomo.
¡Y ni siquiera soy hortelano!
¡Suerte traidora!
¡Si fuese ahora
medio doctor!

Mas mi optimismo
fué siempre el mismo.
No desespero
de que mañana
llegue a la cumbre como el primero
con mi elocuencia presbiteriana.
No son mejores
los oradores
del Senegal.
Sigo en mis trece,
pues me parece
que, como algunos
tipos curiosos
que se destacan por lo importunos
o que descuellan por lo ingeniosos,
¡oh qué alegría!
puedo algún día
ser concejal.

LUIS GARCIA



ELOGIO DE LA GALERA

POR ARTURO LAGORIO

Del libro "Las tres respuestas", que próximamente publicará nuestro culto y distinguido colaborador.



EVOCAR es indecible consuelo, alivio de las penas que en su alforja nos traen los días. El agua del recuerdo encalma el conturbado corazón. Y el humo de la nostalgia sahuma cualquier hora...

Por ello, aun a riesgo de no lograr la expresión del ensueño infantil, rememoramos la galera criolla, que entre la bruma perlácea de los años idos, muestra todo su encanto y su inconfundible perfil característico, clásico por muy nuestro... Y decimos nuestra satisfacción de haber podido participar del inolvidable espectáculo primitivo, ingenuo y rústico, tal vez, pero que guardamos entre las más dulces memorias... Los que han percibido el ritmo sereno de la vida provinciana; aquellos que vivieron aislados durante meses en la estancia o el villorrio; quienes desprecian el turbión metropolitano; ellos, quizás, nos comprendan. A esos sencillos hablamos, con trémulo acento, de los años primeros, cuando la curiosidad podía ser solicitada, a un tiempo, por la visión simple y pintoresca de la galera, ya batiéndose en retirada, al par que por el complejo e inquietante espectáculo del ferrocarril vencedor, cuyas locomotoras devoran, con voracidad nunca satisfecha, las argentadas paralelas rutilantes al sol.

(Y cantamos a la antigua galera criolla como si fuera nuestra niñez perdida, con el sentimiento de lo irreparable. Así embargará mañana a nuestros nietos la derrota inevitable de la imponente máquina de vapor, vencida por el tácito misterio que se esconde en la electricidad.)

Aun nos parece ver el carruaje grandote, con sus cuatro ruedas altas y su caja pintada con colores chillones en su parada frente al "negocio de ramos generales"... Una escalerita movible, de cuatro peldaños, da acceso al interior, por la parte trasera, donde los dos bancos, de frente, están separados por un pasillo estrecho; las ventanas, que tienen cortinas para reparar el sol, dejan la caja cerrada si el caso lo requiere. Su techo resistente va cubriéndose de equipajes y encomiendas de diversos formatos; son como adiposidades de proporciones alarmantes, que desfiguran un tanto la línea casi severa del vehículo...

Poco a poco la galera hunde sus ruedas en el terreno al peso creciente de la carga, sujeta, del mejor modo posible, a las correas y guascas de la baranda superior. Los caballos eran doce. A veces, si el camino estaba pesado, se agregaban de dos a

tres "cuartas". Iban enganchados a una larga cadena, formando yuntas, con sus correas a la "cincha". Al ver esos caballitos dudábamos si podrían con tanto peso, ¡su apariencia era tan mezquina! Además, parecían dormidos, diríase presos de una modorra, que sólo las molestas moscas con su tenacidad ahuyentaban, y por momentos movían la rala cola para sacudir los cuerpos recubiertos de barro...

Indiferente a los perros que se meten entre sus patas, el infaltable potrillito se prende a la yegua que sacude despaciosamente su cabeza, haciendo sonar la esquila, como un arrullo materno...

Por su parte, el mayoral despliega toda su actividad: recibe comisiones de toda laya, atiende a la disposición de los equipajes, se hace cargo de la correspondencia y... charla hasta por los codos.

Además, ¡hay que cumplir y apreciar!: acepta gustosamente las invitaciones que se le hacen de "tomar la copa". Así se suceden las innumerables "vueltas". Y ya se llamen "mañanita" o "tarde", siempre con el pretexto de abrir el apetito, o para "matar el gusano", fuera de dudas, en todo caso, son libaciones espirituosas que hacen subir de modo alarmante la presión del director de viaje.

Con esta típica, porque es innata en nuestros hombres de campo, democracia sincera, los viajeros íbanse acomodando en el interior: el estanciero al lado del paisano, la dama de abolengo con la puestera. Y así, confundidos, cada uno en la medida de su capacidad, "echa su parrafito".

Por fin el restallar del largo látigo, manejado con habilidad suma por el mayoral, subido en su alto pescante, anuncia la partida.

Y es un cascabeleo grato que sobrepuja los adioses y los comentarios... Acuciados por los postillones, que provistos de un arriador castigan a sus yuntas, los caballitos criollos ¡de tanto aguante cuan pobre es su apariencia! arrancan del suelo al pesado carruaje que (no sólo los jamelgos tienen modorra) parece despertar, quejándose con leves crujidos.

Y por sobre este ejército de hombres y bestias el generalato del mayoral. Viéndole, parecería haberse descargado de los vapores alcohólicos, traspasándolos a la galera, pues ésta comienza su marcha tambaleándose y como buscando su equilibrio.

Pronto lo consigue. Ya corre por esos caminos reales. Y si es época de tiempo seco deja en su marcha una nube grande de polvo revolando por largo rato. Como es natural, más interesante que la observación de los diferentes tipos encerrados en esa nueva arca de Noé, nos resultaba contemplar nuestra tierra. Y nos quedábamos absortos admirando los innumerables matices del campo argentino, que sólo es monótono para los que no tienen ojos en el alma.

Y cuando no nos distraíamos con los interesantísimos relevos de postas, las pintorescas "mudas", nos encantaban otras visiones multiformes: ahora los pajonales donde silba la perdiz; luego, los bañados con los patos y las garzas que usan de espías a los teru-teru... Casi siempre, los pastizales interminables donde el batitú engorda. Y, de tanto en tanto, el cielo encierra en su estuche de rara gema un ombú, como queriendo salvarlo de la crueldad siempre creciente del utilitarismo invasor... Y, más allá, amparando ranchos solitarios, el sauce, esperanza engarzada en el topacio inmenso del cielo luminoso...

El ceibo también se presta y da el regalo de su flor apasionada. Y la cina-cina nos acompaña con el concierto de sus enramadas.

Y muy de tarde en tarde, la maravilla de los álamos, prendidos en la bóveda celeste, posados al borde del camino para consuelo de los ojos que admiran su ropaje cambiante: verde cardenillo en la resurrección primaveral, verdinegro después, para cubrirse al fin de oro; oro fino, ofrecido inútilmente al invierno, que se empeña en querer ver cómo se filtra la luz lunar en sus resecas ramas... Ya, bajo la lluvia, o bien envuelta en el calor sofocante de las siestas estivales, la galera avanza gallarda, lo mismo si se hunde hasta las mazas, dejando un doble surco como de arado en el barro, que si se desliza sobre el pulido y sonoro suelo de toscas. ¿Y qué decir de la gloria de las lagunas y de los arroyos en cuyo fondo las nubes viajeras depositan su secreto?... ¿Y de las aves canoras que llevan en sus alas el gris del canto y en sus picos el violeta de los surcos de la tierra?

Al modo que el canto peregrino del jilguero quiebra la campana soporífera de los mediodías caniculares, las espinas de los recuerdos se curan con el agua sedante de nuestras admiraciones infantiles... ¡Oh pompa de los cardos florecidos que taracean, con los matices de sus violados, la pampa inmensa!

Así pasaron nuestras galeras antiguas, por los caminos sin alambrar, llevando de pulpería en pulpería las noticias importantes, lo mismo que el chisme banal, portadoras de progreso.

Y al pasar veloces, ante las despaciosas rechinantes carretas tiradas por pacientes bueyes de ojos lacrimosos, cuántas veces, casi un desafío, el mayoral habrá hecho resonar su látigo con soberbia, que el tiempo anula... Y ellas pasaron también. Pasaron para no volver ya. Y con ellas se va nuestra ilusión ingenua. Así el viento destroza el techo de paja, ahuyenta las calandrias del alero y se lleva el calorcito de nido del amoroso rancho.



Un gañán

Llegó a un vetusto pueblo centroamericano un yanqui rudo, de carácter pugnaz a quien todos temían por su fuerza hercúlea. Acostumbrado a finalizar a puntapiés cualquier discusión, eran muchos los agraviados por su violenta acometividad.

—Es un bruto, una bestia salvaje — decían en voz baja las gentes. — De un puñetazo mataría a un toro.

Y sabedor del miedo que inspiraba, volvíase cada vez más insolente.

Grueso, bajo, de ojos saltones en una cara redonda, sin bigote ni barba, erguida la hirsuta cabeza y en la diestra un látigo de capataz, cruzaba lentamente las calles en perpetua actitud de desafío.

A todos amedrentaba su áspero acento y su risa burlona; para todos tenía un ácido vocablo o un gesto desdeñoso.

Y sucedió que este gañán iracundo, rico y ocioso, dió en perseguir, con un ardor de brama, a una guapísima muchacha, cuyo novio viajaba por Europa.

A pesar de las continuas repulsas, el bárbaro obstinóse en su aventura y no omitió ningún medio para darle cima. Pero todo fué inútil, pues sólo cosechó frialdad y desdén.

El inesperado regreso del novio exasperó la pasión del gañán, quien, encendido en celos, juró mil veces vengarse en su rival, imponiéndole toda clase de ridículas humillaciones.

Era éste un joven de corta estatura y aspecto enfermizo; pero con uno de esos espíritus forjados en los metales heroicos.

En la tarde apacible de un domingo, cuando los novios se paseaban en el parque provinciano, apareció de improviso el matasiete con aire altanero, procurando atraer la atención de los circunstantes.

Dirigióse con despectiva sonrisa hacia la feliz pareja, y al pasar junto a ella, de un rápido revés echó por el aire el sombrero de su rival, volviéndose con el látigo levantado.

Pero en el preciso segundo de ese movimiento, un tiro en medio de las cejas le hizo rodar por el polvo.

FROYLÁN TURCIOS

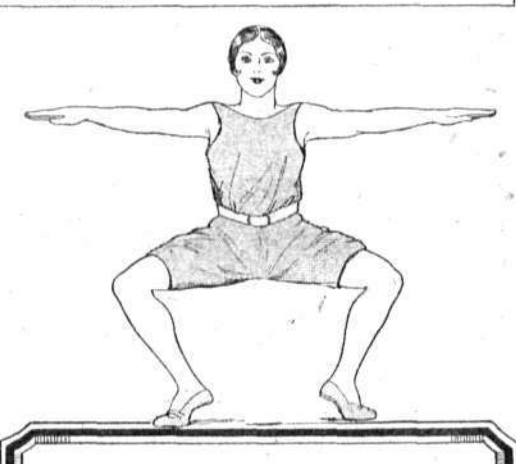
NOTICIA IMPORTANTISIMA



—¡Mi querida amiga, tengo una gran noticia para darte!
—¿Ganó a las carreras tu esposo?
—No, no es eso...

—¿Has montado en autobús sin accidente? ¿O se te ha muerto la suegra?
—No.
—¿Has heredado una fortuna?

—No. ¡Algo mejor que todo eso, querida! Me voy a cortar melenita...





La libertad

Los tiranos están de continuo diciendo: Libertad; las víctimas murmuran *por lo bajo*: *Libertad*. ¿Quién la comprende en su verdadero sentido? ¿Quién conoce su divina esencia? Ella es el poder de obrar el bien y el mal: si se obra el bien, se ejerce una facultad sublime; si el mal, habremos seguido al espíritu malo: ¿Satanás no es sublime para el mal?

Para que la libertad sea virtud, ha de preponderar en el hombre la inclinación al bien: ved aquí que no conviene ser del todo libre: ¿cómo ha de convenir ser malos?

Yo vi en el frontispicio de una cárcel esta inscripción grabada en caracteres: *Libertas*. Esta filosófica y triste paradoja quiere decir que la libertad necesita riendas: de *otro modo, irá, como un* suelto y fogoso bridón, a precipitarse en un abismo, si el jinete lo montó sin freno y lo aija sin cesar. La sociedad humana es esa cárcel en cuyo frontispicio se grabó: *Libertas*.

¿Para vivir reunidos no nos hemos desprendido voluntariamente de buena parte de nuestra libertad natural? Luego, querer hacer en el seno de la comunión lo que haríamos si permaneciésemos salvajes, vagando en las profundidades de las selvas, es romper el pacto social, es merecer el castigo que nosotros mismos quisimos imponernos.

Pueblo, hay muchas cosas que no puedes hacer, aun cuando te figures que esa restricción coarta tu libertad: cuando te la coarta, la razón vuelve en ti, y sufres el contratiempo que en buenas cuentas es tu bien, puesto que lo es de todos los asociados.

JUAN MONTALVO



— ¡Soltame el pie o te rompo la cabeza con el pico!



— Si me rechazas con crueldad, me arrojaré al río.
— Lo decís porque el río está seco, ¿verdad?...

DISCOS DOBLES NACIONAL

LA EXPRESION DEL ARTE CRIOLLO.

GRAN PREMIO EN LA EXP. DE LA INDUSTRIA ARGENTINA

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm., a$ 3.25

DUO GARDEL-RAZZANO
Con acomp. de 4 guitarras Ricardo-Barbieri

18144 { *Porteña del rosedal.* Zamba. Dúo. A. Pelaia.
Callecita de mi barrio. Tango. Solo Gardel. Maroni - Laporte - Gasparini.

18143 { *Por ella.* Tango. Solo Gardel. Caruso-Teisseire.
Por el llano. Tango. Solo Gardel. Cárdenas-Rossi.

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm., a$ 3.00

ROBERTO FIRPO. Orquesta Típica

6399 { Sos tan bonita. Zamba. Típica. A. Avilés.
Pobre tucumanita. Zamba. Típica. A. La Valle.

FRANCISCO CANARO
Orquesta Típica y Jazz Band

4109 { Por ella... Tango. Típica. L. Teisseire
Elegancia. Shimmy. Jazz - Band. L. Teisseire.

JUAN MAGLIO. Orquesta Típica PACHO

7488 { María Luisa. Tango. A. Palavecino.
Bizcochito. Tango. F. y J. de Caro.

ELEUTERIO YRIBARREN
American Jazz-Band

8079 { Jolie parisienne: Fox-Trot. R. Coll.
Hurí. Fox-Trot. F. Ferraro.

DUO RUIZ-ACUÑA
Con acomp. de 3 guitarras I. GOMEZ

10306 { El 180. Gato. Dúo. Ruiz-Acuña-Chazarreta.
Corazones partidos. Cueca. Solo Ruiz. Salinas.

ANA S. DE CABRERA. Con acomp. guitarra

17002 { El gauchito. Original danza catamarqueña.
Serenata. Estilo. A. S. de Cabrera.

FRANCISCO LOMUTO
Orq. Típica y Jazz Band

7639 { Te veré en mis sueños. I'll see you in my Dreams. F. Trot. L. Jones.
Esas mamitas de Panamá. Those Panama mamas. Fox Trot. Johnson-Bibo.

Disco Doble "Nacional" a $3.25

IGNACIO CORSINI
Con acomp. de 3 guitarras

18445 { Margarita. Shimmy. Marini-Caffaro.
Oiga, amigo. Tango. Navarrine Hnos.

VALIJA "PALACE"
(Registrada)

NIRONA



Lo mejor y más barato que se haya ofrecido en venta, en materia de máquinas parlantes transportables.

Precio, con 200 púas "Cóndor" m$n. **38.—**

PESA SOLO 3 KILOS
EMBALAJE GRATIS

2.º Gran Concurso de TANGOS y SHIMMIES
en el GRAND SPLENDID
Audiciones todos los martes, jueves y *domingos.*

Con 200 púas "CONDOR"
$ 20.-
ES EL FONOGRAFO IDEAL
Por su estructura, por su consistencia, por su tamaño, por su costo.
EMBALAJE GRATIS

CONDOR

PUA "CONDOR" (Marca Reg.)

ES LA MEJOR Y LA MAS POPULAR
Exija la palabra "CONDOR" en cada púa. Caja de 200 **$ 1.-**

MAX GLÜCKSMANN



BUENOS AIRES
CALLAO y B. MITRE
FLORIDA y LAVALLE



ROSARIO
CORDOBA 1048/52
MONTEVIDEO
18 DE JULIO 966



La clave del triunfo

Sobre la tierra no hay más que un poder definitivo: la inteligencia humana. El derecho, ejercitado por gentes incultas, se parece al crimen. Los hombres fuertes que se sienten torpes, se abrazan a las rodillas de los hombres inteligentes, como Hércules monstruosos a las rodillas de Omphalia. La inteligencia da bondad, justicia y hermosura, como una ala levanta el espíritu, como una corona hace monarca al que la ostenta, como un crisol deja al tigre en la tasa y da curso feliz a las águilas y a las palomas.

Del puñal hace espada; de la exasperación, derecho; del gobierno, éxito; de lo lejano, cercanía. En el problema moderno, el triunfo rudo de los hombres que tienen de su lado la mayor parte de la justicia, sería como la reacción prolongada de los hombres inteligentes que todavía tienen buena parte de la justicia de su lado. Al resplandor del derecho, el abuso ceja, como ruin galancete ante el enojo de una dama pura. Mas si el derecho se echa encima manto de ira, los mismos que el derecho reconocen, se alzarán contra él tristemente, como padre que ataca a su hijo loco.

Quien intenta triunfar no inspire miedo, que nada triunfa contra el instinto de conservación amenazado. Y quien intenta gobernar, hágase digno de gobierno, porque si, ya en él, se le van las riendas de la mano, o, de no saber qué hacer con ellas, enloquece y las sacude como látigo sobre las espaldas de los gobernados, de fijo que se las arrebatan, y muy justamente, y se queda sin ellas por siglos enteros. ¡Oh! Sépase y dígase: una masa menor de hombres inteligentes que se resisten a reconocer una mejora justa, no podrá encontrar a una masa mayor de hombres inteligentes que traten la forma incruenta necesaria.

Una masa menor de hombres laxos por goce, no podrá resistir a una masa mayor de hombres enérgicos templados en la privación y en la amargura. La victoria no está sólo en la justicia, sino en el momento y modo de pedirla; no en la suma de armas en la mano, sino en el número de estrellas en la frente.

En toda la palabra ha de ir envuelto un acto. La palabra es una coqueta abominable cuando no se pone al servicio del honor y del amor.

José Martí



La dama ultrainconsciente. — ¡Ven, ven, Bibín, no te vayas a parar!...




MODELO 1286
A 32 VOLTS con
POLEA HASTA 2 ½ HP
DELCO-LUZ
MODELO 866
A 32 VOLTS
DELCO-LUZ
Nº 390
A 110 VOLTS
3 K.W.
POLEA 5 HP
Lo más importante y que usted debe conocer, es la construcción del DELCO-LUZ
DELCO-LUZ
Tenemos un equipo adaptable para cada casa de campo.
Modelos desde $ 1350 hasta $ 5850
ENTRE LOS VARIOS MODELOS DE LOS EQUIPOS "DELCO-LUZ", está el que se adapta especialmente a su casa de campo, negocio, chalet, embarcación, etc., pues tenemos desde el más simple hasta el más completo equipo para luz y fuerza motriz, con polea hasta 5 H. P.
LA ORGANIZACION DELCO-LUZ en la Argentina, significa para todo comprador, asegurarse para el futuro un servicio constante por personal competente y de inmediata atención.
La garantía de superioridad del DELCO-LUZ, es positiva y fuera de dudas. Ella la comprueban más de 4.000 poseedores satisfechos de sus resultados en la Argentina, cuya nómina enviamos gratis a quien la solicite. Usted hallará en ella los nombres de algunos amigos o vecinos que al consultarlos obtendrá las verdaderas informaciones y desinteresadas.
Envíenos un croquis de las habitaciones y dimensiones de su propiedad y le aconsejaremos el modelo que usted necesita y el costo total funcionando.
SOLICITENOS FOLLETOS DESCRIPTIVOS
AGENTES EXCLUSIVOS:
Pratt & Cia.
626, SARMIENTO, 636. — Bs. Aires.
Maipú y Córdoba, ROSARIO
San Martín, 89, CORDOBA
Agentes en las principales localidades del interior.



DENTRO de pocos días, según se ha resuelto en acuerdo de gabinete, el P. E. convocará a las Cámaras a sesiones extraordinarias. No se sabe aún con precisión qué asuntos comprenderá el decreto de prórroga. Muchas son las cuestiones que esperan sanción del Congreso y que las Cámaras no han resuelto en el período ordinario de sesiones, absorbidas por menudas cosas de índole esencialmente negativa. Se recordará que el año parlamentario, por lo que a la Cámara de Diputados se refiere, ha sido empleado exclusivamente en debates sobre las distintas comisiones investigadoras que han actuado y en cuyo desempeño los señores legisladores han puesto a contribución todas las virtudes que sistemáticamente han ocultado en los demás aspectos de sus funciones. En cambio, el Senado no ha sido más eficiente: empleó sus escasas sesiones en destituír a un juez, en reducir la autoridad de su presidente, en "jubilar" a uno de sus secretarios, exonerar a su comisario y votar, en las postrimerías del período, el proyecto de ley de intervención a la provincia de Buenos Aires.

Con tales disposiciones para el trabajo, por parte de ambas Cámaras, no ha habido tiempo para estudiar y resolver los asuntos superfluos que se relacionan con la legislación básica del país. El P. E., compenetrándose íntimamente de ello, está dispuesto a exigir de los representantes del pueblo el sacrificio de una labor extraordinaria. No cabe duda de que ellos sabrán cumplir con el deber que les imponen las circunstancias. Se reunirán las Cámaras, se hablará y se discutirá todo lo que el tiempo permita, y hasta es posible que se sancione el presupuesto. Nada hay imposible en la vida. Los buenos demócratas deben recordar este apotegma, cada vez que se pretenda menoscabar el prestigio y la eficacia del parlamentarismo, como lo ha hecho la prensa de la capital, en ocasión de expirar el período ordinario de sesiones.

Ordenanza 1.° — ¿Vos creés que se va a tratar la intervención a Buenos Aires en las sesiones extraordinarias?

Ordenanza 2.° — Me palpita que sí, che. En el decreto de convocatoria se va a incluír el asunto.

Ordenanza 1.° — Me estás fallando en política. Para el gobierno no es negocio. Salvo que el presidente haya cambiado de opinión, convenciéndose de que la intervención debe ir.

Ordenanza 2.° — El dotor Alvear no juega en el asunto. Es el ministro del Interior quien resuelve. Y a él le conviene que se incluya, che. ¿No comprendés que de esa manera el P. E. cumple con los probables invasores y los supuestos invadidos?

Ordenanza 1.° — Pero te estás olvidando del punto capital de la cuestión, que es el riesgo que correría.

Ordenanza 2.° — Para mi pronóstico parto de la base de que el P. E. se opone a la intervención, y si es así, el asunto será incluído. Voy a concretar mi punto de vista: el decreto de convocatoria a sesiones extraordinarias nos dará la clave de lo que el P. E. piensa respecto de ese proyecto de intervención. Si se opone a su sanción, no tendrá inconveniente alguno en que se discuta.

Ordenanza 1.° — Te has expresado mal, hermano. Yo voy a aclarar tu pensamiento. Vos querés decir esto: que si el P. E. está seguro de que en Diputados no pasa el asunto, lo incluye, porque de esa manera queda bien con sus amigos los senadores intervencionistas. ¿No es así?

Ordenanza 2.° — Me ha interpretado el honorable colega.

Ordenanza 1.° — Pero ahora viene mi divergencia, che. No creo en esa tal clave del decreto. De ninguna manera el P. E. dará oportunidad a la Cámara para que discuta la intervención. Decime, ¿vos creés que el doctor Alvear puede estar seguro de que los diputados amigos le respondan en la hora de la prueba? En los asuntos políticos las sorpresas son siempre posibles. Hay que contar con ellas antes de dar cualquier paso. Y el doctor Tamborini, que es en tu opinión quien decide, no es de los que desconocen a los hombres.

Ordenanza 2.° — ¡Pero si el ministro del Interior es partidario de la intervención, che! Para él sería entonces un riesgo seductor someter el asunto a la Cámara de Diputados.

Ordenanza 1.° — Cada vez me entendés menos, vos. ¿Todavía no sabés que el único político que carece de opiniones personales es el ministro del Interior? Un hombre público puede tener orientaciones e ideas políticas para llegar a la cartera del Interior, pero una vez en posesión de ella, "ipso facto" las pierde.

Ordenanza 2.° — Concretá al fin tu opinión.

Ordenanza 1.° — No se incluirá el asunto de la intervención en el decreto de convocatoria porque el P. E., impersonalmente hablando, se opone a esa ley, y porque no puede tener ninguna seguridad respecto de la suerte que correría en Diputados el proyecto aprobado en el Senado. Otra cosa: al doctor Tamborini, el asunto, como ministro, no le interesa por el momento.

S. E.

Flores del Ingenio

EL MATRIMONIO

Merced a una abominable ignorancia de los principios científicos más elementales, el matrimonio, lejos de ser hoy un jardín de selección de la especie, es un pantano de miasmas insalubres, bordeado de flores viciosas y envenenadas. Todos los que van al matrimonio se preocupan de sus accidentes frívolos, sin llegar a las cuestiones trascendentales.

La mujer averigua si el prometido es rico, si tiene posición social, y a lo sumo, si es honrado y tiene talento. El hombre busca novia hermosa, rica o aristócrata. No es ya el amor el niño ciego de los antiguos poetas, sino un viejo empedernido y vicioso que se casa, al fin, por conveniencia o por cálculo. Un torpe positivismo, una ignorancia brutal presiden a la mayor parte de los matrimonios.

Se unen temperamentos similares, fuerzas paralelas, disposiciones patológicas; la belleza se casa con el dinero, la juventud se junta con la vejez; el hombre envenena las sagradas fuentes de la maternidad con la ponzoña de sus torpes mocedades.

Llega la fecha de la generación, y esos temperamentos, esas fuerzas, esas disposiciones, esos desequilibrios, esos gérmenes morbosos, se funden, se exacerban y estallan, sembrando el mundo de epilépticos, tuberculosos, degenerados, carne triste de la patología, galeotes del manicomio y del hospital, que mueren con sangre de lágrimas, pesimismo de nuestras sociedades corrompidas.

RICARDO LEÓN

YO NO TE DIGO...

Yo no te digo que la Esfinge no se levante en la desembocadura de todos los caminos: lo que te digo es que aunque aparentemente torva, la Esfinge tiene piedad de nosotros.

Yo no te digo que no hay más dolores que alegrías; lo que te digo es que los dolores nos hacen creer de tal manera y nos dan un concepto tan alto del Universo, que después de sufridos no los cambiaríamos por todas las alegrías de la tierra.

Yo no te digo que no haya hombres malos y mezquinos: lo que te digo es que son hombres inferiores, hombres que no comprenden todavía, almas subalternas a quienes debemos elevar, seres obscuros que no saben dónde está la luz y con los cuales una claridad lúcida, paciente, blanda, todo lo puede.

Yo no te digo que la riqueza sea un mal: lo que te digo es que quien vive simplemente, en divorcio total de las vanidades, siente que le nacen alas.

Yo no te digo que el amor no haga daño: lo que te digo es que estoy resuelto a amar mientras viva, a amar siempre, siempre... siempre...

AMADO NERVO



EL PARAISO "MODERNO"

—¿Podés manejar con una sola mano?
—¡Claro que sí, nena!
—Entonces tomá esta manzana...


PARFUMERIE
L. T. PIVER
PARIS
Lociones y
Polvos de Tocador
que cautivan por su gran
finura y delicioso aroma, son
POMPEÏA
FLORAMYE
y
AZUREA
L.T. PIVER
FLORAMYE
L.T. PIVER
PARIS
POUDRE
AZUREA
L.T. PIVER
PARIS
Los Polvos de Tocador hay en los
tonos BLANCO, RACHEL y ROSA.

En busca de los orígenes del hombre

La mayor y mejor provista expedición científica enviada por el Museo Americano de Historia Natural se inició el 7 de marzo anterior, para comenzar su tercer año de labores en China y Mongolia. Se harán expediciones adicionales por las desconocidas regiones del desierto de Gobi, en busca de una prueba de que la raza humana surgió allí de la estirpe del mono. También se buscarán los restos del todavía no descubierto caballo pentadigital, supuesto antecesor de tres millones de años de los caballos cuadridigital, tridigital, y monofidigital de hoy.

Adelantándose unos pocos millones de años, los hombres de ciencia buscarán los cráneos y otros restos de la raza premongólica, con la esperanza de trazar la evolución de las razas amarillas de ojos oblicuos y rostro achatado. Luego, descendiendo al periodo anterior al comienzo de la historia, el doctor N. C. Nelson, arqueólogo del Museo Americano, buscará las herramientas neolíticas y otros vestigios que puedan arrojar luz sobre las inmigraciones hacia el oriente que llevaron a los antecesores de los indios americanos a través del estrecho de Bering.

Los restos del hombre prehistórico que existen en Mongolia y China, casi no han sido examinados. Los hombres de ciencia franceses encontraron grandes depósitos de ellos en el río Amarillo, cerca de la frontera de Mongolia. Se espera conseguir permiso para trabajar en esta región, lo mismo que en el desierto de Gobi. Las anteriores expediciones a este último lugar descubrieron huevos de dinosaurio y cientos de otras clases importantes, pero nada respecto al hombre. Sin embargo, señalaron grandes sitios para las excavaciones de este año, en busca de los restos del caballo pentadigital. El grupo esperaba llegar a Pekin el 2 de abril y salir para Mongolia el 15 del mismo mes, caminando de Pekín a Kalgan. En la entrada de Mongolia se ha reunido una caravana de 150 camellos para el trabajo de verano. La expedición ha llevado consigo, hasta sus oficinas centrales de Pekín, una gran cantidad de equipos y provisiones. La mayor parte del equipo fué embarcado en los Estados Unidos; pero las tiendas y los sacos para dormir, hechos especialmente para el frío y el viento de la meseta mongola, fueron fabricados en China y Kalgan.

The F. P. S. New York



—¿Te casarás conmigo? ¡Di que no y me arrojaré al mar!
—Te contestaré cuando hayas izado el ancla.



VALIJA PARLANTE **"PALACE"**

Marca Registrada

Lo mejor y más barato que se haya ofrecido en venta, en materia de máquinas parlantes transportables.

Precio, con 200 púas "CONDOR" . . m$n. **38.-**

¡PESA SOLO 3 KILOS!

Tamaño: 28x24x11 ½ cms. Caja de madera forrada en tela imitación cuero. Máquina modelo perfeccionado. Brazo acústico de madera. Es de voz fuerte y nítida. Cerrada en forma de valija, es elegante y se transporta con comodidad. Se le puede dar cuerda mientras funciona.

EMBALAJE GRATIS

FONOGRAFO GLÜCKSMANN SIN BOCINA

Caja de roble lustrado. Mide 38×36 cm.; alto 19 cm. Con puertitas graduadoras del sonido. Máquina perfeccionada de reciente creación. Plato 25 cm. Brazo acústico con codo de membrana giratorio. Se le puede dar cuerda mientras funciona. Con 200 púas "CONDOR".

PRECIO $ **45.-** Embalaje Gratis

¡Una Gran Novedad! **NIRONA** (MARCA REGISTRADA) MODELO MENOR

ES EL FONOGRAFO IDEAL: Por su estructura — Por su consistencia — Por su tamaño — Por su costo. Precio con 200 púas "CONDOR" .... $ **20**
Pesa 2 kilos. Mide 21 ½ × 23 centímetros. — Embalaje gratis.



ES LA MEJOR Y LA MAS POPULAR

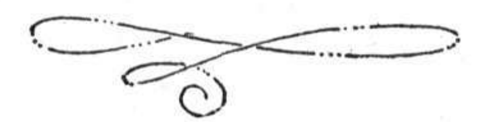
Exija la palabra "CONDOR" grabada en cada púa. | En cajas de 200. . . . $ **1.-**

MAX GLÜCKSMANN

ROSARIO CORDOBA 1048 — MONTEVIDEO 18 DE JULIO 966

CALLAO y Bmé. MITRE · B. AIRES · FLORIDA y LAVALLE

El primer centenario de la FOTOGRAFIA





ACE ahora un siglo que, por vez primera, se logró fijar sobre una placa de metal, cubierta de barniz sensible a la acción de la luz, una imagen directa, reflejada por la cámara obscura.

El hombre que llevó a cabo esta experiencia inicial inventó la fotografía, y dió con ello a la prensa gráfica y a la publicidad modernas el punto de apoyo que Arquímedes pedía, en el espacio, para con su palanca mover el mundo.

Murió aquel hombre, ignorado y en la miseria... Su invento, en cambio, ha labrado incontables e incalculables fortunas, y ha servido de instrumento a la fama para alzar prodigiosos edificios a la vanidad... De no haber tenido la fotografía otros empleos, nadie se acordaría ya del inventor; pero de 1825 a 1925, en su asombroso desarrollo, el nuevo procedimiento contribuyó de tal modo a todos los esfuerzos humanos por el camino del progreso que la figura de José Niepce, el sabio que obtuvo la primera placa sensible capaz de conservar una imagen, y la del constructor de la primera cámara fotográfica adquieren una importancia capital en esta fecha.



JOSÉ Nicéforo Niepce nació en Chalons-Sur-Saone (Francia) en 1765. Era hijo de un empleado sin fortuna, y se dedicó a la carrera de las armas, profesión que tuvo que abandonar pronto por falta de condiciones físicas. Volvió entonces a su pueblo natal y, aprovechando los profundos conocimientos científicos adquiridos merced a sus estudios, se consagró, en compañía de su hermano Claudio, a la observación de los fenómenos naturales y a la investigación.

En esta época de su vida y de su labor, los hermanos Niepce inventaron el primer motor de explosiones, al que llamaron "pireolóforo" y una máquina hidráulica destinada a la elevación de las aguas.

En 1811, José Niepce se separó de su hermano — que trataba de explotar la invención del "pireolóforo" en París y Londres, — y, estableciéndose en una casa de campo de Gras, cerca de Chalóns, comenzó a estudiar el problema secular cuya solución había de inmortalizarle.

Entre la gente de ciencia se hablaba entonces mucho de un nuevo método de grabado, la litografía, ideado por el alemán Senefelder e introducido en Francia por Lasteyrie. José Niepce se consagró al estudio de tal procedimiento. Buscando la manera de que la luz impresionara las imágenes sobre la piedra, experimentó la acción de los rayos solares sobre ciertas materias químicas; y apartándose finalmente de la litografía, dedicó sus trabajos a la creación de una fórmula capaz de fijar sobre una plancha de grabado un dibujo translúcido expuesto a la acción del sol.

Para ello, Niepce extendía sobre una placa de estaño pulimentado una composición sensible a la acción de la luz; sobre la placa así dispuesta aplicaba el dibujo, al que un barniz especial prestaba transparencia; y exponía placa y dibujo a la influencia de los rayos solares.

Los resultados de estos primeros ensayos fueron muy deficientes, y en vista de ello pensó Niepce en emplear la cámara obscura, con el fin de trasladar a la placa las imágenes directas. Obtuvo el inventor algunas impresiones medianas, pero tropezó con el obstáculo que hasta entonces había detenido a cuantos sabios se ocuparon de tales experien-

cias: la imposibilidad de fijar la imagen al sacarla de la cámara obscura.

Tanto el profesor Charles — que en 1780 había obtenido en la cámara obscura, utilizando el cloruro de plata, imágenes que desaparecían al quedar expuestas a la luz — como el físico Wedgwood, el químico Humphry Davy y el propio James Watt, inventor de la máquina de vapor, no lograron encontrar un medio de hacer fijar las impresiones obtenidas sobre la placa sensible.

Niepce no se desalentó por tales fracasos precedentes. Abandonó el empleo de las sales de plata y buscó otra materia capaz de recibir y de conservar inalterada la impresión de los rayos luminosos.

Ensayó el fósforo sin resultado satisfactorio. Luego recurrió al betún de Judea con mejor fortuna. Esta substancia tenía el grave inconveniente de no dejarse impresionar por la luz sino de una manera muy lenta. Eran necesarias diez o doce horas para obtener una imagen que nunca resultaba vigorosa. Pero mediante la inmersión prolongada de una mezcla de esencia de espliego y de petróleo, la placa podía ser liberada del exceso de betún impresionado por la luz, y la imagen obtenida quedaba intacta y fijada.

Tal fué la primera solución del problema tenido hasta entonces por insoluble y abandonado por tantos otros investigadores. Niepce dió a su procedimiento el nombre de "heliografía", y para perfeccionarlo modificó la cámara obscura mediante la aplicación de un objetivo lenticular, dando así origen a la cámara fotográfica. Un poco más tarde, el inventor transformó el objetivo fijo en móvil, colocándolo dentro de un doble tubo metálico, cuyas piezas resbalaban una dentro de otra hasta obtener de la lente el foco exacto sobre la placa sensible.

Por último, al cubrir los bordes de la lente con un disco de cartón perforado en su centro, de modo que sólo el centro de la lente recibiera los rayos luminosos, Niepce inventó el diafragma.

A pesar de todo, las imágenes impresionadas sobre placas de betún de Judea resultaban siempre borrosas, porque necesitaban una exposición de muchas horas; los perfiles iban modificándose a medida que las sombras cambiaban de tamaño y de lugar durante el día. Y era además tan débil la imagen que sólo podía verse buscando con la inclinación de la placa un ángulo de incidencia favorable.

Para reforzar las impresiones, Niepce, después de ensayar en vano los vapores de yodo, empleó los ácidos y obtuvo la "plancha heliográfica", utilizable para reproducir un pequeño número de pruebas.

Daguerre, que por su parte estudiaba desde hacía muchos años los mismos problemas, se puso en relación con Niepce en 1826. Ambos investigadores firmaron en 1829 un contrato de asociación, por diez años, contrato en el que Daguerre reconocía que el invento era de Niepce y que él únicamente se proponía "cooperar en el desarrollo del procedimiento".

Daguerre substituyó el betún de Judea de la placa de Niepce por el yoduro de plata tratado por los vapores de mercurio. Entonces aparecieron los "daguerreotipos" de nuestros abuelos y bisabuelos, la fotografía salió de los estrechos límites del laboratorio de experiencias para dar los primeros pasos por el camino industrial.

En torno al "daguerreotipo" se popularizó de tal modo el nombre de Daguerre que, cuando Niepce murió en 1833, olvidado allá en su casita de Gras, y abandonado a la miseria, nadie habló de él, y la invención de la fotografía se atribuyó por la mayor parte de las gentes a Daguerre, cuyo trabajo no fué sino continuación de la obra de Niepce.

Más tarde, un pariente del inventor pretérito, Niepce, de San Víctor, dió el último y decisivo paso en el perfeccionamiento de la fotografía, substituyendo la placa de metal por una hoja de vidrio cubierta de una capa de almidón y yoduro de plata. Esto ocurrió en 1847, y a partir de tal fecha, con el uso del negativo transparente para la obtención del positivo, quedó en pie el actual procedimiento fotográfico.



NIEPCE, el pobre Niepce, el obscuro Niepce, padre de la fotografía industrial y artística, de la fotografía científica, del reportaje fotográfico, de la prensa gráfica de información y del cinematógrafo, bien merece un homenaje "cien años después": el triste homenaje que es acto de contrición de los ingratos... Y bien merece de nosotros, periodistas, un recuerdo...

Antonio G. de Linares

Acabemos con las moscas, o las moscas acabarán con nosotros

El doctor H. Chapotaux, en sus famosos estudios sobre las moscas de caballerizas y ciudades, publicados recientemente, achaca a las moscas propiedades desconocidas, en parte, por gran número de los más notables bacteriólogos, y dice que la primera obra que debe emprender cualquier población, es la de acabar con las moscas, cueste lo que cueste.

Dice que basta la entrada de una mosca a un hospital, para que propague por la población todas las epidemias que existan allí, y con más rapidez, las relacionadas con las vías *respiratorias*, como la gripe, catarros, tuberculosis pulmonar, etc., etc.; las *intestinales*, como disentería, colitis, tuberculosis intestinal, fiebre tifoidea, etc., etc.

Los huevos de mosca se van al intestino en cualquier alimento en donde se haya posado una mosca durante siete segundos, y allí se desarrolla lentamente adherida a cierta pared intestinal, produciendo enfermedades que han hecho vacilar a casi todos los especialistas.

Atribuye a las caballerizas y al estiércol de las bestias en las vías públicas, el sitio más propio para el desarrollo de este mortífero y aterrador insecto.

Aconseja como el mejor medio para el tratamiento de las basuras y el estiércol el sistema de maceración y prensa, previa clasificación, lo cual representa una buena utilidad para los empresarios. Las basuras *prensadas en lingotes medianos*, pueden emplearse, en efecto, bien como combustible para la producción del alumbrado público o para el servicio de tranvías urbanos, o bien como abono, que reemplaza con creces los abonos químicos, por contener las principales sustancias que necesitan la mayor parte de las plantas.



—¿Y tendrás vacaciones este verano?
—Sí. Mi mujer partirá por un mes.



—Marieta quisiera casarse con todos los que ama.
—... Y saber, che, lo difícil que es amar al que se casa con nosotras...



La "Concertola Eléctrica"

Basta apretar un botón, ¡tac! y la "Concertola" Eléctrica empieza a tocar para Vd. lo que Vd. quiera y parará automáticamente con la última nota. ¡Como en sueños! Esta nueva maravilla tenía que ser de la "Concertola" la máquina parlante más "humana". Y es más sencilla como todas las grandes innovaciones.

No hay que darle cuerda, porque no la tiene.

No hay engranajes que se rompan. Ni transmisiones. Funciona con cualquier corriente. Su gasto es mínimo.

ESTE MODELO es un regio mueble a caoba o roble que mide 0.49 x 0.45 de base por 1.13 de alto. Membrana "América" de gran concierto.

PRECIO: con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis . . . $ **375.-**

Venga a ver hoy mismo esta maravilla o escríbanos pidiendo el catálogo ilustrado de la "Concertola eléctrica", dirigiendo correspondencia al gerente de la S. A. Ltda.

CASA AMERICA

·EL HOGAR DE LA MUSICA·

AVENIDA de MAYO 979

Buenos Aires

La mujer fuerte

Conoceréis a la mujer fuerte — en el sentido que esta palabra tiene de virtud cardinal, en la acepción que hace de la fortaleza inestimable don de las madres — allí donde se encuentre; adivinaréis este inefable y glorioso encanto de todas las edades y circunstancias de la vida. Niña, la veréis alegre sin malicia, ágil y resuelta sin inquietud; cuando sus compañeras lloren porque han perdido su muñeca, ella se apresurará a reemplazarla con otra de trapo; cuando ellas se detengan al borde de un arroyo, ella lo saltará con la ligereza de una corza; cuando las otras se adornen con cintas, ella lo hará con flores o cerezas, y se deleitará con juguetes que serán pequeños ajuares, y meciendo a sus hermanitos pequeños. Doncella núbil, su mirada será reflexiva; su pudor no será afectado, sino sincero, y en sus ojos asomará el desdén por la mentecatez o la insignificancia. Aldeana, ella será la que lleve la voz cuando acompañe a su marido a pedir favor o justicia; dama de alcurnia, cuidará de mantener su rango a despecho de posibles desviaciones o debilidades de su cónyuge. En la prosperidad cuidará de evitar los riesgos; en la adversidad los afrontará sin vacilación y sin abatimiento. Y, sobre todo, una vez madre, será la fortaleza misma. Por algo los hombres, cuando se ven en trance de muerte o de aniquilamiento moral, invocan el nombre de su madre, protectora resuelta, heroica defensora, inexpugnable fortaleza, grato e inolvidable refugio. Para los hombres de corazón la mujer más bella, más santa, más sublime, es aquella que sabe ser madre, es decir, la que sabe ser fuerte.

Antonio Zozaya

TERMINO MEDIO

Vestido mixto que puede ser llevado por los dos sexos.



El. — ¡No tengas miedo! Saltaremos bien. ¿No ves cómo lo hacen todos los días en el cinematógrafo?...



"De la hermosa España nos viene el perfume con que soñábamos".

Asi dicen las compradoras de los nuevos productos "Jardines de España". Dotados de poderosa originalidad, de intenso y delicado aroma, los selectos productos de esta reciente creación son acogidos con cariño en todas partes. Úselos usted, señora. Fragantes flores de los jardines españoles incorporaron a ellos sus perfumes. Su calidad y pureza, unidas a su elaboración perfecta, justifican la predilección que les otorga el público distinguido. Los

Jardines de España

perfuman el mundo.

Jabón. - Colonia. - Extracto.
Polvos. - Loción, etc.

PERFUMERÍA GAL
MADRID

DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS DE AMÉRICA



En el año 1890 — Aparición de "El Argentino"

ESCENAS RETROSPECTIVAS

Como se calmó un gran tumulto.

El autor de este artículo, doctor Manuel F. Escobar, revolucionario de 1890, uno de los redactores de la carta orgánica del partido U. C. R., la cual está subscripta por Alem como presidente y el doctor Escobar como secretario, retirado en este momento de toda actividad política, prepara un libro conteniendo la historia de este partido, rememorando sus éxitos cuando luchaba en las filas del pueblo, y sus aciertos y fracasos en el gobierno.



ENTRE el sinnúmero de escenas dignas de mención que precedieron al resurgimiento cívico del 90, y que iremos rememorando en capítulos sucesivos, figura el de la aparición de "El Argentino", órgano de la Unión Cívica, que condensó las aspiraciones populares y fué el principal propulsor de la revolución.

El país se encontraba bajo el peso abrumador de una política absorbente y sin escrúpulos en el manejo de los caudales públicos.

No había libertad. El voto era un mito. Hasta las garantías individuales estaban comprometidas. Se pensaba que el pueblo de Mayo había desaparecido, pues que en el Congreso, la rama popular por excelencia, si se levantaba alguna voz, era para propiciar el sacrificio de la inteligencia, voluntad, convicciones (histórico), en obsequio del Poder Ejecutivo.

Este estado de cosas provocó el movimiento de la juventud de aquella época, que sirvió de brillante vanguardia de la concentración de patricios que, presidida por Alem, llevó a cabo el resurgimiento cívico que se cimentó con la sangre derramada en el Parque, y cuyos frutos, bajo ciertos aspectos, dejan tanto que desear.

Aquel hermoso movimiento que era una alborada para el patriotismo, necesitaba un órgano de opinión, y en pocos días fundábase "El Argentino", dirigido por Joaquín Castellanos y redactado por Mitre, López, del Valle, Quintana, Irigoyen B., Romero, Demaría, Ferreyra Cortés, Estrada, Montes de Oca, Barroetaveña, Ramos Mejía, Escobar, Zuberbühler, etc.

Era tal el entusiasmo con que se abrazó la causa popular, que recuerdo abandoné la facultad, donde cursaba el último año, para vivir en la imprenta.

El edificio situado en la calle Rivadavia entre Maipú y Esmeralda era pobre, y sus redactores, a pesar de no contar los que estábamos en la casa con recursos y tener asignado un buen sueldo, no cobrábamos ni un céntimo.

Llegó el anhelado día en que debía hacer su aparición el diario "El Argentino".

El ambiente estaba preñado de incertidumbres. Por un lado, un poder despótico que se creía omnipotente y que hacía caso omiso de la opinión. Por otro, la condensación de aspiraciones patrióticas que no vislumbraba otro medio de conquistar la libertad, que la revolución.

En esta situación, "El Argentino" debía ser, y fué, una especie de ariete, una vibrante clarinada que despertara al pueblo y su conciencia, y le preparara a defender sus derechos. La expectativa era grande. Se esperaba esta hoja diaria con verdadera ansiedad.

Desde las primeras horas del día en que debía aparecer, el local de la imprenta había sido invadido por un gran número de vendedores. A medida que el diario estaba en prensa, crecía la concurrencia y el tumulto, a tal punto, que el administrador se declaró impotente para establecer orden y fué a comunicarnos que se hacía imposible la distribución del diario. Concurrimos en su ayuda, pero nuestros esfuerzos también fueron frustrados.

Entonces, como una inspiración, al descubrir la silueta de Tartabú, verdadero tipo popular, y con el don de imitar admirablemente a nuestros más afamados oradores, le invité a que hiciera uso de la palabra y arengara a la muchachada que bullía agitada como un mar bravío.

Este recurso fué decisivo, y no se borró de mi memoria a pesar del cuarto de siglo transcurrido.

Tartabú, como un iluminado, subió a una tribuna improvisada, y con voz sonora y toda elocuencia dijo, textualmente: "Muchachos: El orden, como ha dicho Sarmiento, es la base fundamental de la sociedad; así que, muchachos, es menester que guardéis orden; porque sino se hace una cacofonía de la gran siete."

Y el orden reinó, y "El Argentino" fué distribuído, y salió de aquella modesta casa como millares de palomas esparciéndo por todos los ámbitos de la república el nuevo verbo, anuncio de la redención cívica que había de germinar después, como árbol de vida mantenido con la sangre y sacrificio de los argentinos.

MANUEL F. ESCOBAR


CALIDAD!
CALIDAD!
CALIDAD!
OLIO SASSO
P. SASSO & FIGLI
ONEGLIA

La conquista definitiva del aire

Mientras los hombres sólo arriesgaron su vida en el aire, no pudo afirmarse que el bípedo sapiente hubiera conquistado el tercer elemento... Para los hombres en general, la vida del hombre en particular merece muy escaso aprecio...

Pero acaba de producirse en la historia de la aviación el hecho definitivo: los hombres han confiado a las alas su dinero. Desde Berlín hasta Londres, diez millones de libras esterlinas, enviadas al gobierno inglés por el Reich a título de reparaciones, han ido en un vuelo; en el vuelo de uno de esos *junkers* metálicos, brillantes, pulidos como acorazados, que ostenta la escuadra alemana del aire y de la paz armada con el estilo y con las intenciones guerreras, por lo menos, en espera de mejores y más eficaces armas.

Las rutas del cielo son ya, por lo tanto, más seguras que los caminos de la tierra y el mar.

¿Lo serán mucho tiempo, sobre todo si los millones siguen volando?





En estos días de cotidianas catástrofes ferroviarias, el Gobierno de Berlín tiene más confianza en los aviones de Junker que en los expresos internacionales. Por eso Londres ha visto llegar al aerodromo de Croydon, uno de los magníficos pájaros metálicos de Alemania, que conducía diez millones de libras esterlinas, nada menos, pagadas por el Reich a Inglaterra a título de reparaciones. La vida de los hombres vale poco para los gobernantes actuales, pero el dinero no tiene precio. ¿Cabe mayor prueba del triunfo de la aviación?

JORDAN


JORDAN
"8 en Linea"
El Automóvil
de suprema
distinción
DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS
OBIGLIO & HIJOS
B^me MITRE 1215 B^s-A^s
GILLA

Páginas Médicas

Las doce reglas que, para vivir con salud, da el Departamento de Salubridad, de Massachusetts (Estados Unidos)

1º *Dormir* ocho horas como mínimo y con las ventanas abiertas.

2º *Alimentación:* Leche, un litro diario para los niños; cereales, verduras, incluyendo como tales, lechuga, espinaca y acelga, frutas, huevos; todos los días, carne y dulce con moderación; cuatro vasos de agua diarios.

3º *Posición:* Párese y siéntese bien derecho; al estar parado mantenga la cabeza levantada, mentón contraído, espalda recta, pecho saliente, abdomen contraído, hombros atrás; camine sobre la planta de los pies, bien puesta en el suelo, y éstos derechos, no hacia afuera.

4º *Ejercicio:* Lo suficiente al día para transpirar bien. Camine cinco kilómetros diarios si no puede hacer algún deporte al aire libre.

5º *Descanso:* Cuando se sienta cansado repose y no coma fuerte.

6º *Intestinos:* Una evacuación diaria, por lo menos, preferentemente después del desayuno. Los dolores de cabeza y muchas otras molestias son debidas a la constipación. Los cereales con cáscara, las verduras, frutas, en especial manzanas, ciruelas, naranjas, etc., ayudan a evitarla. No use remedios.

7º *Higiene de la boca:* Cepille su dentadura después de cada comida y antes de acostarse. Mantenga limpia su boca. Agua salada es suficiente para enjuagarla.

8º *Baños:* Un baño frío diario si se soporta bien; si no, baño tibio; y un baño caliente de limpieza semanal.

9º *Ropa:* Debe ser de acuerdo con la estación y temperamento, preferible no muy abrigada.

10º *Enfermedades contagiosas:* Practique hábitos de buena higiene; evite salivar y sonarse descuidadamente; no emplee vasos o toallas que otras personas utilicen, e ingiera sólo alimentos y bebidas limpios y controlados.

11º *Hábitos:* Cultive aquellos que dan vigor al cuerpo y al espíritu; evite los demás, aunque sean inofensivos; la infancia es la edad propicia para adquirir costumbres buenas y sanas.

12º *Higiene mental:* Es tal vez la más importante: *No se aflija ni se apure.* Conserve su calma. Gobierne sus emociones; sino, ellas le gobernarán a usted. *Esté Alegre. Sea Amable. Sea Independiente.* Siga los consejos de Emerson y trabaje con sus propias manos; sosténgase con sus pies y formule sus propios pensamientos. Así adquirirá el dominio de sí mismo, que es la característica del verdadero hombre.



PRIMERAS BRISAS DE VERANO

El tipo que pone a andar el ventilador sin limpiarlo.

Los perfumes y las costumbres

El empleo de perfumes es originariamente de uso oriental. Babilonia era el centro de este comercio. Sabido es que cuando Alejandro se apoderó del bagaje de Darío, encontró en él una espléndida caja llena de riquísimos aromas, que arrojó, poniendo en su lugar los poemas de Homero. El gran conquistador quiso demostrar así que un guerrero pierde su vigor saturándose de perfumes.

Del Asia media oriental pasó a Grecia en sus días de decadencia. Las perfumerías eran en Atenas punto de reunión; hoy lo son los cafés.

Roma, a partir del Imperio, es decir, desde el momento en que empezó a declinar en sus costumbres, tuvo una verdadera pasión por los perfumes. Recuérdense los baños perfumados de Nerón; las lluvias de rosas... En una sola fiesta gastó cuatro millones de sextercios para la compra de rosas. Sobre la sepultura de Popea vertió toda la producción de incienso de Arabia de varios años.



PRECOCIDAD
—Te juro, Pepita, que eres mi primer amor.

El Renacimiento hizo revivir la moda de los perfumes. Los Médicis, en particular Catalina, fueron decididos partidarios de las bolsas y guantes perfumados. La época de Luis XV fué derrochadora de esencias; se dice que la Pompadour gastaba al año en ellas 500 mil francos.

En suma: se puede establecer un paralelo entre el decaimiento de las buenas costumbres y la ascensión, en el uso de los perfumes. "El abuso de ellos — ha dicho un insigne escritor — embota el sentido del olfato y enerva el cuerpo." — Puede decirse que son el refinamiento supremo de la sensualidad.

Las piedras preciosas perduran; las sedas y abalorios, tienen cierta permanencia; los perfumes se evaporan mientras se los utiliza.

Parece ser como un incienso que el hombre prodiga a su cuerpo. Es la adoración de la carne por la carne misma. Hemos llegado a una época en que la vida se ha materializado totalmente. Gozar y enriquecerse para gozar: éste es el único móvil de la sociedad actual. De ahí todas las luchas de los de abajo con los de arriba, de los de arriba con los de abajo. El bienestar material es el dios del siglo veinte. Por ello está en alza lo que responde a los apetitos de la carne, y en baja lo que es postulado del espíritu. La historia se repite: *cuando se carece de altos ideales de sacrificio y rectitud, se nos echa encima el embrutecimiento.*

La colonización inglesa

Por Dionisio R. Napal

Los elementos que constituyeron los núcleos fundadores de las colonias inglesas en América y las circunstancias que las acompañaron en esa empresa, fueron en extremo singulares. Su índole nos explica el rápido crecimiento material, paralelo a la organización política

El hábito de recurrir, frecuentemente, a una pretendida superioridad de la progenie sajona sobre el linaje latino, para explicar la enorme fortuna alcanzada por los angloamericanos, lejos de ser, en modo alguno, procedimiento satisfactorio, acusa, por el contrario, defecto de información. Causas de condición diversa han determinado la diferenciación que advertimos entre las poblaciones del hemisferio norte y las de Hispanoamérica.

Los primeros vecindarios de los Estados Unidos surgieron como por encanto. Expediciones frecuentes de colonizadores ingleses, llevando consigo familias y bienes, fueron a radicarse a las nuevas tierras. Contribuyeron a cimentar y disciplinar las nacientes ciudades, elevando su nivel colectivo, personas de opulencia y de talento, algunas de las cuales habían sobresalido en la patria de origen por sus altas cualidades. La intolerancia política y los conflictos de orden religioso, con su inevitable secuela de luchas y vejámenes, determinaron y favorecieron un éxodo no interrumpido de viajeros que trasladábanse a las Indias occidentales, con el fin de vivir allí en paz, sin renegar de sus creencias, en un ambiente de libertad y democracia que ellos mismos iban a inaugurar.

Los peregrinos de Nueva Inglaterra, los cuáqueros de Pensilvania, los católicos de Maryland y Baltimore, los políticos de los partidos de oposición no eran hombres de lanzarse a remotos parajes acicateados por la esperanza de asegurarse de cualquier modo el pan material, ni aventureros estimulados por la ambición de amontonar fabulosas riquezas, para deslumbrar después a la metrópoli con los esplendores del





oro y adquirir altos honores. Tampoco los guiaba el propósito de explotar las vastas y misteriosas regiones del continente, ni el anhelo de civilizar al indígena que habitaba sus espesuras, ni el proyecto de conquistar más comarcas para la corona. Absolutamente. Nada de eso. Nunca pensaron en tales problemas. Buscaban establecerse lejos de la sujeción violenta, para vivir en paz en el seno de una nueva sociedad. Más que hombres eran ideas, ideas religiosas o políticas, que necesitaban espacio en que desarrollarse. Eran instruídos; muchos de ellos poseían bienes de fortuna. Algunos, por su ciencia y carácter, habían descollado en Europa. El elevado porcentaje de señores y propietarios de Inglaterra, o cuando menos de personas pertenecientes a familias acomodadas, reunidos en suelo americano, dió a los centros urbanos un tono de gran elevación.

A principios del siglo XVII empezaron las expediciones. El transplante asumió tales contornos, que Carlos I intentó paralizar el movimiento emigratorio. Prohibió la salida de naves con ese objeto, deteniendo así una escuadra de ocho buques que se hallaba en el Támesis, pronta a zarpar. Pero andando el tiempo se reanudaron las empresas colonizadoras, mereciendo algunas hasta el apoyo del parlamento.

En el año 1634, Massachusets llegó a gobernarse como estado independiente, habiendo realizado para ello la primera asamblea popular y soberana, que designó sus autoridades. No se habían cumplido aún cincuenta años desde el arribo a Plymouth de los primeros expedicionarios, cuando varias colonias, rechazado el monopolio que pretendía seguir gozando la corona británica, alcanzaron la libertad de comercio.

MOTIVOS DE DIFERENCIACION

Los angloamericanos mantuvieron la ascendencia racial en toda su pristina pureza, con una aversión tan absoluta al elemento de color, que aun hoy perdura vivísima y cruel en ciertos estados. Por más de un siglo, los casamientos se efectuaron exclusivamente entre la gente de la propia raza y de la misma tendencia espiritual. Vivieron sobre las costas o en los puntos a ellas cercanos, para estar más a las puertas de la antigua metrópoli y cultivar con menor esfuerzo y más rendimiento las relaciones comerciales. El interior quedaba librado a los indios.

Más tarde, los pobladores costeños comenzaron a internarse lentamente hacia el oeste, pero siguiendo el régimen de los ríos, bien aprendida la lección geográfica de la naturaleza que a dilatadas regiones puso por límite cuencas de caudalosas aguas, que son al propio tiempo, para el tránsito de los hombres y la conducción de los productos arrancados a la tierra, barata y obligada ruta. El inmenso escenario donde se establecieron los ingleses, "ni creado a propósito podía ser mejor", según frase de Sarmiento, para prosperar en breve espacio de tiempo. Al norte, una cadena de lagos con vías fácilmente navegables, que comunican el interior con las riberas atlánticas. Por medio de corrientes fluviales, la isla de Manhattan se pone en contacto con el alto y el bajo Canadá. Otros ríos recogen el tributo de numerosos afluentes y cruzan los estados en trayectos de millas y más millas, antes de rendir sus ondas al océano.

La calidad de los colonizadores primitivos y las excepcionales circunstancias en que se desenvolvió su vida en el nuevo mundo, influyeron positivamente en la formación de los nativos para el ejercicio del gobierno. Este pasó de inmediato, directa o indirectamente, a manos de los criollos, que demostraron hallarse capacitados para los puestos públicos de mayor responsabilidad administrativa y política. Llegado el momento histórico de la emancipación, ésta se consolidó en seguida sin que los ingleses criollos tuviesen que improvisar — pues los tenían en buen número — gobernantes, militares y estadistas. La autonomía resultó ser un episodio completamente natural.

El pueblo yanqui sigue su marcha, aprovechándose aún hoy del impulso inicial, aunque en el orden espiritual tenga un poco olvidada la calidad superior de sus progenitores. Todavía continúa influyendo en su prosperidad contemporánea, la inteligente organización originaria, apoyada en la enorme riqueza del suelo.

LA EXPLORACION HISPANA

Los españoles se lanzaron a la conquista y exploración del continente descubierto e inaugurado por Colón. Quisieron conocerlo e inspeccionarlo todo: pampas y bosques, montañas y ríos. En medio de penalidades y desventuras sin cuento, recorrieron el nuevo mundo, desde Kansas a la Patagonia, y desde el Atlántico al Pacífico. Sondearon el más grande de los golfos, examinaron los ríos más caudalosos, traspusieron los más elevados montes, alcanzaron a ver el océano Pacífico y tuvieron la gloria de dar la primera vuelta al mundo.

A pesar de sus grandes ambiciones, no traían la consigna de fundar colonias dentro de un programa de comercio inmediato. Venían empujados por el anhelo de la gloria, por el deseo de extender los dominios de su rey, por la idea de difundir la enseñanza del Evangelio y por la esperanza de lograr una recompensa proporcional a sus trabajos. Por eso, siendo pocos, se diseminaron por enormes y dilatadísimas regiones. En tres centurias de esfuerzos sobrehumanos construyeron centenares de poblados, cuyos extremos distaban entre sí más de cinco mil millas. Y eran tan pocos numéricamente los fundadores, para efectuar tamaña empresa, que se veían precisados a buscar la colaboración de los naturales, a poco que éstos diesen señales de ser pacíficos. Pero ¡cuántas veces, y no sólo al principio, sino por espacio de siglos, debió alzar el cristianismo sus reductos a modo de fortines, con fosos y empalizadas, para defenderse del nativo que era de fiereza formidable en sus asaltos y que en ocasiones no cejaba hasta arrasar con todo! Las circunstancias, con frecuencia hostiles, no permitían una meditada y eficiente dedicación al tráfico propiamente comercial. El programa de acción central consistía en dominar el territorio. Tres largas centurias de trabajos, re-

friegas y choques sangrientos, agotaron a España, que no podía sostener una lucha constante en un campo tan inmenso. Hoy mismo, ¿qué nación de la tierra podría proveer los hombres y el dinero necesarios para efectuar cumplidamente una empresa de semejante magnitud? Para dominar, y a las veces sólo en forma transitoria, a los rebeldes que en tribus innumerables hallábanse esparcidos por el continente, llevaron a cabo proezas mil, realizaron hazañas que superan en audacia y heroísmo a las ficciones de los viejos y sublimes poemas de la humanidad. Las bases de futuras ciudades improvisábanse, ajenas a toda estrategia comercial, siendo casi siempre pequeño el grupo de sus fundadores. Hallándose separados entre sí por distancias excesivas, los pueblos no podían irradiar una influencia recíproca. Las energías quedaban en buena parte malogradas, al dispersarse a lo largo de enormes zonas. Los españoles no se trasladaban en general a América, con su hacienda y familia, alimentando el propósito de arraigarse allí definitivamente. Fuera de los funcionarios estables, muy pocos vénían con esa idea.

LA ESTIRPE INDIANA

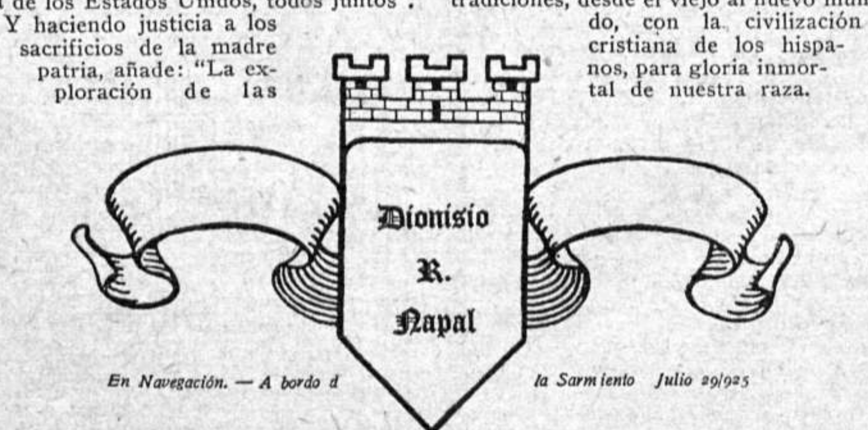
A las circunstancias que dejo apuntadas, debe sumarse el problema planteado por el factor indígena. Donde sus individuos son numerosos, la raza india ha retardado la expansión de las nuevas nacionalidades. Por otra parte la supresión del nativo es un crimen. El fin no justifica los medios, lo mismo en el orden individual que en el internacional. La teoría contraria, convertida a la práctica, es responsable de las mayores catástrofes que han afligido a la humanidad. Por eso, si en nombre del adelanto, alguna nación ha dado al mundo el mal ejemplo de exterminar fríamente a las tribus que no podía civilizar o regenerar, España, en cambio, ha ofrecido a la tierra el espectáculo de haber hecho partícipe, lenta pero seguramente, del beneficio de la vida civilizada, a la estirpe indiana. "La legislación española — escribe el yanqui Charles F. Lummis, explorador, arqueólogo e historiador de prestigio, — referente a los indios de todas partes, era incomparablemente más extensa, comprensiva, sistemática y humanitaria que la de la Gran Bretaña, la de las Colonias y la de los Estados Unidos, todos juntos". Y haciendo justicia a los sacrificios de la madre patria, añade: "La exploración de las Américas por los españoles fué la más grande, larga y maravillosa serie de proezas que registra la historia".

La convivencia tres veces secular entre europeos y naturales, ha gravitado en forma decíproca sobre sus rasgos respectivos. La mezcla se produjo sin escrúpulos y frecuentemente. El caudillismo y la montonera, fenómeno simultáneo en las zonas rurales de América, es una consecuencia de aquella vida. A tal punto ha sido preponderante la muchedumbre incontable de los naturales, que en muchos casos se indianizaba el español, en lugar de hispanizarse el indígena.

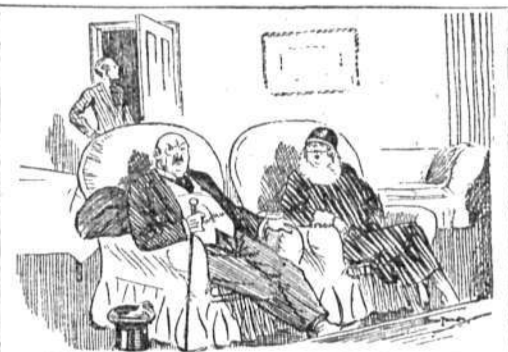
En el orden político las colonias eran simples feudos. El consejo de Indias, las audiencias y el gobierno con sus reparticiones públicas, eran para los peninsulares exclusivamente. Los cabildos, donde tenían escasa participación los criollos, no ejercían más que una representación meramente nominal. Por consiguiente, éstos no pudieron experimentar sus conocimientos teóricos en la práctica del mando. Además, como resultado de los privilegios absorbentes en favor de la corona, ninguna actividad comercial tomaba verdadero incremento.

CIVILIZACION LATINA

La exposición que antecede explica, según nuestra manera de ver, la situación diversa existente entre las colonias anglo e hispano americanas. Aunque en forma somera he querido puntualizarlas, como una acotación al margen de la actitud de algunos compatriotas que, sugestionados por la apariencia de las cosas vistas en Norte América, estiman necesario o por lo menos de buen gusto, hablar con lástima de su propio pueblo y de su propia alcurnia. A ellos y a todos cuantos consideren que la perfección sólo consiste en un desbordamiento de fuerza o en una multiplicación de riqueza, y no en el armonioso equilibrio de la prosperidad material con la cultura intelectual y moral, vaya sin pretensiones la humilde palabra de un argentino que, amando de verdad el progreso en sus múltiples manifestaciones materiales, por encima de él coloca los valores espirituales: el ideal, la dignidad cívica, el honor del hogar, la moral de las costumbres, el sacrificio, la sensibilidad artística, dones sagrados transmitidos con la sangre y las tradiciones, desde el viejo al nuevo mundo, con la civilización cristiana de los hispanos, para gloria inmortal de nuestra raza.



En Navegación. — A bordo de la Sarmiento Julio 29/925



INCONVENIENTES DE LOS ESPALDARES ALTOS

Pedro (en voz alta, después de ver que no hay nadie en la sala). — Che, Antonia, se han ido esos gordos zanahorias.

El criminal es el fruto del medio en que se desarrolla el niño.

"Todas las medidas que tiendan a mejorar las condiciones de alojamiento para la clase obrera y a permitir a la juventud que pueda jugar al aire libre aligerarán la misión de los tribunales. Multipliquemos los terrenos de juegos y organicemos medios de transporte poco costosos que los hagan fácilmente accesibles."

"La mayoría de las infracciones a la ley son la consecuencia directa del medio." Gran número de delitos son imputables a la calle. Los niños deben divertirse en alguna parte. No pudiendo hacerlo en un cuarto excesivamente estrecho, marchan errantes por las calles sórdidas y buscan la aventura que habrá de romper la monotonía de su existencia. "Apuesto a que tú no te atreves a romper el foco de la luz." El desafío es lanzado y aceptado, y la broma acaba con el encarcelamiento del chiquillo.

Podrá objetarse que todo eso no es muy grave y que se trata solamente de una fase pasajera. El peligro reside en la costumbre que adquieren estos jóvenes de ignorar la ley. Además, sus comparecencias frecuentes ante los tribunales les llevan a considerar la justicia con una especie de desprecio.

Exigir terrenos para juegos en plena crisis de alojamiento parece pedir lo imposible; ¿pero es que en realidad el anhelo no es razonable? Cuantos más terrenos de juegos existan, se observarán a la larga menos prisiones y menos casas de corrección, y en la época actual, en que se proyecta la construcción de tantos edificios nuevos, la cuestión de los terrenos para juegos debe estar constantemente al orden del día. El niño criminal es con bastante frecuencia el producto de su triste medio. A veces, parece incluso que todo concurre a su decadencia, cuando en realidad aspira solamente, con todas sus fuerzas, a gozar de más aire, de más luz y de más alegría.



COMPASION

El marido. — ¡Pobre hombre! La besa sin tener obligación.

La mujer costarricense

La mujer de Costa-Rica posee una gracia suya encantadora y atrayente: como tiene la propia la andaluza, la limeña; como tiene su alta y mágica gracia la divina ciudadana de París.

La belleza de la costarricense no es la belleza real de la chilena, ni la belleza marmórea de ciertas guatemaltecas; es una belleza dulce y misteriosa, que arrastra las almas. Es como de marfil, bañada la faz con una suave disolución de rosas.

Y las hay de distintos encantos. Guardo en mi memoria una colección de rostros y de cuerpos que ni si fuese un museo de femeninas beldades. La señora de G., a la cabeza, como una emperatriz, tiene la hermosura dominadora y es, al mismo tiempo, dulce como una pastora ideal. Cuando sonríe, su sonrisa es la de las enigmáticas y eternas *Giocondas*. La señorita A., una parisiensita que hace vibrar, a través de los espejuelos, la apasionada luz de sus estrellas, es el fino rostro de una tímida *Colombina* que tuviese la picardía ingenua. Una niña T., que tiene hermanas esplendorosas y primas guatemaltecas que valen un tesoro; esa niña es *Psiquis*. Si Bouguereau pintara una *Psiquis*, la pintaría igual a esa preciosidad. La señora de J. es lo que se llama allá "corronga". Esa palabra rara que parece un arrullo de paloma, quiere decir simpática, adorable; en guatemalteco, "chulísima". La señora A. E., que no habla sin que el rubor llene su faz, un lirio, una perla que a cada instante recibe el beso de luz de una aurora. ¿Cuántas más? Una, tres, cinco, ciento. Costa-Rica es el país que, en el mundo, relativamente a su población, tiene más mujeres bellas.

RUBÉN DARÍO



REFLEXION DE PESO

—Tiene usted ochenta kilos de excedente.
—Tenés la culpa vos, Emilio, por haber puesto tu estuche de afeitar.

Notas Sociales

Decididamente, nada puede haber más inconstante, más veleidoso, amigas mías, que las imposiciones de la moda. Los artículos entusiastas del árbitro de los cronistas mundanos — he nombrado a Montecristo, — las cartas de aquellas nuestras compatriotas aclimatadas por completo en el extranjero describen para nosotras fiestas maravillosas, allá en las playas cuyos nombres nos son tan familiares: Biarritz, San Sebastián... Pero como el interés más grande de la vida — o por lo menos de la alta vida mundana — se cifra en la renovación constante de sus cuadros deslumbradores, la gozosa, brillante caravana ha cambiado ya de rumbo... Según se me asegura, allá en la región maravillosa, evocadora de ensueños y romances, a orillas del Adriático, es en donde se viven actualmente las horas más brillantes y deslumbradoras de la vida social cosmopolita. En las playas del Lido, tan cerca de la Venecia de los Dux y los poetas, se dan cita hoy las figuras femeninas que se destacan por su hermosura, por su lujo: y en ese cuadro que rememora la vida del pasado, triunfan con su arrogancia soberana las mujeres del nuevo mundo, las americanas del norte, las del Plata...

Me ha sido dado escuchar en los últimos días datos tan interesantes como originales, respecto de las modalidades que imperan hoy en la playa ultrachic, o sea en las arenas del Lido, bañadas por las ondas del Adriático. La crónica de actualidad, difiere, por cierto, de aquellos recuerdos plenos de poética melancolía en que nuestra imaginación quinceañera evocara las románticas figuras de Lord Byron o de Alfredo de Musset, que supieron amar con predilección las islas del Lido; el paisaje que inspirara tan vibrantes estrofas al lirismo de los poetas insignes, ha sido transformado ahora por algún habilísimo escenógrafo, en la playa evocadora de las grandezas del pasado. Se vive hoy uno de los más fantásticos cuentos de Shaharazade, porque en el ambiente luminosamente azul fulguran las telas de plata y de oro, recamadas de vistosa pedrería. ¿Qué ha sido de la santa y tenue muselina, de las cabelleras cuyos bucles acariciaran los hombros de las bellezas cantadas por Musset?

El interés más grande de la vida mundada se cifra, sin duda, en la renovación constante de sus cuadros, de sus hábitos... Y hoy, al reflejar para ustedes, lectoras amigas, las impresiones de una interesantísima porteña *retour d'Europe*, que charlaba confiadamente en íntimo circulillo, llego a preguntarme si he sabido deslindar con la necesaria exactitud la leyenda, de la realidad; si es cierto que se vive en el Lido a la manera fantástica de las leyendas orientales, o si la sugestión del momento me ha hecho confundir las escenas de la vida moderna, con las narraciones que apasionaron en otro tiempo nuestra imaginación...

Escuchemos, sin embargo, el murmullo de las conversaciones. Las elegantes figuras femeninas que triunfan en la *season* del Lido por su lujo y su refinada elegancia, han desterrado en absoluto de su equipaje los trajes de playa, la franela suave de los *tailleurs*, las batistas, los fulares; se vive durante las horas luminosas de la mañana o de la tarde, en traje de baño, en pyjama...

Para estos trajes se han adoptado, como es lógico, detalles de refinada elegancia. Si el *chic* de los trajes de baño consiste en la más sabia coquetería, los pyjamas, en cambio, se confeccionan en lana de plata y de oro, recamados con piedras de colores, mientras ciñe la juvenil cabeza el turbante suntuosamente adornado con aviones o piedras preciosas. Completa tales atavíos la amplia capa de lamé plateada. Y entre las interesantísimas mundanas vestidas a la usanza oriental, parece que es muy admirado el tipo genuinamente criollo de una esbelta y juvenil figura de porteña...

Imaginemos, lectoras amigas, el singular encanto de la hora del atardecer en las islas del Lido, cuando cada una de esas delicadas siluetas femeninas cruce como un vivo destello de luz entre las sombras de la noche que llega, e imaginemos también la mágica sugestión del *flirt* al vivir esas horas en pleno ensueño.

No es de extrañar, entonces, el que tantas de nuestras compatriotas se aclimaten tan lejos del hogar, tratando de prolongar todo lo posible su estada en el viejo mundo: no es de extrañar, realmente, pero no dejamos de lamentarlo las que quisiéramos verlas volver y actuar en el ambiente nuestro...

Y mientras escuchamos las crónicas que nos traen el reflejo de la alta vida cosmopolita, de la que participan tantas de nuestras compatriotas, la *season* porteña culmina con mil distintas manifestaciones: comidas, baile a todas horas, y ahora, especialmente, las tardes del hipódromo. Bien sabemos que en determinados acontecimientos del *turf* nuestras más brillantes figuras femeninas lucen las últimas creaciones del *chic* parisino; la afluencia extraordinaria de gente en los días señalados llegó casi a privarnos — a las espectadoras — de esa nota de suyo interesantísima para la curiosidad femenina. A pesar de las dificultades del caso, la crónica mundana asegura que fueron muy admiradas en los jardines del aristocrático recinto, por su belleza y elegancia exquisitamente señoril, las señoras Santamarina de Lezica Alvear, y Fernández Guerrico de Vivot.

La dama duende.

Octubre 15|925.



Señorita Delia Matilde Stoppani, que recientemente ha contraído enlace con el señor Eugenio Guiscardi.



Señorita Aída Saintagne, cuyo enlace con el señor Héctor Etchebehere se efectuó en el Carmelo (R. O.).



Señorita Isolina Pérez Cesio. Su enlace, realizado recientemente con el Sr. Oscar Noriega Mackenzie, dió lugar a una brillante ceremonia nupcial.

¡20.000 ejemplares en dos meses!



Don Quijote vencido

Don Quijote, maestro de la locura razonable y la sublime cordura, tiene en su historia una página que aquí es oportuno recordarla. ¿Y habrá de él acción o concepto que no entrañe un significado inmortal, una enseñanza?

Habrá paso de los que dió por el mundo que no equivalga a mil pasos hacia arriba, hacia allá donde nuestro juicio marre y nuestra prudencia estorbe... Vencido don Quijote en singular contienda por el caballero de la Blanca Luna, queda obligado, según las condiciones del desafío, a desistir por cierto tiempo de sus andanzas y dar tregua a su pasión de aventuras. Don Quijote acata el compromiso de honor. Resuelto, aunque no resignado, toma el camino de su aldea. "Cuando era, dice, caballero andante, atrevido y valiente, con mis obras y con mis manos acreditaba mis hechos, y ahora, cuando soy escudero pedestre, acreditaré mis promesas". Llega con Sancho al prado donde en otra ocasión había visto a unos pastores dedicados a imitar la vida de la Arcadia, y allí una idea levanta el ánimo del vencido caballero, como fermento de sus melancolías. Dirigiéndose a su acompañante le hace proposición de que mientras cumplen el plazo de su forzoso retraimiento, se consagren ambos a la vida pastoril, y arrullados por música de rabelas, gaitas y albogues, conciertan una viva y deleitosa Arcadia en el corazón de aquella soledad. Allí les darán sombra los sauces, olor las rosas, alfombras de mil colores matizadas los extendidos prados, aliento el aire claro y puro, luz la luna y las estrellas, a pesar de la obscuridad de la noche, gusto el canto, alegría el lloro, Apolo versos, el amor contento, con que podrán hacerse eternos y famosos, no sólo en los presentes sino en los venideros siglos. ¿Entiendes la trascendental belleza de este acuerdo?

La condena de abandonar por cierto espacio de tiempo su ideal de vida, no mueve a Don Quijote ni a rebelión contra la obediencia que le impone el honor ni a la tristeza quejumbrosa y baldía, ni a conformarse en quietud trivial y prosaica. Busca la manera de dar a su existencia nueva razón ideal. Convierte el castigo de su vencimiento en proporción de gustar una poesía y una hermosura nuevas.

Propende desde aquel punto a la idealidad de la quietud, como hasta entonces había propendido a la idealidad de la acción y la aventura.

José Enrique Rodó



—¡Ay, hemos matado un hombre! ¡Qué horror!
—¡Cállate, mujer! Va a pensar la gente que es la primera vez que montamos en automóvil.

Doble Faeton
$ 1.435
s. w. Buenos Aires

LLEGA LA PRIMAVERA.....

Prepárese a disfrutarla. — Es la época propicia para excursiones a lejanos lugares. — Aproveche mejor los domingos y feriados.

Si quiere estar seguro de disponer de su Ford sin esperar turno, haga su pedido enseguida.



AUTOS — CAMIONES — TRACTORES

Balloon: Los Modelos Ford con llantas desmontables y arranque, se proveen equipados a opción con neumáticos "balloon" (29 x 4.40) mediante un recargo de . . . . $ 115.-

Código del amor

En una curiosa obra, escrita en el siglo XVI, titulada: "Tratado del amor y del remedio del amor", original de Andié, sacerdote adjunto del papa Inocencio IV, se encuentra este "Código" que, aun refiriéndose a creencias y costumbres de su época, es muy interesante:

I. — El matrimonio es una excusa contra el amor.

II. — Quien no es celoso no sabe amar.

III. — Nadie puede sentir dos amores a un mismo tiempo.

IV. — No sirve de ningún deleite lo que un amante consigue a la fuerza.

V. — El varón no ama comúnmente más que en plena pubertad.

VI. — Se prescribe a uno de los amantes, por la muerte del otro, una viudez de dos años.

VII. — Es preciso una razón muy poderosa para privar a nadie de su derecho al amor.

VIII. — Nadie debe amar si no tiene esperanzas de ser amado.

IX. — El amor suele ser puesto en fuga por la avaricia.

X. — No conviene amar a la mujer con la cual nos avergonzaríamos de casarnos.

XI. — El amor verdadero desea únicamente las caricias de la persona amada.

XII. — Amor divulgado dura poco.

XIII. — El éxito prematuro quita todo su encanto al amor. Los obstáculos lo engrandecen.

XIV. — Toda persona que ama palidece cuando ve cambiado el aspecto de aquella a quien ama.

XV. — A la vista inesperada de aquel a quien se ama, se tiembla siempre.

XVI. — Un amor nuevo acaba con otro viejo.



¡HAY QUE SEGUIR LA MODA!

—¿Y, te has vuelto loco, Ernesto?

—Nada de loco, querida... Como tú te vistes de hombre, es natural que yo tenga que hacer lo contrario.

XVII. — Un mérito cualquiera es digno de amor.

XVIII. — El amor que se extingue rara vez se reanima.

XIX. — Todo enamorado es tímido.

XX. — Ante los celos verdaderos no hay amor que no se aumente.

XXI. — La sospecha de los celos avivan el amor.

XXII. — Quien piensa en su amor ni come ni duerme.

XXIII. — El amante acaba todos sus actos pensando en el ser a quien ama.

XXIV. — El amor verdadero no encuentra bueno más que aquello que le gusta al amante.

XXV. — El amor no puede negar nada al amor.

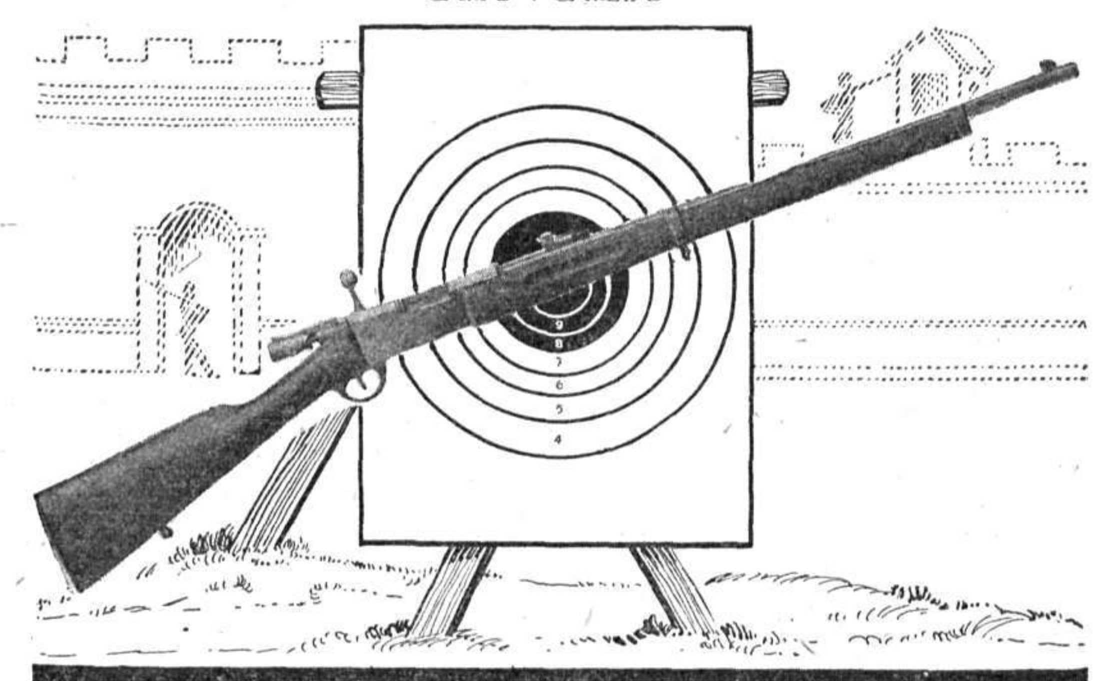
XXVI. — El amante nunca se puede saciar del goce y posesión del objeto amado.

XXVII. — Una débil presunción basta para que el amante sospeche de la persona amada las cosas más siniestras.

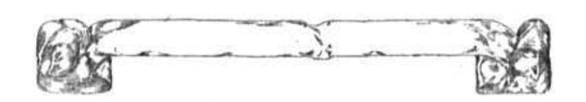
XXVIII. — La costumbre excesiva de los placeres impide el nacimiento del amor.

XXIX. — La persona que ama está ocupada constantemente por la imagen de aquella a quien ama.

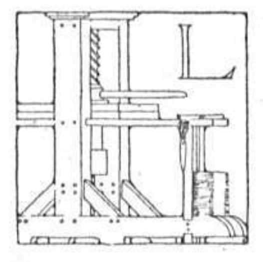
XXX. — Nada impide que una mujer sea amada por dos hombres y un hombre por dos o más mujeres.


9
8
7
6
5
4

LAS ÚLTIMAS



Emilio Pettoruti.



La señora Cata Mórtola de Bianchi, quien tiene bien ganada su autoridad como aguafuertista, realizó una exposición, compuesta por un interesante número de obras realizadas con verdadero cariño. El detalle sutil, las amplias extensiones, el árbol o la casita aldeana, adquieren en sus grabados un encanto particular, puesto que, a la agilidad del dibujo, se une la delicada emoción que lo ennoblece.

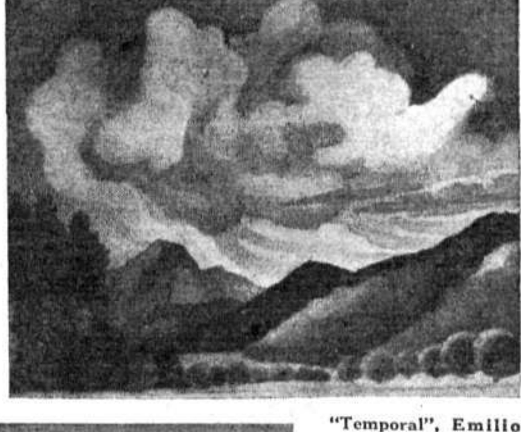
Emilio Pettoruti, estudioso y tenaz artista, que ha sabido mantenerse sereno dentro del maremágnum de las escuelas llamadas de vanguardia, sin preconceptos que debiliten la libertad de una expresión sincera, ha buscado en todas las tendencias la luz de una renovación que todos esperamos.

Sus audacias, decididas en un curioso equilibrio, y hasta diríamos elegancia, en armonizar los tonos y en marcar los volúmenes por cortes recios, que en apariencia destruyen la forma con un propósito de manifestarla fuera de todo canon establecido, no pierden su oportunidad en la muestra que nos ofrece en las salas de los "Amigos del Arte". Estos pequeños paisajes mantienen su condición, en el ansia nueva que en el corazón debe guardar aquel que no se satisface con lo que detrás va quedando, a medida que sus fuerzas y sus sentimientos adquieren aspectos de inesperada eficacia.

Masas relacionadas y vigorosas; coloraciones encaminadas a la oposición y al movimiento; presteza técnica, y aguda observación de conjuntos, hacen de la serie de telas de Pettoruti una agradable prueba de la evolución que le señala un halagador camino, den-



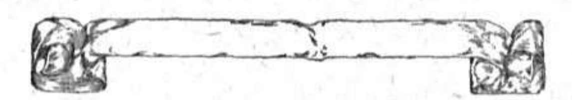
"Montañas", Emilio Pettoruti.



"Temporal", Emilio Pettoruti.

"Primaveral". Mario Anganuzzi.

EXPOSICIONES





Señora Cata Mórtola de Bianchi.

tro del quietismo desesperante de muchos pintores nuestros. Su obra es la de un temperamento juvenil que aborda con valentía el ambiente anquilosado de los jóvenes viejos, y de los viejos "establecidos" *en la convención de su comodidad burguesa.* Si en la obra de Pettoruti no encontráramos — como existe — la sencillez artística que traduce la virtud de sus inquietudes, nosotros la aplaudiríamos solamente por el empuje que la levanta como a una orgullosa proa.

La muestra del pintor Bachelli — que no tiene nada que hacer con la obra del maestro Spadini — fué una de las tantas demostraciones de arte, *ineficaz* y correcto. En cuanto a la del señor Kogan, si bien nos ofreció la oportunidad de anotar un excelente retrato, fué una ocurrencia de excéntrico, al desear que el público admirase sus ingenuidades moscovitas.

Mario Anganuzzi, en cambio, con la exposición de sus paisajes devotamente realizados, revelóse como una de las más bellas promesas para el arte nacional, en un avance que, considerando su obra anterior, nos resulta extraordinario.



"El beso de los pinos", Cata Mórtola de Bianchi.



"Los sauces del manzano", Cata Mórtola de Bianchi.

Mas, *en* verdad, la nota del año, la encontramos en tres obras de Fernando Fader, quien sin estruendos ni proclamas, ha elevado a museo el local de los "Amigos del Arte". Pintura y emoción profundas. Pintura vigorosa, realizada con la ciencia de un maestro y con el corazón de un gran artista. *Emoción de un solitario, frente a sí mismo,* que se traduce en ritmo puro, porque es, al propio tiempo, la de un admirable poeta.

Un boceto y dos cuadros, nada más. El uno, la maravilla del oro; el otro, la suprema tristeza de los grises, que se ahonda al mirarse *en* los dos *ojos* de agua, agrandados y brillantes.



"Viejo chañar", Mario Anganuzzi.

EL IDIOMA CASTELLANO EN LA ARGENTINA

Por FLORENCIO GARRIGOS (hijo)

(Continuación)

GENUINAMENTE

Si no mejores, tiene iguales títulos que otros adverbios de modo terminados en "mente" incluídos en el léxico oficial. Cabe observar, empero, que la omisión que se nota en éste no es deliberada, pues "genuinamente", lo mismo que "indiscutiblemente" y "gravosamente", forma parte de aquellas voces que no se incluyen en su totalidad en el vocabulario porque pueden formarse con facilidad y son, además, de frecuente renovación. En cambio, un derivado forzoso e ingrato al oído, es, sin duda, "genuinidad", usado por un escritor de mérito: "Esta aspiración no quita, por otra parte, nada de su *genuinidad* al movimiento popular que no hace sino encaramarse." — (Francisco Ramos Mejía, *E lFederalismo Argentino*).

GESTAR

De "cremación" y "transacción" se dedujeron los verbos neológicos "cremar" y "transar", respectivamente, que tienden a desalojar a "quemar", el primero, y a "transigir", el segundo. Análogo nacimiento ha tenido "gestar", verbo que, formado al calor de "gestación", se emplea en acepción de elaborar cosas morales o abstractas.

"Gestar", no obstante el crédito de que goza, no ha sido incluído en la última edición del Diccionario, que, en cambio, consigna el sentido figurado — hasta ahora no reconocido — que atribuímos a "gestación", semejante al que hemos anotado para el verbo. Este ha sido prohijado, entre otros, por Ricardo Rojas: "Nuestra revolución, sin embargo, venía *gestándose* desde el virreinato, y continuó después de la declaración de Tucumán; continúa aun." — *(La Argentinidad)*.

GRINGO

Hasta hace poco, conforme al precepto académico, tenía uso únicamente en la expresión "hablar en gringo", esto es, en forma ininteligible. Pero la décimoquinta edición del Diccionario lo consigna ahora como adjetivo, que aplica al extranjero, en especial al inglés.

Entre nosotros, es nombre despectivo, que conviene al europeo, particularmente al italiano que carece de cultura. "Desgraciadamente — añade el buen *gringo* (Walter Scott),—prefirieron su independencia nacional a nuestros algodones y muselinas."—(Domingo F. Sarmiento, *Facundo*). "¿Quiero evocar la vida cosmopolita? Me bastará decir: puerto, ferrocarril, rascacielo, tranvía, universidad, *gringo*, conventillo, cinematógrafo, hotel." — (Ricardo Rojas, *Eurindia*).

HIRIENTE

La Academia Española persiste en clasificar erróneamente "hiriente", "reluciente" y "resistente", los cuales, si bien se emplean en ocasiones con carácter de participios activos, la función propia que les corresponde hoy es la adjetival. Obsérvese que otros participios activos como "asistente", "presidente", "sirviente", "danzante", "cantante", "escribiente", "amante" han sufrido una evolución más visible y profunda que aquéllos, pues de adjetivos que primeramente fueron han pasado luego a la categoría de sustantivos.

"Hiriente" se usa con carácter de adjetivo y no como participio de presente, que es la clasificación que le da la docta corporación. Según Bello, fuera del que se construye con "haber", no tenemos en castellano participio activo alguno.

(Continuará)

SANOS Y ENFERMOS

PRUEBEN EL

Vino Iodotánico Nelson



Ahora en Primavera

El cuerpo humano necesita fortalecer los nervios y enriquecer la sangre, particularmente a cada cambio de estación.—**El Vino Iodotánico Nelson** es un poderoso tónico que proporciona vigor y fuerza — robustece todo el sistema manteniéndolo en perfecto equilibrio orgánico y lo prepara para resistir el rigor de los próximos calores. Es además un poderoso estimulante del apetito por lo que se recomienda a todos, sea cualquiera la edad o sexo.

$ 3.60 la botella.

INTERIOR, agregar $ 0.50 para franqueo.
Cajón de 12 botellas, $ 41.—. Flete aparte.

Este poderoso tónico reconstituyente se labora bajo la dirección y en los propios Laboratorios de los doctores Nelson. El público puede adquirirlo en toda buena farmacia; PERO DEBE EXIGIR EN TODO MOMENTO EL ENVASE ORIGINAL Y RECHAZAR CUALQUIER SUBSTITUTO QUE SE LE OFREZCA.

HAGA SUS PEDIDOS A LABORATORIOS Y

FARMACIA NELSON

MANUEL I. NELSON, JUAN M. NELSON, RAUL A. NELSON y CARLOS M. NELSON

MEDICOS-QUIMICOS-FARMACEUTICOS

477, Suipacha, 481 - Buenos Aires - Teléfonos: U. T. 4750, Rivadavia / „ 3580, Mayo

Abierto toda la noche

Ofrenda lírica

Mi oración, Dios mío, es ésta: Hiere, hiere la raíz de la miseria en mi corazón. Dame fuerza para llevar ligero mis alegrías y mis pesares. Dame fuerza para no renegar nunca del pobre, ni doblar mi rodilla al poder del insolente. Dame fuerza para levantar mi pensamiento sobre la pequeñez cotidiana. Dame, en fin, fuerza para rendir fuerza, enamorado a tu voluntad.

Creí que mi último viaje tocaba ya a su fin, gastado todo mi poder: que mi sendero estaba ya cerrado, que había ya consumido todas mis provisiones, que era el momento de guarecerme en la silenciosa obscuridad.

Pero he visto que tu voluntad no se acaba nunca en mí. Y cuando las palabras viejas se caen secas de mis labios, nuevas melodías estallan en mi corazón; y donde las veredas antiguas se borran, aparece otra tierra maravillosa.

¡Te necesito a ti, sólo a ti!

Deja que lo repita sin cansarse mi corazón.

Los demás deseos que día y noche me embargan, son falsos y vanos hasta sus entrañas.

Como la noche esconde en la obscuridad la súplica de luz, en la obscuridad de mi inconciencia resuena este grito: ¡Te necesito a ti, sólo a ti! Como en la tormenta está buscando la paz su poderío, así mi rebelión golpea contra tu amor y dice: ¡Te necesito a ti, sólo a ti!

Cuando esté duro mi corazón y reseco, baja a mí, como un chubasco de misericordia.

Cuando la gracia de la vida se me haya perdido, ven a mí con un estallido de canciones.

Cuando el tumulto del trabajo levante su ruido en todo, cerrándome el más allá, ven a mí, Señor del silencio, con tu paz y tu sosiego. Cuando mi pordiosero corazón esté acurrucado en un rincón, rompe tú mi puerta, Rey mío, y entra en mi con la ceremonia de un Rey.

Cuando el deseo ciegue mi entendimiento con polvo y engaño, ven con tu trueno y tu resplandor.

RABINDRANATH TAGORE



INGENIERO FEDERICO CORREA

A la dolorosa impresión causada por el deceso del ingeniero Correa en el extenso círculo de sus relaciones, hay que añadir la que supone para la colectividad española la pérdida del patriota que todo lo sacrificaba a sus altos y nobles ideales. Vinculado a nuestro país por larga residencia y entusiasta labor, su nombre va unido a obras de importancia, como la apertura de la Avenida de Mayo y el descubrimiento de valiosos yacimientos de carbón y petróleo en el norte. Autor de muy notables inventos, su "Fortimar", sistema de aprovechamiento de la fuerza de las olas, ha sido pedido para estudio por los gobiernos de algunos países.

Siendo de Bágley es bueno

Galletitas Digestiva Bágley

¿Qué son vitaminas y qué significan para la salud?

Las vitaminas son valiosos agentes productores de vida y energía. Con ayuda de ellas el organismo puede asimilar con provecho los alimentos que ingiere. Todo el mundo, hombres, mujeres y niños, necesitan una provisión diaria de vitaminas para estar realmente en buen estado de salud.

Cierta vitamina permite al organismo reponer las energías perdidas en el desgaste diario y equilibrar las mermas consiguientes.

Esta vitamina de poderosa influencia es la que está contenida en las deliciosas Galletitas DIGESTIVA de Bágley, elaboradas con trigo entero, es decir, con la cáscara o película plena de vitaminas. Además de ser un bocado exquisito, es un alimento de gran valor nutritivo especial para grandes y chicos.

Gústelas con un vaso de leche pura.



Galletitas
Digestiva
Bágley



Nadie duda de que un tónico estimulante del apetito con base de buen vino Jerez con quina es el ideal por cuanto es adaptable a los niños a la par de los adultos.

XEREZ - QUINA RUIZ

ha dado y sigue dando pruebas de poseer estas relevantes condiciones de fina tonicidad. Esta bebida sana merece le dé Vd. toda su preferencia.

AÑO XXVIII — BUENOS AIRES, 24 DE OCTUBRE DE 1925 — N.º 1412

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ



FIGURAS DE ACTUALIDAD

D. RICARDO J. HERMELO

NUEVO CONTRAALMIRANTE DE LA ARMADA NACIONAL

El ascenso que merecidamente ha logrado el destacado y culto marino, le sorprende en el desempeño del alto cargo de Prefecto General Marítimo, y esa circunstancia ha hecho que, no ya en la armada, sino en todos los centros de actividades del país, ese nuevo lauro de su brillante carrera haya sido unánimemente celebrado.


SILVETAS ARISTOCRÁTICAS
SEÑORITA
SVSANA PACHECO SANTAMARINA
FOTOGRAFIA DE FRANS VAN RIEL

LAS ARMONÍAS DEL ESPACIO

Revelan estas páginas la actividad desplegada por la estación L. O. W., durante una de las sesiones de transmisión, tan gustadas por los aficionados.



"L. O. W.", "Grand Splendid", "Buenos Aires"... El popular "speaker" Sr. Domínguez.

El maestro Tamborini y la mezzo soprano señorita María Nastri.

Concertista de guitarra Sr. Luciano Ouviña.

Ingeniero Antonio C. Devoto, fundador de la estación L. O. W.

Sr. Benjamín Gache, director de la "broadcasting".

La conocida estilista señorita Azucena Maizani.

La mezzo soprano María Nastri y la pianista Lita Spena.

El popular Boïr, uno de los primeros artistas del micrófono.

Dúo Ruiz - Acuña y sus acompañantes.



Los artistas Srtas. Tasso y Currone y señores Luis Díaz y Arturo Presutti, interpretando "Boheme".

Los jóvenes artistas amenizan con un rato de alegre charla la espera para actuar ante el micrófono.

La celebrada orquesta Canaro, cuyos bailables gozan de merecido renombre.



Trio "L. O. W.", compuesto por los profesores Tamborini, Fiocco y Rovatti.

INGLATERRA·FRANCIA·ESPAÑA·



Interesante fotografía de los soberanos españoles contestando a los aplausos del público en una corrida de toros.



La clásica Verbena de la Paloma ya tiene su reina, Ramoncita Jocano, tesoro de gracia matritense, con sus dos bellas damas de compañía y de honor.



El doctor Honorio Pueyrredón, embajador argentino en Wáshington, junto al bloque de ónice que sirve de pedestal a la estatua de San Martín.



"Perro Rojo", indio siux que, a pesar de su aperreada existencia, ha cumplido 103 años, presidiendo en Nebraska una reunión de 23 tribus indígenas.



Carpentier recibe en París a su vencedor Dempsey y a la gentil vencedora de su vencedor.

HUNGRÍA Y NORTE AMÉRICA



En Portrush (Inglaterra) tuvo lugar la disputa de la final del campeonato abierto para aficionados. El importante torneo fué ganado por el londinense, Mr. T. A. Torrence, que aparece aquí finalizando su partido.



El comandante de las fuerzas francesas en Marruecos, antes de partir para el frente de batalla.



La Liga francesa de protección a los animales ha ensayado con éxito una nueva pistola sin proyectil para sacrificar fulminantemente a los caballos.



Señoritas húngaras luciendo trajes de fiesta. Están hojeando con gran interés un número de "Caras y Caretas".



La señorita Bee Jackson enseña con orgullo el perrito de su propiedad, el cual es de tamaño tan inverosímil que cabe en su cartera de mano.

Contemplando la ciudad a través de una bonita ventana.

INTELECTUALES ARGENTINAS

Alfonsina Storni



NAS horas no más iban corridas desde que leyera yo aquella vieja definición que del *poeta* nos hiciera Wordsworth: "es un hombre hablándole a los hombres; un hombre, es verdad, dotado de más sensibilidad, de más entusiasmo y ternura, que tiene un mayor conocimiento de la naturaleza humana y una alma más comprensiva que la que solemos encontrar colectivamente; un hombre dotado de sus propias pasiones y voliciones, y que se regocija más que los demás hombres en el espíritu de la vida que hay en él; iluminado para contemplar voliciones y pasiones similares según se manifiestan en el universo, e imperativamente habituado a crearlas allí donde no las encuentra...", cuando me puse en camino de Belgrano, buscando la casa de Alfonsina. La mañana invernal teníame arrecido, y para no dar diente con diente, púseme a decir, en voz muy queda, antiguos versos olvidados en cualquiera rincón del corazón o del cerebro. Algún compañero de mi viaje tranviario tomóme por uno de esos locos lindos que hablan solos...

"Un poeta — recordé después — es un hombre hablándole a los hombres"... Espectáculo magnífico, deleitoso... ¿Y una poetisa?... Una poetisa, puesto que es un *poeta* y es *mujer*, lleva ya duplicada su facultad para hallar en la vida los motivos de la sensibilidad, más entusiasmo y más ternura, el "alma comprensiva", en fin, que *sabe* por qué en el mundo reímos o lloramos, por qué la flor da su

Su fina silueta, destacada en la puerta ojival de su chalet.



perfume y el pájaro su canto, sin haberlo aprendido en ninguna facultad sobre los gruesos textos o en los misteriosos laboratorios... Una poetisa une a la profunda y fina sensibilidad del hombre-poeta, su delicada y honda sensibilidad de mujer, la sorprendente comprensión femenina, su intuición y su gracia, esa potencia *adivinatoria* que la hace *divina*...

Y así, envuelto en tales pensamientos, llegué a la calle Cuba, y frente a la casita como de juguete que habita la Storni...

Un solcito "engripado" bañaba apenas la calle. Por suerte, en el escritorio de nuestra poetisa, junto a la chimenea, apagada porque "no tira", y frente a la autora de "El dulce daño", pude olvidar la agresividad de la mañana.

¡Deliciosa Alfonsina! ¡No saben los muchos lectores de sus hermosas poesías el regalo que significa el conversar con ella! ¿De versos? No. ¿Para qué? Casi siempre resulta una tontería pretender hablar con un poeta de sus poesías; con un pintor, de sus telas; con un escultor, de sus estatuas. Hablamos de todo y de nada. De esa manera surge mejor, más espontánea, la personalidad que buscamos. La Storni que conocemos y admiramos está toda en sus libros de versos. Si decimos aquí que la Storni es una gran poetisa, repetimos una frase convertida ya en lugar común. Si anotamos que ella "ha dicho" estar dispuesta a olvidar sus poesías para ensayar sus fuerzas en la



La exquisita poetisa no desdeña los quehaceres domésticos, siendo una excelente cocinera.



POEMAS DE AMOR



Si me aparto de la ciudad, y me voy a mirar el río obscuro que la orilla, me vuelvo en seguida. Porque el agua que se va allá, lejos, camino del mar, se lleva mis pensamientos y entonces me parece que eres tú mismo quien se aleja para siempre en ellos.

Abandono la ciudad y me voy al bosque que está a su lado, con la esperanza de encontrarte. Sé que es un absurdo. Pero durante todo el camino me repito cuanto he de decirte, aún segura de que no habré de hallarte.

Un pájaro repite insistentemente la misma nota,
y mi corazón, el mismo latido.
¿Por qué no te acercas, pobre avecilla?
Tú sola en la rama, yo sola en mi cuarto...
¿Por qué no te acercas a calentar mi corazón?

Enemigos míos, si existís, he aquí mi corazón entregado. Venid a herirme. Me encontraréis humilde y agradecida: besaré vuestros dedos; acariciaré los ojos que me miraron con odio. Diré las palabras más dulces que jamás hayáis oído.

Alfonsina Storni



obra teatral, no hacemos más que volver a decirle al público una cosa sabida y en la que nosotros no creemos. La Storni, aunque ella no lo quiera, continuará haciendo versos, seguirá cantando. Ensayará en la comedia, en el drama, en la novela, pero su pluma sólo está cortada para escribir estrofas...

Todo eso es la Storni. Pero... aquí está la Alfonsina que bien pocos conocen, la Alfonsina en su casa; la Alfonsina leyendo sentada sobre una mesa; la Alfonsina recostada en el marco de una puerta como una figura chinesca; la Alfonsina coqueta que asoma por la enrejada ventana su cabeza de colegial, toda gris antes de tiempo; la Alfonsina que conversa largo y tendido con un famoso papagayo de mimbre vestido de seda; la Alfonsina que tira al blanco; la Alfonsina que ríe francamente arrugando su naricilla; la Alfonsina que se va a la cocina y cuida de espumar su pucherito con la misma delicadeza que cuando mete su espumadera en la cabeza borbotante de algún critiquillo de esos que a cada rato experimetan la urgencia de sincerarse... La misma Alfonsina, en fin, a quien "se escapan y cubren los alocados versos"...

— Pero es qué ¿una poetisa?... — acaso pregunte, sorprendida, tal cual admiradora de sus versos.

—¿Una poetisa? — digamos nosotros, — una poetisa como Alfonsina vive su vida como cualquiera; sólo que, además de vivir, canta... y encanta.

CONCURSO de BELLEZA de CARAS Y CARETAS



Sra. Luisa V. de Herrera. — Prov. de Buenos Aires.



Señorita Andrea Hostein. — Capital Federal.



Srta. Iris R. Della Mattia. — Provincia de Santa Fe.



Srta. Isabel Felisa Dutschman.—Prov. de Bs. Aires.



Señorita Rosa Di Genaro. — Tucumán.



Señorita Meneca Ernest.— Prov. de Buenos Aires.



Srta. A. Luque Márquez. — Prov. de Buenos Aires.



Srta. Ernestina A. Laserna. — Prov. de Santa Fe.



Sra. María Q. de Rodríguez.—Prov. de Bs. Aires.



Sra. M. M. de Gaggiano. — Prov. de Buenos Aires.



Srta. Elisa Rosa Estévez. — Prov. de Buenos Aires.



Srta. Genara Friguglietti. Vidal.—Prov. de Bs. Aires.



Señorita Angela Robertí. — Capital Federal.



Señorita Flora Ranedo. — Prov. de Buenos Aires.



Srta. Baldomera Risco.— Prov. de Buenos Aires.



Srta. Ana M. Franco González.—Prov. de Bs. Aires.

CARAS Y CARETAS

LUPE RIVAS CACHO

ALBUM DE ARTISTAS



MEJICANA de nacimiento, con un amor intenso por las cosas de su tierra, Guadalupe Rivas Cacho ha llegado a ser una característica bien definida de la vida mejicana. Desde que después de mil novelescas vicisitudes, consiguió trocar las lujosas comodidades de su hogar de nobles por la azarosa vida del tablado, desde que llevó a escena la primera "soldadera", conmoviendo al público de Méjico, Lupe es una necesidad para ese pueblo de altivos americanos, que profesa por ella un verdadero culto.

En medio del amaneramiento general a que se ha llegado en el teatro, sorprende la Rivas Cacho con la expontaneidad y la simpatiquísima ingenuidad de su arte. Independizándose de los moldes modernos de la ficción escénica, parapetándose tras un repertorio especial, compuesto en su mayor parte de producciones típicas de su país, Lupe habla, canta, baila, ríe como ella lo siente y como si no hubiera espectadores delante. De allí una sensación de frescura, de inocencia, que ha cautivado al público argentino, decretándole a la actriz mejicana un éxito sin precedentes. En la vida, como en las tablas, Lupe Rivas Cacho es una mujer de una sinceridad encantadora; muestra, muy frecuentemente sus blanquísimos dientes, y sólo es capaz de poner en sus ojazos un velo de nostalgia el recuerdo de la patria lejana.

EL QUESO DE LA CONCORDIA



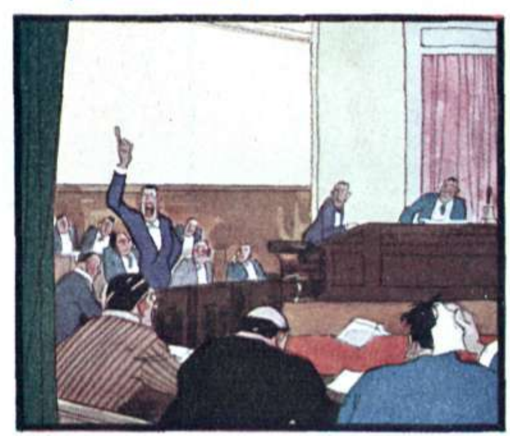
Un concejal. — Señor presidente...
— ¡Que se calle! ¡Cretino!
— ¡Tránsfugas!
— ¡Atorrante!



El mismo concejal. —... pido la palabra...
— ¡Burgueses!
— ¡Bolcheviquis!
— ¡Contubernistas!!



(Gran entrevero general. Gritos, campanillazos, sillazos, ademanes e intento de pugilato, hasta que la presidencia logra restablecer la calma.)



El concejal de marras. — Pedía la palabra para proponer, invocando sagrados ideales, que nos...



... adjudiquemos 600 pesos mensuales de dieta...
El H. Concejo en pleno. — ¡Aprobado, aprobado por unanimidad!!!

DIBUJOS DE VALDIVIA

PARA un "periodista-soldado", el director de un diario como "La Prensa" asume las proporciones de un "Capitán - general". Parece imposible llegar hasta él sin solicitar la venia correspondiente a veinte oficiales y jefes... Además, ese enorme edificio del gran diario impone. Las salas de espera llenas de gente, los ordenanzas que van y vienen, los porteros de guante blanco y botones dorados; los pasillos, los salones, las puertas, ¡las puertas! Queremos entrevistarnos con el director de "La Prensa" que acaba de regresar de Europa. ¡Cuántas horas esperaremos! ¡Cuántas veces tendremos que volver! Recordamos cien desesperantes "antesalas" para formular una pregunta a un simple subsecretario, a un jefe de oficina cualquiera... ¡Y ahora! Llenos de resignación, al llegar al primer piso y tropezarnos con un ordenanza, le decimos:

— Deseamos ver al señor Paz, para CARAS Y CARETAS...

Y le miramos la cara al ordenanza, seguros de que va a sonreír y respondernos:

— Siéntese usted... espere...

Pero ni sonríe ni nos invita a sentar. Se va. Treinta segundos después, vuelve, y cuando íbamos a repetir nuestro pedido, como si no nos hubieran comprendido, dispuestos a decir una docena de veces cuál era nuestra pretensión, y a esperar, oímos que se nos dice:

— Pase, señor...

Franqueamos la primera puerta. Cruzamos la segunda, y el secretario Lanús nos pone frente... al "Capitán-general"...



Una breve entrevista con el Director de "La Prensa"

DON EZEQUIEL P. PAZ

— ¿Mis impresiones?... Vuelvo de Europa más optimista que nunca y más argentino... Mi viaje ha sido de descanso y de observación... Para un periodista, nada mejor que irse lejos para observar a su diario... Desde aquí es difícil poder apreciar en conjunto la marcha impuesta a un órgano de publicidad; el detalle viene a ser como los árboles que no dejan ver el bosque... Desde la distancia se abarca el todo. Además, se coteja, se compara...

Los gestos del señor Paz acompañan con un amplio y podría decirse que rítmico movimiento de inquietud, su palabra fácil, sus frases elegantes, la exposición elocuente de su pensamiento. Las manos finas no reposan, y así, se van de vez en cuando al puente de los lentes, como subrayan en oportuno manotón de orador el período que acaba. Las piernas se cruzan a cada minuto con una intranquilidad de caminador que no sabe estar quieto. Gestos, miradas, manos, piernas, sólo reflejan inequívocamente el ininterrumpido sobreaviso de un sólido cerebro, de una atenta curiosidad, de una gran inquietud espiritual en el hombre que está sobre un puente de mando.

— Los periodistas argentinos ya no tenemos nada que aprender en Europa — nos dice. — Es indudable que los adelantos gráficos están pendientes del Viejo Mundo porque aquí no tenemos esa industria, pero el periodismo en sí mismo, en su parte informativa, cultural, ideológica, ya no necesita "modelos"; al contrario, creo que el público argentino tiene a su servicio la prensa mejor informada, más seriamente constituída, más emancipada, más honesta del mundo... Ello se debe, sin duda, al apoyo de los lectores, y a la publicidad, que permiten una vida económica independiente con la que es factible la tarea de contralor, una atención vigilante, una completa libertad para opinar, aplaudir o censurar, de acuerdo con lo que estimamos imprescindible para realizar un periodismo "argentino"...

"La Prensa", en estos últimos tiempos, se ha creído en el deber ineludible de remarcar su cotidiana prédica haciéndola más argentina que nunca, reavivar los sentimientos patrióticos que parecen adormidos en nuestro pueblo, acaso por faltarle oportunidades para manifestarse... Nuestra envidiable posición geográfica, nuestra condición de pueblo nuevo, nuestra carencia absoluta de problemas "nacionalistas" como los que agobian a los viejos pueblos de Europa que deben vivir sin quitar sus ojos de las fronteras, nos permiten cumplir con lo ordenado por la Constitución, y abrimos los brazos espontáneamente a todos los hombres que vienen a trabajar con nosotros. Sin embargo, no debemos olvidar que esa inmigración cosmopolita debe ser absorbida por nuestro pueblo, está llamada a contribuir a la formación de nuestro "tipo" argentino, y es, por tanto, necesario cuidar que en el crisol donde se funde ese "tipo" del futuro, predomine una alma argentina, pues de lo contrario llegaremos a ser un enorme conglomerado sin personalidad definida... El periodismo es el vigía, y "La Prensa", comprendiéndolo así, sinceramente, es que intensifica su labor sin descuidar detalle, sin desechar problema, orientando el pensamiento y el sentimiento público hacia un sensato y fuerte nacionalismo que ha de contribuir a dar rasgos propios al "argentino" de lo por venir...

El señor Paz nos habla luego de las reformas e innovaciones introducidas en su diario y de las que paulatinamente se irán realizando, siempre atento a cumplir de la manera mejor el programa trazado, sin una sola desviación de la ruta, sin un solo titubeo en el paso...

Damos por terminada nuestra entrevista. Hemos escuchado la palabra cálida del director de "La Prensa" durante un cuarto de hora. No nos consideramos con derecho a más. Nos despedimos. Al salir volvemos a encontrarnos con las botonaduras de los ordenanzas de guante blanco, con las puertas, con las antesalas. Pero ya se nos fué el temor a las largas esperas. Sabemos el secreto... Estos ordenanzas no están aquí para cerrar el paso, sino para abrir las puertas. No son ordenanzas de oficinas públicas. ¡loado sea Dios!...

JUAN DE LA COBA



En honor del doctor Angel L. Sojo

La cabecera, ocupada por el obsequiado, el embajador italiano y el presidente de la Federación de Sociedades Italianas, en el banquete que constituyó una hermosa fiesta de simpatía y confraternidad.



Celebración del Descubrimiento de América

Ante el monumento a Colón, la Federación de Sociedades Italianas, en homenaje a la fausta fecha, organizó un acto público al que concurrió un numeroso grupo de personalidades de la colectividad.



Distribución de premios en la Liga Patriótica Argentina

Personas que fueron premiadas por la prestigiosa institución en mérito a actos de arrojo y valor. La ya tradicional ceremonia, llevada a cabo en el salón de la Liga, fué presidida por las altas autoridades de la misma.



Delegados al Congreso de Carreteras

Los delegados al Congreso, antes de dirigirse a La Plata en viaje de excursión, en cuya ciudad pudieron admirar los muchos adelantos edilicios.



Homenaje al arquitecto Pablo Hary

Con motivo de su retiro de la cátedra, los profesores y alumnos de la escuela de Arquitectura le ofrecieron una significativa demostración.



Recepción de los nuevos académicos de la Facultad de Ciencias Económicas
En el salón de grados de la Facultad se verificó la solemne recepción a los nuevos profesores, acto que presidieron el primer magistrado y el ministro de Instrucción Pública.



En el Consejo Nacional de Educación
A una lucida ceremonia dió lugar la posesión de los cargos de los nuevos miembros del Consejo Nacional de Educación.



Inauguración de un cable telegráfico
Ministros nacionales, diplomáticos y otras personalidades que concurrieron al acto con que se festejó el libramiento al servicio público del cable entre Italia, España y Sud América



General Ignacio H. Fotheringham
El fallecimiento del prestigioso jefe de nuestro ejército nacional provocó en nuestros círculos sociales, donde se hallaba vastamente vinculado, un profundo sentimiento de pesar. Era el general desaparecido, uno de los militares de más valer. Sus bellas prendas morales le habían captado las simpatías de todos cuantos frecuentaron su trato.



Partida del Estado Mayor a las maniobras
El general Uriburu, inspector general del ejército, y jefes del Estado Mayor, momentos antes de partir para Córdoba, donde se realizarán las grandes maniobras militares.



Nuevos médicos legistas
Los doctores Belforte, Perissé, Rojas, Huergo, Sein, Novaro, Marty, Ferrari y Carratela, primeros médicos legistas que han terminado el curso especial creado últimamente en la Facultad de Medicina.

FIGURAS Y HECHOS



ONZARI POPULARIZADO

El "crack" de Huracán Cesareo Onzari, a quien el comentario popular dió como resueltamente retirado del "field"; y que nos afirma el propósito de reanudar en seguida y con los mismos entusiasmos su actuación.



DIRECTOR DE TELEGRAFOS

El nuevo jefe de la Dirección de Telégrafos de la Nación, don Rodolfo Paolucci, designado por ascenso en méritos y aplicación al servicio público, al cabo de veinte años.



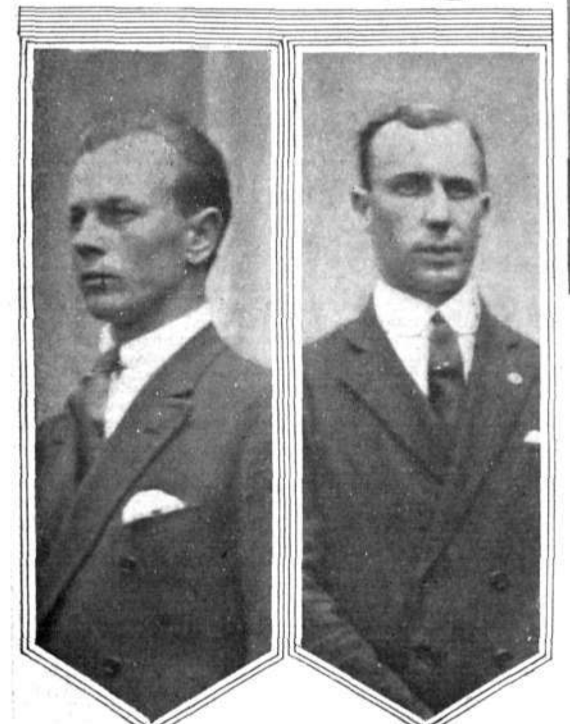
VICTIMA DE LA AVIACION

Subteniente Gaspar Villarino, destacado piloto, que pereció a consecuencia de la caída de su aparato.



PERSONALIDAD MEDICA

Doctor Charles Nicolle, director del Instituto Pasteur de Túnez, cuyas conferencias han tenido señalado éxito.



VIAJE A CABALLO HASTA NUEVA YORK

Los señores Thomas E. Burt Colman y Fritz Weit, que gestionan apoyo oficial y privado a fin de recorrer América, hasta Nueva York, a lomo de caballo, realizando etapas en los principales pueblos y ciudades del continente.



Dr. V. NOVARO

Médico de los tribunales, graduado en el primer núcleo de facultativos del nuevo curso de medicina legal.



Dr. CAMILO MARTY

Médico jefe de los Ferrocarriles del Estado, graduado en el primer conjunto de médicos legistas.

SALIENTES DE LA SEMANA



FIESTA DEL MERCADO
Don Santiago Brusco, decano de fruteros, 52 años de labor en el comercio fructícola. Conmemorando el Día del Mercado, afirma la necesidad de hacer mercados libres urbanos.



HEROICO RASGO DE UNA NIÑA
Amanda Avendaño, estudiante, de 16 años de edad, que, en un gesto de arrojo, salvó a la anciana Juana Ambrosio quien, por haberse trabado entre las vías, estuvo a punto de ser destrozada por un tren.



RAID DE AVIACION
Guillermo Hillcoat, el intrépido piloto aviador, que en estos momentos organiza su excursión Buenos Aires-Nueva York.



VIAJE AEREO
Nicolás Bó, que ensayará un viaje de propaganda a través del país, para intentar luego, como Hillcoat, el vuelo a N. York.



SEGURO ESCOLAR
Senador provincial doctor Alejandro O. Suárez, autor del proyecto pro seguro obligatorio del magisterio.



ISIDORO CAMPOS
Ultimo retrato que publicó este semanario, del popularísimo "astrólogo", el cual acaba de fallecer.



DELEGADOS BRITANICOS
Los caballeros Donald Mackgrél y A. D. Jamesson, llegados a ésta representando al Bureau Internacional de Boy Scouts de Londres y Nueva York, quienes han sido sumamente agasajados por las corporaciones de Boy Scouts argentinos.

UN EXITO EN EL TEATRO BUENOS AIRES



Los alegres "Navi Boys", grupo de marineros ingleses, uno de los cuadros de la revista original de Emilio Dupuy de Lome, A. Botta, C. Ossorio y A. de Bassi.

DE ROSARIO



Festejando el 2º centenario de la fundación de la ciudad, el Club Italiano dió una bella fiesta en su amplio local social.



Los aviadores militares que forman la escuadrilla que tomará parte en las maniobras militares de Córdoba, recibidos a su llegada a ésta.



Miembros de la comisión de festejos del 2º centenario, en el convento de San Lorenzo, donde fué colocada una placa en homenaje a San Martín.



El celebrado poeta español Villaespesa y distinguidas personalidades, en el Club Español, donde le fué ofrecido un lunch.

¡SI QUE VAMOS BIEN . . . !



La Mazoki y Allen con un grupo de "Jazz Band Girls", cuya interesante y llamativa presentación es justamente celebrada por el público.

DE MONTEVIDEO



El presidente de la república, ingeniero Serrato, aclamado por el público al llegar a la Colonia para asistir a la inauguración del puerto de zona franca.



La sociedad de Colonia ofreció un magnífico baile en honor del primer magistrado, al que asistió especialmente invitado el doctor Tomás Le Bretón.



Fué un lucido acto el de la colocación de la piedra fundamental de las importantes obras que se construirán en el nuevo puerto.



El presidente del Consejo Administrativo, doctor Luis Herrera, pronunciando su discurso en esa solemne ceremonia.

El Gran Premio Nacional en el Hipódromo Argentino





El primer magistrado, doctor Alvear, es recibido a su llegada a la tribuna oficial por el presidente del Jockey Club, don Adolfo G. Luro.











El vencedor del Gran Premio Nacional, Macón, es llevado al pesaje por su propietario, señor Jorge Mitre, entre los aplausos del público.







Como todos los años, la disputa del más importante clásico de la temporada hípica congregó en los jardines del hipódromo a todo lo más destacado de nuestros círculos políticos y sociales. El amplio recinto de la tribuna oficial presentaba un brillante aspecto, a pesar de que el día no permitió la exhibición de "toilettes" primaverales.

En nuestro próximo número publicaremos una impresionante nota gráfica sobre la Penitenciaría Nacional, titulada "La ciudad del silencio", en ocho páginas en papel satinado. El establecimiento carcelario y los recluídos en él, aparecen a los ojos del lector por medio de fotografías artísticas de gran valor e intensa emoción.

DIBUJO DE ALVAREZ

NOTAS HISPANO AMERICANAS

SALAVERRIA DICE QUE LA VISITA DEL REY DE ESPAÑA A LA AMERICA DEL SUR RENDIRIA FRUTOS INCOMPARABLES.

LA ARGENTINA NACION "DE VANGUARDIA"

Mis tres viajes a la Argentina han hecho que considere ese país como una prolongación o ampliación de mi patria verdadera.

José Mª. Salaverría

HOMBRE, — comienza diciendo Salaverría, apoyado en un radiador del Ateneo, — me pregunta usted que cuál debe ser la misión de todo buen hispano-americanista en la Argentina y España respectivamente, y a esta pregunta yo no sabría responder más que con una palabra: discreción. A la cual agregaría una segunda: amor. Todo tema que desciende al lugar de la muchedumbre corre el peligro de ser manoseado por las gentes ordinarias y torpes que, además, suelen ser las más irreverentes y osadas. Por eso debemos pedir, tanto a los españoles como a los americanos, que sean discretos, para que un propósito que viene con tan bellos auspicios no sea estropeado por los espíritus de la inconsciencia y la ordinariez.

Un instante de silencio. Mi segunda pregunta le complace mucho. Y responde:

— ¿Conque, literariamente, qué lugar ocupa América con respecto a las demás naciones pero, sobre todo, con respecto a España?... Pues óigame usted, joven amigo: Las realidades históricas han hecho del continente americano una consecuencia del mundo europeo. Esta subordinación ha sido fatal y absoluta en los primeros siglos, pues América lo ha recibido todo de Europa, desde los recursos materiales y económicos hasta los elementos espirituales. Pero hace tiempo que América ha pasado a la mayoría de edad. En ciertos respectos puede alternar de igual a igual con el continente del que ha nacido a la vida de la civilización, y es indudable que la subordinación no tiene el carácter de otras épocas. Entre los países americanos, hay que confesar que la Argentina, principalmente en los últimos veinte años, ha dado pruebas de ser el pueblo de los grandes arrestos, que aspira siempre, y lo consigue, a ocupar el puesto más avanzado de las filas. He ahí, verdaderamente, una nación "de vanguardia".

El tema de los valores literarios argentinos le sugiere la siguiente contestación:

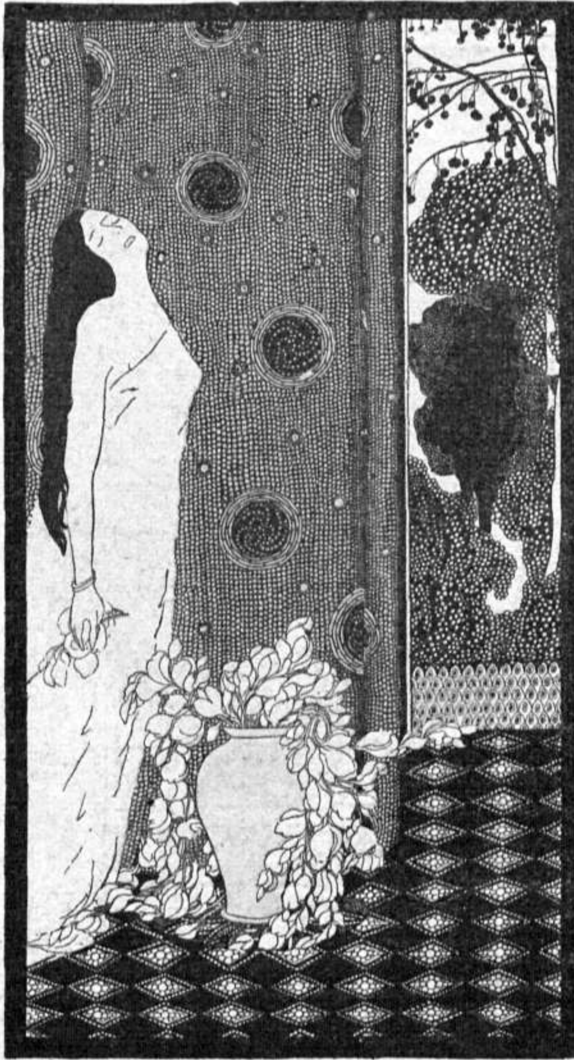
— Sigo atentamente el movimiento de la literatura argentina desde hace quince años, fecha de mi primer viaje a aquel país. He vivido esa literatura, la he practicado en cierto modo, pues por espacio de tres años seguidos escribí día a día en las grandes publicaciones de Buenos Aires y Rosario. Por lo mismo puedo hablar de algo que conozco a fondo. Y mi impresión del momento es de sorpresa por la importancia del camino recorrido. En efecto, actualmente es Buenos Aires uno de los buenos centros intelectuales con que cuenta el mundo. No carece de empresas editoriales excelentes; posee una activa producción de libros; la pintura ha llegado a términos admirables, y ciertos números especiales de sus periódicos, como los extraordinarios dominicales de "La Nación" y los ejemplares corrientes de PLUS ULTRA bastarían por ellos solos para hacer la reputación de un país.

Le pido opinión sobre la visita de don Alfonso a la Argentina.

— En diversas ocasiones he dicho que la visita del Rey de España a Sud América rendiría frutos incomparables. Por lo mismo que conozco el alma generosa y entusiasta de la Argentina, estoy convencido de que la recepción que allí se le hiciera al Rey superaría a todo lo imaginado. Sería el acto más trascendente y fecundo, pero fecundo en bienes da paz, amor y mutua comprensión. Yo no me explico el por qué de la inactividad en tal sentido. Todas las dificultades, por fuertes que aparezcan, deberían ceder y arrostrarse ante la magnitud de los beneficios, sobre todo morales, que la empresa proporcionaría.

Salaverría se ha entusiasmado. A nuestro alrededor han ido formándose grupos de ateneístas que asienten con signos afirmativos a lo que dice don José María, quien, dándose cuenta hace mutis hacia un rincón propicio para escribir las líneas autógrafas que acompañan a esta crónica.

FELIX PAREDES





Sin Saber Por Qué...

Le aguardaba como siempre
llena de amor y de fe,
me había puesto el vestido
que más de su agrado fué...
Sin embargo, estaba triste,
triste sin saber por qué...

La honda paz de los campos,
el pálido rosicler,
la incierta melancolía
del lánguido atardecer
me decían: ¡Es la hora
más santa para querer!
Pero el alma estaba triste,
triste sin saber por qué...

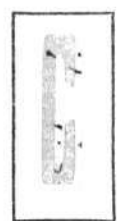
Cuando mi amado llegó
me puso un beso en la sien
y me dijo: Tú estás triste,
tú me besas sin querer,
tú tienes algo, no ríes
como reías ayer...
—Es que hoy me siento triste,
triste, sin saber por qué...

Le vi perderse en la bruma
del pálido atardecer...
Se fué muy triste, sin duda
jamás pensaba volver.
Locos deseos me dieron
de echar a correr tras él...
¡mas una potencia extraña
clavó en el suelo mis pies!
Y es que el alma estaba triste,
triste sin saber por qué...

Margot Guezúraga

DIBUJO DE LA SEÑORITA I. KRAL

LOS DE AYER
GUIDO SPANO



onocí a Guido Spano en los últimos años de su vida. Mi juventud, llena de trabajos y de ensueños, se honró con su amistad paternal al punto que, mientras pude, fuí a verlo y oírlo las tardes de domingo, durante las únicas horas que en el mes "eran mías"...

Abrigo la seguridad de que ningún recuerdo se me quedó grabado en el corazón de manera más indeleble que el de la primera y la última visita que le hice en aquella casa que habitaba en la calle Canning, casi esquina Beruti. Mis impresiones, amuchachadas y sincerísimas, de la primera, las escribí por encargo del bondadoso Rubén Darío, y él las publicó en su *Mundial*, de París, abril de 1912. Ahora que se recuerda a *los de ayer* en estas páginas, quiero narrar la última visita que hice al viejo bardo, "prócer de la belleza en América" como era, en efecto, por aquellos días, pese al injusto e irrespetuoso menosprecio que como poeta teníanle los jovencillos que empezaban a sorprenderse, ellos mismos, del maravilloso encuentro de dos consonantes... No estará de más el advertir a mis lectores, que opto por la narración de un recuerdo personal, en lugar de procurar la síntesis biográfica de Guido Spano, porque el pequeño episodio pinta con exactitud la bondad del autor de "Hojas

al viento", y porque no cabe en una página la historia interesantísima de aquel poeta famoso. Sobrará, en cambio, y habrá lugar para su retrato y mi firma, si traslado aquí el recuerdo de aquella tarde de otoño, lluviosa, un poquillo fría, que pasé junto al lecho de Guido, oyéndole narrar cosas de su movida juventud...

DESPUÉS de su siesta, llegué yo aquella tarde a su casa, rogando a la suerte no fuera ningún otro a visitarlo, porque, si no, mi gozo en un pozo..., y la suerte me ayudó. La bondadosa señora de Guido me atendió en el pequeño vestíbulo, y entré en seguida al dormitorio. Estaba el león inválido firmando tarjetas de sus admiradores, ocupación que le llevó muchas horas durante sus postreros años, pues apenas existió argentino — argentina, especialmente, — que no ansiara poseer su firma — hermosa firma, en verdad, — y él a todos complació.

Cumplido el saludo habitual, cariñosísimo en él, y ubicado yo en una sillita a su derecha, Guido Spano comenzó a poco una conversación que dejáramos trunca el domingo anterior. He dicho una conversación; voy a expresarme con mayor propiedad: reanudó un discurso comenzado el domingo anterior, sobre las madres, teniéndome a mí por total auditorio. Yo no hablaba casi nunca más que las palabras necesarias. Prefería, como era lógico, escuchar. Recuerdo la vez que más hablé; fué la tarde en que Guido Spano, interesado por el desarrollo enorme de Buenos Aires, a la que no veía hacía más de veinte años, dió en hacerme preguntas sobre calles y casas, plazas y paseos, con aquel su gesto de curioso infante que sinceramente se maravilla de cuanto le dicen. He sabido después, que sus preguntas sobre Buenos Aires eran inagotables y dirigidas a todos, familiares y amigos. Nunca se cansaba de oír hablar de su ciudad ¡Excelente porteño que amaba la gran aldea de su juventud y sus hazañas, sintiendo las palpitaciones de su crecimiento material sorprendente desde su escondido retiro de Palermo! Guido Spano era *el abuelo*, no sólo de nuestras letras, sino también de una familia numerosísima: hablaba de sus nietos con placer evidente; pero para verlo palpitar de emoción, y para adivinarlo todo empapado en lágrimas internas, preciso era oírle hablar de las madres, después del justiciero homenaje rendido a la suya, elogio formulado con igual entusiasmo a la inolvidable bondad de su carácter, que a sus dotes de mujer hermosa. Fácil, pues, comprender, cómo interesábale a él el cariño que a las autoras de sus días abrigaban los demás.

En ninguna de las muchas visitas que le hice, dejó el poeta de interesarse por mi madre — la que le enviaba, por mi mano, cada vez, un ramo de flores, — y aquella tarde, puesto que el tema lo indicaba, más que nunca...

AL despedirme, ya cerrada la noche, Guido Spano tomó de una silla cercana a su lecho, revuelto de papeles, una cesta redonda que abrió con todo esmero, mientras me hacía el elogio de las pasas de higos que la cestilla contenía y de la persona amiga que habíasela enviado desde una provincia de Cuyo.

Abierto ya el cesto y admirado por ambos el tamaño y el azucarado brillo de las pasas, el viejo poeta me ofreció la mitad de ellas para mi mamá, en retribución de aquellas flores que en cada visita yo le llevaba en nombre de la mujer porteña que en la escuela ya recitaba sus versos...

Creí que no debía aceptar aquel obsequio, que privaría al querido y admirado amigo de una golosina que él debiera saborear con deleite, a juzgar por la manera regocijada e infantil con que la contemplaba, y tres o cuatro veces seguidas debí buscar palabras adecuadas para rehusar el ofrecimiento.

Apresuré mi despedida y, aprovechando la reciente entrada al dormitorio de uno de los hijos de don Carlos, salí al vestíbulo.

Hasta allí me siguió el mencionado vástago de Guido, y, ya bajando la escalera, me protestó cariñoso:

— Pero, amigo, ¿por qué no le aceptó los higos al viejo? No sabe el disgusto que le ha dado...

Mi primer impulso al oír esas palabras, fué el de volver hasta el lecho del poeta y reclamar aquellas pasas, pero me contuve: el pequeño episodio estaba ya concluído. Y bajé a la calle profundamente amargado.

El recuerdo de aquellos higos rehusados me obsesionó durante algún tiempo; mientras tanto, no volví por la casa del poeta, hasta que un día los diarios trajeron la noticia: "Guido Spano está enfermo." Y dos días puespués: "Guido Spano ha muerto." ¡Nadie sabe la pena que me dió siempre el pensar en aquel disgusto que le proporcionó a Guido Spano lo que yo llamaba entonces "mi delicadeza"!



ARRILI

DIBUJOS DE VALDIVIA









TIAHUANACO

CONTRA LO QUE SE HA SUPUESTO, TIAHUANACO PARECE NO HABER SIDO UNA CIUDAD SINO UNA CONSTRUCCIÓN RELIGIOSA, UNA ESPECIE DE VATICANO DE GENTILES, AISLADO EN MEDIO DE LA MESETA

DESDE que a mediados del siglo XVI, Cieza de León visitó y describió por primera vez las ruinas de Tiahuanaco, no han cesado de ser descriptas e interpretadas por nuevos viajeros y nuevos arqueólogos. No podemos dar a conocer aquí esas opiniones: el lector podrá hallarlas en la tesis recientemente presentada por el doctor Abelardo Gallo al museo de La Plata.

En este artículo no nos proponemos sino estudiar los motivos ornamentales que decoran el friso de la famosa Puerta del Sol, y, basándonos en dos trabajos del señor Félix F. Outes, ensayaremos resumir aquí su nueva interpretación.

RECORDARÁ el lector que cuando se habla de las ruinas de Tiahuanaco se entiende referirse al conjunto de tres grupos de ruinas que son:

1.° El gran recinto de Kalasasaya.

2.° Las construcciones de la colina de Akapana.

3.° El conjunto de piedras trabajadas, amontonadas más o menos a un kilómetro y medio al sud-oeste de los otros dos grupos.

La Puerta del Sol, que es la ruina que nos interesa, se halla en el interior del recinto de Kalasasaya. Llama la atención que hasta la primera mitad del siglo pasado la Puerta no haya sido descripta. Probablemente se hallaba tumbada en tierra hasta esa época, con la cara en que aparece el friso en contacto con la tierra, porque es justamente esa cara la que menos ha sufrido los efectos de la intemperie. Hasta 1910 la Puerta estuvo en pie, pero con un grave desperfecto: el enorme bloque monolítico — cuyo peso se calcula en nueve o doce toneladas — hallábase partido en dos, y una de las jambas se encontraba separada del resto.







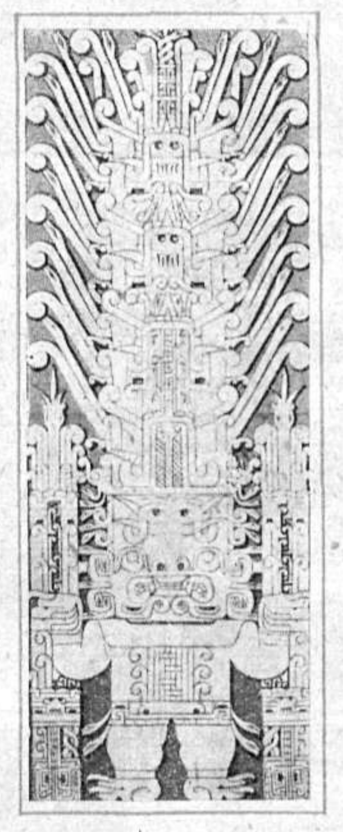
En esa fecha, el gobierno boliviano dispuso que se enderezaran los fragmentos. Hoy se ofrece, pues, tal como debió hallarse en su tiempo, con sólo la hendidura que señala la unión de las dos partes.

La Puerta está tallada en un bloque de piedra de 3.84 de ancho por 2.73 de alto y 0.50 de espesor. Las robustas jambas verticales están coronadas por un friso, a toda anchura, compuesto por cuatro hileras horizontales de ornamentos y una gran figura central. Este friso, "aunque ejecutado con un fin exclusivamente arquitectural, dice Outes, representa el esfuerzo artístico más perfecto y quizá el más completo del período de Tiahuanaco".

La gran figura central consta de dos partes: la figura humana y el adorno escaliforme en que aquélla parece hallarse. Aquélla se halla estilizada, de pie, con enorme cabeza cuadrada y extremidades inferiores exiguas. De la cabeza parten especie de rayos, algunos de los cuales terminan en cabezas estilizadas de felinos. Las manos sostienen a cada lado propulsores.

Esta figura central tiene lateralmente tres hileras de pequeñas figuras humanas, también estilizadas, de las que hay ocho en cada hilera. La primera y tercera hileras las representan hincadas, con alas, cola y corona. La segunda hilera las muestra en la misma forma, pero con máscara de cóndor.

La hilera inferior está constituída por una guarda que el lector hallará en la parte superior de esta página.



ES original, autóctono, el arte de Tiahuanaco? — El estudio de las culturas del litoral peruano, Proto-Nazca y Proto-Chimu, ha permitido encontrar en ellas los mismos motivos que aparecen en Tiahuanaco.

La figura central de Tiahuanaco, por ejemplo, y una figura análoga de Proto-Nazca, no muestran otra diferencia que la tendencia al mayor antropomorfismo, es decir, a acentuar la humanidad de la representación. Se podría creer que la evolución es inversa, es decir, que la costa peruana ha sido influída por el arte del altiplano. No pudo ocurrir así, porque el proceso del arte proto-histórico evidencia siempre tendencia hacia el antropomorfismo.

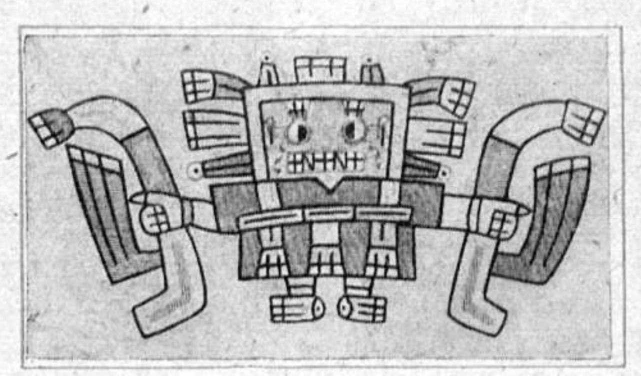
Y para que la sospecha de que el arte de Tiahuanaco viene de la costa se acentúe, todavía se ha hallado un tipo intermedio en las ruinas de Chavín de Huántar. La estela de Chavin "comprende, dice Outes, no sólo un buen número de los elementos ornamentales que usaron los ceramistas de Proto-Nazca, sino también algunos de Proto-Chimu, fuera de que la actitud del personaje representado, sus atributos y la serie de cabezas invertidas que sustenta, traen el recuerdo de Tiahuanaco".

Hemos señalado una concomitancia en los motivos ornamentales de Proto-Nazca y Tiahuanaco y las flagrantes que aparecen en una estela en que confluyen Proto-Nazca y Proto-Chimu. Veamos ahora las relaciones con motivos característicos de esta última cultura. Dos pequeños grabados que el lector encuentra reproducidos en estas páginas, muestran una figura humana en actitud muy semejante a la central de la de la Puerta del Sol; otras figuras humanas de cuyas cabezas parten especies de grandes y gruesos cabellos terminados en cabezas estilizadas de felinos, y que para que la semejanza sea todavía mayor, tiene en su parte inferior un motivo ornamental muy semejante al de la cuarta hilera horizontal del friso de la Puerta.

En otra figura que el lector halla en la presente página se ve una serie de personajes alados, con cola y máscara de cóndor en actitudes que evidencian estrechísimo parentesco con las pequeñas figuras de la segunda hilera de la Puerta.

El arte de Tiahuanaco, puede decirse, pues, que fué el resultado de la infiltración progresiva de las culturas costeñas, que, a través de ásperos accidentes geográficos, llegaron hasta el altiplano.

Cuando en Tiahuanaco el arte adquirió un sello propio, ocurrió una verdadera reversión; por los mismos difíciles riscos y arenales, el arte tiahuanaquense bajó a la costa, de donde partieron los elementos que lo integraban. Así lo prueba, por ejemplo, la tela hallada en Ancón que se reproduce en las páginas; muestra la totalidad de los elemen-



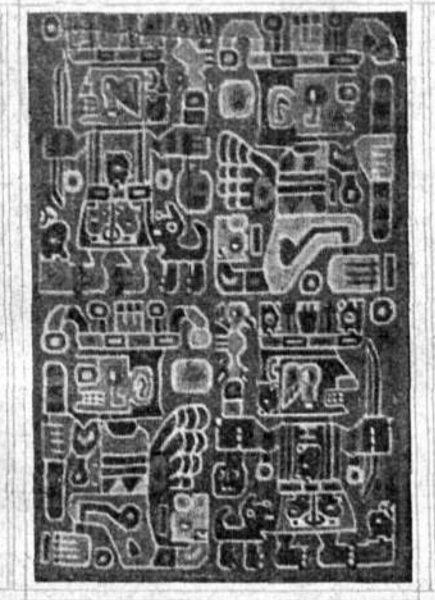


tos estilísticos conocidos, pero interpretados de acuerdo con una fórmula local. En Pachacamac se ha hallado un resto ya involucionado del arte tiahuanaquense: la figura que aquí halla el lector señala una esquematización, casi una infantilización de la figura central de la Puerta.

En otras pruebas podría abundarse para demostrar que el arte de Tiahuanaco nació en la costa, adquirió carácter propio en el altiplano y bajó luego, ya constituido, a influir las culturas madres.

PROTO-NAZCA y Proto-Chimu, son culturas relativamente recientes y de ello debe inferirse que Tiahuanaco no tiene la antigüedad que se ha querido asignarle.







¿Habrá sido Tiahuanaco una ciudad? Las actuales condiciones del ambiente en que debió desenvolverse la presunta ciudad, tan admirablemente descriptas en estas mismas páginas por el señor Molins, permiten responder categóricamente que no. Acaso responda el lector que en aquellos momentos las condiciones eran otras: los estudios fisiográficos atestiguan vieja data para la forma de aquellas regiones. Los supuestos cataclismos, que, en entender de algunos aficionados, habrían destruido la hipotética ciudad, son enormemente anteriores a las construcciones cuyas ruinas todavía admiramos.

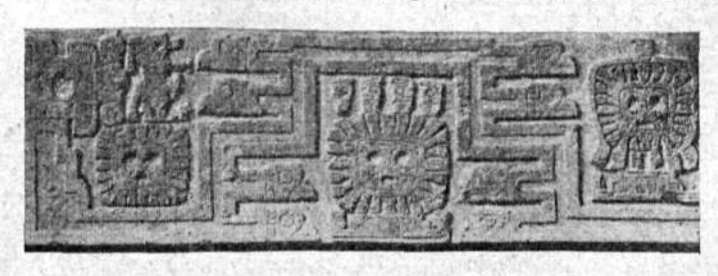
¿Qué fué, entonces, Tiahuanaco? A esta pregunta responderá con la conciencia científica que le caracteriza el profesor Outes, en un trabajo que tiene en preparación, y que aquí resumiremos a vuelo de aeroplano.

El estudio del arte de Tiahuanaco, "revela, dice, un sentido estético fundamentalmente distinto de los anteriores": sólo se propuso expresar, a base de los elementos costeños, valores religiosos o morales. Tiahuanaco se presentó así como una construcción religiosa anexa a los pueblos de la costa.

En efecto, la casta sacerdotal del Perú, según Outes, erigió en Tiahuanaco un santuario, exactamente *como los sacerdotes* griegos eligieron un lugar abrupto para edificar el templo de Delfos. Esa casta no podía llevar al altiplano otro arte que el que tenían las culturas en que ella vivía, y por esto llevó las artes de Proto-Nazca y Proto-Chimu.

¡Quién sabe cuántas generaciones de sacerdotes pasaron antes que las colosales construcciones llegaran al estado en que fueron abandonadas!

Es probable que la mucha cantidad de años que exigieron los trabajos insumió los del poderío de la casta sacerdotal, y que ésta, falta de apoyo y sometida, como lo estuvo, por ejemplo, cuando llegaron los españoles, al poder político, haya debido abandonar aquella laboriosa construcción que así quedó allí como *uno de los más* graves problemas arqueológicos del nuevo mundo.



N A R C I S O B I N A Y A N



EL MATE

Apenas sintió el rumor
de un galope en el camino,
salió a ver si era el vecino
de la estancia de "La Flor"...
Aquel, a quien dió su amor,
aunque él de esquivarla trate,
pues presume de "manate",
y aspira a mujer más fina...
¡Y ella, la pobre, la "china",
va a esperarlo con el mate!...

Muchas veces la ha jurado
ir a visitarla al "puesto",
mintiéndola, por supuesto,
con su tono almibarado.
Como es mozo adinerado,
orgulloso y engreído,
bien pronto ha dado al olvido
su amor y su juramento,
con la inconsciencia del viento
que pasa... y destruye un nido.

Pero las criollas son
constantes y enamoradas,
y en su alma están arraigadas
la esperanza y la ilusión...
Aman y odian con pasión,
con impulsos instintivos;
las penas son incentivos
que avivan sus afecciones...
¡No saben de reflexiones
ni de lucro, los nativos!

Por eso, ella, cuando siente
galopes en el camino,
sale a ver si es el vecino
que llega... amable y sonriente...
Mira al campo, ansiosamente,
pero es vana su porfía...
y cuando declina el día,
entra al rancho y aun escucha...
que, aunque su paciencia es mucha,
al fin, el mate se enfría... ... ...

SANTIAGO MACIEL

DIBUJOS DE [illegible] PAGNOLI



La Moda

Al fin vuelve el reinado del sombrero grande y de los adornos costosos. Las elegantes parisienses han recibido estos modelos con franca aceptación.



HISTORIA DE UN DOLOR DE MUELAS

En su escritorio, ese día, Lapentere, redactor de documentos superfluos, había sufrido un verdadero martirio. Sus colegas no podían deplorarlo, ¿verdad? Un intermedio así daba alguna variedad al curso de una existencia harto cotidiana, según la expresión del poeta.

Pero al paciente le había parecido que las seis no llegarían nunca, sobre todo porque "esos señores" le habían dado un trabajo muy distraído... para ellos. A cada momento, uno de los buenos apóstoles se acercaba al redactor para informarse solícitamente:

—¿Qué es lo que te pasa?

El que sufre, cuenta fácilmente sus penas, y suele encontrar consuelo en la conmiseración de sus hermanos los hombres... Lapentere respondió:

—Es una muela cordial..., esta grande, acá adentro... ¡Ay!...

El pobre abría la boca enormemente, mostrando con el dedo manchado de tinta el punto dolorido:

—Sí..., esta... grande... ¡Ay!, ¡ay!...

—¡Caracoles! — decía el otro, con un aire simulador. — ¿Y sufres mucho?

—Sí, sí... Es como si un perro me estuviera mordiendo el interior de las encías... ¡Ay!...

—¡Pues a mí no me duele nada! — replicaba el falso hermano hombre, dando la vuelta sobre un talón y alejándose con airecillo de suprema indiferencia.

El pobre Lapentere volvía a caer en su dolor, estropeado por el egoísmo humano. Su escritorio habíase convertido en lugar de peregrinación, pues los empleados de los departamentos más lejanos acudían enviados por los camaradas del escritorio, quienes se ingeniaban para mortificarlo. Este, a cada burla, caía en la red; y la cosa se repetía indefinidamente:

"¿Estás sufriendo? ¿Qué te pasa?"

"¡Oh, sí, estoy sufriendo mucho!"

"¡Pues yo no sufro!..."

Cada vez el escribiente decepcionado sufría más aún y jurábase no volver a caer en la trampa puesta a su naturaleza expansiva y confiada...

En fin, acercábase la hora de la salida. Todos laváronse las manos, sacudieron sus ropas y Lapentere examinó por última vez, en un espejo, su faz doliente deformada por la fluxión. Después, descorazonado, cansado de la vida, lleno de aprensión, púsose en camino hacia el famoso dentista que saca muelas sin mayores rodeos. "No se siente nada", según se dice...

Pero a los cuantos pasos resueltos, detúvose. ¿No sería mejor agotar los recursos de la farmacopea? Bien le había dicho su compañero principal que haciendo buches de aguardiente para bañar la muela, ésta mejoraría.

Entró en un "bar"..., pero ¡qué fuerte le pareció el remedio! El pobre Lapentere no consiguió sino quemarse las encías y la lengua.

Otro amigo le había aconsejado fumar un buen cigarro de hoja. Lapentere compró uno de los más grandes; pero no estaba acostumbrado a ese humo acre y fuerte, y pronto tuvo náuseas y mareo, lo cual le impidió mascar el tabaco, como le hubo indicado





otro amigo. *Perdió* paciencia, valor y renunció volver a su casa para tomar "un buen baño de pies muy caliente, con un gran puñado de ceniza", lo cual le había sugerido la dactilógrafa.

No. No había que hacerse ilusiones. No quedaba más remedio que el de pasar por las manos crueles del dentista. Lapentere reprochóse haber perdido tiempo, y cuando, con el corazón *saliéndosele* por la boca, llamó a la puerta del odontólogo, eran más de las siete. Una sirvienta introdújolo al salón donde — con la cabeza llena de ruidos — aguardó largamente, contemplando un grabado de Ingres en que aparecía Enrique IV en cuatro patas llevando sobre el lomo a uno de sus hijitos. "¿Es usted padre, señor embajador?... ¡Entonces puedo dar otra vueltecita!", decía la leyenda.

El paciente oía con claridad al doctor Flamel en la pieza vecina, trabajando obstinadamente en su oficio martillador, taladrador, arrebatador... Oíanse quejidos, lamentos, suspiros. ¡Qué horror! Para ahuyentar esas imágenes dolorosas, Lapentere obstinóse en escuchar el péndulo de un gran reloj que representaba a Arístides en ropas ligeras escribiendo su nombre en una concha de ostra...

Decíase el paciente que cada tic-tac acercaba el momento del suplicio...

Recordó, por analogía, al infortunado que en el "Pozo y el Péndulo", de Edgardo Allan Poe, vigila con horrible angustia la oscilación de la balanza... Recordaba, recordaba... hasta que se quedó dormido.

Cuando Lapentere despertó era todo tinieblas. Creyóse por de pronto en su cama pero, tentando a su alrededor, sintió un plano tendido y recordó el canapé del dentista... ¡Sí! ¡El péndulo! Edgardo Poe... ¿Por qué habían apagado las luces? Desde el gabinete de trabajo no llegaba ningún ruido. Los vehículos no pasaban por la calle sino a largos intervalos, y los bocinazos repercutían como en el vacío de la noche.

"Pero..., pero... — murmuró, — ¡me han olvidado! Heme aquí lindamente en esta casa que no conozco... Veamos: ¿dónde estaba la puerta de entrada?... No me acuerdo nada de la distribución del salón."

Levantóse y a tientas trató de encontrar la puerta. ¡Ah! Al fin la tenía. Una vez en la entrada, descubrir la salida sobre la escalera, no era sino un juego...

¡Pataplún! Lapentere entró en colisión con un pequeño armario de vidrio que contenía todos los útiles del facultativo cruel y várias colecciones de cajas dentales... Derrumbamiento, ruido espantoso, aceros, sonoridades de cristalería rota... El paciente cayó sin lograr levantarse...

"He debido romperme algo" — pensó.

Ruido de pasos precipitados. Una luz encendióse deslumbradora. El doctor Flamel apareció en el umbral de su pieza, pues fué en su gabinete donde se produjo la catástrofe. Enfurecido, en camisa de dormir a grandes flores, con las piernas desnudas erizadas como de espinas de cactus, el dentista tendió la pistola automática contra el ladrón supuesto. ¡Iba a hacer fuego!... Pero no; contentóse con la frase de los "cow-boys" del lejano oeste norteamericano:



—¡Manos arriba!

Es fácil decirlo; pero, ¿cómo obedecerlo? Lapentere estaba como agarrotado en su sobretodo que el armario, al caer, aprisionó como por arte de encantamiento. Era un paquete, un lío.

—No puedo. ¡No tire usted! ¡Yo no hacía daño!

Flamel soltó la risa sardónicamente:

—¡Ah, ah! ¿Y si yo te matara, miserable? ¡Sería en estado de legítima defensa!

—Soy un cliente. ¡Tenga piedad de mí! Estoy medio muerto. No puedo levantarme. ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!

El doctor telefoneó a la policía. Bien pronto acudieron los guardias, introducidos por la señora Flamel, toda temblorosa bajo su gorra de dormir y sus "papelitos". Cosa curiosa: esos hombres no hablaban el dialecto singular que se les atribuye en las revistas de los teatros. Hablaban como todo el mundo.

—¿Ese es el cliente anunciado? Vamos a llevarlo a la tienda.

—¡De pie y andando! ¡Mala pieza!

—No puedo moverme, señores agentes. ¡Tengo la espalda rota! Yo no soy un cliente, soy un ladrón... ¡No! Quiero decir...

—Tú dirás eso en la comisaría... ¡Andando!

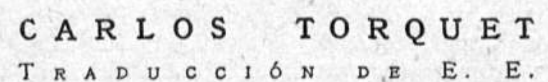
Los vigorosos servidores del orden público pusieron sin más demora a Lapentere sobre los pies, probándole la integridad feliz de su espalda a la manera del filósofo que probaba el movimiento. Hiciéronlo andar, y más que de prisa...

Nada le valieron sus gritos diciendo que era un cliente, que la mucama lo había olvidado, apagando la luz, y yéndose. ¿A dónde? Al biógrafo...

Al otro día dijeron los periódicos que un ladrón había penetrado de noche en el gabinete dental del doctor Flamel. "Interrogado el audaz malhechor — decían las crónicas, — ha revelado llevar el nombre expresivo de "La Pantera". No ha querido decir su verdadero nombre, pero el servicio de identidad judicial no se preocupa por tan poca cosa. "La Pantera" quedará a la sombra por algún tiempo."

... Necesitáronse cuarenta y ocho horas para que el desventurado tipo pudiera hacer reconocer su identidad y sus intenciones inocentísimas. Además, esa visita al hábil odontólogo lo curó radicalmente del dolor de muelas...





CARLOS TORQUET

Traducción de E. E.

LA MALA VIDA LITERARIA

Cómo Pierre Lotí no escribió "Las desencantadas"

Marc Helys, una escritora francesa de escaso renombre, aparece ahora como autora o colaboradora en la ejecución de la famosa obra de Pierre Lotí, obra a la que algunos críticos menosprecian y consideran como un lunar en la producción del gran literato.



El 10 de setiembre de 1903, Pierre Lotí fué designado comandante del acorazado francés *Vautour*, estacionado en Constantinopla. Se trataba de un puesto en el que la personalidad del escritor y la simpatía de que disfrutaba entre los turcos podían ser hábilmente puestas al servicio de Francia.

Fué durante esta residencia en Constantinopla que Lotí vivió la aventura que constituye el núcleo de su novela *Las desencantadas*. Esta aventura es una de las más curiosas mistificaciones que se conocen en la historia de las letras. He aquí el resumen de los hechos, tal cual *aquella que fué Djenane*, es decir Marc Helys, nos lo relata en su libro.

La llegada de Lotí provocó una intensa emoción entre las mujeres turcas. El autor de *Aziyadé* inspirábales una verdadera adoración. Hasta las más humildes conocían su cariño por Turquía. Pero el Lotí de 1904 no era ya el de aquellos tiempos en que escribió *Aziyadé*. No frecuentaba los cafés de Estambul y no buscaba tiernas amistades. Llevaba una vida muy retirada a bordo de su acorazado. Tenía sumo arte para envolverse en el misterio y aparecer inaccesible. Esta existencia llamó la atención y despertó gran curiosidad en los serrallos. Las mujeres interesábanse por sus gestos más insignificantes. Las había que interrogaban a las adivinas sobre los detalles del célebre escritor.

Entre las turcas a quienes tanto intrigaba, había dos señoritas hijas de un alto dignatario, Zenur y Nuryé, educadas a la Europea, hablando correctamente el francés y amigas de Marc Helys. Se les ocurrió aproximarse al escritor. Escribieron a Lotí una carta evocando el recuerdo de Aziyadé y le dieron una primera cita. Las tres mujeres, cubiertas por tupidos velos, conservaron el incógnito. Lotí les rogó que le mostraran los rostros, pero, al resistirse ellas, tuvo la cortesía de no insistir.

Nuestro autor quedó muy sorprendido al escuchar a las mujeres turcas expresarse, las tres, en correcto francés. Pero dos de ellas cambiaron algunas palabras en turco y quedó persuadido de que las tres jóvenes veladas eran hijas del Islam.

Hablaron de libros y de viajes, pero, así y todo, la pobreza de la conversación de Lotí sorprendió a las interlocutoras. Se marcharon decepciona-

das. Empero, a la despedida, la entrevista tomó un cariz inesperado. «Lotí se descubrió — dice Marc Helys. — Le vimos ruborizarse hasta la frente, temblorosos los labios y las manos. Quedó ante nosotras inmóvil y silencioso, con una imploración en la mirada que no acertaba a formular. Esta emoción comenzó a contagiársenos. Le tendimos espontáneamente nuestras manos sobre las que se inclinó. Nuestra última mirada fué para un Lotí tembloroso y confundido.»

Perspicaces, supieron aquilatar cuánta sinceridad había en la emoción de Lotí. Llegadas con el propósito de divertirse inocentemente a costa del literato, se marcharon llenas de remordimientos. Una vez en casa, decidieron repetir las visitas, pero no en tren de bromas. Propusiéronse hacerle vivir a Lotí una aventura de verdad, ayudarle a penetrar en el alma de las mujeres turcas. Lo hicieron a maravilla y bien presto se inició una abundante correspondencia entre Lotí y las tres jóvenes que adoptaron los nombres de Leyla, Zeyneb y Neye.

En el curso de esta correspondencia, Leyla — es decir, Marc Helys, — reveló los sufrimientos íntimos de las mujeres turcas. Ella conocía muy bien tales sufrimientos. Los reveló a Lotí en la forma más sintética, simulando una sensibilidad oriental que tomó por legítima el futuro autor de *Las desencantadas*.

No faltarán personas que lamenten y censuren esta intervención de una francesa y que piensen que con ello ha quedado amenguado el valor documental del libro. No hay tal. Marc Helys había tenido la oportunidad de vivir la verdadera existencia del harem y había recibido más de una confidencia de las amigas turcas. Su talento literario, su comprensión de la mujer turca, le han permitido ofrecer a Lotí un material interesante y ya elaborado.

El estado de espíritu de los protagonistas de esta tragi-comedia romántica es de los más interesantes. Los cuatro son sinceros. Lotí está persuadido de que vive una aventura real: está profundamente conmovido. Cree, por otra parte, palpar la inmensa miseria espiritual de las mujeres del harem; se considera llamado a salir en defensa de ellas. Todo hombre lleva en el corazón algo de redentor; Lotí, de naturaleza sensible y protestante de religión, estaba mucho más dispuesto que otro cualquiera. ¡Y con qué arte Marc Helys supo halagar el amor propio del escritor y sobre todo del hombre! Lotí dejóse coger entre las redes y difícil le hubiera resultado escapar.

La correspondencia duró una buena temporada hasta que Marc Helys se vió obligada a dejar Constantinopla y regresar a París. Para explicar su ausencia a Lotí, le hizo creer que debía regresar a Esmirna, donde su familia quería volverla a casar con el hombre del cual estaba divorciada. Lotí quedó inquieto, pensando en los males imaginarios que se abatirían sobre su amiga. Se propuso escribir un libro para tomar la defensa de esas almas oprimidas que son las turcas. Fué preciso poner fin a la correspondencia que duraba ya un año y medio. Marc Helys envió una última carta a Lotí: decíale que su matrimonio estaba decidido, pero que no podía resignarse. Prefería suicidarse. El frasco de veneno estaba sobre el velador, cerca de ella: lo vació de un trago y continuó su carta hasta el fin.

Es de suponer el eco que una carta semejante tuvo en un espíritu como el de Lotí. Ella fué el acicate para que imprimiera a la obra toda su emoción, toda su desesperación.

Tales son los acontecimientos a los cuales se debe la publicación de *Las desencantadas*. Poca importancia tiene que Leyla, convertida en la *Djenane* del libro de Lotí, haya sido francesa, desde el momento que ella ha sabido adoptar un espíritu perfectamente oriental. Lo principal es que el escritor ha creído sinceramente en la existencia de Djenane, compartiendo su suerte y llorando con amargas lágrimas su muerte.

Tal la mistificación literaria que ha apasionado a algunos críticos franceses y amigos fieles y excesivamente devotos de Pierre Lotí.

N. SERBAN


Visitaron con una guía en la mano.

EL PRECEPTOR

EN el gran salón del castillo, la señora de Lorchere había recibido el señor Octavio Lottín, preceptor de su hijo Juan Francisco, y, bien derecha en su sillón, más grave que de costumbre su alta figura equina, le daba sus instrucciones:

—Partirá usted la semana próxima con su alumno, señor Lottín. Juan Francisco tiene diez y ocho años, y debe conocer la vida, saber lo que es París. Por consejo de su tío me he resuelto a dejarlo partir bajo su vigilancia. Usted me responde, señor Lottín, de la prueba de confianza que le doy. Juan Francisco no se ha separado nunca de mí. Le confío un niño inocente; presérvelo usted de todo peligro, de todo exceso, de toda disipación. Que trabaje, que vea París, que conozca placeres sanos y convenientes, que conozca la vida, en una palabra. ¿Me comprende usted, señor Lottín?

El señor Lottín era un hombre joven, de cabellos semilargos, ojos azules y miopes, rostro cándido y grave.

—Puede usted confiar en mi celo, señora baronesa — dijo con convicción.

Juan Francisco de Lorchere, fuerte muchacho de redonda y rosada cara de niño, apareció. Con el aire adormilado que le era habitual, escuchó el largo discurso de su madre, y contestó solamente:

—Está bien, mamá.

Algunos días después el señor Lottín y Juan Francisco estaban, de acuerdo con las instrucciones de la señora de Lorchere, instalados en un virtuoso hotel del barrio de San Sulpicio. Ocupaban dos cuartos separados por un saloncito y tomaban sus comidas en la mesa común. Dedicaban sus mañanas al trabajo, sus tardes a visitar París y por la noche trabajaban todavía una hora antes de acostarse. Los gastos eran pagados por el señor Lottín, provisto de dinero por la señora de Lorchere, a quien enviaban dos veces por semana un boletín de estadía. Juan Francisco escribía a su madre los domingos y los jueves.

El señor Lottín, que en la inocencia de su corazón encontraba deliciosa esa existencia, se ingeniaba para variar los paseos y las distracciones. Llevó a su alumno al Bosque de Boloña, al Bosque de Vincennes, al parque Montsouria y a las Butte - Chaument. Visitaron, con una guía en la mano, los museos, todos los monumentos y las catacumbas. Fueron a matinés teatrales, convenientes, por supuesto.

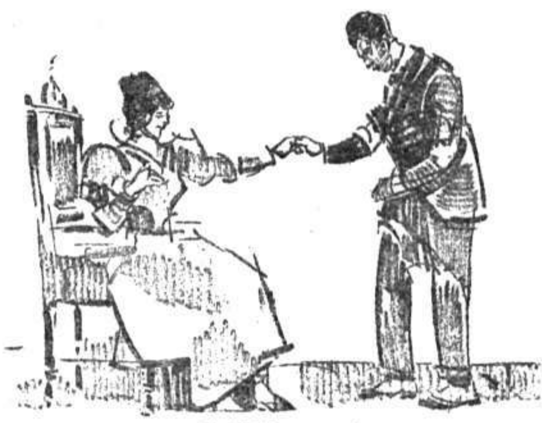
Pasaron dos semanas ocupados en esas distracciones. Una tarde el señor Lottín y su alumno caminaban juntos por el bulevar de San Miguel. Acababan de visitar el Panteón. Juan Francisco estaba, como de costumbre, silencioso. El señor Lottín hablaba.

De pronto se alzó delante de ellos un personaje alto, flaco, de barba gris, vestido de negro, raído, con un sombrero verdoso.

—¡Pero si es Lottín! Sí, no me engaño... ¡Feliz encuentro después de tantos años!...

El señor Lottín, antes de haber tenido la buena suerte de emplearse en casa de la señora de Lorchere, había sido maestro repeti-

dor en el colegio Bauche, fábrica de bachilleres de la cual guardaba el más desagradable recuerdo. El viejo bohemio que acababa de detenerle había sido su colega en el colegio. No le encantó encontrarle; pero su urbanidad natural le hizo disimular ese sentimiento.


— Está bien, mamá.

—Buenos días, querido Drumelle, ¿cómo está usted? — dijo.

— Así, así . . . La vida . . . Es buena para ustedes . . . Ese aire magnífico . . . Pero me han dicho que ha encontrado usted una buena situación en provincias . . .

El señor Lottín se apresuró a interrumpir, para explicar su situación y presentó al joven que le acompañaba.

— ¡Ah, ah! Muy bien. Mis cumplimientos, señor de Lorchere — dijo Drumelle. — Así es que el amigo Lottín le está haciendo conocer París, lo pilotea en nuestra venerable Universidad. Viejas piedras, viejas calles, viejas tradiciones.

Siguió hablando con prolijidad. Juan Francisco oía o no oía. El señor Lottín quiso marcharse.

— Vamos al café — dijo Drumelle.

— ¡Al café! Pero no . . ., es imposible . . .

Juan Francisco interrumpió a su preceptor, manifestando por primera vez en su vida una opinión:

— Quiero ir al café.

El señor Lottín tuvo que ceder. En la terraza de un café tomaron un vermouth y otro vermouth. Drumelle pedía y el señor Lottín pagaba. Fueron a otro café y bebieron un líquido opalino y aromático que el señor Lottín no había bebido nunca. Drumelle hablaba infatigablemente. Juan Francisco parecía haber despertado y le escuchaba. El señor Lottín pensaba: "Es necesario que nos vayamos"; pero le había dominado una pereza feliz. De repente oyó que Drumelle le decía a su alumno:

—Comeremos juntos, ¿verdad? Y después daremos una vuelta. Los llevaré al Barrio Latino..., lo que queda, a lo menos.

—Quiero ir al Barrio Latino — dijo Juan Francisco.

¿Su voz se había puesto temblorosa o era que el señor Lottín no oía bien? El señor Lottín no pudo salir de la duda.

— Es necesario que nos vayamos — dijo débilmente.

No tardó en notar que estaban los tres sentados a una mesa bien puesta, en un salón muy alumbrado y bullicioso. Mujeres iban y venían, y algunas hablaban a Drumelle. El señor Lottín comió y bebió; sobre todo, bebió. ¿Por qué sería que había una *niebla luminosa* y móvil entre él y sus compañeros? . . . ¿Quién era esa persona descotada y perfumada que estaba sentida al lado de Juan Francisco? Vamos. La señora de Lorchere, que había puesto su confianza en el señor Lottín, ¿aprobaría lo que estaba pasando? ¡Cómo se habían complicado las cosas! . . .

El señor Lottín no supo jamás cómo había pagado la cuenta, ni a dónde había ido a la salida del restaurant. Tuvo una vaga percepción de que oía música, de una calle desierta en donde se había enfermado, con la visión de la cara diabólica y benévola de Drumelle, que le socorría.


El señor Lottín se puso de pie con dificultad y salió.

Volvió a encontrarse en un café, y en un momento de lucidez vió bien claro que Juan Francisco abrazaba a la mujercita que estaba con él. Quiso indignarse, tragó algo espumante que Drumelle le pasó y no supo más nada.

Despertó en un sillón de un café. Un mozo le sacudía:

— Ya es hora de irse. Sus amigos dijeron que iban a volver; pero no vuelven, y vamos a cerrar. Váyase usted.

El señor Lottín se puso de pie con dificultad y salió.

Estaba ya un

poco mejor; pero los faroles bailaban delante de sus ojos. No llevaba el sobretodo. ¿En dónde lo habría dejado? ¿En dónde estaría Juan Francisco?... ¡Ah! Sin duda se habría ido a dormir... Con gran trabajo el señor Lottín llegó a su virtuoso hotel, en donde escandalizó a todo el mundo, así por la hora a que llegaba como porque se cayó al empezar a subir la escalera. Una vez en el saloncito, llamó a Juan Francisco con plañidera voz. Nadie le contestó, y, agotado, se quedó dormido en el suelo.

El horror de su situación no pudo apreciarlo sino al día siguiente, cuando despertó con náuseas y un espantoso dolor de cabeza... Juan Francisco no había vuelto... ¿Adónde podría haber ido? ¿En dónde encontrarlo? El señor Lottín ignoraba la dirección de Drumelle, quien, sin duda, le hubiese dado algunos datos. Lleno de angustia, el señor Lottín salió, recorrió las calles del Barrio Latino, entró en varios cafés: todo inútil... Juan Francisco no apareció en el hotel a la hora de comer. El señor Lottín volvió a salir y recorrió inquieto muchos cafés, sin encontrar nada. Entonces se le concretó la horrible verdad: había perdido a su alumno. ¿Qué hacer? ¿Avisar a la policía?... Imposible... Sería un escándalo intolerable... ¿Telegrafiar a la señora de Lorchere?... A la sola idea, el señor Lottín tembló todo entero...

Juan Francisco reapareció dos días después. Estaba sereno y sonriente; una especie de certidumbre feliz virilizaba su rostro un poco empalidecido.

— Buenos días, Lottín — dijo a su preceptor deshecho por la angustia y el insomnio. — Me he divertido mucho y he empezado a conocer la vida. ¿No me han mandado para eso a París?... El señor Drumelle se ha portado muy bien conmigo. ¿Qué habría sido de mí sin él, mientras usted estaba borracho? Entonces, ¿verdad?, es necesario dejarme tranquilo en adelante..., o le pediré a mamá que me dé al señor Drumelle como preceptor. Él, por lo menos, tiene experiencia... No tiene necesidad de andar siempre con la guía en la mano... Conoce París...

FEDERICO BOUTET

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

ANDAR

Mi calle, humilde de día,
De noche se hace fantástica.
La luna plena de enero
La torna toda azulada.

Vuelca fragancias un muro
Trenzado de guaco recio.
El perfume volador
Se va en las alas del viento.

Del fondo de la calleja
Viene el eco de una copla.
¿Qué alma en desvelo, su cuita
Da al silencio y a la sombra?

Tengo el corazón colmado
De dulzura, como un cuenco
Lleno de miel.
¡Ay, un cuenco,
En el que ya nadie, nunca,
Ha de beber!

La soledad se me ciñe
Como una túnica blanda.
La tengo junto a mi cuerpo,
La siento frente a mi alma.

Y bajo la noche inmóvil
Se lía a esa soledad
Una nostalgia sin nombre
Y una ansia inmensa de andar.

JUANA DE IBARBOUROU

Minas en Córdoba. — El Barón du Graty se expresa en estos términos: "Las minas de "Córdoba presentan, sobre todas las demás, "la gran ventaja de ser las más próximas del "litoral, lo que facilita la exportación de sus "productos. Un porvenir brillante es reservado "a esta provincia, pues no solamente sus mon-"tañas contienen riquezas minerales fáciles de "explotar, pero además ha sido favorecida por "la naturaleza con un suelo fértil y con un "clima delicioso.

"Las minas de plata son situadas a 30 leguas "oeste de la ciudad de Córdoba. El metal es la "galena argentífera cuya ley varía de 15 a 40 "marcos por cajón (200 a;) la ley general es "de 25 a 30 marcos. La gran ventaja que po-"seen estas minas es la constancia del metal; "no existe interrupción en las vetas y su poca "profundidad no exi-"ge, sino en casos ra-"ros, el empleo de "máquinas de des-"agüe para la extrac-"ción de las aguas.

"Los metales de "San Agustín consis-"ten en sulfuros ar-"gentíferos que dan "30 marcos de plata "por 5.000 libras de "metales, y a veces "hasta 50 marcos.

"De la mina San "Agustín, se ex-"traen mensualmen-"te 50.000 libras de "metales, y son em-"pleados:

"3 mayordomos que "ganan de 40 a 85 "francos al mes; 30 "obreros mineros, de "30 a 50 francos al "mes; 40 obreros pa-"ra la extracción, de "15 a 20 francos al "mes; 4 obreros para "escoger el metal, 20 "a 25 francos al "mes; 2 carreteros, "18 a 20 francos al "mes; 4 carboneros, "20 a 25 francos al "mes; 1 herrero, 90 "a 100 francos al mes; 1 carpintero, 70 a "75 francos al mes; 20 obreros para los hor-"nos, 20 a 40 francos al mes.

"Emplea además algunos obreros para el "cuidado de la hacienda, cultura de las cha-"cras y preparación de los alimentos para to-"dos los trabajadores, cuya manutención es "además de los precios del trabajo, a cargo "del establecimiento.

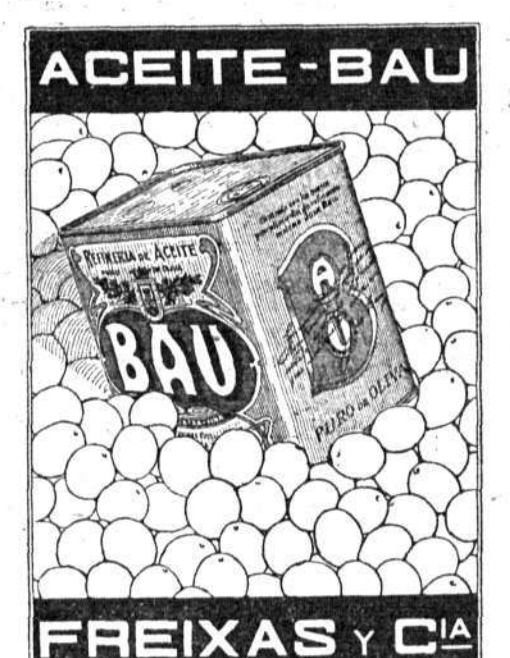
"Todos estos establecimientos (de fundición) "son situados en lugares muy ventajosos para "la explotación. La leña y el agua son abun-"dantes; existe en los alrededores grandes cul-"turas de cereales y establecimientos para la "cría de haciendas vacunas; el metal y los "fundentes se extraen a proximidad de dichos "establecimientos y allí mismo se encuentran "excelentes materias para la fabricación del "material infusible."

La Confederation Argentina, por Alfredo M. du Graty, Paris - 1858.

El cal y canto de Córdoba. — Una creciente extraordinaria del río Primero aumentada por grandes avenidas del Sud ocasionadas por lluvias considerables, inunda la ciudad de Córdoba el 1º de Mayo de 1623 y después el 31 de Enero de 1671; los perjuicios fueron gravísimos. Para calmar la alarma de la población y proteger la ciudad de nuevas inundaciones del Sud, las autoridades levantaron un gran murallón hacia la parte de la cañada, enorme, fuertísimo.

¿Y si el fenómeno se repite? — El 17 de Setiembre de 1810 el Río de la Plata tuvo una bajante extraordinaria retirándose más de dos leguas frente a Buenos Aires, hasta el otro lado del banco (a pérdida de horizonte). Todos los buques quedaron varados.

Quién lo dijera. — Ya en 1830 la policía de Buenos Aires se vió obligada a dictar una ordenanza de tráfico por la cual se asignaba el derecho de tránsito llevando la derecha en las aceras. Entonces, el inconveniente residía en el enorme tamaño de las peinetas que usaban las porteñas; eran tremendas las controversias sobre mejor derecho a la mano en las estrechas veredas de tres cuartas de ancho y aún en las de mayor espacio, que no alcanzaba a vara y media, flanqueadas por los alineados postes de antaño, como la de Llavallol, en el barrio de la Merced y otras. La marcha de las señoras en horas de paseo o de visitas, la describe así un testigo de la época, — "aquellas fragatas de alto bordo, se avistaban viniendo de direcciones opuestas y no siendo de buen tono hacerse concesiones, que eso sería arriar bandera, ni saludarse, que se tomaría por pedir cuartel, se apercibían para sostener dignamente el choque posible del velamen o envergadura. Llegadas a distancia de abordaje, viraba a babor lentamente una, a estribor la otra señora; y gracias a la perfección y compostura de la maniobra, ambos peinetones giraban, como las estrellas dobles, en torno de un centro imaginario".



De Avellaneda



El doctor Molla Villanueva, hablando en representación de la comisión organizadora del homenaje público tributado a la memoria del gran publicista argentino doctor Estanislao S. Zeballos.

LA VIDA DE LA RANA

Nada más sugestivo que las experiencias realizadas acerca de la vida y la metamorfosis de los renacuajos. En efecto, si al comienzo de su desarrollo, nutrimos un renacuajo con trozos de glándulas, esto es, con tiroidina, el renacuajo no crecerá más, sino que empezará ya a envejecer, transformándose rápidamente en rana, con alguna semana de anticipación sobre otros renacuajos nutridos con sustancia alimenticia normal. El primero será un individuo enano.

Por otra parte, dando a los renacuajos otra sustancia alimenticia, la segregada por la glándula tímica, se obtiene el efecto contrario. Mientras dura esta alimentación, no pueden transformarse en rana ni vivir en tierra. Conservan sus formas juveniles, aun después de llegar a un gran tamaño, y después de haber adquirido su madurez sexual.

Estas experiencias demuestran que hay dos principios activos, el primero representado por el extracto de la glándula tiroidiana; el segundo, el producto de la glándula tímica, que conserva el animal en su fase de juventud.



De Bernal




Celebrando el Día de la Raza y a beneficio de la "Sala de Primeros Auxilios", realizóse en el teatro Regina un gran festival artístico, prestando su desinteresado concurso un conocido núcleo de aficionados. El doctor L. Bard pronunció en el mismo acto una interesante conferencia sobre "Tóxico-manías".

ORO SOBRE ACERO

Oro sobre acero — Eibar y Toledo — han de ser tus amores.

Oro sobre acero tu voluntad.

Oro sobre acero tus actos.

Sobre el acero del mejor temple de tus propósitos brillará el oro puro y aristocrático de tu cortesía.

Sobre el acero de tus pensamientos ha de lucir el arabesco de oro de la forma pura y ágil.

Tu don de gentes será capa de oro fino que ha de recubrir el acero de tus fines.

Serán tus sonrisas como minúsculas estrellas áureas incrustradas en el acero de tus intentos.

Tu amor firme, tendrá el oro de tu ternura, sobre su acero impenoso.

Sobre el acero de su esperanza la placidez con que sabes aguardar, será también oro. El áncora de la diosa estará demasquinado por ser oro de tu pasividad espectante.

Oro y acero — Eibar y Toledo — será tu vida, serán tus propósitos, serán tus actos.

Amado Nervo

La paciencia es amarga, pero su fruto es dulce. — *Rousseau.*


"Obras son amores...
y no buenas razones", dice, acertadamente, el adagio. El
POLVO GRASEOSO LEICHNER
siguiendo el refrán, demuestra, con hechos, la conveniencia de su empleo y la bondad de su clase; tanto porque muchas de sus cajas contienen cupones indicadores de UNA RICA ALHAJA COMO OBSEQUIO, (algunos de cuyos diseños reproduce el grabado), como porque su calidad insuperable y sus características esenciales, le convierten en el más eficaz elemento de tocador para aclarar y embellecer el cutis femenino.
Compre una caja, pruébelo y tiente la suerte.
Perfumería MENDEL
En Buenos Aires: calle Guardia Vieja, 4439.
En Rosario Santa Fe: calle Entre Ríos, 864.

La MODA AL DIA





Muy pocas mujeres de cabello largo han quedado y todavía el problema se agita como en sus primeros tiempos. Todavía trabajan los peluqueros con astucia para convencer a las últimas víctimas; sigue encarnizándose la lucha entre la madre y la hija, el esposo y la esposa por esa bendita melena que tanto cuesta obtenerla y más caro cuesta muchas veces tener que llevarla después.

De las mujeres que conservan el cabello largo suélese decir que "no quedarían bien con melena", agravio que ellas reciben con extraña serenidad. Son éstas lo que se llama "espíritus fuertes", tan raros en cuerpo femenino. He visto a muchachas bonitas haciéndose cortar, por sugestión de la hermana, del padre o de la amiga, sus bellísimas trenzas, y no quedar luego satisfechas de la imagen que el espejo reflejaba.

Queda entendido que yo, Sombra, no expreso ninguna opinión al respecto: sobre todo, mientras mi novia Luz no se haga cortar su opulenta cabellera hecha con rayos de sol.

Los peluqueros, por su parte, aseguran que el cabello corto sigue siendo el argumento del día en la sociedad, mientras que los zapateros nos aseguran que las mujeres tratan de guardar en los pies lo que ya les falta en la cabeza. El cabello corto nos ofrece una ilusión de adolescencia que casi siempre contrasta con los demás detalles de la persona, y parece como si por un milagro todas las mujeres de nuestra tierra se hubiesen transformado en muñecas "Mary Pickford", a las que con los años hubiese crecido el cuerpo y no el alma, pues se sabe que el cabello, como los ojos, fué la exteriorización del alma femenina. El cabello corto ha cambiado la expresión del rostro de la mujer, o, mejor dicho, de sus ojos. Les ha dejado una expresión infantil que ninguna riqueza de vestidos puede corregir.

La exteriorización de los sentimientos y caracteres, que otrora fué confiada al rostro, deberá confiarse al otro extremo: a los pies.

Y en efecto, vemos los esfuerzos de las casas de moda concentrarse en ese criterio. El zapato de taco inglés, que por un momento quiso acompañar la melena, ha vuelto a sus antiguos dominios deportivos, y el zapato elegante es más elegante que nunca. Al lado del lamé oro antiguo y acerado en los zapatos de noche vemos la "bayadera" de seda negra bordada con hilos de oro y de plata, y enjoyada hasta ser una verdadera alhaja. El color negro es preferido porque reduce las proporciones; pero la mujer alta y robusta necesita dar valor a la línea proporcionada y esbelta de sus pies. El gusto norteamericano nos ha mandado este año toda una emigración de zapatos nuevos, que los italianos llamaron burlonamente "macaroni" por estar hechos con tiritas de cuero, trenzadas o no, y de resultarlo discutible, ya sea desde el punto higiénico, ya sea desde el estético.



La forma "bayadera" en cuero, seda o gamuza, en uno o dos colores, ha encontrado todas las simpatías. Entre los zapatos de antílope blanco hemos visto bonitos modelos con punta y taco de "cocodrilo" o a cuadritos blancos-colorados. Hay quien afirma que el zapato bien escotado, sin tiritas ni otros martirios sobre el empeine, es el más recomendable. París nos ofrece novedades encantadoras: zapatos de chevrot azul con aplicaciones de cuero dorado; zapatos colorados con decoraciones plateadas, o zapatos de color turquesa con adornos de oro. Trabajos admirables. He visto un hermoso par de zapatos de chevrot castaño, todo sembrado de pequeñas hojas de yedra de cuero verde, con el taco irregular como un arbusto. He visto, además, puntilla de oro, terciopelo bordado en mil colores relucientes, raso con lluvia de oro o de diamantitos, terciopelo negro con bordados de hojas plateadas y frutos de coral; cuero charolado color pavorreal con piedras policromas en el taco, en la punta y en el borde. Muy admiradas han sido en los meses pasados las nuevas formas de zapatos en charol blanco con reflejos de madreperla e incrustaciones de piedras de color.

Los zapatos de lamé y de raso llevan adornos de flores.

Y puesto que la elegancia está en los pies, vemos babuchas y chinelas artísticas, en cuero repujado o pintado con colores vivos, adornadas con moños, plumas o flores.

Las medias novísimas son asaz extravagantes: son unas finísimas redes de seda o de metal, sobre las que se enroscan flores y animales. Diríase que con el oro de sus cabellos cortados la mujer envuelve sus pantorrillas. Hay medias que llevan bordadas grandes camelias, aves fantásticas, mirasoles y soles con rayos de diamantes y de oro, y se asegura que hay medias con música, y con el arco iris en sus mallas. Pero tampoco es prudente creer todas las exageraciones de los cronistas, que muchas veces no son más que unos pobres poetas disfrazados de faunos. Serían capaces, esos pobres poetas, de quedarse cantando si esta noche la bella castellana, no pudiendo ya soltar sus trenzas, asomara a la ventana la palidez lunar de sus aristocráticos tobillos.

LUZ Y SOMBRA

De Villa Dominico



Equipo de 4º división del América Football Club, que se clasificó campeón de su categoría en el torneo por la copa Progreso.

BUENA SALUD Y APTITUD FISICA PARA EL MATRIMONIO

En el estado de Wisconsín, que forma parte de la Unión Americana, existe desde el año 1913 una ley que obliga a todos los hombres que desean contraer matrimonio a someterse a un examen médico, y dispone que se le niegue la licencia legal a los que no pueden presentar *un certificado de buena salud* y aptitud física.

Y ahora miss Mildred Barber, linda representante recién electa a la legislatura de dicho estado, ha presentado otro proyecto por el cual se amplía la ley en cuestión de modo que abarque también a las mujeres.

Opina miss Barber que tal como existe es injusta, pues que *asegura a las mujeres contra un* engaño matrimonial de tristes consecuencias, pero no a los hombres, y que, además, el interés de la prole requiere que la esposa, tanto como el esposo, goce de buena salud y capacidad material para la vida conyugal. Pero hombres y mujeres se han opuesto a la modificación de miss Barber, al punto de que parece difícil que pase.



AUTOMÓVIL ESPECIAL DE TURISMO DODGE BROTHERS

Solo su belleza sería más que suficiente para explicar el por qué el Automóvil Especial de Turismo Dodge Brothers es tan popular.

Pero su seguro mecanismo y extraordinaria durabilidad explicaría, aún más definitivamente, la razón de que lo prefieren millares de automovilistas de experiencia.

El moderado precio a que se vende — representa un automóvil de tanto mérito intrínseco que el constante aumento de nuestras facilidades fabriles apenas da abasto a la siempre creciente demanda.

PRECIO:

Completamente equipado, con su quinta goma................ $ **4.400**

(puesto s/vagón, Buenos Aires)

JULIO FEVRE Y CiA.

AV. LEANDRO N. ALEM 1620 - 1640 - Bs As
SUCURSAL, ROSARIO ENTRE RIOS 379

De Quilmes



Los esposos Angel Garay y señora María Justina Rodón rodeados por un grupo de amistades que asistió a la fiesta ofrecida en celebración de un grato acontecimiento familiar.



de las groseras imitaciones y observe bien en todos los casos que el jabón que pretendan venderle por legítimo "Crema de Leche" lleve la marca inconfundible de

Jabón Crema de Leche
"GRANJA BLANCA"

SUAVIZA Y EMBELLECE EL CUTIS

AGENTES ACTIVOS:
Para todos los productos Granja Blanca, hay algunas plazas disponibles.



QUINQUELA MARTIN

EL SENTIDO ESTETICO EN SU OBRA PICTORICA

Factor de inducción importante que tiende a definir el desarrollo evolutivo de su arte; y, en su progenitor, el carácter dentro de esa misma manifestación artística. Quinquela Martín tiene la Boca del Riachuelo como escenario de sus actividades artísticas, y es así que desde niño, como una consecuencia del medio, hubo de ganarse el sustento diario, deber que le imponía la vida. Con una alma triste y una mente llena de pensamientos e ilusiones, en ese ambiente hostil para sus pocos años, sufrió los primeros embates de la ruda labor, entre el tumulto gigantesco y violento del tráfago de los barcos, en que la existencia se concreta febrilmente y sin descanso, el desarrollo de todas las actividades que tienen, como inferencia, propulsar el poder de la nación.

Quinquela Martín, por su condición de obrero, hubo de alternar con todo ese movimiento humano y mecánico, sufrió el contacto de la gente tosca que por su vida marítima vive sin afectos, sintió desplegar su acción con el gran retumbar de las usinas confundiéndose con el humo de sus chimeneas y el polvo del carbón, en ese trajín diario de labor febricitante, confundiéndose con el movimiento de los barcos y sus diversos destinos, con la anónima muchedumbre mecanizada por nuestro siglo.

El pintor sintió de improviso como parte fundamental de su vida integral, las manifestaciones del arte. En ello le atrajo el color. Comenzó solo, alentado por sus principios intuitivos. (Porque hay que reconocer ante todo que es un autodidacta.)

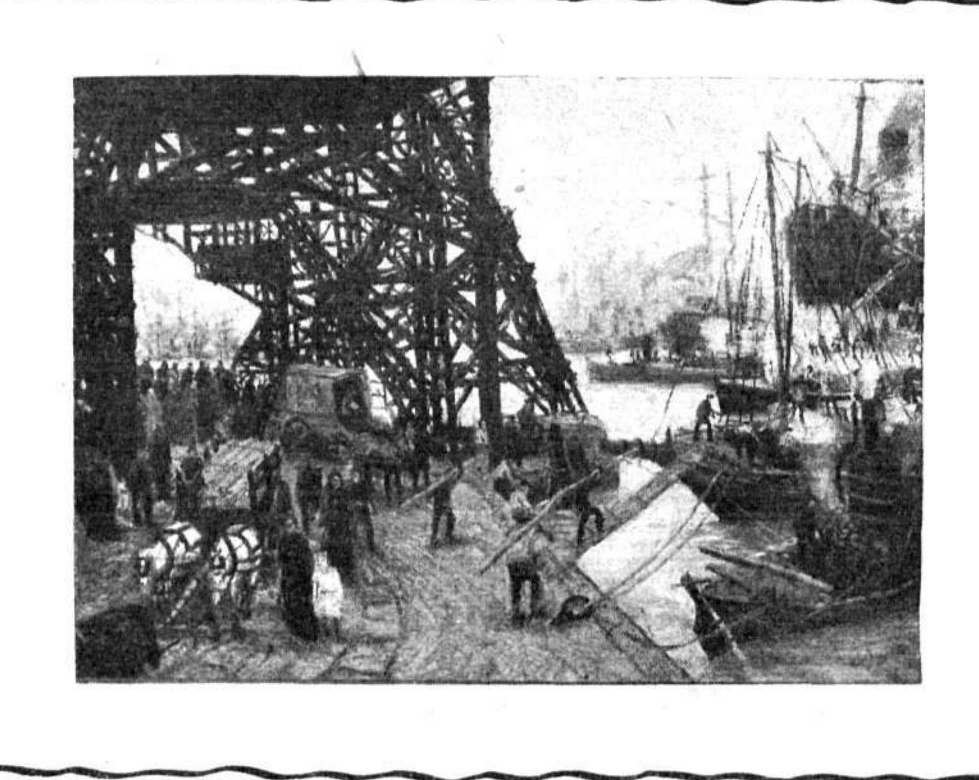
Todos los temas que iba desarrollando, los trasuntaba sin el mayor esfuerzo visible, espontaneidad que suma un privilegio para los predestinados que, con su alma, se adelantan a la acción superviviente del arte. Así pasaron los días en formación para su arte, en que la exigencia de la vida le imponía el deber de la labor cotidiana para vivir, dejándole muy poco tiempo para entregarse de lleno a su vocación artística. Horas amargas y de angustia debieron ser para su espíritu, cuando la potente necesidad natural percutió en todo su ser sensible buscando el desahogo espiritual por los medios de su arte.

Su voluntad, como supremo esfuerzo de redención, suplió a la carencia de medios, el estudio no tuvo límites en sus momentos libres; hasta que sus horas amargas fueron compensadas con una gratitud del destino: por el nacimiento de sus obras, que en ellas había volcado todo su sentir, verdadera expresión de su alma que en contacto con la naturaleza definió su misma vida. Llega a hombre con una considerable obra, resultado de su labor óptima en una trayectoria ascendente, cimentada por su voluntad y su carácter incólume; carácter que transciende en la obra definiendo su personalidad, con los nítidos rasgos de un fuerte idealista.

Su obra se distingue por su sano idealismo, por su fuerza emotiva, impresión rápida de todos los estados de ánimo ante el asunto que conmueve a su espíritu.

Su técnica es la de un rebelde que no acata cánones, academia, ni escuelas; técnica impulsiva, fuerte, que en la brevedad del tiempo define y concreta todo el poder propulsivo de sus estados anímicos en connubio con la realidad.

Esa técnica a veces nos produce la sensación de trazos desordenados, por la franqueza y espontaneidad de la pincelada segura que dentro del colorido unifica toda gradación de matices, con relación a las partes que lo componen.



"Puente de la Boca", cuadro del pintor argentino Quinquela Martín, adquirido por S. E. el Presidente de la Nación y que fué regalado a S. A. R. el Príncipe de Gales.

Es así cómo su técnica no es más que el vivo reflejo de ese riacho que tiene toda la apariencia desordenada y las asperezas de sus distintas manifestaciones étnicas y el maremágnum de los barcos.

Todos esos elementos constitutivos dispersos por su eterno dinamismo, se han concentrado en su técnica robustecida por el poder vital de su instinto creador, que su vida es afluencia de reproducción, virtud, cuyos caracteres anteriores son los de una verdad congénita.

Y es así que al dar nacimiento a su arte rebelde, dió origen a una verdadera técnica complementaria.

De aquí que ella es puramente instintiva.

Cabe pensar ahora en la valorización progresiva de su arte.

¡Que revelación intuitiva fundamentó! ¡Qué mundo de acción desconocida, sin poder perceptivo, descubrió y descifró en la hora íntima del misterio que fluctúa en el ambiente!

Si pasamos al asunto en que el encanto emotivo sutiliza la gravedad de una tragedia poetizada por su temperamento, vemos en su idealización la silueta de los barcos abandonados o en reparaciones, sujetos por gruesas cadenas en que la proa desarmada se eleva hacia el cielo en un desafío eterno, sobre el fondo de un atardecer crepuscular sanguíneo.

Y los obreros, en sus luchas laboriosas, condensan esa nota triste y desolada, dando la idea de un Prometeo encadenado por los hierros de nuestra época, debatiéndose en un silencioso dolor.

¡Qué tragedia muda debió sentir en ese momento el pintor, al expresar ese tema! En su clara percepción las diversas impresiones e imágenes sensacionales constituyen, en el receptor de su alma, la elaboración de sus propias entidades artísticas, para cuya formación se vale de la misma realidad que con sus elementos constitutivos funden en sí la esencia armónica de un sano equilibrio artístico. Y es por eso, que todo poder creador en su mundo interior, no es obra del momento ni de rara espontaneidad, sino es la acumulación de las diversas impresiones de la realidad que fecundiza al espíritu humano con el producto de la obra en una lenta gestación, entre la eternidad que reflejan las cosas vivientes. Como calidad artística, la esencia más pura de expresión de un temperamento emotivo que concreta el contenido dentro de la forma y el color por su profunda compenetración infinita en el conocimiento del asunto que trata, de donde desentraña los valores esenciales síntesis de ese misterio que rige lo creado en la naturaleza.

Quenquela Martín, como pintor, es un carácter concentrado que, en condominio con el ideal que sustenta, transforma ciertas irregularidades que le presenta la realidad, metamorfoseándolas por su visión presentida.

Por su poder emotivo, lo fuerte del puerto fué su campo propicio para su desarrollo artístico, y el puerto, con su eterno dinamismo, es una potencia formidable complementaria a su carácter.

En eso estriba la calidad en la obra del pintor. Y en conjunto, por el valor integral de su estilo artístico, Quinquela Martín constituye por sí solo una personalidad nueva y original dentro del arte nacional.

VICENTE ROSELLI

De Belgrano



Selecta concurrencia que dió realce al gran baile organizado por el club Atlas con motivo de la terminación de la temporada.

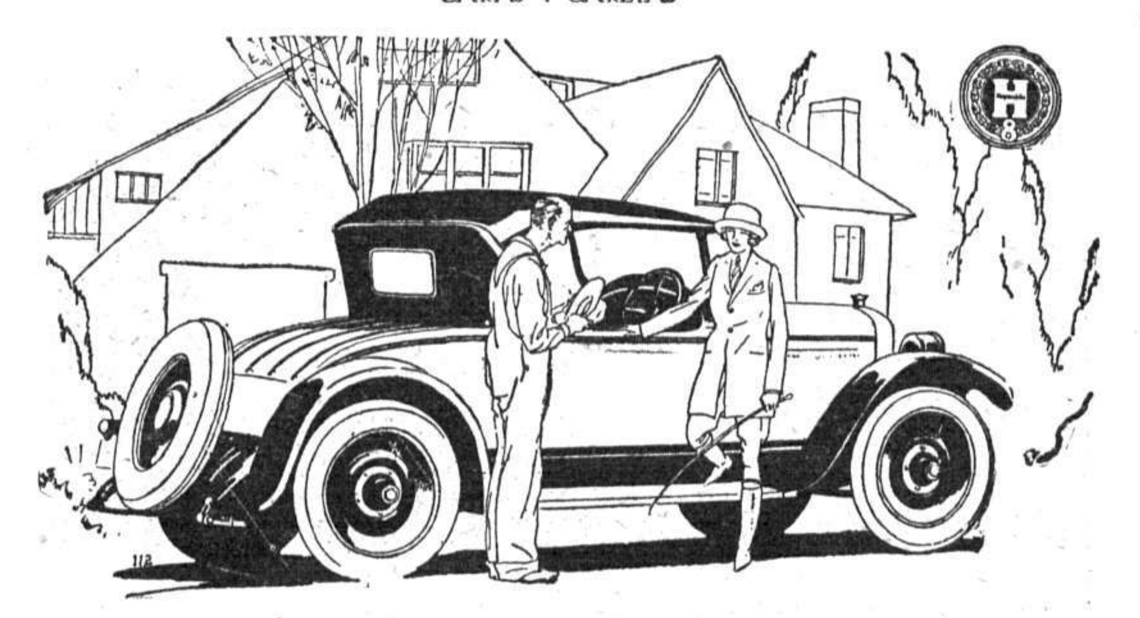
LA CONDESA PALATINA

La condesa palatina y su doncella atraviesan el Rhin en un ligero esquife, a la luz de la luna. La doncella remaba. La condesa dijo:

—¿Ves esos siete cadáveres que nos van siguiendo a nado? ¡Cuán triste el nadar de los muertos en la noche! Fueron un tiempo brillantes caballeros, alegres y enamorados. Arrojáronse rendidos en mis brazos y me juraron fidelidad eterna. Para asegurarme de que jamás romperían su juramento mandé que los cogieran y los echaran al agua. ¡Cuán triste es el nadar de los muertos en la noche!

La doncella va remando. La condesa suelta una carcajada que el eco de los montes repercute con tono burlón y lúgubre. Los flotantes cadáveres sacan el cuerpo fuera del agua hasta las caderas, guiñan sus ojos vidriados y alzan las manos como en actitud de jurar. ¡Cuán triste el nadar de los muertos en la noche!

Enrique Heine.



LA reputación de una marca de cualquier producto se basa en el servicio que ese producto ha prestado durante un cierto numero de años.

El renombre de la marca Hupmobile se basa en la satisfacción de un gran número de automovilistas en los muchos años en que han estado en servicio los coches de esta marca.

Solo con muchos años de experiencias y funcionamiento se perfeccionó el Hupmobile hasta el grado que ha alcanzado y que da a cada uno de sus modelos una reputación sin rival en su clase.

Merced a los esfuerzos y al esmero del trabajo de los ingenieros de las fábricas Hupmobile que dedicaron toda su habilidad al perfeccionamiento de un automóvil al mayor grado posible se obtuvo un nuevo modelo superior de ocho cilindros que es digno de la marca Hupmobile.

Construido en una fábrica especial todas sus piezas hechas por peritos el Hupmobile de ocho cilindros posee a la vez hermosa apariencia y funcionamiento seguro y económico.

REPRESENTANTES GENERALES:

Resta Hermanos

SOCIEDAD ANONIMA COMERCIAL

BARTOLOME MITRE, 2375 - 81 — BUENOS AIRES

Unión Telefónica, 0668, Mitre.

Hupmobile

De Campana



Concurrentes al baile ofrecido por la comisión directiva de la sociedad "Fratellanza Alta Italia", en honor de las familias de sus asociados.

SIROTAN

Jarabe IODOTANICO FUCUS

El tónico depurativo para todas las edades

Puro, con agua o soda, es agradable al paladar, no causa trastorno alguno en el organismo y posee en el más alto grado cualidades reconstituyentes y depurativas.

De seguros resultados para combatir:

Escrófulas, Forúnculos, Supuraciones, Colores Pálidos, Raquitismo, Debilidad General, Arterioesclerosis, etc.

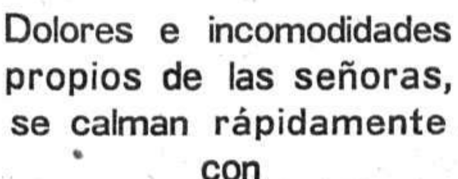
Frasco grande . . . $ 3.50
Frasco chico . . . . „ 2.00

EN LAS FARMACIAS





Dolores e incomodidades propios de las señoras, se calman rápidamente con



Cachets Fucus

Para dolor de cabeza, dolor de espaldas, de caderas y neuralgias.

Cajita de 1 cachet . $ 0.20
Cajita de 10 cachets „ 1.50

EN LAS FARMACIAS

LABORATORIO FARMACEUTICO FUCUS ARGENTINO

URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

Una prostatitis y gota militar de 5 años, rebeldes a toda medicina, ceden a la primera caja de CACHETS COLLAZO.

"Mogarraz (Salamanca), 7 Agosto 1924. — Sr. Dr. Collazo.

" Muy señor mío: He notado un alivio grandísimo con la caja de Cachets Collazo que se dignó enviarme en la prostatitis y gota militar que desde hace cinco años vengo padeciendo, sin conseguir alivio de ninguna clase con otras medicaciones. Por lo tanto, le ruego que inmediatamente me envíe otras dos cajas; quiero asegurar la curación con una, y la otra es para un amigo."

Por discreción se omite el nombre del firmante; pero esta carta y miles de testimonios están a disposición de los interesados.

Tan sorprendentes, casi asombrosos resultados sólo se obtienen con los **Cachets Collazo**, insuperables para combatir, en breves días y sin molestias, la blenorragia, gonorrea (gota militar), uretritis, cistitis, prostatitis, leucorrea (flujos de las señoras y niñas) y demás enfermedades de las vías urinarias, por antiguas y rebeldes que sean. Su uso es muy cómodo y reservado y, por la rapidez de su acción, resultan muy económicos.

GRATIS folletos: Dr. Collazo, Perú, 71, Buenos Aires, o Farmacia Cóndor, Rosario.

CUIDESE DE LAS INYECCIONES, origen frecuente de estrecheces y de que las enfermedades se hagan crónicas. El primer especialista mundial, doctor Kermogant, dice: "Puede establecerse que toda inyección, aun de agua simple, que produzca más ardor que un escozor ligero, hace más mal que bien. Las inyecciones fuertes llamadas abortivas deben rechazarse en absoluto."

AZUCAR COLLAZO

Purga a los niños y adultos sin que lo sepan ni exigir dieta.

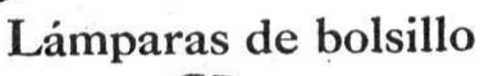
De efecto seguro, suave, inofensivo y de igual sabor que el azúcar común. Combate el estreñimiento.

La calvicie, la caspa y otros males del cuero cabelludo, cúranse con la

LOCION COLLAZO

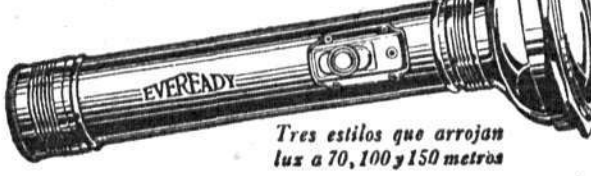
GRATIS folletos: Dr. Collazo, Perú, 71, Buenos Aires, o Farmacia Cóndor, Rosario.

Lámparas de bolsillo



para enfocar

SEGURAS, EFICIENTES, DURABLES



Tres estilos que arrojan luz a 70, 100 y 150 metros



Toda clase de lámparas de bolsillo mejora si se usan en ellas las baterías Eveready

CON estas lámparas se puede enfocar instantáneamente cualquier objeto desde 70, 100 y 150 metros de distancia. Ideales para todos los usos, sea en tierra, navegando, o en automóvil.

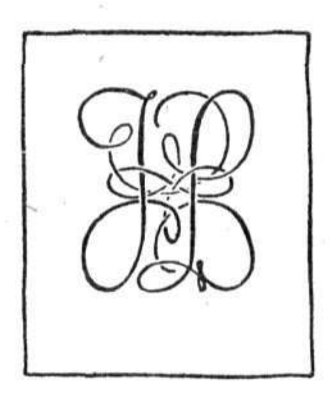
VILA MARZONI & Cía. Rivadavia 1447, Bs. Aires

BIBLIOFILIA

por

ANATOLE FRANCE





E conocido muchos bibliófilos en mi vida, y estoy seguro que el amor a los libros hace la vida soportable a cierto número de personas bien nacidas. No hay verdadero amor sin alguna sensualidad. Con los libros no se es feliz si no gusta acariciarlos. Yo reconozco, al primer golpe de vista, un verdadero bibliófilo, en la manera con que toca un libro. El que habiendo puesto la mano sobre algún ejemplar precioso, raro, amable o simplemente decoroso, no lo aprieta de un modo, a la vez, suave y firme, y no pasea voluptuosamente por el lomo, por las tapas, por el canto una mano enternecida, éste no tuvo jamás el instinto que hace los Groslier y los Double. Podrá decir que ama los libros: no lo creeremos. Le responderemos: Usted los ama por utilidad. ¿Es amor esto? ¿Se ama cuando se ama sin desinterés? ¡No! Usted no siente ardor ni gozo, y no conocerá jamás el deleite de pasear los dedos trémulos por los deliciosos granos del tafilete.

Me acuerdo de dos viejos sacerdotes que amaban los libros y que no amaban ninguna otra cosa de este mundo. Uno era canónigo y habitaba próximo a Nuestra Señora; tenía una alma dulce en un cuerpo pequeño. Era un cuerpo pequeño enteramente redondo, hecho a medida para abrigar y acolchar una alma canónica. Pensaba escribir las *Vidas de los santos de Bretaña* y vivía feliz. El otro, vicario de una parroquia pobre, era más alto, más guapo, más triste. Las ventanas de su habitación daban al Jardín de Plantas, y se dormía a los rugidos de los leones cautivos. Ambos se encontraban en los muelles, ante los puestos de los libreros de viejo, cada día que Dios amanecía. Su misión en la tierra era llenar el bolsillo de su sotana de libracos encuadernados en piel, con el canto encarnado. Estos son, sin duda, trabajos simples, modestos y muy apropiados a la vida eclesiástica. Diré, incluso, que hay menos peligro, para un sacerdote, en hojear la mercadería de los muelles que en contemplar la naturaleza en lo campos y en los bosques. Diga lo que quiera Fenelón, la naturaleza no es edificante. No tiene pudor, y aconseja la lucha y el amor; es descaradamente voluptuosa; traba los sentidos con mil perfumes sutiles; se siente uno en ella rodeado de besos y de hálitos ardientes. Su misma paz es lasciva. Un poeta sensible a la voluptuosidad, ha dicho con mucha razón:

Evitad
El fondo de los bosques y su vasto silencio.

Un paseo por los muelles, de tienda en tienda, no ofrece ninguno de estos peligros: los libros viejos no turban el corazón. Si algunos hablan de amor, hablan en un lenguaje antiguo, con caracteres de otro tiempo, y hacen pensar en la muerte a la vez que en el amor. Mi canónigo y mi vicario tenían mucha razón de pasar una gran parte de esta vida transitoria entre el Puente Real y el puente San Miguel. El espectáculo que sus ojos encontraban allí más amenudo era el de la pequeña florecita de oro que los encuadernadores del siglo XVIII estampaban en el lomo de piel de los libros, entre cada nervura. Y es, sin duda, un espectáculo más inocente aún que el de los lirios de los campos, que no trabajan ni

hilan, pero que aman, y a los que las mariposas hacen estremecerse en el misterio de su corola encantadora. ¡Oh!, ¡qué santas personas eran el canónigo y el vicario! Creo que no tuvieron jamás, uno ni otro, un mal pensamiento.

Por lo que respecta al canónigo, pondría mi mano en el fuego: era jovial. A los setenta años, tenía el alma y las mejillas de un niñito. Jamás lentes de oro cabalgaron en una nariz más simple para aclarar ojos más cándidos. El vicario, con su larga nariz y sus mejillas hundidas, fué, tal vez, un santo; el canónigo era seguramente un justo. Sin embargo, este santo y este justo tuvieron su sensualidad. Miraban el cuero de cerdo con concupiscencia, palpaban la piel leonada con voluptuosidad. No es que pusieran su placer y su orgullo en disputar a los príncipes de los bibliófilos las ediciones príncipe de los poetas franceses, las encuadernaciones por Monarino o por Canevarins, las obras ilustradas, conteniendo doble y triple serie. No; eran pobres con alegría, humildes con júbilo. Ponían hasta en su gusto por los libros la austera sencillez de su vida. No compraban sino modestas obras modestamente encuadernadas. Coleccionaban placenteros los escritos de los antiguos teólogos de los que ya nadie se preocupa. Ponían la mano, con una alegría ingenua, en las curiosidades desdeñadas que cubren la tienda, a diez sueldos, del librero de viejo experto. Estaban contentos cuando habían encontrado la *Historia de las pelucas de Thiers* o la *Obra maestra de un desconocido* por el señor doctor Crisóstomo Matanasius. Ellos dejaban los tafiletes a los poderosos de este mundo. La piel granito, la piel leonada, la badana y el pergamino bastaban a sus deseos; pero estos deseos eran ardientes; tenían la llama y el aguijón: eran, en fin, de aquellos deseos que el simbolismo cristiano de la Edad Media representaba en las iglesias bajo la forma de diablillos con cabeza de pájaro y pies de macho cabrío, con alas de murciélago. Yo he visto, yo he visto al señor canónigo acariciar con mano amorosa un bello ejemplar en piel granito de las *Vidas de los padres del desierto*. Esto es un pecado. Y lo que agrava la falta es que este libro es jansenista. En cuanto al vicario, un día recibió de una anciana señorita un ejemplar elzeviriano de la *Imitación*, encuadernado en paño púrpura, en el cual la piadosa donante había bordado con su propia mano un cáliz de oro. Enrojeció de placer y de orgullo, y exclamó:

—¡He aquí un presente del que el mismo Bossuet se hubiera congratulado!

Quiero creer que mi vicario y mi canónigo han alcazado su salvación y que están ya a la derecha del Padre. Pero todo se paga, y en el libro del Angel,

In quo totum continetur
Unde mundus judicetur,

la deuda del vicario y la del canónigo están inscriptas. Me parece leer en este libro de los libros: «El señor canónigo, tal día, en el muelle Voltaire, se ha deleitado con suaves contactos. Tal otro día, aspiró perfumes en casa de un librero del muelle de los *Grands Augustins*... El señor vicario, *Imitación*, elzeviriano en 8°; orgullo y concupiscencia.»

He aquí, a no dudar, lo que contiene el libro del Angel, que será leído el día del juicio final.

¡Oh!, ¡el buen vicario! ¡Oh!, ¡el excelente canónigo! ¡Cuántas veces los encontré con la nariz en los tenduchos de los muelles! Cuando se veía a uno, se estaba seguro de descubrir bien pronto al otro. Sin embargo, ellos no se buscaban; se evitaban más bien. Hay que confesar que estaban algo celosos uno de otro.

¿Y cómo podía ser de otro modo, puesto que cazaban en las mismas tierras? Cada vez que se encontraban, es decir, todos los días, cambiaban un largo saludo untuoso durante el cual se espiaban mutuamente y sondeaban, con la mirada, sus bolsillos atestados de libros. Por otra parte, sus caracteres no simpatizaban. El canónigo tenía una concepción beata y simple del universo que no podía satisfacer al vicario cuya alma era propensa a las controversias y a las disputas sabias. El canónigo saboreaba aquí abajo, de antemano, la paz prometida a los hombres de buena voluntad. Como San Agustín y como el gran Arnauld, el vicario daba la cara a las tempestades. Hablaba de Monseñor tan libremente que hacía estremecer al buen canónigo en su cortedad.

El canónigo no estaba hecho para situaciones difíciles. Un día le encontré muy afligido. Era por un chaparrón de marzo; nos hallábamos ante el Instituto. En un abrir y cerrar de ojos, se había levantado una tormenta, y el viento arrastraba al Sena los libros y los mapas expuestos en los parapetos. El canónigo llevaba su paraguas encarnado. Vimos a éste elevarse en el aire, luego caer en el río. El canónigo se lamentaba. Invocaba a todos los santos bretones y prometía diez sueldos a quien le devolviera su paraguas. Entre tanto, el paraguas bogaba hacia Saint-Cloud. Un cuarto de hora después, el tiempo se había serenado; bajo el claro sol, el excelente sacerdote, con los ojos aún húmedos, la boca ya sonriente, compraba un viejo Lactancio al tío Malorey, y se regocijaba de leer esta frase, impresa en la bella itálica de los Aldos: *Pulcher hymnis Dei homo immortalis.* La itálica de los Aldos le había hecho olvidar la pérdida de su paraguas.

He conocido en la misma época, en los muelles, un bibliómano más extraño aún. Tenía costumbre de arrancar de los libros las páginas que le desagradaban y, como tenía el gusto delicado, no le quedaba en su biblioteca un solo volumen completo. Sus colecciones estaban compuestas de fragmentos y de restos que hacía encuadernar magníficamente. Tengo razones para no nombrarle, aunque ha muerto hace mucho tiempo. Los que le han conocido le reconocerán cuando haya dicho que él mismo componía libros suntuosos

y raros sobre numismática y los publicaba por cuadernos. Los subscriptores eran poco numerosos; uno de ellos era un coleccionista de carácter violento, cuyo nombre ha permanecido célebre entre los aficionados: el coronel Maurín. Se había hecho inscribir el primero y era muy exacto en recoger cada entrega a medida que aparecía. Sin embargo, tuvo que hacer un largo viaje. El otro lo supo. En seguida publicó un nuevo cuaderno y envió a los subscriptores el aviso siguiente: «Todo ejemplar del último cuaderno que no haya sido retirado por el subscriptor será destruído en el plazo de quince días.» Esperaba que el coronel Maurín no podría volver a tiempo para retirar su ejemplar. En efecto, no era posible. Pero el coronel hizo lo imposible y se presentó en casa del autor-editor el día décimo-sexto, en el mismo momento en que aquél arrojaba el cuaderno al fuego. Entre los dos coleccionistas se entabló una lucha. El coronel quedó victorioso; retiró las hojas de las llamas y las llevó triunfante a su casa de la calle de los *Boulangers* donde amontonaba toda clase de restos de los siglos. Poseía cajas de momias, la escala de Latude, piedras de la Bastilla. Era de esos hombres que quieren meter el universo en un armario. Tal es el sueño de todo coleccionista. Y como este sueño es irrealizable, los verdaderos coleccionistas tienen, como los amantes, en la misma dicha, tristezas infinitas. Saben bien que no podrán jamás poner la tierra bajo llave, en una vitrina. De aquí su melancolía profunda.

He tratado también los grandes bibliófilos, los que coleccionan los incunables, los humildes monumentos de la xilografía del siglo XV, y para quienes la *Biblia de los pobres*, con sus groseros grabados, tiene más encantos que todas las seducciones de la naturaleza unidas a todas las magias del arte; los que reunen las reales encuadernaciones hechas por Enrique II, Diana de Poitiers y Enrique III, los *pequeños hierros* del siglo XVI y del XVII, que Maríns reproduce hoy con una regularidad que falta a los originales; los que buscan los tafiletes con las armas de los príncipes y de las reinas; los que juntan las ediciones originales de nuestros clásicos. Yo os hubiera podido describir los retratos de algunos de éstos, pero os habrían divertido menos, nos parece, que los de mi pobre vicario y mi pobre canónigo. Hay bibliófilos y bibliófilos. Los que más nos interesan no son los hábiles y los sabios, sino los humildes y los cándidos.

Y además, por nobles, por hermosos que sean los ejemplares de que el bibliófilo se enorgullece, por admirable que sea el libro que posea, aunque este libro fuera *La guirnalda de Julia*, caligrafiada por Jarry, hay algo que yo considero superior: el tonel de Diógenes. Dentro de él se es libre, mientras que el bibliófilo es el esclavo de sus colecciones.

En esta época hacemos demasiado bibliotecas y museos. Nuestros antepasados se preocupaban de menos cosas y sentían mejor la naturaleza. Bismarck tiene costumbre de decir para hacer valer sus argumentos: «Señores, yo os expongo consideraciones inspiradas no en el tapete verde, sino en la verde campiña.» Esta imagen, algo extraña y bárbara, es plena de fuerza y de sabor. Por mi parte, la saboreo infinitamente. Las buenas razones son las que inspira la viviente naturaleza. Bueno es hacer colecciones; pero es mejor dar paseos.

Esto sentado, confieso que el gusto por las buenas ediciones y por las bellas encuadernaciones, es un gusto de hombre honesto. Alabo a los que conservan las ediciones originales de nuestros clásicos — de Moliére, de La Fontaine, de Racine — en su casa, así ilustrada por tan nobles riquezas.

Pero, en defecto de estos textos raros y famosos, es posible contentarse con el libro suntuoso en que el señor Julio Le Petit los describe exactamente y reproduce sus títulos en facsímile. Nuestra literatura está toda entera en él, representada por sus ediciones príncipe, desde la *Novela de la rosa* hasta *Pablo y Virginia*. Es una compilación que no se recibe sin emoción. «¡He aquí — nos decimos — qué grabados tuvieron como novedad los coetáneos de *Las Provinciales* y las *Fábulas de Lafontaine!* Este tomo en 4º de ancha viñeta representando una palmera en un cartón de estilo renacimiento es *El Cid*, tal como apareció en 1637 en casa de Agustín Courbé, librero de París, en la pequeña sala del Palacio, cuya enseña de la Palma lleva por divisa: *Curvata resurgo*. Estos seis pequeños volúmenes en 12º, cuyo título, cortado por un escudo estilo Luis XV, reza: *Cartas de dos amantes habitantes de un pueblito al pie de los Alpes*, coleccionados y publicados por J. J. Rousseau, Amsterdam, en casa de Marcos Miguel Rey, 1761, es la *Nueva Eloísa*, tal como hizo llorar a nuestras bisabuelas. ¡He aquí lo que vieron, he aquí lo que tocaron los contemporáneos de Juan Jacobo!» Estos libros son reliquias, y queda algo de encantador en la imagen que de ellos nos da el señor Julio Le Petit. Este hombre de bien me ha reconciliado enteramente con la bibliofilia. Confesemos que no existe amor sin fetichismo, y hagamos esta justicia a los enamorados del papel viejo y ennegrecido, que son tan locos como los demás enamorados.

VERSIÓN DE TOMÁS DE AGUILAR

De Villa Urquiza



Parte de la concurrencia que asistió al baile benéfico organizado por el club "Pericles".







De Villa Urquiza



Vista parcial del salón de la sociedad Operai Italiani durante el baile organizado por el círculo social y deportivo Darragueira.

De Haedo



Aspecto de la sala del teatro Rivadavia durante el festival artístico organizado por el Partido Socialista a beneficio de la biblioteca popular.



Grupo de jóvenes aficionados, que, bajo la dirección del señor Malcicardi, prestó su concurso en el festival mencionado.

LA GUERRA

Corrían brisas primaverales sobre la tierra esparciendo calor vivificante.

Crujía el bosque al reventar de los botones.

Las aves, en giros vagabundos, batían las alas y piaban alborozadas.

Todo en la naturaleza era sonrisa, y en las almas, alegría y esperanzas...

De repente un trueno pavoroso hiende los aires y una nube negra y roja obscurece los dorados rayos del sol.

Lluvia de sangre va a caer sobre la tierra...

¡No más verdes capullos ni botones sonrosados!

Cuando la tierra se empapa en la sangre caliente de sus hijos, no produce sino abrojos y cizaña.

El árbol de la libertad y del amor no cuaja preciados frutos regado con lágrimas.

Sólo prospera al favor de brisas apacibles y de cultivo cariñoso.

¡Hermanos en la patria! ¡Cubrid con piedra sepulcral vuestras esperanzas!

¡Madres! ¡Llorad por vuestros hijos!

¡Hijos! ¡Llorad por vuestros padres!

F. de Sales Pérez

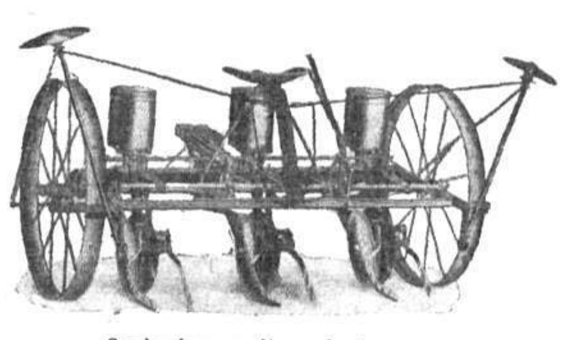
La pasión no es más que un hilo de araña; pero al crecer se convierte en timón de carros.

AGRICULTURA

LA GRAN SIEMBRA DE PRIMAVERA

Las últimas lluvias caídas, que han sido generales en todo el país, han beneficiado la campaña en lo que se refiere a la siembra del maíz, que es el cereal más importante y valioso, después del trigo, pues en el cuadro de la agricultura nacional ocupa la sexta parte, más o menos, de la extensión total. El último año agrícola fueron poco más de 3.700.000 hectáreas destinadas a ese cultivo pero hubo años como en 1914 y 1915, que su extensión pasó las 4.200.000 hectáreas.

Cuando la temperatura media supera constantemente los 10 centígrados y cuando no hay peligro de heladas, se puede sembrar en todas partes; cuando *la tierra ya no está fría*, como dicen los chacareros, es tiempo para sembrar. En general se puede decir que en la zona maicera de la Argentina, desde septiembre en adelante y hasta diciembre es la época más oportuna. Hay conveniencia en que la cosecha se efectúe lo más pronto posible, que la madurez sea completa antes de las primeras heladas de otoño, y por tanto hay que sembrar lo más temprano posible.



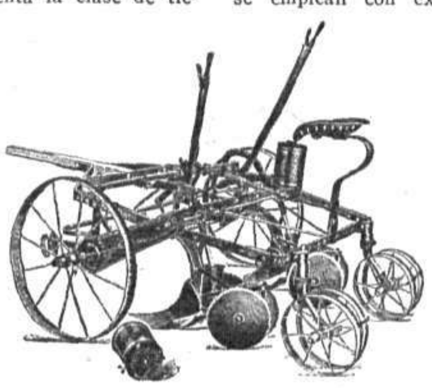
Sembradora en línea, de tres surcos.

Ahora bien, la determinación de la época no puede hacerse sin tener en cuenta la clase de tierras, el clima y la variedad del maíz a sembrarse. Los muy tardíos hay que sembrarlos temprano para que puedan cumplir su ciclo vegetativo a tiempo; pero para las precoces se puede tardar un poco. En tierras compactas y frías se puede sembrar más temprano y viceversa en las arenosas y cálidas. Pero la circunstancia que prima en esta determinación es la que deriva de las heladas. Es éste el peligro mayor para los nuevos sembrados. En efecto, hay zonas de la provincia de Buenos Aires, por ejemplo, especialmente al oeste, donde las heladas tardías son frecuentes en septiembre; en Santa Fe y Córdoba se constatan en algunos años, donde a veces los agricultores se vieron obligados a resembrar; pero estas circunstancias no son normales, más bien ralas.

Como quiera que sea, la práctica y la experiencia en toda la zona maicera desde el norte de la provincia de Buenos Aires han comprobado siempre que la mejor cosecha de maíz, generalmente, es la obtenida por las siembras de septiembre; el maíz arraiga pronto y hondo y por consiguiente está menos expuesto a las sequías, o las siente menos. Pero debemos agregar que para las zonas situadas más al sud de la mencionada es época oportuna todo el mes de octubre y también noviembre; para las provincias del norte, donde no se disponga de riego y se siembre "a temporal", es decir, cuando llueve, se siembra desde agosto hasta diciembre en cualquier momento que se presente la circunstancia favorable: que el suelo se encuentre humedecido suficientemente por benéficas lluvias, y, en fin, en zonas de secano, donde solamente en verano abundan y surgen las lluvias, se siembra desde diciembre en adelante.

Llegada, pues, la época de siembra y elegida la semilla del mejor modo posible, esto es, de la parte mediana de las mejores y más selectas espigas, el método de siembra, es decir, la forma en que se ejecuta, es un punto de capital importancia y del cual depende en buena parte el éxito del cultivo, la cosecha, con sus rendimientos y calidad del producto.

Prescindiendo del antiguo método de siembra a voleo o con arado y sembradora aplicada al mismo, que ya no se emplea más que en zonas limitadas de agricultura primitiva, puede decirse que hoy en la gran zona maicera, dos tipos de sembradoras se emplean con éxito indiscutible: la común de tres surcos y la "Lister"; una y otra deben aplicarse en condiciones de suelo y clima que les sean propios.



Sembradora Lister, de tres surcos.

La sembradora común de tres surcos es la más adecuada para zonas húmedas y semihúmedas y para cualquier tierra. Pueden sembrar de 65 a 80 centímetros de distancia entre las filas y a profundidad variable de 5 a 10 centímetros. Se hace con ella un trabajo prolijo, perfecto y rápido.

Para zonas de secano o donde se temen frecuentes y excesivas sequías y siempre que se trate de tierras sueltas o arenosas, el sistema "Lister" es el más indicado, porque la semilla queda enterrada a suficiente profundidad para que la planta se resguarde y defienda de las sequías, quedando la superficie llana, sin ondulaciones y menos expuesta a evaporación. Pero se comprende, e insistimos en ello por si hay quien quisiera generalizar su uso a todas las zonas y todas las tierras, que este sistema es aplicable solamente a tierras sueltas y zonas áridas o semiáridas cuando más, porque en tierras compactas y en zona húmeda o lluviosa las semillas se pudrirían en el fondo del surco y las plantas no encontrarían condiciones para su desarrollo. Uno y otro sistema tiene, pues, su razón de ser y sus zonas y sus tierras donde mejor se adapta.

HUGO MIATELLO

INGENIERO AGRÓNOMO

Fabricamos con las maderas más seleccionadas, los modelos más modernos y vendemos a los precios más bajos.

GALPON (Tipo económico) Nº 70

De 4 × 8 × 2.80	de alto la parte más baja. .	$ 800.—
" 4 × 10 × 2.80	" " " . .	" 1.000.—
" 4 × 12 × 2.80	" " " . .	" 1.200.—
" 6 × 8 × 2.80	" " " . .	" 1.200.—
" 6 × 12 × 2.80	" " " . .	" 1.500.—

Con 5% de descuento, colocado por la casa en su destino, siendo los fletes de ferrocarril, acarreo en su destino, albergue, manutención y pasajes para los operarios por cuenta de los señores compradores.

Puerta vidriera Nº 125

De 2.60 × 0.75 $ 59.-
" 2.40 × 0.75 " 57.-
" 2.20 × 0.75 " 55.-

La misma, sin banderola.

De 2.20 × 0.75 $ 53.-
" 2.00 × 0.75 " 50.-
" 1.80 × 0.75 " 48.-

Acordamos 5 % de descuento.

ENTREGA INMEDIATA

GARAGE Nº 68 para autos Ford y otros coches chicos. De metros 3 × 4 × 2.60 de alto la parte más baja, con armazón de pino tea y chapas inglesas del Nº 26 para forro y techo. Preparado para ser construído por los mismos interesados. $ **260.—**

Armado por la casa a no más de 20 kilómetros de la capital, $ 50.— más. PRECIO NETO.

Solicite catálogo de puertas y ventanas, garages, casillas, galpones y tinglados. Pida precios de maderas y hierro canaleta.

Puerta interior Nº 136

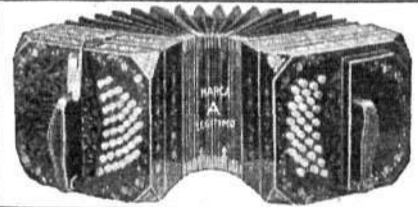
De 2.60 × 0.75 $ 51.-
" 2.40 × 0.75 " 50.-
" 2.20 × 0.75 " 49.-
" 2.00 × 0.75 " 48.-
" 2.00 × 0.60 " 45.-

Acordamos 5 % de descuento.

TORTOSA Hnos

Casa Central: Charcas 2941. Buenos Aires
Anexo: Chiclana 3311-3341.



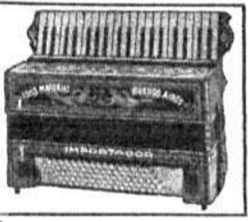


Todos los mejores músicos tocan los instrumentos de la Casa

LUIS MARIANI

PARANA 628-BUENOS AIRES

Venta de Acordeones Italianos y Bandoneones Alemanes. Se hace toda clase de Composturas. Pida catálogo indicando su dirección con línea de F. C.



De Ciudadela



Parte de la numerosa concurrencia que asistió al baile organizado por el centro "Los Enamorados", en honor de las familias de sus socios.

EL MENDIGO

Un mendigo, viejo y enfermo, me detuvo en la calle. Tenía los ojos hinchados y lacrimosos, la boca amoratada, y entre los sucios andrajos, llagas purulentas... ¡Oh, qué repulsivamente había corroído la pobreza a aquel ser desdichado!

Tendió hacia mí su mano enrojecida, tumefacta y sucia, y gimió, más bien mugió, esperando socorro.

Registré mis bolsillos: ni portamonedas, ni reloj, ni un pañuelo; nada traía conmigo.

Y el mendigo aguardaba, y su mano extendida y trémula se sacudía a intervalos.

Confuso, maquinalmente, no sabiendo qué hacer, estreché aquella mano temblorosa y sucia:

— No me guardes rencor, hermano — dije, — nada llevo, hermano.

El mendigo me miró y sus ojos pitañosos, y sus labios amoratados sonrieron, y oprimió mis dedos helados.

— ¡Qué importa, hermano, qué importa! — contestó; — gracias por esto; también es una caridad, hermano.

Y comprendí que era yo quien había recibido limosna de mi hermano.

Ivan Turguenef

LEONARD PRODEL
FAJAS DEL "Dr DIVAI"
PARIS — Bs AIRES

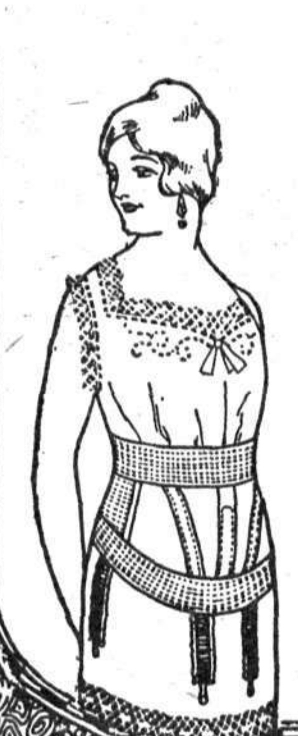
Esta es la Marca que garantizará en su faja un resultado positivo.

Por su perfecta adaptación y por la excelencia de los materiales en ellas empleados, las "FAJAS del Dr. DIVAI"; marchan a la vanguardia de todas sus similares.

El singular éxito que hemos obtenido en los casos de:

Obesidad,
Estómago caído,
Riñón flotante,
Embarazo,
Eventración,
Hernias Umbilicales, etc., etc.,

nos dan el derecho de asegurar, con su empleo, la satisfacción más íntima y su más grata conformidad.



Solicite catálogo gratis y será un convencido.

LEONARD PRODEL

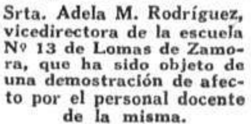
1172 - Avenida de Mayo - 1172 - Buenos Aires.
(FRENTE AL PARIS HOTEL)

Casa Matriz; 11 rue Saint Lazare - París.

Notas varias







Srta. Adela M. Rodríguez, vicedirectora de la escuela Nº 13 de Lomas de Zamora, que ha sido objeto de una demostración de afecto por el personal docente de la misma.

Señorita Amelia E. Giralt, cuya lucida actuación en la fiesta organizada por la Asoc. de Cultura y Cooperación a beneficio de la escuela Nº 6 del Consejo Escolar 12, ha contribuído al éxito alcanzado.





Sr. Luis Mascarello, ganador del premio "Caras y Caretas" en el concurso de tiro organizado por el centro Ex Alumnos de Don Bosco.

Sr. Slavi Vassileff, corresponsal del diario búlgaro "Scoboda", de Sofía, que ha llegado a nuestro país en misión especial.





Señora Carolina M. E. de Plaul.

Señor Santiago Plaul.

En la celebración de sus bodas de oro.

UN ANECDOTA

El cómico Gobert, a más de ser poco estudioso, careció totalmente de memoria. Esto le obligó a que cuando tenía algo que leer en sus papeles escénicos, se lo hiciera escribir realmente en la carta o documento que simulaban entregarle.

Cierta noche, en que representaba el papel de emperador en una obra militar, debía recibir una carta de mano de sus ayudantes.

El ayudante, con la peor intención del mundo, sustituyó la carta que debía entregar, por un papel en blanco, y llegada la situación indicada, se lo entregó a Gobert.

Este tomó la supuesta carta, y advirtiendo la broma, se la devolvió al ayudante, diciéndole, con gesto grave:

—¡Leedla vos mismo, general!

El "general" se turbó tanto, que no acertó a salir del paso, y fué estruendosamente silbado.



Si estudia una profesión, estará en condiciones de desempeñar cargos con sueldos elevados.

Llene y mándenos este cupón y recibirá gratis un **manual para aprender a escribir a máquina** y folletos explicativos de las profesiones que enseñamos **por correo.**

Usted estudia en su casa con nuestros libros y envía los ejercicios **por correo** para que nuestros profesores se los corrijan.

Tenedor de Libros - Taquigrafía - Ortografía - Aritmética Dibujante - Constructor - Conductor de Motores Agrícolas Contador Mercantil - Correspondencia - Caligrafía Mecánico - Chauffeur Maquinista - Electricista Operador Cinematográfico

REGALAMOS a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc.

GARANTIA: Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía, que cumplimos fielmente, debemos la gran prosperidad alcanzada por esta Institución.

"ESCUELAS SUDAMERICANAS"

DE ENSEÑANZA POR CORREO

Fundador:
P. C. RYAN, Bachiller y Contador Nacional

1059, LAVALLE, 1059 - Buenos Aires

(Las escuelas más grandes de Sud América)
BUENOS AIRES, MONTEVIDEO, ASUNCION, VALPARAISO, LIMA, LA PAZ

NOMBRE . . . .

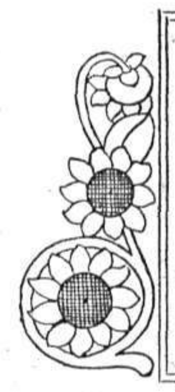
DIRECCION . . . .

LOCALIDAD . . . .

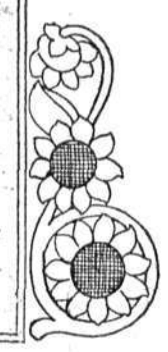
C. C.

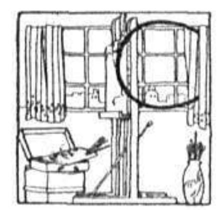


EL PERIODISMO HA OLVIDADO AL MAS EFICAZ DE SUS PROPULSORES



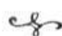
NICÉFORO NIEPCE, INVENTOR DEL FOTOGRABADO Y COLABORADOR DE DAGUERRE, EN EL PRIMER CENTENARIO DE SU DESCUBRIMIENTO PASA INADVERTIDO.





SON muy escasos festejos se ha celebrado en julio último el primer centenario del fotograbado. El periodismo contemporáneo, que a él le debe toda su prosperidad, actualidad y difusión, poco o nada ha recordado esta fecha de tanta importancia para la cultura de la humanidad como lo fué la de la invención de la imprenta.

Sólo en su patria, asociándose a los festejos, organizóse en París una exposición retrospectiva en la que, cabe las pruebas e implementos usados por Niepce, es posible admirar las maravillas del autocromo moderno. Esta exhibición y la colocación de algunas lápidas conmemorativas es todo cuanto el siglo veinte ha realizado en homenaje al casi olvidado inventor.



PRESCINDIENDO de detalles técnicos, hagamos un breve relato de las experiencias de Niepce.

Débese a los alquimistas el descubrimiento de los cambios de color que se operan en el cloruro de plata blanco expuesto a la luz.

Según Arago, Fabricius fué el primero que, en 1566, señaló el fenómeno.

Scheele, en 1777, constató que el cloruro es más sensible a los rayos azules o violetas que a los rayos verdes y rojos. En 1801, Riter señaló la existencia, por fuera del espectro solar visible, de los rayos invisibles que obscurecían rápidamente el cloruro de plata. En 1802, Wedgwood humedeció en una solución de nitrato de plata un trozo de papel sobre el cual proyectó la sombra de una persona expuesta al sol; vió, entonces, diseñarse un perfil blanco sobre un fondo negro, pero no logró fijar la imagen.

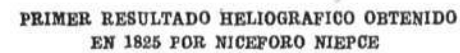
A Niepce estaba reservada la gloria de obtener en la cámara obscura la primera fotografía durable, fotografía que, por lo demás, era un fotograbado.

Nicéforo Niepce nació en Chalons-sur-Saône el 7 de marzo. Después de haber servido en el ejército regresó al hogar paternal donde, con su hermano Claudio, inventó el "pireolóforo", el primer motor a explosión, que funcionó sobre una pequeña falúa.

Nicéforo se entregó de lleno a la litografía que comenzaba a dar resultados importantes en Baviera. Como experimentara diversas sustancias aptas para servir de "reserva" contra la mordedura del ácido, al cabo de observaciones fortuitas que han permanecido ignoradas, llegó a estudiar la acción de la luz sobre determinados barnices y la posibilidad de reproducir automáticamente las estampas. Utilizó, con este fin, la cámara obscura, conocida desde el siglo XIII y que hasta entonces no había servido mayormente. Constató que una delgada capa de betún de Judea, expuesta a la luz, blanqueábase ligeramente y se hacía más o menos insoluble según durara la exposición. Bien pronto obtuvo reproducciones por contacto, aplicando sobre una hoja de estaño recubierta por betún disuelto en esencia de espliego un grabado cuya translucidez obtuviera anteriormente mediante un baño de aceite de petróleo. Después de expuesta al sol, la placa presentó una imagen blanquecina correspondiente a los blancos del original. La sumergió en aceite de petróleo y éste disolvió el barniz colocado sobre los negros del grabado, subsistiendo sólo las partes ya insolubles. La placa fué entonces lavada con agua tibia, la puso a secar y bastó luego sumergirla en un ácido para obtener una plancha grabada en la cual los blancos aparecían en relieve.

Niepce operó inmediatamente con la cámara obscura, necesitando alrededor de diez horas de pose. Sus reproducciones eran relativamente buenas, como lo puede testimoniar, al cabo de cien años, el retrato famoso del cardenal de Amboise, hoy conservado en el museo de Chalons-sur-Saône. Pero, pese a sus pacientes esfuerzos, Niepce no logró obtener ni un paisaje ni un retrato humano. Su procedimiento, que llamó "heliográfico", es el que se usa en las revistas de todo el mundo, aunque fueron necesarios no menos de veinte años para llegar a los actuales fotograbados. Empero, desde entonces, sólo se ha substituido al betún de Judea por una solución bicromática que, más sensible, se impresiona "por contacto" en un minuto de sol y en tres a la luz artificial, mientras que el betún requería media y una hora respectivamente. Nicéforo Niepce es, pues, incontestablemente, el inventor de la fotografía y del fotograbado. El primero entre los hombres que por la simple acción de la luz sobre una placa sensible expuesta en la cámara obscura, reprodujo una imagen a la que logró "fijar". Imagen imperfecta, sin duda, muy inferior al daguerrotipo, pero abriéndole camino a Daguerre.

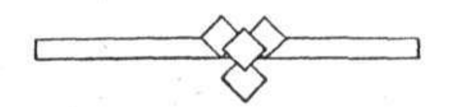
Las primeras pruebas aceptables de Niepce parecen datar de 1824 ó 1825. Un poco aproximativamente se ha admitido esta fecha para conmemorar el centenario de la fotografía y del fotograbado.

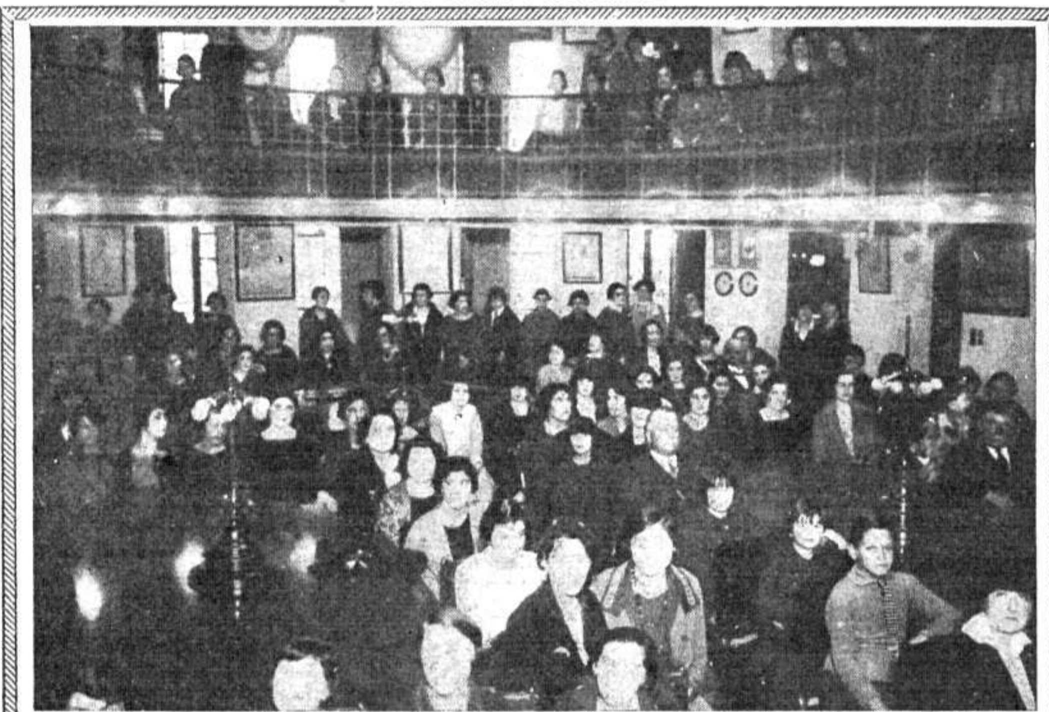

PRIMER RESULTADO HELIOGRAFICO OBTENIDO EN 1825 POR NICEFORO NIEPCE



Retrato del cardenal de Amboise.

E. HONORE





Parte del numeroso público que asistió a la conferencia dada por el señor Jorge Cabral sobre "Chopin, músico del amor", bajo el patrocinio de la Sociedad Protectora de la Biblioteca y Museo Popular "Juan N. Madero" y de la Asociación Ex Alumnos de la Escuela Normal.



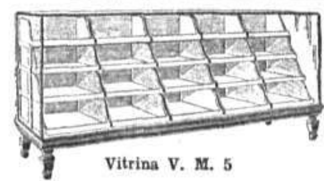
¿Dónde prefiere hacer sus compras, Señora?

Es seguro, evidente, que usted no prefiere hacer sus compras en la tienda, confitería o farmacia más mal puesta. Y hace usted muy bien, porque toda elección de mercaderías debe hacerse en un negocio en que todo se halle bien instalado y expuesto.

Si usted nota la marca **"SAGE" — la marca de calidad** — en las vitrinas e instalaciones, puede tener la certeza de que las mercaderías son de óptima calidad, pues **sería sumamente chocante disponer mercaderías ordinarias** en una vitrina "SAGE", porque aparecerían más ordinarias aún, dado lo extremado del contraste.

Las **mercaderías** de **buena calidad** merecen y exigen **vitrinas** de **buena calidad**, por eso es que los comerciantes experimentados han hecho y hacen siempre la elección de las vitrinas "SAGE".

A LOS Sres. COMERCIANTES


Vitrina V. M. 5

Las vitrinas e instalaciones SAGE estandardizadas pueden ser conseguidas sin demora alguna, pues disponemos de un STOCK PERMANENTE, siempre listo para la entrega inmediata. Si usted desea recibir nuestro nuevo Catálogo, que le ayudará a instalar su negocio a la moderna, escríbanos empleando papel con su membrete.

FREDK SAGE & Co. (S. A.) Ltd.

Exposición: CORRIENTES, 526. — Buenos. Aires.

Toda la correspondencia debe ser dirigida a la Casilla de Correo, 1699.

AGUA MINERAL NATURAL DE MESA.

PISMANTA

La más agradable - La más pura

EL AGUA MINERAL

PISMANTA

ES UN VERDADERO DON DE LA NATURALEZA

Solicítela en todos los hoteles, restaurants, bars, confiterías y almacenes del país.

CONCESIONARIOS:

Larroquette y Cía.

C. PELLEGRINI 1047

BUENOS AIRES

De Tigre



Aspecto de la sala de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos durante el baile organizado a beneficio de su caja social.

De Victoria

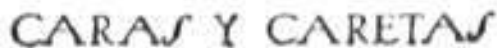


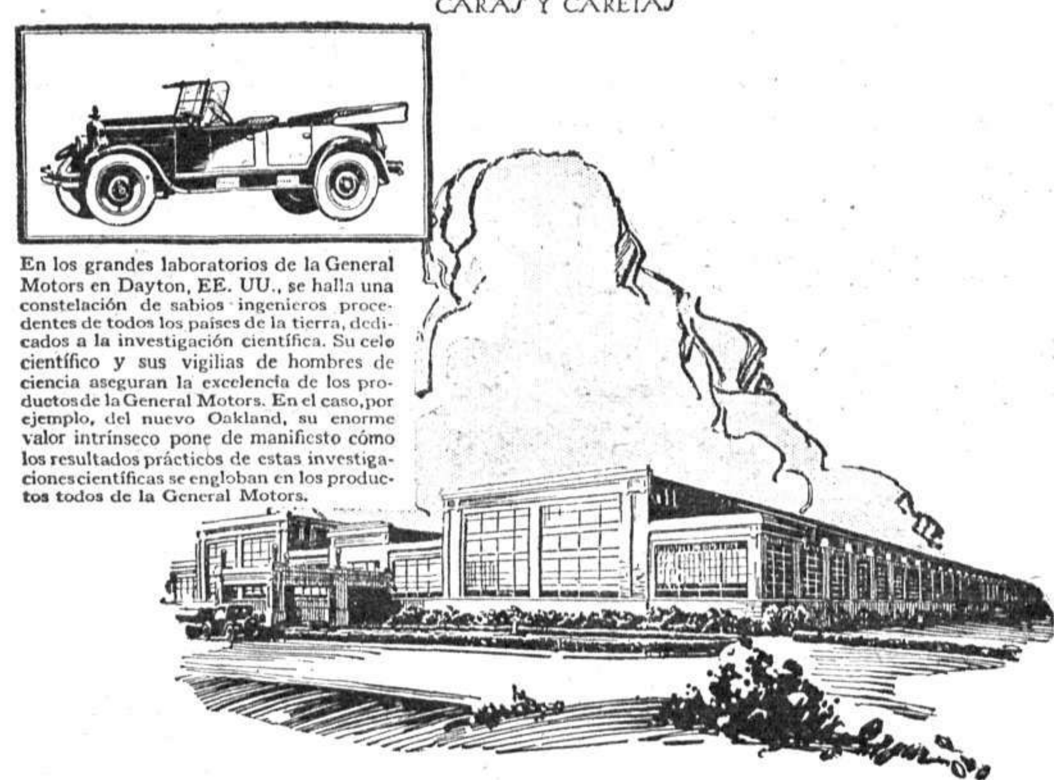
Concurrentes al baile familiar realizado bajo los auspicios del club social y atlético "Victoria", en honor de sus asociados.

LA MALEDICENCIA

... Porque tiene el mal en nuestros tiempos, una persuasión tan irresistible, que al referir el embustero vicios inventados, alcanza mayor crédito que al narrar el veraz virtudes ciertas. ¡Triste consecuencia de esa tergiversación del sentido moral, que encanalla el corazón, entontece el entendimiento y embota esa preciosa cualidad que llaman *sentido común*, y debieran de llamar *¡sentido raro!...* Porque, habituada nuestra pervertida sociedad a la atmósfera del escándalo, encuentra verosímiles en cada individuo las aberraciones y maldades de que ella en conjunto se siente culpable, y las acoge, y las propaga, y las comenta, con la rabiosa envidia de la barrendera asquerosa, que arroja lodo sobre la dama vestida de terciopelo, por gozarse en verla a su nivel, manchada en el fango en que ella misma se revuelca... ¡Hasta tal punto degrada al maldiciente ese vicio, nunca bastante anatematizado, gangrena hasta de las almas piadosas, que horriblemente ha de castigarlo aquel Dios que, con ser paz y misericordia, juzga reo del fuego eterno al hombre que llamare a su hermano *¡Raca, necio!...*

Luis Coloma





En los grandes laboratorios de la General Motors en Dayton, EE. UU., se halla una constelación de sabios ingenieros procedentes de todos los países de la tierra, dedicados a la investigación científica. Su celo científico y sus vigilias de hombres de ciencia aseguran la excelencia de los productos de la General Motors. En el caso, por ejemplo, del nuevo Oakland, su enorme valor intrínseco pone de manifiesto cómo los resultados prácticos de estas investigaciones científicas se engloban en los productos todos de la General Motors.

¿En qué consiste el valor de un automóvil?

9. *La investigación científica*

LA mayor parte de los adelantos fundamentales del automóvil moderno son fruto del genio inventivo de un puñado de ingenieros que han laborado casi siempre solos.

Muchos de estos coautores del progreso del automóvil han estado asociados con la General Motors desde hace mucho tiempo.

Pero lo más importante aún es que la General Motors ha sabido coordinar los esfuerzos de todos ellos poniendo a su disposición un vasto laboratorio de investigación científica a cargo de un brillante cuerpo de ingenieros y técnicos procedentes de todos los países del globo.

De esta manera la General Motors ha asegurado la suprema excelencia de sus automóviles y camiones, garantizando al mismo tiempo el progreso constante del transporte automóvil.

A LOS AGENTES DE AUTOMÓVILES: Si desea Ud. informes acerca de las ventajas de una representación de la General Motors y la probabilidad de vender en su territorio una de sus marcas, diríjase a General Motors Export Company, Calle Garay No. 1, Buenos Aires.

GENERAL MOTORS

BUICK	CADILLAC	CHEVROLET
OAKLAND	OLDSMOBILE	CAMIONES GMC

De Bahía Blanca



Público presenciando el acto de la jura de la bandera por los conscriptos del regimiento 5º de Infantería.

Sirlin Hnos Muebles

CORRIENTES 1172-80

BUENOS AIRES

Grandes Almacenes de Muebles

Notables Ofertas a precios singularmente bajos



Mod. 1527.—DORMITORIO, en roble n|americano, lunas bisel. mármoles de color, herrajes y aplic. de bronce; compuesto de 1 ropero, 1 cama matrimonial, con elástico patentado, 1 mesa de luz con repisa, y 1 "toilette" forma cómoda .... $ **300.—**

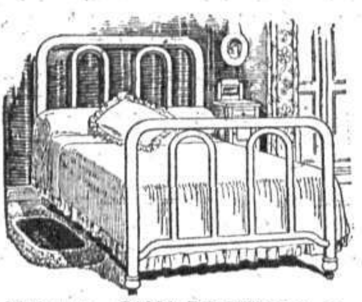


SILLA DE VIENA, importada, asientos y respaldos estampados, artículo muy reforzado. *La media docena,*

$ 40.—



Mod. 1640.—COMEDOR, construído en roble macizo n|americano, herrajes y aplic. de bronce, mármoles rosados, compuesto de 1 aparador, 1 trinchante, 1 mesa y 6 sillas reforz. Completo............... $ **325.—**



Mod. 1957.—CAMA DE HIERRO, esmaltada al laqué blanco o imitación roble, elástico imperial con estiradores; de 2 plazas, $ 45.—; de 1 ½ plaza, $ 35.—; de 1 plaza, $ **25.—**



Mod. 1805. — VESTIBULO, construído en cedro caoba o en roble n|americano, tallado, compuesto de 1 sofá, 2 sillones, 2 sillas, 1 mesa y 1 percha con cajón, luna biselada y ganchos de bronce............... $ **190.—**



Mod. 1610. — GUARDARROPA construído en imitación roble, lunas biseladas, herrajes de bronce, cajones al frente, puertas corredizas, ancho 145 centímetros, alto 215 centímetros, como reclame $ **95.—**

Despachamos en el día los pedidos del interior. Acarreo GRATIS hasta la estación de embarque.



Mod. 1408. — JUEGO DE MIMBRE tupido, amplio formato, armazón de madera; compuesto de 1 sofá, 2 hamacas, 2 sillones y 1 mesa. El juego completo en color crema barnizado. . . . . $ **85.**
El mismo pintado en color marrón. . . . . $ 95.—

CATALOGOS General de Muebles, edición núm. 10. Juegos de Mimbre, edición Nº 3. General de Camas de Hierro, edición Nº 2.

La MUJER y la CASA

LA COQUETERIA Y LA PINTURA

De fresa, de guinda, de coral, de rosa... pero falaces como nunca, tremendamente falaces. ¿Quién lo sospechara? Ahora resulta que por si los poetas no mentían alguna vez al referirse a los labios femeninos — tumba encantadora donde sepultan los hombres todas sus arrogancias — según su propio decir, ciertos señores químicos y perfumistas se dedican a la mistificación y al fraude, sorprendiendo la buena fe, ya que no la coquetería de las mujeres.



El drama ha empezado, al estar de las informaciones, en Yanquilandia. Un grupo de alumnas de un colegio de Filadelfia amaneció hace varias semanas con síntomas graves de envenenamiento. Realizada la consiguiente investigación por las autoridades, pudo descubrirse que las causas del suceso se debían al carmín seductor, a la costosa pasta "roja" con que las señoritas colegialas solían arrebolarse los labios; pasta que contenía materias tóxicas.

El arte de avivar la rojez de los labios exige, como todo arte, unción, suficiencia, buen gusto y comedimiento. No es lo mismo embadurnarse que acicalarse; el rostro femenino nunca ha de incurrir en las procacidades del disfraz o en las hipérboles burdas del "maquillage" con que el histrión busca efectos a distancia, confiado en el socorro de la luz artificial de un teatro. Disimulemos hasta donde el certero instinto nuestro lo consienta. Y, en caso de duda, consultemos al espejo.

LOS COLORES

Una de las cosas que deben preocupar más a una mujer es el saber armonizar bien el color de un vestido y sombrero con el de su tez. El color general del tocado debe ser color complementario de quien lo lleva.

Un vestido blanco sienta lo mismo a las rubias que a las morenas. El negro favorece solamente a las blancas, y las morenas no deben ponérselo, a no ser por un luto. Los diversos matices del azul, el verde, el lila, el gris, el rosa pálido y el amarillo favorecen a las mujeres rubias. A las de cabello castaño les va muy bien el violeta, el gris y el azul eléctrico. El azul de Prusia, el verde fuerte y negro realzan a las mujeres de cabellos rojos.



Las morenas deben ser muy prudentes al elegir el color de sus vestidos y sombreros. En verano deben atenerse al color blanco, al rosa, siempre que éste sea pálido y todos los tonos del amarillo naranja; botón de oro y el rojo, las de color claro y sonrosado. En invierno, cuando los trajes obscuros se imponen y tengan necesidad de usar colores marrón, verde, plomo o azul marino, no deben prescindir de ponerse un cuello o algún adorno blanco cerca de la cara.

Existen tres colores de los cuales deben prescindir en absoluto todas las mujeres, ya sean rubias o morenas: el morado rabioso, el rosa fuerte y el color eminencia. Los tres, aparte de que no resultan elegantes, roban la frescura a la tez haciendo parecer lívidas las fisonomías más sonrosadas.

"El color adecuado de un vestido es el realce de una mujer elegante", ha dicho Balzac. Y con esta frase del gran escritor terminamos estos ligeros apuntes sobre colores, que tantas veces deciden, aunque no lo parezcan, el destino de una mujer joven y hermosa.

SECRETOS DEL TOCADOR

¿Tenéis la piel seca?

En tal caso, es muy conveniente lavarse con agua de malvas o de lino. Sobre todo si se prepara agua de lino bastante concentrada, es decir, fuerte, y se adiciona un poco de jugo de limón, resulta una preparación magnífica para combatir victoriosamente algo que preocupa mucho a las mujeres: las arrugas.

El jugo de limón con claras de huevo bien batidas forma una especie de crema que si se aplica por las noches sobre la cara y el cuello, no solamente hace desaparecer las arrugas, sino que da más vigor a la piel.

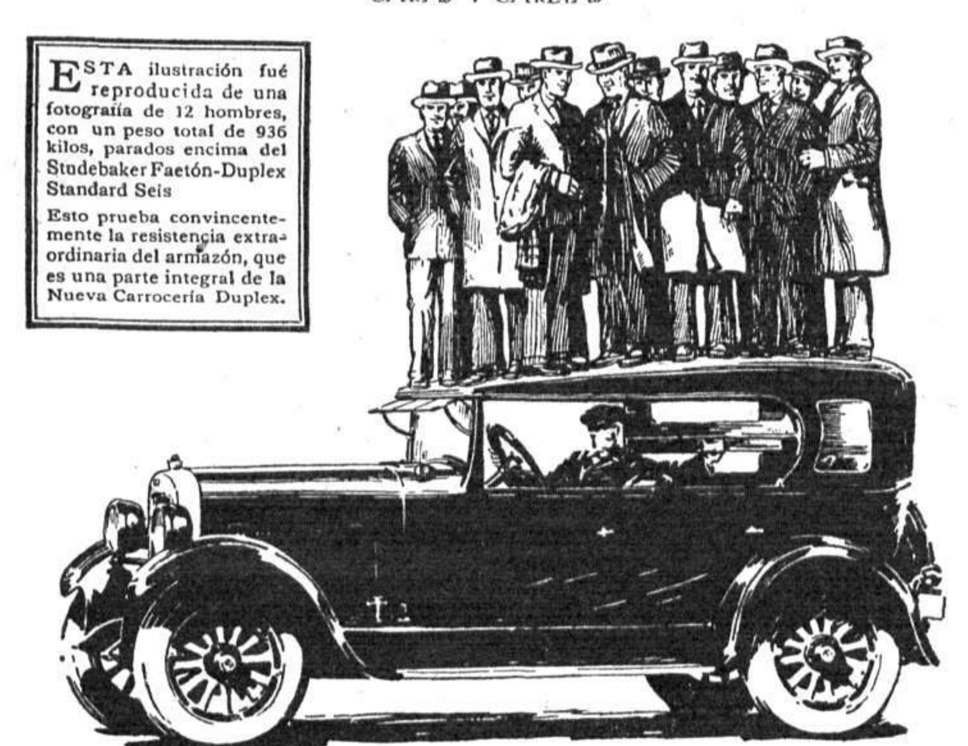
Para las señoras que tienen la piel grasosa y con lustre, conviene lavarse principalmente la cara con un buen jabón y luego enjuagarse con un cocimiento de harina de linaza, al cual se habrá agregado una cucharadita de borato de soda.

El agua de arroz blanquea y suaviza la piel.

A la infusión de pétalos de rosas se les atribuye cualidades tónicas y astringentes. Es muy fácil preparar una especie de crema de almendras, la cual se recomienda mucho para el cuidado de las manos.

En general, con las plantas y flores pueden prepararse un sinnúmero de productos que podemos llamar "remedios caseros", y los cuales no sólo son inmejorables para los cuidados de la "toilette", sino que su secreto es casi insignificante.

IVONNE



¡Doble Comodidad . . . Doble Protección!

hay en la exclusiva carrocería Duplex Studebaker

La mayor ventaja de la nueva carrocería Duplex Studebaker es su doble comodidad. En 30 segundos puede convertirse de coche abierto en cerrado, o viceversa, por medio de sus cortinas laterales de rodillos.

Además tiene otra ventaja — ¡su doble protección! El fuerte armazón de acero de la carrocería Duplex ha salvado hasta hoy las vidas de 36 personas, en accidentes inevitables.

Vea el Nuevo Duplex antes de que se decida a comprar. Es el último adelanto en automóviles. Sólo los Nuevos Studebaker tienen la carrocería Duplex.

Faetón-Duplex Standard Seis	***$ 5.000.—***
Faetón-Duplex Seis Especial.	***„ 6.500.—***
Faetón-Duplex Seis Grande . .	***„ 7.900.—***

Los modelos abiertos pueden equiparse con capota plegadiza en lugar de la Duplex.

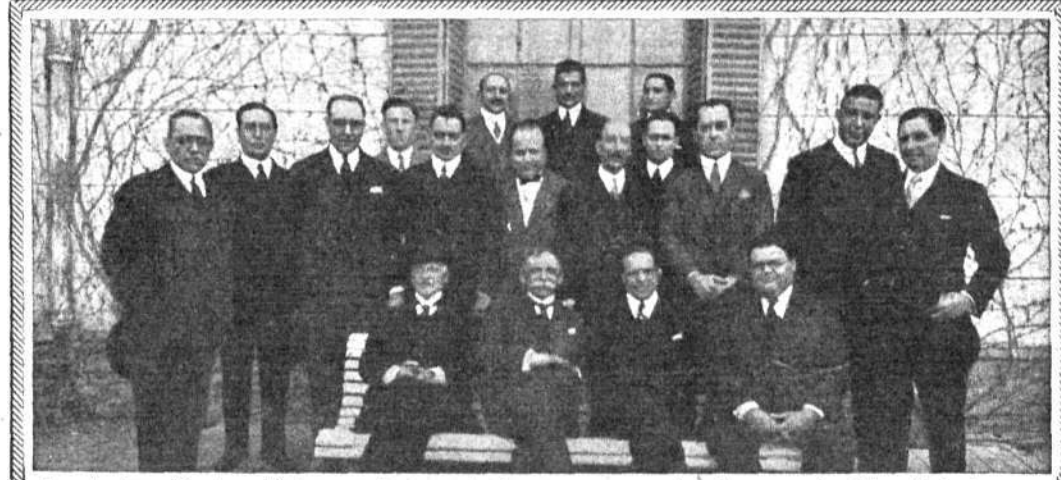
Studebaker

The Studebaker Corporation of America
Avda. de Mayo, 1366/70 **Buenos Aires**

STUDEBAKER

FABRICANTES DE VEHÍCULOS DE CALIDAD DESDE HACE 73 AÑOS

De General Rodríguez



Los doctores Picado y Etcheverry Boneo rodeados por un grupo de colegas que los hizo objeto de una demostración de aprecio, con motivo de su reciente designación para el hospital Vicente López y Planes.

LA ABNEGACION DA ORIGEN A LA MODA DE LA MELENITA EN EL JAPON

Tokio. — La señorita Tsune Karasumoto se presentó ha poco a los patrones del templo que va a construirse cerca de las tumbas imperiales en Mamoyama, y les ofreció que la enterraran viva bajo los cimientos. Según la tradición, hace trescientos años, una joven de Tokio fué voluntariamente sepultada viva bajo la columna central del templo de Asakusa, y la creencia popular es que debido a ese sacrificio humano se salvó de la destrucción el mencionado templo en el terremoto de setiembre de mil novecientos veintitrés.

Los tiempos han cambiado en el Japón, sin embargo, y la oferta de ahora fué rechazada. En vista de esto, la señorita Karasumoto y ochenta y nueve doncellas, resolvieron cortarse las trenzas y ponerlas bajo la piedra angular del templo.

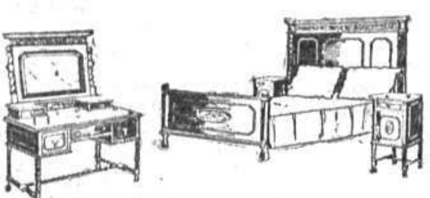
A. ASTRALDI

SARMIENTO 1042
BUENOS AIRES

Dormitorio estilo "Jacobean" A **PRECIO NUNCA VISTO**, todo lustrado a muñeca, color patinado antiguo, compuesto de: ropero de tres cuerpos, de 1.55 m., una mesa toilet, cama de dos plazas con elástico patentado, dos mesas de luz con repisa y lunas biseladas, una percha, un toallero y de regalo una hermosa lamparita para luz eléctrica

$ 315.-

Precio de Reclame
$ 315





$ 295.-



GRAN RECLAME: Juego de sala dorado a fuego, tapizado en fino lampas, compuesto de 9 piezas . . . .

$ 295.-

EMBALAJE Y ACARREO GRATIS

Solicite catálogo. Los pedidos se despachan en el día.

Malas Digestiones, Hemorroides, Nervioso

TODO CURADO CON EL "HERCULEX"

La Naranja, Septiembre 8 de 1925.

Señor doctor Sanden. — Carlos Pellegrini, 105. — Buenos Aires.

Estimado doctor: He sufrido por espacio de 18 años de dolores a los riñones, espalda, cintura, muy malas digestiones, flato, seco de vientre, hemorroides y algo nervioso, como toda persona enferma. Ahora, gracias a la **FAJA HERCULEX ELECTRICO DEL DOCTOR SANDEN**, me encuentro perfectamente bien.

Hago bien la digestión, las hemorroides han desaparecido por completo, estoy tranquilo y duermo bien, no siento ningún dolor, en fin, soy otro hombre.

Puede usted publicar la presente para el bien de los que sufren como he sufrido yo, y todavía no han encontrado alivio para sus males.

Salúdale muy atentamente. Firmado: **JULIO GUERENDIAIN.**

Provincia de Buenos Aires.

Investigue el Sistema Sanden. Pida hoy mismo los libros "Salud y Vigor"; ellos describen cómo usted puede curarse en su propia casa, sin molestias y sin interrumpir sus ocupaciones. Son gratis y libre de porte. Toda consulta es completamente gratuita.

Cía. "SANDEN" — Carlos Pellegrini, 105. — Buenos Aires.

¡¡¡ Se Cura La HERNIA !!!
CON EL HERNIA HERCULEX

La electricidad galvánica devuelve la elasticidad a los tejidos relajados, cierra la herida y la curación es un HECHO. — Pida datos hoy mismo a

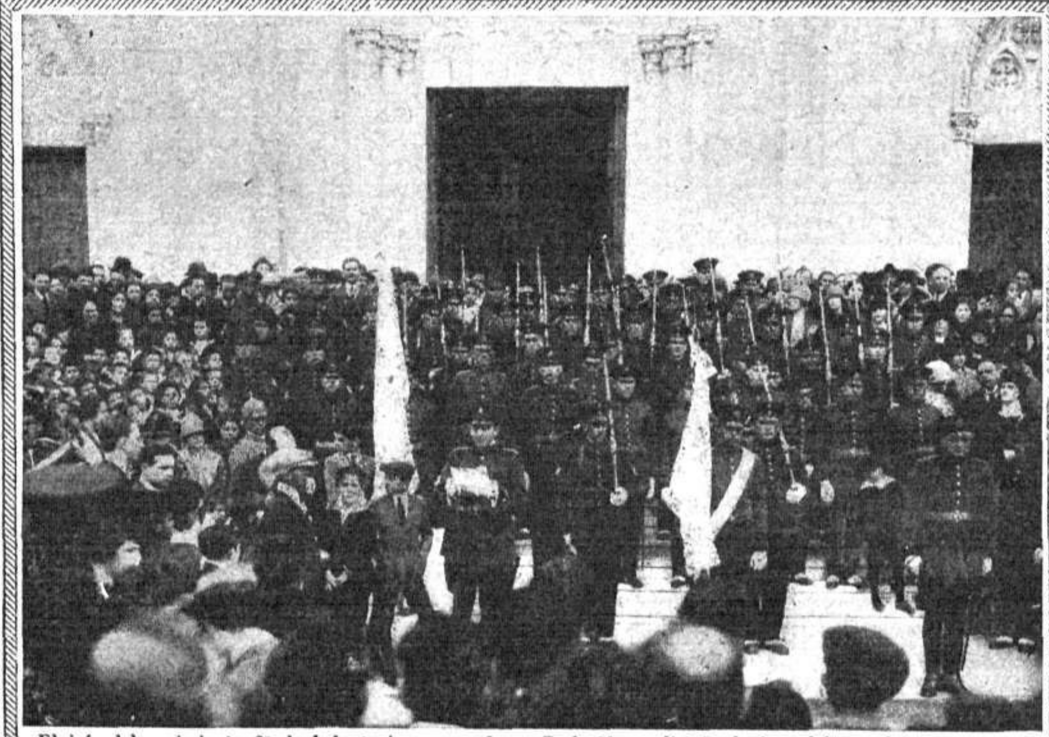
Cía. "SANDEN" (SECCION S.)

C. PELLEGRINI, 105
Buenos Aires.



La causa de su pérdida y el modo de recuperarla. "VIGOR" SU USO Y ABUSO POR EL HOMBRE
Pida este librito hoy mismo, es GRATIS, para todo hombre DEBIL.

VIGOR Cía. "SANDEN" C. Pellegrini, 105, Bs. As.—Horas de oficina: de 9 a 18. **VIGOR**



El jefe del regimiento 6º de Infantería, mayor Isaac Rudo Vega, dirigiendo la palabra a los conscriptos momentos antes de la jura de la bandera.

Un agosto en Milán





E permito presentarles la portera del edificio donde, entre otros sesenta o setenta, se encuentra mi departamento, situado entre el tercero y el quinto piso. Y sin ascensor. ¡Cuestión de costumbre!

En Buenos Aires me parecían muchos treinta o cuarenta escalones; aquí subo y bajo con estoica indiferencia los noventa y cinco que separan la planta baja de mi elevada mansión. Y esto seis o siete veces por día.

Doña Apolonia (la pobre no tiene la culpa de que le hayan aplicado un nombre que recuerda el dolor de muelas) es una portera moderna.

No tiene del tipo clásico nada más que cierta facilidad de palabra. Pero nada de rostro enjuto, ojos de lechuza, lentes, cabellos enmarañados, barba y nariz con tendencia a besarse...

¡Al contrario! Elegantona a pesar de sus cincuenta y cinco cumplidos; renegrida, gracias a una tintura resistente a... la humedad, pudo reincidir y casarse en segundas nupcias con un maridito más joven que ella, portero también en una importante administración del Estado.

Doña Apolonia pertenece a una familia que sería como los Bach, los Strauss de la portería. Llaveros hereditarios, como los otros se transmitieron la música en herencia.

Doña Apolonia barre, porque barrer entra en sus obligaciones, pero lo hace con dignidad, con lentitud. El cabo de la escoba en sus manos parece que se transforma en un bastón de mando. (Si no fuera irreverente, me atrevería a agregar "presidencial".) La operación de barrer, que para miles de funcionarios municipales resulta estúpida, fastidiosa, humillante, gracias a las excepcionales condiciones de esta mujer, se convierte en un curso de "saber vivir" para los inquilinos.

Por eso pienso, a veces, que esta mujer habría nacido para otros destinos mucho más elevados, y que la suerte perra la arrinconó en una portería, echando a perder tal vez toda una dama, una escritora, una artista... ¡Quién sabe!

Raras veces me habla y, puedo decirlo con orgullo, esas raras veces es para decirme:

—Si todos fueran como usted... ¡Como ustedes!... ¡Nunca en tantos años he dado con gente tan buena!...

—Muchas gracias...

—En cambio, los Fulano, los Zutano, los Mengano...

El lunes de la segunda semana de Agosto, me atajó mientras estaba por cruzar el pasadizo de la puerta cancel. Debió tratarse de cosa muy seria, pues, lo que nunca, se atrevió a colocar la mano sobre mi espalda izquierda, casi en señal de protección.

—Y entonces..., ¿qué "hacemos"?...

—¿Por qué? ¿Qué hay?

—¡Cómo, qué hay!... ¿Cuándo "vamos" afuera? ¿Usted no se ausenta para el campo? Todo el mundo se va... Yo también he pasado mi semana en el mar, como lo hago todos los años... ¿Es posible que no sienta la necesidad de alejarse de Milán? ¡Siquiera en los días del "ferragosto"!...

Mi primer impulso fué de contestarle mal. Soltarle, por ejemplo, un:

—Y a usted, ¿qué le importa?

Pero en los ojos de aquella mujer había mucha bondad, así como un deseo de ahorrarme un papelón.

—Este señor — habrá pensado ella — ignora la costumbre de acá... Sería una lástima que adquiriera un mal nombre... Lo voy a salvar...

Es que en Italia, y especialmente en Milán, si ausentarse para el campo, "andar in campagna", es obligatorio para toda persona que se respete, resulta indispensable celebrar el "ferragosto", es decir, el día quince, a menos que a uno no le importe perder el concepto de persona decente.

El "ferragosto" en Milán alcanza proporciones más imponentes que las mismas fiestas de Navidad y Año Nuevo.

Las propinas gordas, clásicas, se dan en el "ferragosto". Cartero y portera podrán pasar por alto que olvidéis la propina el 24 de diciembre o el primero de año, pero ¡cuidadito con hacerse los distraídos cuando está por llegar el "ferragosto"!

Doña Apolonia se había vuelto de una amabilidad insólita. Me prodigaba sonrisas y frasecitas como éstas:

—¡Siempre buen mozo! ¡No le fastidian los calores!... ¡Qué físico!

Hubo más. Después de la primera aplicación de su mano derecha sobre mi espalda izquierda, parecía que me iba tomando cierta familiaridad, de manera que se me acercaba, se hacía preceder por un discreto "¿me permite"?, y empezaba con pequeños golpecitos de mano a quitarme — decía ella — unos granitos de tierra que se habían alojado en la solapa.

¡Y había que oír las críticas a las autoridades edilicias!...

—¡Ciudad de porquería!... A los pocos minutos de andar por las calles, uno queda a la miseria. Cuando usted salió no tenía ni tanto así de tierra... ¡Qué bien le queda ese traje!... ¡Quién sabe lo que vale! Se ve que es extranjero...

—Está hecho acá...

—¡No diga! Habría jurado que se trataba de hechura extranjera... ¡Pero le queda de bien! Procure, sin embargo, no ponérselo cuando vaya al campo..., en los días del "ferragosto". ¡Con ese gentío hay tanta tierra!... ¿Y ha resuelto por fin? ¿Ha pensado dónde va a pasar las fiestas?

Mientras tanto, nuestra colmena daba señales de intensa agitación. Desde las ventanas se hablaban las chicas a través del espacioso patio, no tanto por la necesidad de cambiar ideas a esa distancia, como por la conveniencia de que todos oyeran:

—¿Así que te vas?

—Si Dios quiere... Pasado mañana...

—¿A dónde?

—Vamos por el lado de Trento... Al pie de las Dolomitas. Hemos encontrado una preciosa residencia. Doce horas de tren... Lejos, ¿no?

—Retiradito... Pues yo voy a

la playa... Pasaremos unos veinte días...
—Yo no podría vivir en la playa... Necesito montaña alta... Si no estoy por lo menos a 1500 metros, me parece que no hay veraneo...

Las partidas se suceden.

Los del tercer piso y los del quinto a cada momento tocan el timbre de casa y envían mensajeros expresos.

—Por favor, ¿no tendrían un poco de soga para atar un baúl?

—Dice mamá si pudiera prestarle el martillo... ¿No tienen martillo? ¿Es posible?

Y ese "¿es posible?" sale con una naturalidad asombrosa. Nosotros también podríamos decir: "¿Es posible?" Pero no es el caso de buscar incidentes.

Luego el pedido del horario, la goma para pegar, la cebolla y el ajo con un puñadito de perejil para confeccionar el último almuerzo. Por fin, los apretones de manos, los besos, y la tropilla, entre una gritería y un bullicio ensordecedores, empieza a bajar la escalera con una carga de valijas, sombrereras, jaulas y perritos falderos.

"Tutti in campagna"...

—¡Escriban pronto!...

—¡Ustedes también!...

—¡A ver si vuelven comprometidas con un mozo guapo y platudo!...

El tema de los mozos es de aquellos que tienen el poder de esclavizar la atención de las chicas, tanto, que la "campaña" pasa casi en segundo orden.

—¡Ojalá! Pero téngame al corriente de las novedades... A ver si el teniente sigue paseando debajo de mi ventana...

—¡Bueno, bueno!...

—¡Pero no me lo vayan a robar, que lo quiero mucho a mi teniente!...

—¿En qué quedamos?

El padre de todo este "harem" ha precedido la caravana y se encuentra abajo en el patio, preocupado por la gritería femenina y las risotadas, que llegan siempre desde la misma altura. Entonces, ahuecando la voz, grita:

—¿Pero vamos o no vamos? ¿Se mueven?

—Papá, nos despedimos...

—La cosa es que el tren también se va a despedir de nosotros y nos dejará de a pie... ¡Pronto!...

La voz maternal domina el bullicio:

—¡Chicas, se han olvidado la sartén!...

—¡No importa!...

—¿Que no importa? ¡A buscarla! ¡Rápido! Envuélvanla con un diario... Apúrense, que papá está furioso...

Una de las chicas, la que tiene las manos más libres, vuelve a subir, está nerviosa y tarda en dar con la cerradura, permanece unos segundos que parecen horas, y baja corriendo con la sartén.

—¡Por fin!...

—¿Cerraste bien?

La portera ha abierto de par en par la puerta cancel, para dar paso a la bandada de veraneantes:

—¡Adiós, adiós!... ¡Hasta la vuelta! ¡Quiero verlas restablecidas!... ¡Muchas gracias!...

El "¡muchas gracias!" se refiere a algo que la vieja ha puesto en manos de Apolonia, y que Apolonia ha guardado con mucha finura en los abismos de su delantal.

Vuelve la calma, se cierra otra vez la puerta cancel y doña Apolonia echa una mirada a ese... algo.

—¡Pordioseros!...

Es la exclamación que brota de sus labios, junto con una mueca de desprecio.

—¡Pordioseros!...

Y se encierra en su camarote de mando, con cara de pocos amigos.

Cuando me ve pasar se me acerca.

—Por fin se ha ido la caravana de los gitanos... ¿Ha visto? ¡Qué bochinche! Y se marchan con todo, como una compañía de opereta. Mejor que "andar en campaña" así, es quedarse en casa. ¿No le parece? ¡Cuando no se puede, no se puede! Y fíjese: me han dado tres liras de propina... ¿Se da cuenta? ¡Tres liras! ¡Tres estampillas para el exterior! A propósito de estampillas... El cartero acaba de darme esta tarjeta, augurando un buen "ferragosto"... Si quiere dar...

—¡Bueno, bueno!

—No hay apuro... Se lo he dicho porque...

—A buen entendedor...

Puesto que no "vado in campagna", me las doy de gran señor y abundo en las propinas. Me sale más barato.

Doña Apolonia, al recibir la cantidad que le he asignado, realiza el último gesto de la más sutil diplomacia. Un gesto que es un estímulo para que próximamente mejore, si me es posible, mi contribución otoñal..., que bajo ningún pretexto tendrá que sufrir merma alguna, por mal que vayan mis asuntos. El gesto consiste en una radiosa sorpresa, como si la propina que acaba de recibir no se la esperara ni remotamente:

—¿Para mí todo esto? ¡Mil gracias, señor!... ¡Si todos fueran como usted!... ¿Sabe lo que me dió la vieja del primer piso? ¡Adivine!... ¿Y el "cavaliere"?... ¡Y eso que es una vida la nuestra!... ¡Por un lado el patrón, podrido en plata y amarrete como él solo!... ¡Y es preciso llevarse bien con todos, aguantar retos, palabrotas! ¡De todo, señor!... ¿Piensa usted que son muchas las personas correctas, educadas, calladas como?...

—Ya sé; como nosotros... ¡Qué esperanza!...

Doña Apolonia, por lo que a mí se refiere, ha conseguido su objeto y ya gasta con parsimonia sonrisas y cumplidos que, sin duda, si fueran demasiado frecuentes perderían muchísimo de su valor.

Ha vuelto a ser la intermediaria entre el dueño de casa y nosotros, pero con marcadas inclinaciones hacia el dueño de casa.

Sin embargo, cuando un encargado de los Impuestos Internos pasó para averiguar algo de la vida y milagros de los inquilinos, dijo, hablando de nosotros:

—Gente muy modesta... ¡Ni se ausenta durante el "ferragosto"!...

Lo que equivale a un certificado de mendicidad en forma.

Refiriéndose a *nuestros vecinos de arriba*, los de las tres liras de propina, los arregló de una manera atroz:

—¿Esos? Se la pasan lo más bien... Cinco chicas que ganan cada una de mil a mil doscientas mensuales... Agregue a esto el padre, que no percibe menos de dos o tres mil liras por mes y... Ya ve...

El encargado apuntó febrilmente la noticia, y supongo que *nuestros buenos amigos recibirán una* dolorosa sorpresa a su vuelta de las Dolomitas: un buen recargo sobre la renta.

Me voy convenciendo que la plata empleada en propinas es como la que se gasta en publicidad... Parece tirada, pero da resultados excelentes.

Mas, volviendo al agosto de los milaneses, ¿creerán ustedes que desde el día doce hasta el mediodía del quince, las agencias donde se despachan pasajes han sido protegidas por cordones de carabineros? ¿Creerán ustedes que los que hacían cola en las estaciones llegaban hasta el centro de las plazas, es decir, como del andén de la estación Retiro hasta la Torre de los Ingleses?

Ciento quince mil personas se fueron el día catorce con los trenes de la Central y de la Nord Milano, y otras cincuenta mil se embarcaron la mañana del quince.

Apretadas como sardinas, sudorosas, cargadas de canastos y paquetes, incómodas, con la seguridad de pasar un día feroz por el calor, la incomodidad, el gasto, pero empeñadas en que hay que salir al campo...

Mas, sobre este tema, los milaneses son incurables. Están convencidos de que permanecer en la ciudad durante el "ferragosto" es deshonrarse, y no hay quien se lo quite de la cabeza. Luego, cueste lo que cueste, ¡al campo!...

"¡Andem in campagna!"

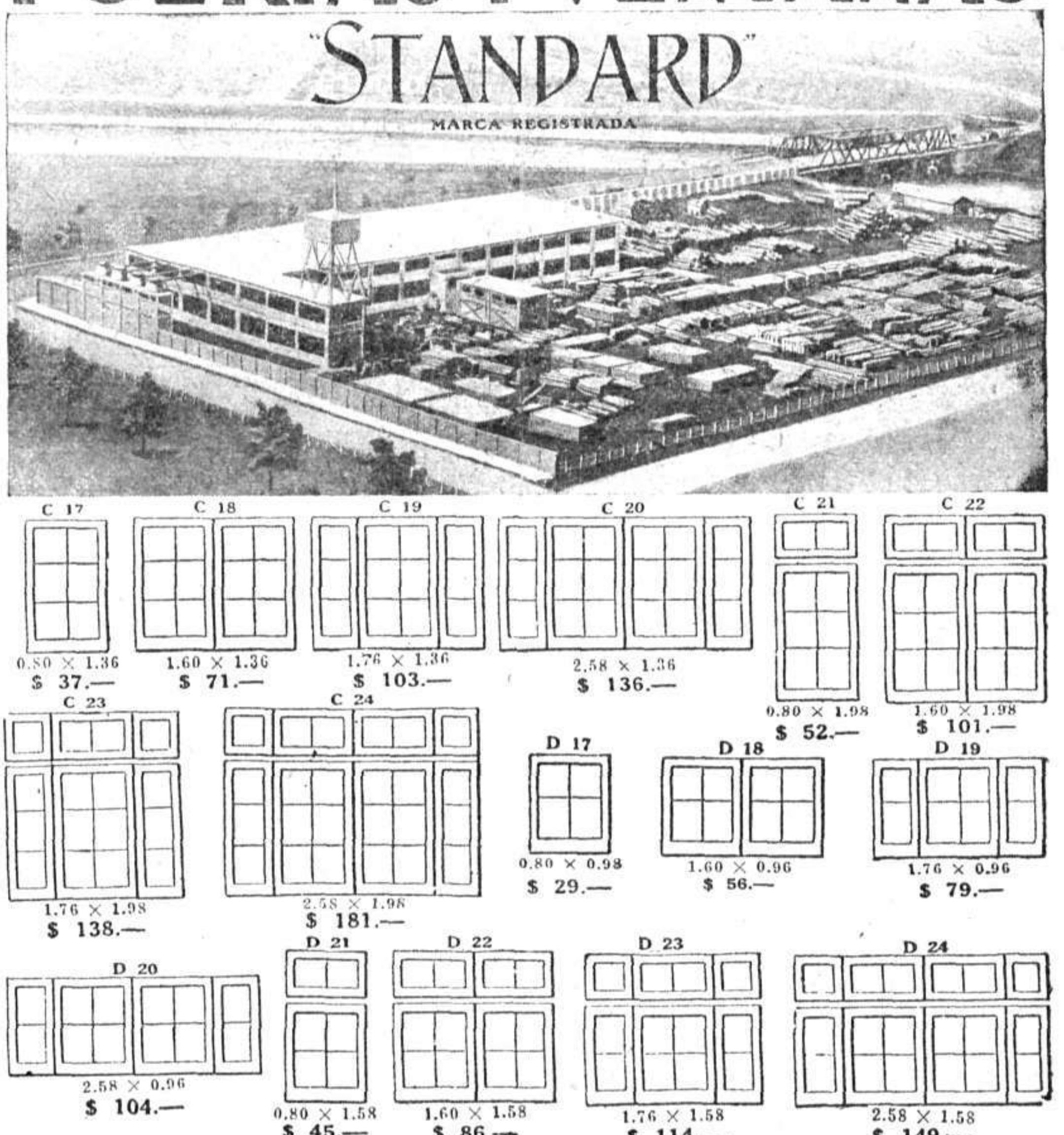
Doctor A. VACCARI

De Banderaló



Parte de la concurrencia que asistió a la inauguración de una nueva escuela en esta progresista localidad.

PUERTAS Y VENTANAS



Pino o cedro. — 2 pulgadas de espesor.

240 Modelos Diferentes

Colocadas en su marco y herrajes B/N

En carpintería de pino blanco de California, hacemos **5 %** de descuento.

Haga sus pedidos por teléfono. Se le enviará un empleado a su domicilio.

PIDA CATALOGO

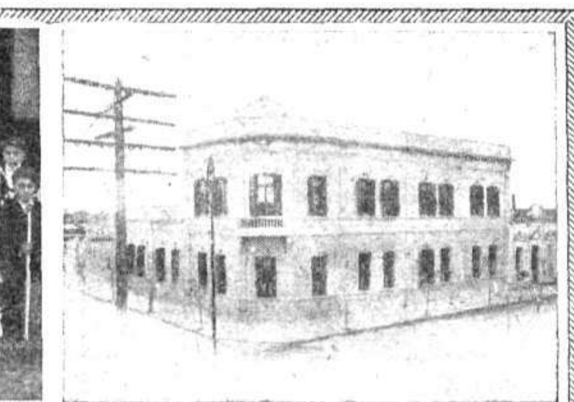
L. PEREYRA IRAOLA (HIJO)

Adm. Florida, 804. — U. T. 0077, Retiro. — Buenos Aires

De Ayacucho



Niños que tomaron la primera comunión, siendo preparados para este acto por el reverendo padre J. Rodríguez.



Colegio San Luis Gonzaga de los R R. P P. Agustinos, recientemente ampliado.

ADULACIONES EN EL MATRIMONIO

La Asociación de Mejoramiento del Matrimonio abrió una encuesta, así:

"¿En cuál profesión se encuentran los mejores maridos?"

La clasificación fué la siguiente:

1.a La medicina, porque los médicos, por motivo de orden profesional, son insensibles a los encantos de las mujeres ajenas.

2.a La agricultura, porque los agricultores ven en la mujer una especie de diosa Ceres.

3.a Los hombres de ciencia, pues si no son muy tiernos, en cambio se dejan manejar muy fácilmente.

4.a Los abogados son poco sinceros.

5.a Los empleados, muy amigos de la rutina.

6.a Los militares, muy bruscos.

7.a Los ingenieros, peligrosos, porque fácilmente construyen otro nido.

8.a Los magistrados siempre quieren imponer la ley.

9.a Los banqueros, los comerciantes, los industriales, consideran a la esposa como un tanto por ciento, como una pieza de tela o como un ramo de la industria.

10.a Los literatos y los articulistas son malos maridos, sin necesidad de demostración; y

11.a Casi unánimemente, opinaron las damas de la encuesta que los periodistas son candidatos de exclusión para maridos, porque sacrifican la felicidad del hogar a una crónica interesante y son capaces de ahorcar a la esposa para dar la noticia.

LINDO PASEO

La esposa. — Estoy encantada de que hayamos traído los perritos con tan lindo día.

LA MUJER Y LA NOCHE

Las mujeres y las noches se favorecen recíprocamente, como si hubieran hecho un convenio mutuo.

De noche todas las mujeres son hermosas.

Entre mujeres, todas las noches son bellas.

La noche le dice al hombre: "duerme"; la mujer le dice: "sueña".

La noche desaparece ante la luz del día; las otras luces adulan nuestros sentidos.

A través de ese vidrio mágico que la noche pone delante de nuestros ojos, todo lo vemos distinto de como es.

Al que mire los ojos de una mujer, le sucederá lo mismo.

La noche nos quita la luz y las mujeres nos ciegan.

Nada más terrible que una noche de insomnio; nada más cruel que una mujer que no nos deje soñar...

Las estrellas centellean en el cielo como las miradas en los ojos de una mujer hermosa.

Así como se dice: "de noche todos los gatos son pardos", se puede decir: "delante de las mujeres todos los hombres son los mismos".

La belleza de la noche es el velo que la cubre; lo más hermoso de la mujer es el pudor.

Todavía tiene la mujer una semejanza más bella que la noche:

La noche derrama sobre nosotros el bálsamo que reanima nuestras fuerzas; la mujer vierte en nuestro espíritu el sentimiento que vivifica nuestro corazón.

La una nos dice: "vive"; la otra nos dice: "ama".

La noche empuja al hombre hacia su casa; la mujer lo atrae hacia el seno de una familia.

La noche se ve en todas partes; lo mismo a la mujer a quien se quiere.

Es verdad que la mitad de las noches tienen luna; pero más de la mitad de las mujeres tienen lunares.



¿PARA QUE?

— Sonría.
— No hace falta; es para mi señora.


El envenenamiento paulatino de la sangre por retención indebida en el organismo de las toxinas a que lleva la falta de ejercicios del oficinista, exige la dosis matinal de
Levadura de Frutas
GIBSON
que impedirá el embotamiento intelectual, el cansancio, las jaquecas y los males derivados de un irregular desarrollo de las funciones intestinales.
Pida a GIBSON el interesante folleto que distribuye gratis.
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
192, DEFENSA, 192. — Buenos Aires.
UNICA SUCURSAL:
FLORIDA, 159, Pasaje Güemes.
Unión Telefónica, del 5921 al 5925, Avenida.

El Primer Congreso Legislativo Federal

(22 de Octubre de 1854)

✦

El 22 de octubre de 1854 fué el día fijado para la apertura del primer Congreso Legislativo Federal, y esta ceremonia tuvo lugar en la ciudad del Paraná, capital provisoria de la Confederación Argentina; y a pesar de que el 22 de octubre del corriente año de 1925 cumple setenta y un años de este acto, se le ha dejado olvidado y nadie recuerda un acontecimiento tan trascendental para la República Argentina, en esta época de la fiebre del cincuentenario, y de exteriorizar recuerdos que carecen de importancia, comparados con el acto que fija el destino de un pueblo con las tablas de la ley. Con este motivo, según la crónica de aquella época, la iglesia Matriz fué adornada con ese objeto, y a las doce del día, el presidente de la Confederación, acompañado de una comisión del cuerpo del Congreso, de los ministros del Poder Ejecutivo Nacional, vestido de gran uniforme y rodeado de los empleados del Gobierno Federal, se dirigió de la casa de Gobierno hacia el lugar de la instalación.

La concurrencia era numerosa; en todos los semblantes se leía la emoción pintada que les causaba el cumplimiento de las *risueñas promesas de Mayo*. No había la pompa vana de las fiestas mundanales; pero existía la sencillez elocuente y expansiva de las fiestas de la patria, de esas fiestas en que el recuerdo del pasado es una religión y la seguridad del porvenir una creencia.

Una vez en el recinto de la Asamblea, se dió principio a la lectura del mensaje en medio de un silencio profundo, en medio de un recogimiento casi religioso que se notaba en el semblante de los Senadores, Diputados y en la concurrencia inmensa que presenciaba aquel acto. Terminada la lectura del Mensaje y después de pronunciadas las palabras: "Quedan abiertas las sesiones del Primer Congreso Legislativo Federal", el cañón anunció a la ciudad que se acababa de cumplir el programa de Mayo. "Y la Confederacion Argentina — como dice el Mensaje, — por la serie admirable de acontecimientos que se ligan y estrechan logicamente desde la reaccion pronunciada en 1 de Mayo de 1851, ha descendido de la montaña ardiente cuyas entrañas habian hecho hervir por tantos años sus tempestuosas pasiones, con la tabla de la ley que fija su destino".

El acta de la solemne instalación del Primer Congreso Legislativo Federal, es la siguiente:

"En la Ciudad del Paraná, Capital de la Confederacion Argentina a los vente y dos dias del mes de octubre del año del señor de mil ochocientos cincuenta y cuatro, en virtud del Supremo Decreto de once del actual que designo estedía para la solemne instalacion de la Camara Legislativa de la Republica, reunidos con este objeto, y presidida por el Exmo. Sr. Vice - Presidente de la Confederacion, Presidente del Senado Dr. D. Salvador María del Carril, en el Templo de la Matris, local destinado para este acto por acuerdos anteriores, los Honorables señores Senadores y Diputados que siguen: Senadores por la Capital y Provincia Federalizada, el señor Delegado Eclesiástico Canonigo Dr. D. Leonardo Acevedo y el señor Gral. D. José Miguel Galán; por la de Corrientes, el Dr. D. Facundo Zuviría y D. José Vicente Saravia; por Santa Fe, D. Vicente del Castillo y el Dr. D. Manuel Leiva; por Córdoba, el Dr. D. Severo González; por la de Santiago, el señor D. Hilario Carol; por la de San Luis, el Presbitero Dr. D. José Manuel Figueroa y D. Estanislao Rodriguez; por la de Mendoza, el coronel D. Gerónimo Espejo; por la de Catamarca, el Brigadier Gral. D. Pedro Ferrer; por la de Tucuman, el coronel D. Marcos Paz; por la de Jujuy, el Dr. D. José Benito Barcena. Diputados: por la de Salta, el Dr. D. José Benito Graña, Dr. D. Juan de Dios Usandivaras y Dr. D. Pedro Uriburo; por la de Jujuy, el Dr. D. Macedonio Graz; por la de Tucuman, el Dr. D. Uladislao Frías; por la de Catamarca, el Dr. D. Manuel José Navarro; por la de Mendoza, el coronel D. Indalecio Chenaut, el señor Baltazar Sanchez y el señor D. Federico Corvalan; por la de San Luis, D. Carlos María Pizarro; por la de Santiago, D. Juan Francisco Borges, D. Miguel Rueda y D. Pedro Olachea; por la de Córdoba, el Dr. D. Manuel Lucero y D. Borja Rius; por la de Santa Fe, el Dr. D. Juan Francisco Legui; por la de Corrientes, el señor D. Pedro Igarzabal, el Dr. D. Luciano Torrent y el señor D. José María Cabral; por la Capital y Provincia Federalizada, el Dr. D. Juan José Alvarez.

"El señor Presidente dió por abierto el acto, y espero que estando ya reunidos el número legal que se requería de Honorables miembros del Senado y Camara de Diputados para la instalación solemne del Congreso Federal, se daria aviso al Exmo. señor Presidente de la Confederación, por medio de los señores Comisionados nombrados para acompañarlo desde la casa de Gobierno hasta la Puerta del Templo, que lo eran los señores Senadores Barcena y Saravia y Diputados Navarro y Graz, quienes con esta indicación se dirigieron a llenar la comisión que se les había encargado.

"Anunciada la aproximación de S. E. el Presidente, la Comisión encargada de recibirlo, compuesta de los señores Senadores Acevedo y Zuviría y Diputados Chenaut y Sanchez, salió hasta la puerta desde donde lo condujo, acompañado de los cuatro señores Ministros de Estado, a los asientos que les estaban destinados; posesionados de ellos, el Exmo. señor Presidente y señores Ministros, el del Interior dió principio a la lectura del Mensaje del Presidente de la Confederación al Primer Congreso Legislativo Federal.

"Al terminar la parte que se refiere a las Relaciones Exteriores, se pasó a un cuarto intermedio a invitación del señor Presidente del Congreso. Vueltos a sus asientos, el señor Ministro del Interior continuó en segunda hora la lectura del Mensaje. Terminada ésta, proclamó de pie y en voz alta: "Quedan abiertas las sesiones del Primer Congreso Legislativo Federal"; después de lo cual S. E. el Presidente de la Confederación, firmó dos ejemplares del Mensaje que acababa de leerse, y entregados a los secretarios respectivos de ambas Cámaras, el señor Presidente del Congreso dió por terminada la sesión de instalación. — Salvador M. del Carril, Presidente del Congreso. — Carlos M. Saravia, Secretario del Senado. — Felipe Contreras, Secretario de la Cámara de Diputados. — Es copia. Carlos M. Saravia, Secretario."

¡Qué tiempos aquellos en que la apertura del primer Congreso Legislativo Federal se revestía de tanta sencillez, y donde los hombres que lo componian eran de talento, de ilustración y de una honradez y justicia inquebrantables!

¡O témpora, o mores!

Recordar a estos ilustres varones es un deber de todo ciudadano argentino.

J. M. BARRIA

CANAS-CALVICIE

GARANTIZAMOS

QUE EL BALSAMO GERMINATOR

"SUPER-OMNIA"

Descubierto por el R. P. Rey de la R. O. T. H. D. CALATRAVA

Es el único en el mundo

que elimina radicalmente las canas, **SIN TINTURAS** por el tratamiento científico directo al píloro (raíz del cabello); extirpa totalmente la caspa, deteniendo en absoluto la caída del cabello a las primeras aplicaciones y hace germinar pelo nuevo aún en los casos más rebeldes.

COMPLETAMENTE INOFENSIVO, de composición esencialmente vegetal (certificado 850), y de agradabilísimo perfume originario de las plantas y flores de que está compuesto, aplicándose sencillamente como una loción.

SU MEJOR GARANTIA, es la fuente de su procedencia y los resultados obtenidos en los diversos congresos médicos en que ha sido experimentado con los resultados más positivos.

Solicite informes y folletos al Agente General de la Cía. Concesionaria de Calatrava para Sud América: **S. LOSADA.**

Casa Central: Estados Unidos, 437. — U. T. 4729, Buen Orden

Unica Sucursal para la venta: CARLOS PELLEGRINI, 174

Venta y remisión únicamente en nuestra Casa Central y sucursal al precio de $ 10.— m/n. frasco y libreto. Enviamos al interior contra giro postal o bancario agregando $ 1.— más para embalaje y franqueo.

POPLIN DE SEDA

TODO EL CUERPO



1 POR $ 8.90
3 " " 24-
PORTE PAGO

Puños y Cuello Postizos

12 Camisas por $ 90

SUAVES, BRILLANTES y RESISTENTES

De hechura americana de moda, con pechera lisa. Valen hasta $ **14.—** c|u en la capital y le costarán $ **8.90** c|u ó 3 por $ **24.—** Colores lisos: blanco, crema, crudo, lila, gris perla, celeste. Blanco a rayas azules, lilas, café, rojas, negras, etc. Todo de buen gusto y de moda. Números del 34 al 46. Llene el cupón pidiendo muestrario o haga su pedido enviando un giro, si tiene apuro. Garantizamos satisfacción o le devolvemos el dinero.

Sres. C. Charón & Cía. FABRICANTES. Alsina 731, Dto. 32. Bs. Aires.

Sírvanse mandarme su catálogo y muestras de camisas, pyjamas y calzoncillos de poplín de seda, sin que esto me comprometa en nada.

Nombre ....

Dirección ....

Ciudad ....



ESSENTIAL

Lo que faltaba para ponerse de acuerdo.
Un ESSENTIAL el ropero ideal para tener toda la ropa en orden. Tiene un lugar para cada prenda de vestir; práctico y económico.

DESDE $ **150**

Unico Fabricante del Sillón Cama ESSENTIAL (patentado)

GRAN FABRICA de MUEBLES de

ARTURO BARZI

Rivadavia, 2201 - *Solicite catálogo C.*

De San Pedro



Equipo del club "Paraná F. C.", que venció por 3 goals a 0 al team del "Región Leonesa".



Deportistas que asistieron al lunch ofrecido en honor de los jugadores y delegados del "Región Leonesa".

LITERATURA

Creo que la alegría es un misterio tan hondo como la tristeza, y creo que hay un matiz de gozo espiritual que es a la alegría lo que la melancolía es a la pena.

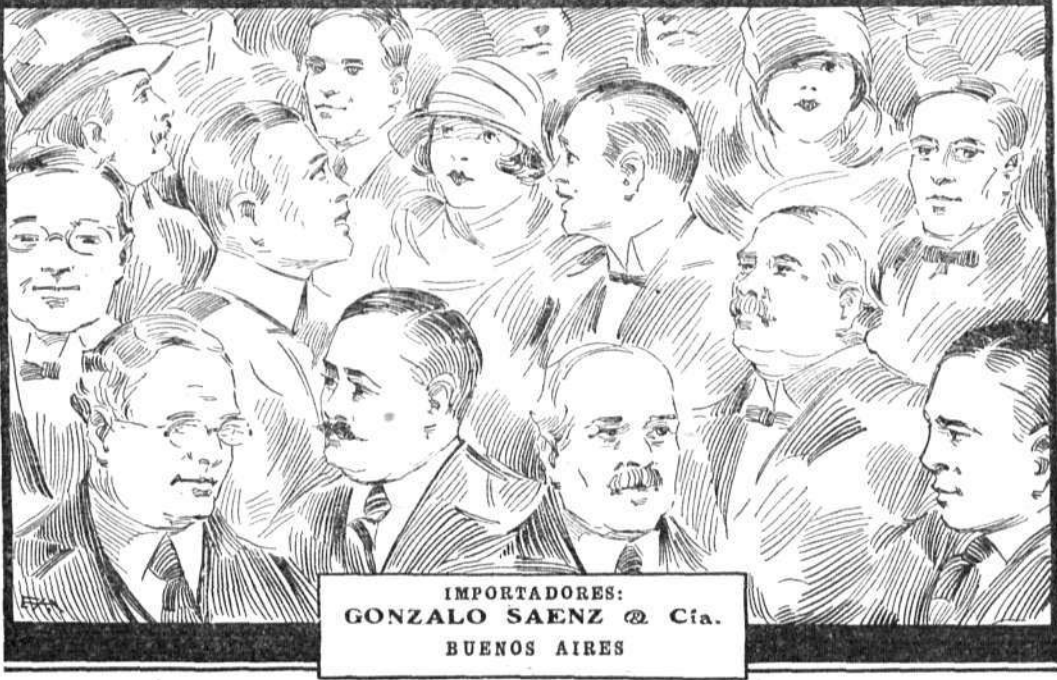
Tristeza y alegría tienen motivo y causa: sin causa y sin motivo nacen las almas inclinadas al gozo o melancólicas: todo es vibración y todo acaba en lágrimas. Y las cosas bellas y las palabras que han salido del corazón y las entonaciones cariñosas, y los silencios que están llenos de alma, y los versos que hacen llorar, y el cielo que está azul y el sol que es oro, y la niebla que cae como ceniza, todo cae sobre los corazones, y en los melancólicos causa una depresión como un valle en que está anocheciendo y en los predestinados al gozo una exaltación como una montaña sobre la que estuviese el mediodía; pero el valle vibra y la montaña vibra, y en una y en otra nacen flores. Y son flores hermanas, porque sobre de ellas está el mismo rocío, porque el gozo exaltado hace llorar como la exaltada melancolía, porque el alma "no puede con sus pensamientos".

No compadezcamos a los tristes; no desdeñéis, tristes, a nosotros los que veis alegres. ¿Qué más da una

Pero lloremos juntos por los que no saben reír ni suspirar.

G. Martínez Sierra





Sus dolores Reumáticos

desaparecerán si su intestino funciona regularmente y tiene sus riñones en perfecta limpieza de Acido Urico. Para ello porque puede tomarse diariamente sin debilitar el organismo ni afectar el estómago, se recomienda la

Salvitae

que como su nombre indica es Sal de Vida.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Dep.: ILLA & Cía.—Maipú, 73—Buenos Aires

De Florencio Varela



Nueva comisión directiva del Boxing Club Varela, que tendrá a su cargo la organización de los grandes festivales que se preparan para la próximo temporada deportiva.

LAS LLUVIAS DE PECES

Entre las cosas más curiosas que suceden en Honduras, tenemos las lluvias de peces. No hay otro país en la faz de la tierra, que nosotros sepamos, en que se verifique tal fenómeno; solamente en Honduras.

Es conocido de casi todos los hondureños el hecho de que en las proximidades de la ciudad de Yoro, y después de un aguacero que todos sus vecinos ya conocen, se encuentran en cierto lugar grandes cantidades de peces de una misma variedad y que las gentes recogen por canastadas, utilizándolos para alimento.

Algunos creen que son traídos por las trombas marinas, otros que salen de la tierra, otros que vienen de un pantano vecino; pero es muy posible que nadie sepa de dónde salen esos peces.

También en jurisdicción del pueblo de Güinope, departamento de El Paraíso, sucede algo semejante. Nadie puede decir con certeza de dónde vienen esos peces, pero si se sabe que son muy buenos para comer.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 123

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

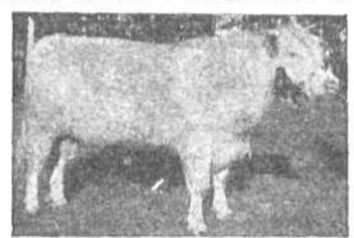
Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

GANADERIA

EXPOSICION DE GANADERIA Y AGRICULTURA DE AZUL, F. C. S.

Durante muchos años, el magnífico y accesible local de la Sociedad Rural de Azul ha sido un punto de reunión favorito de los principales criadores de vacunos, ovinos y equinos; y en las últimas exposiciones se ha evidenciado mayor interés en las secciones de granja y avícola.

Azul es indudablemente un partido más adaptado a la industria ganadera, y cuando las estaciones son buenas, no falta animación en los torneos anuales. La primavera trae este año entusiasmo a todos los espíritus y alegría a los corazones. Gracias al beneficioso efecto de las recientes lluvias, los pastos están verdes y van creciendo rápidamente; las perspectivas de la próxima cosecha son halagadoras, y los precios de la leche y la carne prometen a los productores un buen rendimiento. Por lo tanto, no es de extrañar que la exposición correspondiente al año actual, organizada por la Sociedad Rural de Azul e inaugurada el 11

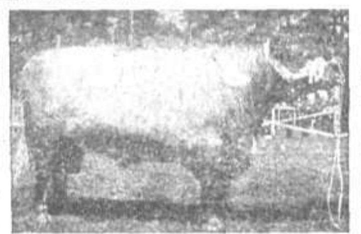


"Bright", gran campeón, toro Shorthorn de pedigrée, Junior campeón, primer premio y ganador de premios especiales. Criadores y expositores: José María Ymaz e hijo.

del corriente mes, haya logrado un éxito brillante.

No es vano alarde lo que nos mueve a sentar, de paso, que a CARAS Y CARETAS han llegado en más de una ocasión numerosas felicitaciones por la honradez que se ha observado siempre en la exposición de los hechos que forman la base de los artículos que aparecen periódicamente en estas columnas. Ahora bien: afirmamos, y en ello nos acompañarán millares de lectores, que el porvenir de la industria ganadera nacional es asunto de vital importancia para la nación.

Como resultado natural del excelente clima y de los hermosos pastos de la Argentina, la mayor parte de los vacunos producidos en el país son de los tipos de carne, y augura bien para el porvenir económico de la nación la creciente demanda de carnes "chilled" y congelada que se observa en mercados extranjeros que antes consumían mayormente productos de cereales y ahora se declaran en favor de la carne. Pero no debemos perder de vista que la base de la industria ganadera es pedigree. Es precisamente la hermosa calidad del "chilled beef" argentino la que ha conquistado a este país un puesto tan encumbrado en los mercados consumidores del Viejo Continen-



"Huincul 2", senior campeón Shorthorn de pedigrée y reservado gran campeón: Louge Hnos.

te, y hemos de recordar que se debe mayormente, cuando no exclusivamente, al uso sistemático de sementales de pedigree, la producción de este artículo.

Es éste, en verdad, momento oportuno para exteriorizar la obra patriótica que vienen realizando aquellos que dedican sus actividades a la producción de hacienda de pedigree. De más está decir que si la Argentina ha de mantener su prestigio en los mercados consumidores extranjeros, debe conservar el "standard" de calidad de sus carnes. Y no vacilamos en declarar a los lectores de CARAS Y CARETAS que ese "standard" sólo puede mantenerse ampliando el sistema de producción a base de pedigree. Hemos de sentar ahora una afirmación que alguien tachará de aventurada; sin embargo, nadie que tenga un conocimiento íntimo del asunto podrá contradecirnos: aseguramos, en efecto, que una gran parte de la hacienda vacuna de este país no hace honor a una nación ganadera como la nuestra, que goza de un elevado concepto en el extranjero.

El pedigree es la base de una buena mestización y, sin embargo, millares de animales que se producen en la Argentina carecen de sangre pedigree en sus venas o la tienen en cantidad tan ínfima, que no vale la pena mencionar este rasgo. Es preciso reconocer el valor de los sementales de pedigree; y en vez de estimular la práctica de incluir muchas categorías para animales no inscriptos en los certámenes anuales de las diversas Sociedades Rurales, convendría reducirlas en los programas. En el reciente torneo de Azul, causaba penosa impresión ver algunos de los animales expuestos en las categorías de no inscriptos y otro tanto es aplicable a las otras exposiciones provinciales. Triste es también que la Sociedad Rural Argentina



Campeón Aberdeen-Angus de pedigree: Juan Macdonald.

esté fomentando el uso de sementales p. p. c., celebrando al efecto un certamen para esta clase de vacunos en sus dependencias de San Justo.

Indudablemente, se producen en el país algunos animales de hermosa calidad, de p. p. c., pero no debe recomendarse la práctica de estimular el uso de padres por cruzamiento para fines de mestización.

Visto que muchos sementales puros de pedigree son inferiores, individualmente considerados, a sus hermanos de pura sangre por cruzamiento, cabe entonces observar que no es meramente pedigree, o pedigree de papel, lo que recomendamos. Recomendamos *pedigree con mérito individual.*

Podemos tener la seguridad de que, por fuerte que sea la competencia mundial en la producción de carnes, este país podrá siempre salir airoso de la lucha si mantiene un elevado "standard" de cali-



(De izquierda a derecha)—Señores: José M. Lier, presidente de la Sociedad Rural de Azul; Bartolomé L. Ginocchio, jurado único sección vacunos; Juan N. Navas, secretario de la Sociedad Rural de Azul.

dad. Ahora bien: para obtener dicho "standard" es, lo repetimos, esencial una producción basada en pedigree o pura sangre. Esto implica el uso de sementales pedigree de *indiscutible mérito* para la producción de novillos y vacas, así como para la mestización de todos los rebaños.

Sería, por supuesto, absolutamente ridículo decir que debería abandonarse completamente la producción de machos y hembras puros por cruzamiento de las varias razas. Eso sería fatal. Solamente opinamos que esta práctica no debe ser fomentada en exceso. Debe darse siempre la preferencia al animal de pedigree de mérito correspondiente. No debe perderse en mestización de rebaños comerciales u ordinarios una o dos generaciones, si se quiere que las carnes congeladas argentinas conserven y aumenten su actual aceptación en los mercados extranjeros. Hay bastante lugar para el padre y la madre p. p. c. allá por las provincias de Entre Ríos, Corrientes, etc., como asimismo en el lejano sud, mientras que para fines de inmunización servirían admirablemente. Si los potreros de las estancias en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y San Luis han de llenarse — aun dentro de una o dos décadas

— sólo con vacunos capaces de producir carnes "chilled' de primera calidad, entonces el empleo del toro de pedigree tendrá que generalizarse mucho más de lo que es en la actualidad.

Volvamos ahora a la exposición del Azul. Ha sido la presencia allí de algunos animales muy inferiores en la sección de Shorthorns y Aberdeen-Angus de non-pedigree la que ha motivado las anteriores advertencias, francas y abiertas, a los criadores y Sociedades Rurales en general; pues en estas cuestiones es preciso andar sin ambajes. Las condiciones climatéricas fueron excelentes, tanto durante los días en que desempeñaron sus tareas los jurados, como en el de la inauguración. El certamen de este



Campeón padrillo Shire: Estancia y colonias Curumalán.

año puede considerarse como un acontecimiento brillante. Aunque algunas de las categorías para machos Shorthorn de pedigree reunieron a un escaso número de competidores, ello no fué óbice para que hubiera un alto "standard" de calidad. El señor Bartolomé Ginocchio fué competente y cuidadoso en sus tareas de juez, desempeñando su cometido en una forma muy conciente. Sus acertados veredictos fueron recibidos con unánime aplauso. Los buenos jurados contribuyen poderosamente a asegurar el éxito de cualquier exposición, y los veinte años de experiencia en hacienda del señor Ginocchio demostraron haber sido bien aprovechados, pues evidenció poseer un enviadiable conocimiento de las razas que le tocó juzgar.

Cuatro competidores se presentaron en la categoría octubre 1922-marzo 1923, adjudicándose el primer premio los señores Louge Hermanos, con un rosillo de gran peso, con buena cabeza de reproductor y excelente carácter. Después fué hecho campeón senior y reservado de gran campeón, y es digno de notarse que es hijo del semental importado "Naemoor Dictator". Segundo en esta categoría figuraba otro rosillo de gran peso, pero de carnes un poco desparejas, expuesto por el señor L. A. Radaban. Este toro también ganó el premio de distrito Pedro T. Pagés.

Los señores Lasalle y Cía. ganaron la tercera categoría con un colorado de poca calidad, y también la categoría de 27 meses de edad con un toro de calidad ordinaria. Once animales fueron sometidos a la consideración del juez en la categoría de dos años, y aquí la calidad era mucho mejor.



Campeón toro Shorthorn de los partidos de Azul, Juárez, Olavarría, Tandil y Rauch: José María Ymaz e hijo.

Los señores Louge Hnos. obtuvieron el primer premio con un colorado bien proporcionado, y los señores José María Ymaz e Hijo lograron el segundo con un hijo de Lord Cecil 14, de mucha calidad. El tercer premio correspondió a los mismos criadores por un colorado de buen desarrollo, y Louge Hermanos obtuvieron el cuarto con un toro de bastante peso, pero bastante largo de patas.

La categoría para toros nacidos entre el 1 de octubre y el 30 de noviembre de 1923 reunió a 16 animales cuyas calidades variaban de inferior a excelente. El ganador, un colorado de configuración compacta, fué expuesto por el señor L. A. Radaban. El segundo puesto en esta categoría correspondió a un rosillo bien proporcionado y de mucha calidad, del famoso plantel de "Chapadmalal", del señor Miguel A. Martínez de Hoz. También obtuvo cuarto premio y mención con dos toros de excelente tipo.

La categoría para toros de 20 meses de edad fué disputada por nueve animales muy buenos, consiguiendo el señor M. A. Martínez de Hoz el primer premio con un colorado de lindas líneas.

De la categoría febrero-marzo de 1924 salió el campeón Junior y el gran campeón de la exposición. Este era un blanco de gran calidad, hijo de "Forthill Silver Plate" y "Jean 26", con buen hueso y remos cortos, lomo muy ancho y derecho, lindas líneas, y con mucho carácter racial. Este toro fué criado en el plantel de "La Dolores", de los señores José María Ymaz e hijo. El segundo premio fué para un rosillo de buena calidad, expuesto por los señores Lacau y Sere.

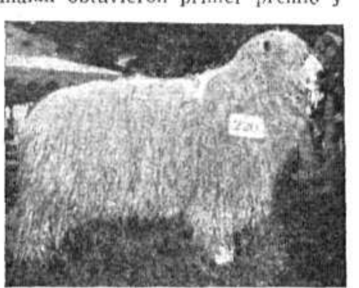
La última categoría para toros de pedigree fué ganada por un buen hijo del semental importado "Naemoor Dictator", toro éste que ha dado excelentes productos en el plantel de los señores Louge Hermanos.

El señor Miguel A. Martínez de Hoz expuso los toros que fueron reservado campeón de 2 años y reservado de campeón junior, ganando también la Copa de Plata Adolfo Bullrich y Cía., por el mejor grupo de cinco toros de pedigree, y el trofeo Louge Hermanos por los dos mejores toros de pedigree.

Solamente se expusieron cinco hembras Shorthorn de pedigree, correspondiendo el primer premio y el campeonato a los señores Louge Hermanos, por una vaquillona rosilla de mucho carácter racial.

Aberdeen Angus: — La categoría para machos de esta raza fué notable, tanto por la cantidad como por la calidad de los animales presentados. Catorce toros desfilaron ante el juez, y el señor Ginocchio dió el primer premio y campeonato a un hijo de "Bonnement's Perenthian" de carnes niveladas, buen desarrollo y excelente calidad, expuesto por el señor Juan Macdonald. El segundo premio correspondió a "Curumalán Proud Prince", toro con lindas mantas de carne de buen toque; obteniendo Juan Macdonald el tercero con un animal de mayor peso, pero de lomo un poco bajo.

La Estancia y Colonias Curumalán obtuvieron primer premio y



Campeón Lincoln de pedigrée.

trofeo de la Sociedad Rural Argentina por un excelente grupo de tres toros Angus p. p. c., y un segundo premio por un grupo de corral de toritos de dos dientes. El señor Juan Macdonald obtuvo primero y tercer premios por grupos de tres toritos de dos dientes, en las categorías de corral. Otros expositores afortunados en esta sección fueron el señor José M. Lier y la Suc. de Narciso Laclau.

Los señores Louge Hermanos obtuvieron el campeonato y todos los premios especiales para machos Shorthorn p. p. c. criados a galpón, mientras que los señores José María Ymaz e hijo se adjudicaron el premio de distrito instituído por la Liga Comercial e Industrial del Azul.

En la sección corral de toros Shorthorn p. p. c., los expositores más afortunados fueron los señores Domecq Hermanos. Otros expositores que obtuvieron premios fueron los señores P. F. Etcheverry, F. Mujica, M. Etchepare, A. Y E. Aguirre, J. Mujica, M. A. Martínez de Hoz, Celedonia Pereda y F. Pardeilhan.

En la exposición de yeguarizos, la estancia y colonias Curumalán obtuvieron primer premio, campeonato y premio especial por los Shires; el señor Antolín Giménez el primero para Hunters, y el señor P. A. Olivera, el primero para Anglo-Normandos.

Los ovinos Lincoln tuvieron una excelente representación en lo que se refiere a calidad, pero el número de expositores fué un tanto reducido.

Geo. G. J. Peters

De General Viamonte



LOS TOLDOS. — El subcomisario Pedro J. Vaccarezza y demás autoridades policiales que capturaron a los asesinos del señor Herrera, conocido vecino de esta localidad.







Los criminales reconstruyen el hecho y demuestran la forma en que trataron de hacer desaparecer el cuerpo de su infortunada víctima.

Problema de palabras cruzadas

Número 14, por E. M.

Solución en el número próximo

Léase horizontalmente

1. Parte en que se divide el día.
4. Nombre de varón.
7. Nombre de varón.
10. Nota musical.
12. Tiempo de verbo en segunda persona.
13. Contracción.
14. Lo que hace para convencer a los oyentes.
15. En los naipes.
16. Sirve para los cómputos cronológicos.
19. Lo usan las mujeres (singular).
20. Nota musical.
22. Metal.
24. Artículo neutro.
25. Pedazo largo y angosto de papel, tela, etc.
27. Contracción.
28. Prenda militar.
30. Nombre de varón.
31. Verbo.

Léase verticalmente

1. Util para la costura.
2. Nota musical.
3. Criada superior que suele haber en casa del clérigo.
4. Se usa para exigir repetición.
5. Artículo neutro.
6. En la casa.
8. Expresión de enojo.
9. Artículo determinado (plural).
11. Nombre de varón.
13. Adjetivo femenino, que denota mañoso; se toma siempre en mal sentido.
17. Virtud teologal.
18. Infusión muy generalizada, cuya planta se cultiva en gran cantidad, en la India.
19. De buena estatura.
20. Flor.
21. Tiempo de verbo en tercera persona.
23. Impresión que los cuerpos producen en el olfato.
25. Pronombre indeterminado.
26. En este lugar.
28. Nombre de letra.
29. Moneda de cobre de los romanos.

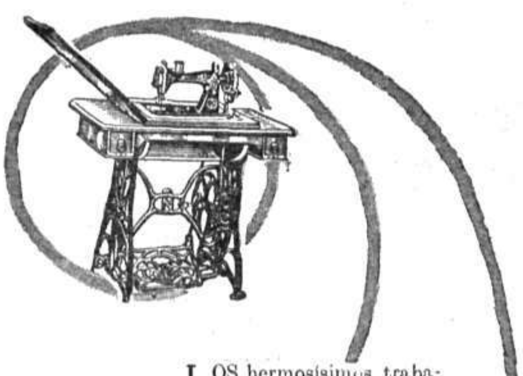
A NUESTROS LECTORES

Insertaremos las "palabras cruzadas" *que se nos remitan, previa revisación* y correcciones necesarias, sin más derecho que a la publicación.

Es imprescindible que los colaboradores envíen la solución correspondiente, mencionando las referencias, a fin de facilitar el control. En cuanto al tamaño y dificultad, siempre que sean correctas, se publicarán.



Solución del número 13



LOS hermosísimos trabajos de costura y bordado que se ejecutan en las Máquinas NAUMANN, asombran por su admirable perfección.
En ellas, las más difíciles labores resultan sencillísimas de hacer. Son cómodas, livianas, silenciosas. 50 años de continuos perfeccionamientos han colocado a las Máquinas NAUMANN a la vanguardia de sus similares.

Unicos Introductores:
Kirschbaum & Cía.
Independencia, 401/437
U. T. 7176. Avda. Bs. As.

Se vende al contado y a plazos. Se dan lecciones gratis.

Pida informes a sus Agentes y Vendedores en cualquier punto de la República o en sus numerosos locales de venta de la capital.





LA SUIZA AMERICANA
RELOJERIA - P. SEITLER - JOYERIA
BERNARDO DE IRIGOYEN 540 = BUENOS AIRES.

NUESTRA FABRICACION de GUITARRAS

SON MUY DISTINTAS A LAS DEMAS POR LOS MODELOS Y CALIDAD DEL MATERIAL QUE EMPLEAMOS.

Nº 9. bis—**GUITARRA** *de Concierto*, modelo grande, caja de nogal, tapa armónica abovedada, clavijas finas y dibujo de mosaico en la boca, se remite con método figurado para aprender a tocar sin maestro a . . . . $ **24.00**

Nº 15. — Nuestro gran reclame, hermosa **GUITARRA** de voz potente y armoniosa, con lindo ornamento de mosaico y marfilina chinesca en la boca y en el puente, diapasón perfectísimo con trastes de metal y clavijas finas y bien encordada. Se remite con método figurado con las posiciones ilustradas para aprender a tocar sin que nadie le enseñe, a $ **25.00**

Cualquiera de estas Guitarras puede llevar el clavijero mecánico, aumentando su precio en . . . . $ **3.00**

LAS CUERDAS marca SOPRANA son las más SONORAS y de mucha DURACION.

Nº 49. — **Encordado** de tripa Romana, con bordonas de seda amarilla, a . . . . . . $ **2.40**

Nº 52. — **Encordado** de tripa Romana, trasparente, con bordonas de hilo de seda violeta, a . . . . $ **3.20**

Nº 53. — **Encordado** de tripa extra Romana, colores azul o granada, con bordonas de hilo de seda amarilla canario, **$ 3.80.** Por los tres encordados juntos los remito con flete pago, por. . . . $ **9.00**

Gran surtido de Acordeones de todas clases, Bandoneones, Violines, etc. Catálogo ilustrado remito gratis al interior.

Casa SOPRANO, de José Carratelli
BRASIL, 1990. — BUENOS AIRES.
(A una cuadra de la estación Constitución).

SOSTENER EL VIENTRE

es imprescendible en las personas obesas.

El remedio más eficaz, es, usar una Faja adecuada que no lastime y que sea flexible y fuerte.



Faja VENTRAL

Por **$ 18.-** puede Vd. adquirir nuestra Faja Ventral que llena todos estos requisitos.

TAMBIEN TENEMOS
Fajas para Maternidad, a. . . . . $ **25.-**
Fajas para Operada, a pesos . . . **20.-**

(Estas Fajas son de cutí y elástico confeccionadas de acuerdo con los principales médicos de la República.)

Para ver cualquiera de estas Fajas, pase por

La Poupée

CERRITO, 122 - BUENOS AIRES

Seguimos vendiendo guantes de goma, a $ **1.50**

CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



2099. — Accidente callejero.
Emma J. Grasso.

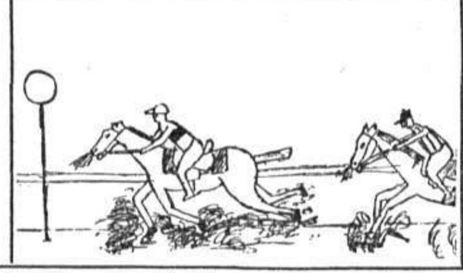
2100. — Un rancho feliz.
Adolfo J. Castellino.



2101. — El vendedor de CARAS Y CARETAS.
Víctor A. Pérez.



2102. — Mis primas de paseo. *Ana Montes.*



2103. — La disputa de la copa de oro.
Oscar F. Edana.



2104. — Vendiendo CARAS Y CARETAS.
Manuel Lastra.







Accesorios STEWART

A los dueños de automóviles que deseen beneficiarse, no sólo en el precio, sino también en la CALIDAD, les interesará saber que hemos hecho una considerable rebaja sobre los precios de los afamados Accesorios STEWART.

Entre otros artículos podrá Vd. adquirir:

Bocinas, Faros, Paragolpes, Amortiguadores, Tanques al vacío, Espejos de parabrisas, Warn-O-Meters, etc., etc.

NO PIERDA VD. ESTA OCASION.

ARTHUR S. HAWTREY & Cía.

SANTIAGO DEL ESTERO, 354 — Unión Telefónica 6249, Rivadavia — Buenos Aires


El intendente municipal, el presidente de la Sociedad Rural, ingeniero Pagés, y miembros de la comisión "Pro Exposición Avícola", en el acto de la inauguración de la misma.

AUTORRETRATO

Este que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz curva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro; los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes no crecidos, porque no tiene sino seis y ésos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los ojos; el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño; la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas y no muy ligero de pies, éste, digo, que es el rostro del autor de la "Galatea" y de "Don Quijote de la Mancha" y del que hizo el "Viaje" del Parnaso, a imitación del de César Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas, y quizá sin el nombre de su dueño: llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra: fué soldado muchos años, cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades; perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un brazo; herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlos V.

Cervantes

Los hombres son juguete de las circunstancias, aunque éstas parecen ser juguetes de aquéllos. *Byron*

CORDOBA



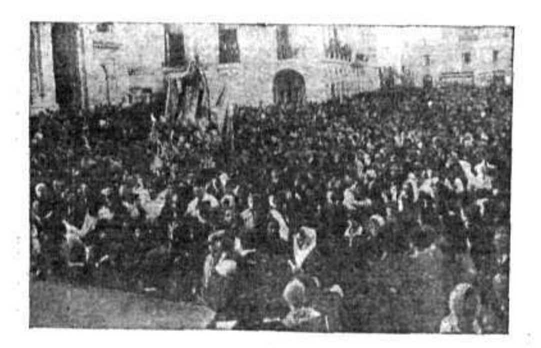
Diversos aspectos de la brillante reunión a que dió lugar el "Baile de Solteros", realizado en los salones del Club Social.



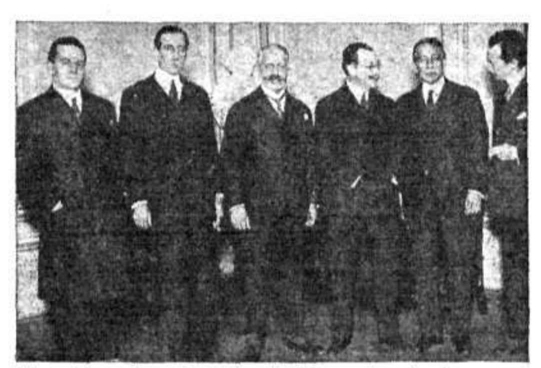
El cónsul de Holanda, señor José Harry B. de Koning, y su esposa, señora Martha Ponce de León, rodeados por un núcleo de familias que asistió a la recepción ofrecida en su residencia.



Concurrentes al baile organizado en los salones de la sociedad Unione e Benevolenza.



DIA DE LA MERCED. — Aspecto de la procesión religiosa realizada el día de la Merced, al pasar frente a la plaza San Martín.



El profesor francés, señor L. Bernard, rodeado por un núcleo de profesores, después de su interesante conferencia dada en los salones de la Universidad.



RIO CUARTO. — El gobernador doctor Cárcano, rodeado por un núcleo de familias que le ofreció una demostración en los salones del Club Social.



Comisión de damas de la Sociedad de Beneficencia, haciendo el recuento de la colecta efectuada a beneficio del hospital de tuberculosos "Tránsito Cáceres de Allende".

TUCUMAN



BELLA VISTA. — Núcleo de damas y señoritas que tuvo a su cargo la organización del hermoso festival ofrecido a los niños de esta localidad.



El gobernador de la provincia y sus ministros presidiendo el festival realizado en el Círculo del Magisterio el Día del Maestro.



Alumnos del Colegio Nacional de Santa Fe que se encuentran en jira de estudio por esta provincia.



Concurrentes al baile realizado en la Sociedad de Artes Gráficas, festejando el 7º aniversario de su fundación.



Estudiantes de farmacia de la Universidad de Córdoba durante su visita al diario "La Gaceta".



El doctor Guillermo Correa, rodeado por un grupo de miembros de la sociedad Sarmiento, que le ofreció una demostración de aprecio en el Savoy Hotel.



Alumnas de la Escuela Profesional de Mujeres que tomaron parte en el festival realizado a beneficio de la misma.

SAN LUIS



Alumnos del Colegio Nacional y de la Escuela Normal que festejaron alegremente, en la escuela General Mitre, el Día del Estudiante.



Alumnos de la escuela Lafinur, que celebraron con una fiesta el Día del Estudiante.



Estudiantes de primer año de la Escuela Normal que realizaron un "pic-nic" en la quinta de Acri, festejando la llegada de la primavera.



SAN JUAN



HOMENAJE A SARMIENTO. — Aspecto de la gran manifestación estudiantil realizada en homenaje a la memoria del ilustre educacionista.



Comentarios





—Todo es griego en Buenos Aires. Fíjese.



Pavóteles.



Zanagórides.



Patoterípides.



Zonzocreonte.



Caradurístides.



Porotócrates.



Otarióstenes.



Tilingócrito.



Atorrantófanes.



Bribónides.



Las bataclánides.

DIBUJOS DE VALDIVIA